

AÑO II

ABRIL 1º DE 1893

Nº 2

REVISTA
DE
HIGIENE INFANTIL

ÓRGANO DEL «PATRONATO DE LA INFANCIA»

PUBLICACION MENSUAL

DIRECTOR: DR. EMILIO R. CONI

COLABORADORES

ARRAGA A., Médico interno del Hospital de Niños.
 ABERASTURY M., ex-Secretario de la Dirección de la Asistencia Pública.
 BOSCH J. M., Médico de la Casa de Expósitos.
 COLON R., ex-interno por concurso del Hospital de Mujeres.
 DIAZ J. J., Médico del Dispensario del Patronato de la Infancia.
 FERRARI O., Médico del servicio de niños del Hospital San Roque.
 GRIERSON C., Directora de la Escuela de Enfermeras y de primeros auxiliios de la Asistencia Pública.
 GACHE S., Presidente del Círculo Médico Argentino.
 LAGARDE A., Director de la Maternidad del Hospital San Roque.
 LOPEZ C. S., Médico agregado del servicio de niños del Hospital San Roque.
 LEVINGSTON LUIS A., ex-practicante mayor de la Casa de Expósitos.
 MORET T. A., Médico oculista del Dispensario del Patronato de la Infancia.
 NEVARES ALEJO DE, Abogado ad-honorem del Patronato de la Infancia.
 PAYRÓ M. C., Médico del Dispensario del Patronato de la Infancia.
 PEREZ N., Médico interno del Dispensario del Patronato de la Infancia.
 SISTO GENARO, Practicante interno del Hospital de Clínicas.
 VALDEZ A., Director del Cuerpo Médico Escolar.
 VEDIA J. M. DE, Inspector Técnico del Consejo Nacional de Educacion.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE PABLO E. CONI & HIJOS

680 — CALLE PERÚ — 680

1893

662

PATRONATO DE LA INFANCIA

Secretaría: Esmeralda 66

(Abierta de 12 á 6 p. m.)

Desde mediados de junio corriente funcionan en el local ocupado anteriormente por el Hospital de Crónicos, calle de Comercio esquina de Balcarce, los siguientes servicios, bajo los auspicios de la Sociedad «Patronato de la Infancia».

Dispensario para niños enfermos

CONSULTORIOS

Dr. Juan J. Diaz—Consultas los lunes, miércoles y viernes, de 9 á 10 de la mañana.

Dr. Emilio R. Coni—Consultas los martes, jueves y sábados de 9 1/2 á 10 1/2 de la mañana.

Dr. Miguel G. Payró—Consultas los lunes, miércoles y viernes de 3 á 4 de la tarde.

Dr. Oscar Ferrari—Consultas los martes, jueves y sábados, de 3 1/2 á 4 1/2 de la tarde.

Dr. Teófilo A. Moret—Consultas para enfermedades de los ojos, los lunes, miércoles y viernes, de 8 1/2 á 9 1/2 de la mañana.

Médico consultor: Dr. Facundo T. Larguía.

Médico interno: Dr. Norberto Pérez.

Practicantes de 3º año: D. Edmundo Smith.

“ D. Juan E. Torrent.

“ D. Pedro Instua Dorrego.

Farmacéutico: Dr. Norberto Pérez.

Ayudante de Farmacia: D. Pablo Oscámu.

Para obtener asistencia en los consultorios y el despacho gratuito de los medicamentos en la farmacia anexa, se exige, salvo los casos de urgencia, la presentación de certificados de pobres expedidos por los curas, comisarios de policía, sociedades da caridad, etc., etc.

Oficina de nodrizas

Médico director: Dr. Luis M. Acuña.

Exámenes todos los lunes, miércoles y viernes de 4 á 5 de la tarde para la expedición de los certificados correspondientes.

Vacunacion

Bajo la dirección del Dr. Pedro I. Acuña, se hace diariamente un servicio de vacunación de 10 á 11 de la mañana y de 3 1/2 á 4 1/2 de la tarde por los practicantes Sres. Baccaro, Boeri y Tessitore.

Tambo modelo

Bajo la dirección del Sr. Emilio Martínez de Hoz está abierta al servicio público un tambo modelo, para suministrar á los niños enfermos de los consultorios, leche de burra, yegua o cabra. Dicha provisión se hace gratuitamente, previa presentación de una orden expedida por alguno de los médicos del Dispensario.

Exposición permanente de higiene infantil

Se ha dado comienzo á la organización de una «Exposición permanente de Higiene Infantil» donde se expondrán cunas y camas de distintas formas, pesa-niños y aparatos registradores análogos; incubadoras y aparatos de gavaje; biberones de distintas formas, pezoneras, mamaderas y saca-leche; lactómetros, lactoscopos, etc.; medicamentos ó alimentos galáctogenos, antilechosos; aparatos ortopédicos para el rachitismo y enfermedades del crecimiento; productos farmacéuticos relativos á la maternidad, á la lactancia, á la primera y segunda infancia; planos de hospitales, asilos, etc. para niños; bancos y útiles escolares, aparatos diversos de gimnasia, etc.

En la Exposición permanente de Higiene Infantil, podrán los fabricantes ó autores exponer sus aparatos, libros, planos, etc, previa autorización de la dirección del Patronato, pero á condición de donar un ejemplar al museo. La exposición estará abierta al público todos los días desde las 9 hasta las 5 p. m.

1187
REVISTA

DE

HIGIENE INFANTIL

ORGANO DEL «PATRONATO DE LA INFANCIA»

ANIVERSARIO DE LA REVISTA

La *Revista de Higiene Infantil* entra hoy en su segundo año de existencia. A ejemplo de los niños, cuya salud vigila y defiende, ha salvado el año más crítico de la vida.

No nos corresponde apreciar los beneficios que haya producido la noble propaganda de esta publicacion. Para responder por nosotros, ahí están las jóvenes madres de familia que la leen con marcado interés y aplican á sus hijos los consejos que, en forma sencilla y atractiva, aparecen en sus páginas, evitándoles así no pocas y graves afecciones. Ellas, decididas partidarias de la *Revista*, pueden valorar en su justo término, la importancia de sus propósitos. ¿Cuántas vidas habrá contribuido á salvar este periódico? Difícil sería calcularlo, pero podemos asegurar, con la más plena convicción, que su acción ha arrebatado no pocos niños á la enfermedad y á la muerte!

Vulgarizar y difundir los preceptos de la higiene in-

fantil en todas la clases de la sociedad, he aquí su bandera y su mision. Para lograr su realizacion, cuenta la *Revista* con un grupo valiente de colaboradores competentes, animados del mismo entusiasmo y desinterés que nosotros para la santa causa.

A todos los que nos han prestado su generoso concurso, nuestro sincero reconocimiento en nombre de la Sociedad Patronato de la Infancia.

A la prensa nacional y extrangera nuestro cordial saludo.

LA DIRECCION.

EL ARESTIN

Este nombre tan comun es aplicado por las madres á varias enfermedades de la piel que padecen los niños y la que más á menudo recibe este nombre, es la que conocemos con el nombre técnico de *eczema*.

Creo que es de alguna utilidad, con el objeto de tranquilizar á las madres, esplicarles que ésta no es tan seria y grave como ellas generalmente se la imaginan, y para comprender con más facilidad la benignidad de esta enfermedad, diré que eczema ó arestin es el catarro ó inflamacion de la piel.

El nombre de arestin le dan las madres generalmente á las enfermedades de la piel cuando se presentan en la cara, cuero cabelludo, orejas y cuello, caracterizado por la produccion de escamas ó costras acompañadas de mucha picazon.

Las causas de esta enfermedad son muchas, pero seré lo más breve posible para que las madres se den cuenta

de ellas con el objeto que busquen de no esponer á sus niños á esas causas productoras de la enfermedad.

La causa más frecuente es la irritacion de la piel por diversas sustancias. La piel de los niños es muy fina y cualquier irritante produce fácilmente el arestin; así vemos que las madres que abusan del jabon para lavar á sus hijos les producen esta enfermedad en la cara.

Hay ciertas partes del cuerpo donde la piel es más delgada que en el resto, y por lo tanto, se halla más expuesta á esta enfermedad, y así se vé que si se lava á un niño con jabon y no se tiene el cuidado al secarlo de sacar bien de la piel todo el jabon, se producirá con mucha facilidad el eczema detrás de la oreja, porque en este punto es muy fina la piel.

Otra parte del cuerpo como el cuero cabelludo, necesita del jabon en abundancia, porque sinó no se desprende la gran cantidad de sustancia grasosa (sebácea) que en dicho sitio se produce. Esa grasa ó sebo que continuamente se forma sobre el cuero cabelludo es una sustancia muy irritante para la piel de los niños.

Vemos en la gente del pueblo, que las madres tienen, ó mucha preocupacion por la mollera ó poca energía para limpiar la cabeza de sus hijos, y entonces se forma una capa sucia, negruzca, bastante repugnante, que causa fácilmente el arestin.

Existe otra forma especial de eczema que se llama impétigo de la cara, que está caracterizado por la produccion rápida de costras gruesas y amarillentas al rededor de la nariz y boca, y sin embargo, la causa no reside en estos puntos sinó en partes más lejanas. En esos casos, la causa seguramente está en el cuero cabelludo, consistiendo en algunos insectos que se han anidado entre el cabello.

Seguramente estrañará á más de una madre que ha-

ble de esta forma de eczema dependiente de parásitos en la cabeza, porque creen que sus hijos están libres de tenerlos, por los cuidados de que le rodean, pero debo hacerles presente, que aún los niños mejor atendidos pueden tener piojos de un modo accidental, porque á menudo se rozan con niños pobres que con mayor frecuencia los tienen. Tambien es bueno recordar que las sirvientas son de la clase pobre y tienen por costumbre desde la infancia el ser poco limpias y entonces es natural que puedan contagiar á los niños.

Basta la presencia de un solo insecto de esa clase, para que los niños de piel delicada tengan esta enfermedad eruptiva!

Cuando estos insectos son muchos, entonces se anidan con predilección en la nuca, porque en esta region por su conformacion especial y por la abundancia de pelo no son molestados por el peine, como en las otras partes. En estos casos, cuando son muchos, se presenta entonces en la nuca un eczema de costras gruesas.

Fuera de estas clases de arestín, hay otras que se observan en el cuerpo de los niños situadas principalmente en la ingle, muslos y nalgas. En estos casos las madres dicen que los niños están escaldados y nosotros los médicos lo denominamos *eritema*, y cuando la irritacion es mayor se le llama eczema.

Esta enfermedad es debida á la irritacion de la piel por la orina y más cuando ésta ha permanecido mucho tiempo en contacto con la piel. Esto sucede generalmente cuando las sirvientas ó amas poco cuidadosas tienen pereza para mudar al niño con frecuencia.

Otras veces es la persistencia de alguna diarrea la que produce esta enfermedad.

Otra clase de eczema se presenta en los niños en el verano, cuando se les cubre de mucha ropa y por lo

cual traspiran mucho, entonces sobre el tronco del niño se presenta una gran cantidad de granitos rojos, que causan bastante picazon.

Hasta ahora he hecho una ligera descripcion del arestin insistiendo principalmente en sus causas, con el objeto que las madres busquen de preservar á sus niños de esta enfermedad, pero es tiempo que pasemos al tratamiento.

Es frecuente oír decir que el arestin dura siete meses, otros indican el término de un año, y algunos con aire de sapiencia, aseguran que el niño afectado recien curará á los tres años.

Estos absurdos no tienen ningun fundamento y solo son debidos á que algunas personas han visto á niños estar mucho tiempo atacados de arestin y entonces su fantasia les pone término á esta enfermedad, como si se tratase de algun pagaré. No necesito insistir mucho para asegurar que el arestin no tiene tiempo fijo de duracion, porque desaparece segun el método de curacion.

Muchas personas sostenian antes, y aun hay algunas que tienen la creencia, que es malo curar el arestin, porque temen que se pueda resumir hacia adentro produciendo alguna enfermedad interna. Felizmente va desapareciendo esta preocupacion entre la gente sensata, porque prácticamente han visto gran número de casos curarse sin producir ninguna mala consecuencia, y al contrario, el estado general de los niños mejoraba despues de haber desaparecido el arestin. Si no fuesen bastantes estos hechos prácticos para convencer á las madres, les preguntaria si dejan de curar ó creen pernicioso hacer desaparecer en sus niños la bronquitis, pulmonia, enteritis, etc. Como seguramente han de contestar afirmativamente, ¿entonces, qué razon hay para que no traten de curar las enfermedades de la piel?

En general, es bueno que las madres tengan presente que sus niños tienen un cútis muy suave y delicado, por lo cual no es conveniente hacer uso de jabones irritantes. Para la cara y cuerpo de los niños no conviene hacer uso del jabon repetidas veces por dia, y uno de los mejores jabones para estas partes es el de España.

Para el cuero cabelludo el jabon puede ser de cualquier clase, porque mucha de la sustancia irritante del jabon es neutralizada por las grasas que se depositan en gran cantidad en esa region. Algunas madres frotan el casco de la cabeza con agua de colonia despues del lavado con jabon y esta costumbre no es perjudicial sinó benéfica.

Ahora, cuando ya el arestin existe, entonces el agua y el jabor son perjudiciales ; así que como regla general se debe advertir que es malo lavar las partes enfermas de arestin.

Cuando el arestin existe sobre el cuero cabelludo, es ventajoso aplicar una capa espesa de la siguiente pomada :

Cerato simple	150 partes
Oxido de zinc.....	6 partes

Es conveniente poner encima de la pomada un gorro de franela hecho á propósito para que se aplique sobre el casco y sostenga el remedio en contacto con la piel.

Hay que cambiar la curacion dos veces por dia y cada vez despues de sacar el gorro, se frota la parte enferma con un trapito embebido con aceite, con el objeto de sacar la pomada antigua y las costras que hubiese y en seguida se aplica otra capa de pomada nueva con otro gorro de franela.

En vez del gorro de franela se puede tambien hacer

uso de hila inglesa ó bombasi, porque los otros tejidos absorben con mucha facilidad la grasa y entonces la pomada no estaría por mucho tiempo en contacto con la piel.

En los primeros dias de este tratamiento se vé que las costras desaparecen, observándose en su lugar salir un liquido amarillento y pegajoso. Este liquido pronto disminuye en cantidad y despues de algun tiempo desaparece del todo.

Cuando el liquido amarillento no se producen, entonces se puede perfectamente cesar la curacion, porque la enfermedad queda reducida á lijeros eczemas. En este momento basta con solo aplicar dos veces por dia un poco de vaselina simple sin ser necesario ya el empleo del gorro indicado.

Cuando el arestin se ha propagado á la cara y las costras son muchas, entonces se puede aplicar una máscara de bombasi con la misma pomada, pero si solo hay escamas basta pomada sola, sin máscara.

Naturalmente, en estos casos hay que frotar la cara con un trapito con aceite, dos veces por dia.

Cuando la piel de la cara está solamente un poco roja con ligera aspereza, es suficiente aplicar polvos de arroz varias veces por dia.

Cuando solo hay costras al rededor de la nariz y boca, entonces se puede estar seguro que hay insectos sobre la cabeza, en cuyo caso es inútil que se usen los medicamentos sobre la boca ó nariz si no se busca á destruir la causa.

Para destruir los insectos, es conveniente aplicar sobre la cabeza durante dos noches, la siguiente mezcla: kerosene y aceite de oliva partes iguales, — al dia siguiente se lava la cabeza con agua y jabon.

A los dos dias de aplicado el remedio se vé que las costras de la cara se han secado, y si entonces se usa

cerato simple sobre la parte enferma se verá producir la curacion rápida.

Cuando el eritema ó eczema se produce sobre las nalgas, se debe curar la diarrea si existe, limpiar con aceite la region y aplicar el polvo de arroz ó licopodio.

Cuando se produce esta enfermedad en la ingle y muslo se puede recurrir á los mismos cuidados, impi- diendo que el niño esté mojado.

Es claro que estos tratamientos son aplicados á los casos más sencillos y seria muy largo é imposible en- trar en el estudio de los casos más serios, para los cuales la familia deberá consultar al médico.

DR. B. SOMMER.

ENFERMOS Y ENFERMEROS

En épocas remotas, cuando la sociedad era embrio- naria, todo estaba muy simplificado; no había sistema social, porque las relaciones se centralizaban en el ré- gimen patriarcal de la familia.

El acrecentamiento de la poblacion, segregó la fami- lia, formó las tribus, luego los pueblos y más tarde las naciones, especializándose cada una de ellas con sus caractéres étnicos.

La ciencia sanitaria, fué tambien, en aquellas épocas, ejercida y aplicada por el padre ó el jefe de la tribu, pero más tarde, se designaron uno ó varios individuos, para que aplicando su intuicion especial, se encarga- sen de vigilar la marcha de las enfermedades y restablecer la salud; estos fueron los médicos, que en la personalidad de Hipócrates, encarnan lo más perfecto en observacion y en preceptos higiénicos de aquella época.

En seguida, vinieron los médicos alquimistas y herbolarios, que como Galeno, Paracelso y otros, curaban las enfermedades administrando á los pacientes preparaciones obtenidas de los reinos vegetal y mineral. Pero las necesidades aumentaron, y multiplicándose los enfermos, resultó, que los médicos, dedicaron su atención á vigilar la evolución de las enfermedades, delegando en otros la tarea de preparar los medicamentos; de aquí vinieron los alquimistas, boticarios, y hoy farmacéuticos.

En la actualidad, son tan numerosas y variadas las afecciones, que los médicos se dedican á una especialidad.

Sin embargo, á medida que se progresaba en la aplicación del perfeccionamiento, para la asistencia profesional del enfermo, se iba haciendo sensible una deficiencia cuya reparación, importa mucho para el buen éxito del tratamiento; me refiero á la falta de enfermeros, que supieran colaborar en el propósito del médico.

Los cuidados inmediatos, durante la ausencia del facultativo, eran desempeñados por miembros de la familia, que movidos por el sentimiento del afecto, invertían los términos racionales de la asistencia, dejándose conducir por los móviles apasionados del cariño. Surgían de aquí, graves inconvenientes, y se observaba, que necesitando el enfermo aereación y poca ropa, lo tenían con la habitación herméticamente cerrada, y cubierto con mucha ropa de abrigo, á pesar de que tuviera una temperatura de 40 grados. — Si experimentaba la sensación de una devoradora sed, cuya saciedad tanto agrada al paciente, le retiraban en absoluto los líquidos capaces de calmarla, sometiéndolo al horrible suplicio de Tántalo, — si necesitaba un baño de inmersión ó aplicaciones frías locales, no le daban aquél ni le aplicaban estas, á pesar de las indicaciones

del médico, por temor de un enfriamiento — y si la postracion del enfermo le impedia valerse por si para ciertas necesidades fisiológicas, se limitaban á aplicar trapos cubriendo las deyecciones, abandonando completamente las reglas más rudimentarias del aseo, y dejaban al pobre enfermo que respirase una atmósfera saturada de olores repugnantes ; el cariñoso cuidado, llegaba hasta no consentir, que el enfermo se lavase ni se peinase mientras duraba su padecimiento. A todo esto, se agregaban los rostros acongojados, los ojos llorosos, los suspiros de ansiedad y muchas veces, las oraciones, sacrificándose en obsequio de estas manifestaciones, los medicamentos, la alimentacion y la higiene.

Estos resultados perjudiciales para el paciente y que destruian el plan del médico, hicieron surgir la necesidad de que se utilizaran, para prestar los cuidados inmediatos al enfermo, personas que no tuvieran vinculaciones de parentesco ; y se aceptaron las que parecian dotadas de buena voluntad para el caso ; pero estas, como no tenian mejor preparacion que aquellas, aplicaban los mismos procedimientos, mucho atolondramiento, poco buen sentido y falta absoluta de prevision y serenidad. Fué con estos elementos, que se hicieron los primeros enfermeros ; personalidades perfectamente preparadas para ser mozos de cordel, pero careciendo en absoluto de las nociones más elementales para cuidar enfermos.

La religion, que tanto consuelo prodiga en los padecimientos del alma, vino tambien en socorro de los sufrimientos del cuerpo, y se organizaron órdenes religiosas, esclusivamente destinadas al cuidado de enfermos. Las órdenes femeninas, tuvieron gran supremacia, y dado el carácter bondadoso y la abnegacion de la mujer, mucho podia esperarse en beneficio de la humanidad doliente. Pero, desgraciadamente, la religion parece

que está reñida con la anatomía, la fisiología y la higiene y aquellas abnegadas religiosas, que se han hecho legendarias en el campo de batalla y en desvastadoras epidemias, llevaban el consuelo de Dios y ayudaban á bien morir á los pacientes ; pero no sabían devolverles la vida, conteniendo una hemorragia, ni estimulando la circulacion periférica en un colérico. Era la fé, sustituyendo á la ciencia : era una asistencia contemplativa que daba la salud del alma, aunque se perdiera la existencia.

El médico, se encontraba pues, luchando solo en ese inmenso vacio y cayendo en uno de estos escollos : la afliccion de los deudos y la torpeza de los indiferentes ó el misticismo de la religion ; el enfermo, venia á ser una entidad secundaria, pero él que directamente recibia los perjuicios de esta situacion.

Fué necesario que el progreso social, hiciera surgir una personalidad especial en este caos, un sujeto intermedio entre el médico y el enfermo, que sin poseer la preparacion especial del primero, atesorase un pequeño capital de conocimientos de anatomía, fisiología é higiene, suficientes para llenar una indicacion momentánea y prestar los cuidados sociales al enfermo que atendia : este sujeto es el *enfermero* ó la *enfermera*, que no es un individuo que la casualidad ó la buena voluntad hace llegar á nuestras casas, sinó una persona, que despues de estudios reglamentados y de pruebas rendidas ante comisiones examinadoras, recibe un diploma de suficiencia, que garante su preparacion, para *saber arreglar una habitación para enfermo, alimentarlo, administrar los medicamentos, hacer aplicaciones esternas, preparar asépticamente un paciente para una operación : que sabe cómo se debe asistir á las personas afectadas por enfermedades, agudas, crónicas, contagiosas, nerviosas, etc.*, que sabe observar la tem-

peratura, hacer una inyección hipodérmica, administrar un énema ó una enteroclisis, aplicar y curar un cáustico, aplicar ventosas y sanguijuelas, interpretar lo que revela el hábito esterno en la marcha de las enfermedades, etc., en fin, que posee conocimientos de detalle pero importantes, porque ilustran el criterio del médico y le abren rumbos en su ingrata tarea. Es una personalidad láica, completamente desprovista de prevenciones religiosas, que se aproxima al enfermo con el solo propósito de curarlo, sin parar mientes en el fuero de la conciencia y respetando en absoluto los cultos, pero que sabe comprimir un vaso, en caso de hemorragia, contener una epixtasis, conservar aseado y antisépticamente al enfermo y su habitación, y llenar á más muchas indicaciones que no saben los deudos ni los profanos. ¿Qué más se puede pedir para restablecer la salud ?

Entre nosotros, ha sido de larga y difícil gestación la tarea de dotar al público y á los establecimientos sanitarios de enfermeros y enfermeras láicas. La empresa, fué abordada por la Doctora Cecilia Grierson, que á fines del año 1889 comenzó, como el Cristo de Judea, á propagar la doctrina en su domicilio ; de allí, en 1890, se tuvo conocimiento oficial en la Intendencia Municipal y en Abril de 1892, comenzó á funcionar la Escuela. El éxito, ha sido satisfactorio, y hoy, se cuenta con personas bien preparadas para estas funciones.

NORBERTO PEREZ.

MORTALIDAD INFANTIL DE 1892

Durante el año 1892 han fallecido en las diez y seis parroquias de la Capital de la República 13,343 personas de ambos sexos, independientemente de 1268 nacidos muertos, que figuran tambien en la estadística mortuoria.

Veamos ahora las cifras que corresponden á la mortalidad infantil de los dos últimos años:

	1891	1892
De 0 á 30 días.....	1081	927
» 1 á 6 meses	1444	1301
» 6 meses á 1 año.....	1363	1390
» 1 á 2 años.....	1422	1653
» 2 á 5 años	1192	1274
» 5 á 10 años	545	501
Totales	7047	7056

Si agregamos á estos totales los nacidos muertos correspondientes, tendremos para 1891: 8351 niños menores de 10 años muertos, ó sea más ó menos el 58 % de la mortalidad general. Para 1892 una cifra de 8324 niños, ó sea el 56 % de la mortalidad general.

De los 8324 niños corresponden 4484 al sexo masculino y 3840 al sexo femenino, esto es, 644 más del primero que del segundo.

Estudiemos en seguida cuales han sido las principales causas de muerte en los diferentes grupos de edades, más arriba apuntados.

De 0 á 30 días. — En los 927 fallecidos en 1892, figuran 271 de debilidad congénita, 255 de tétanos, 91 de bronquitis, bronco-neumonia y neumonia, 62 de enteritis y gastro-enteritis, 56 de atrepsia, 23 de eclampsia, 21 de meningitis y 148 de diversas enfermedades.

Resulta de las cifras anteriores que en los niños me-

nores de un mes, dos causas de muerte, la debilidad congénita y el tétanos, producen reunidas más de la mitad de la mortalidad total correspondiente á dicho periodo de la vida.

De los 927 muertos de 0 á 30 dias 536 eran varones y 391 del sexo femenino.

De 1 mes á 1 año. — En los 2691 muertos figuran 707 de bronquitis, bronco-neumonia y neumonia; 697 de enteritis, entero-colitis y gastro-enteritis; 376 de meningitis y meningo-encefalitis; 277 de atrepsia; 73 de congestión cerebral é hidrocefalia; 72 de eclamsia; 42 de sifilis; 40 de difteria y crup; 34 de debilidad congénita; 23 de coqueluche y 350 de diversas enfermedades.

En el año 1891 los padecimientos de las vias digestivas predominaron por su mortalidad sobre los del aparato respiratorio. En 1892 este último ofrece una cifra un poco más elevada que la que corresponde al aparato digestivo; sin embargo, la diferencia es casi insignificante. — Explicamos esta diferencia por la epidemia de influenza reinante en 1892 con bastante intensidad.

De 1 á 2 años. — De las 1653 defunciones correspondientes á este periodo de la vida, resultan: 639 de bronquitis, bronco-neumonia y neumonia; 298 de enteritis, entero-colitis y gastro-enteritis; 214 de meningitis y meningo-encefalitis; 101 de difteria y crup; 70 de atrepsia; 54 de sarampion y 277 de diversas enfermedades.

En 1891 los aparatos digestivo y respiratorio estuvieron representados por cifras casi iguales. Este hecho no se ha producido en 1892, y por el contrario las del segundo aparato constituyen más del doble de las del primero. La causa de esto ha sido la epidemia de influenza ya citada y la constitucion médica reinante en dicho año.

De 2 á 5 años. — De las 1274 defunciones de este periodo de vida, corresponden: 434 á la bronquitis, bronco-neumonia y neumonia; 269 á la difteria y crup; 118 á la meningitis; 90 á la enteritis, entero-colitis y gastro-enteritis; 46 al sarampion; 24 á la tuberculosis; 17 á la fiebre tifoidea; 18 á la atrepsia y 258 á diversas enfermedades.

Como se vé la mortalidad del aparato respiratorio ha continuado predominando de un modo sensible sobre la del digestivo.

Para terminar con este ligero resumen de la mortalidad, vamos á reunir los datos más arriba transcritos.

En las 6555 defunciones de niños menores de cinco años, muertos en 1892 están las principales enfermedades representadas por las cantidades siguientes :

	<i>1891</i>	<i>1892</i>
Gastro-enteritis	840	658
Enteritis.....	475	411
Enterocolitis	136	78
Cólera infantil	33	26
Neumonia	488	777
Bronquitis	366	403
Bronco-neumonia.....	411	681
Meningitis.....	688	722
Meningo-encefalitis.....	30	18
Atrepsia	473	421
Difteria y crup.....	433	412
Debilidad congénita.....	380	310
Tétanos.....	318	274
Viruela	159	18
Eclamsia.....	138	135
Congestión y derrame cerebral...	120	121
Coqueluche	96	32
Sífilis.....	59	59
Consunción.....	57	47
Sarampion.....	51	130
Tuberculosis.....	46	55
Nefritis	42	23
Fiebre tifoidea	38	24
<i>Diversas</i>	625	721
 Totales	<hr/> 6502	<hr/> 6555

Se vé, pues, que la mortalidad infantil en 1891 y 92 ofrece muy poca diferencia en el total y no así si se les compara en los diversos grupos de enfermedades. — Así, por ejemplo, la mortalidad por afecciones del aparato respiratorio en 1892 es superior á la de 1891. — Para el aparato digestivo sucede la inversa.

La viruela, la coqueluche y la fiebre tifoidea han disminuido en 1892, pero en cambio aumentó el sarampion.

El cuadro comparativo siguiente permite apreciar con más evidencia la mortalidad general producida por las enfermedades infecciosas en los últimos cuatro años:

	1889	1890	1891	1892
Difteria y crup	898	1037	623	605
Coqueluche	85	57	93	32
Fiebre tifoidea.....	509	628	408	215
Viruela	185	2198	275	30
Escarlatina	17	26	10	11
Sarampion.....	261	80	55	144
Influenza	—	24	11	221
Totales	1955	4050	1475	1258

DR. CONI

POLICLINICA GENERAL DE RIO DE JANEIRO

Curso de clínica de enfermedades de niños, durante el año 1892, por el Dr. Moncorvo, miembro corresponsal de la Academia de Medicina de París.

Desde 1874, sostuve en libros y artículos, la necesidad urgente de crear en nuestro país, la enseñanza de la clínica de enfermedades de niños, hasta entonces absolutamente descuidada.

A pesar de incessantes esfuerzos aplicados en ese sentido, promoviendo por todos los medios á mi alcance la instalacion de un hospital ó de una policlínica consagrada al tratamien-

to de los niños pobres de esta capital, que suministrase al mismo tiempo el contingente indispensable de los hechos para la enseñanza de la clínica pediátrica, solamente mucho más tarde me fué dado realizar más ó menos completamente mi antiguo *desideratum*, cuando bien auxiliado en 1882 por un adelantado y prestigioso ministro del Imperio, el señor Consejero Rodolfo Dantas, ayudado por algunos distinguidos colegas, conseguí fundar al fin la institucion de la *Policlínica general de Rio de Janeiro*, tomando por modelo la de Viena.

En efecto, fué así que llegué á inaugurar en ese año la primera policlínica para niños en el Brasil y á iniciar igualmente el primer curso de clínica pediátrica, que no ha dejado de funcionar desde entonces hasta el presente.

La concurrencia de los pequeños enfermos fué desde el principio aumentando, de manera á suministrar abundante fuente de instrucción clínica á los médicos y estudiantes que á ella concurrian. Este curso á la vez teórico y práctico, ha proporeionado siempre á los que lo frecuentan ámplios medios de estudio y de investigaciones originales.

A más de las conferencias teóricas, se hacen demostraciones prácticas en presencia de cada enfermo, á medida que el examen se lleva á cabo y se recogen los elementos de diagnóstico. Como la historia de cada caso se anota detalladamente en un registro especial, es fácil de este modo al recien llegado al servicio, tomar conocimiento exacto de la historia de cada enfermo que se encuentra en tratamiento.

Esta clínica ofrece la circunstancia, poco común aún con sus congéneres de Europa, de abarcar los niños en todos los periodos de la infancia, desde las primeras horas del nacimiento hasta iniciarse la pubertad, dejando de este modo aptos á médicos y estudiantes para observar comparativamente las diferencias que ofrecen las modalidades mórbidas en las diversas épocas de ese periodo de la vida. En mis cursos he tenido particular empeño en hacer bien patentes por un lado las modificaciones impresas por las condiciones particulares de nuestro clima á los tipos mórbidos comunes de las diversas regiones del globo, y estudiar por otra parte en

cuanto ha sido posible los que son peculiares al nuestro.

Consegui, con los escasos recursos de que disponía, instalar al lado de la clínica un laboratorio, donde se realizan investigaciones de orden clínico y terapéutico, muchas de las cuales han sido entregadas á la publicidad. Una circunstancia que me parece digna de mencion es, que siendo único en su género, el curso de clínica pediátrica funciona sin la menor interrupcion durante todo el año, con la más perfecta regularidad, suministrando así, durante el periodo de las vacaciones escolares á los estudiantes de la Facultad el medio de dedicarse debidamente al estudio de esta rama de la medicina.

No obstante las reducidas dimensiones de las salas destinadas al servicio clínico y á las investigaciones de laboratorio, los más rigurosos cuidados higiénicos y antisépticos me han permitido conjurar ó prevenir las posibles consecuencias de la promiscuidad de criaturas atacadas de afecciones contagiosas, así como de las complicaciones que pueden sobrevenir en las operaciones quirúrgicas ó enfermedades que se acompañan de supuración.

Desde 1892, resolví ensanchar el círculo de investigaciones auxiliares de la clínica, creando un servicio consagrado á las pesquisas bacteriológicas, confiándolo al señor Arturo Moncorvo, estudiante de medicina y asistente del laboratorio de biología del Estado.

Los estudios bacteriológicos sobre la malaria y la coqueluche fueron continuados durante el último año, sin descuidar muchos otros nuevamente iniciados sobre los micro-organismos de los derrames pleuríticos, de las supuraciones óseas, de la glositis descamativa, etc. Entre ellos conviene notar el que se relaciona con el micro-organismo productor de la linfangitis. Ya en 1889, Verneuil y Clado habían demostrado en una comunicación hecha á la Academia de Ciencias la identidad del microbio, de la erisipela y de la linfangitis. Posteriormente Sabourand, interno del Dr. Besnier del Hospital San Luis, manifestó haber hallado en la serosidad extraída de miembros elefantiácos en el periodo de crisis linfangíticas el estreptococo de Fehleissen, el cual sería por esta

razon el germen determinante de las linfangitis originarias de la elefantiasis nuestra ó europea. Procediendo al exámen de la serosidad situada en el punto más inflamado de regiones afectadas de linfangitis en niños de mi servicio, Arturo Moncorvo, pudo comprobar la presencia del estreptococo de la erisipela, que cultivó inoculando con el producto de sus culturas puras, animales que presentaban síntomas de erisipela.

Estas interesantes investigaciones vinieron así á demostrar que la elefantiasis puede en ciertos casos depender de linfangitis originadas por el estreptococo de Fehleissen, lo que explicaría la naturaleza de los casos en que no se encuentra absolutamente los embriones de filaria.

En el terreno clínico fuéme dado recoger nuevos casos de elefantiasis congénita, que reunidos á los precedentes constituyen un stock de cinco observaciones curiosas sirviendo de tema para una estensa memoria que verá la luz en los *Annales de Dermatologie et de Syphiligraphie* de París.

He proseguido los estudios concernientes á la naturaleza sifilitica de varias lesiones de neurosis en la infancia, siéndome dado reunir nuevos casos de esclerosis en placas sin antecedente de ninguna otra afección virulenta, excepción hecha de la heredo-sifilis. Lo mismo pude hacer con relación á varios casos interesantes de esclerosis cerebral. Llamé varias veces la atención de mis oyentes en un caso de histeria observado en un niño de 14 años, portador de estígmata características de la heredo-sifilis, desapareciendo rápidamente bajo la influencia del tratamiento específico, único empleado.

Un caso excepcional de acromegalia, el primero observado en una criatura de la primera edad, constituyó el tema de una lección publicada en la *Revue mensuelle des maladies de l'enfance*, de París.

Nuevos hechos de pseudo-parálisis sifilitica ó afección de Parrot, me suministran la oportunidad de hacer aún más patente la improcedencia del nuevo pronóstico formulado por Parrot con relación á esta lesión, ó sea de sifilis, que él reputaba casi infaliblemente mortal. Cinco nuevos casos reunidos á tres otros más publicados (*Gaz. hebd.*, 1892), representan

un stock de ocho de parálisis de Parrot, terminados todos por la curaeion.

Durante la pequeña epidemia de escarlatina que reinó transitoriamente entre nosotros, durante el año pasado, tuve la oportunidad de ocuparme del estudio de las complicaciones que este exantema acarrea, tales como la nefritis parenquimatoso, la bronco-neumonia, la pleuresia con derrame, las parálisis, etc. En un caso de pleuresia con derrame purulento sobrevenido despues de una escarlatina, que reclamó dos veces la toracentesis, hice proceder al exámen bacteriológico del pus retirado de la cavidad pleural, y en él reconoció Arturo Moncorvo un estreptococo con los caracteres biológicos del señalado recientemente en la sangre de pacientes atacados de escarlatina, por D'Espine y Marignac, á más del *bacilo coli commune*, oriundo probablemente del intestino, pues la criatura en cuestion presentó fuerte diarrea en la declinacion del proceso exantemático.

El tratamiento de la tuberculosis continuó siendo objeto de atentas investigaciones. Despues de haber ensayado durante el año anterior, el método hipodérmico para la administracion de la creosota y del gaiacol, de acuerdo con los procedimientos de Gunbert, de Burlureaux y de Weill, me decidí á preferir el empleo de la creosota, sea bajo forma pilular, sea en gotas suspendidas en leche, cuando se trataba de niños de corta edad. Los nuevos resultados cosechados en el año, me han dejado la conviccion, de que hasta nueva orden, la creosota es el agente terapéutico más eficaz entre todos los que se han ensayado contra la tuberculosis de la infancia, y cuya notable tolerancia excedió por mucho mis esperanzas, aún durante la estacion de verano.

Los resultados recientemente conocidos en Europa y en la América del Norte respecto del método terapéutico inaugurado por Brown-Sequard y despues generalizado por este fisiologista y por el Dr. D'Arsonville, esto es, la inyeccion de extractos liquidos provenientes de diferentes partes del organismo (glándulas y tejidos diversos) atrajeron particularmente mi atencion, induciéndome á iniciar, como lo hice, una serie de investigaciones con relacion á la infancia, los primeros en esta ensayados.

Mis primeros ensayos fueron practicados en adultos con cierta porción de extracto orgánico que me fué enviado por mi colega de la Academia de Medicina, el Dr. D'Arsonval y preparado por él mismo en el laboratorio del Colegio de Francia. Con el propósito de ensayarlos en mi servicio hice venir de París el esterilizador de ácido carbónico ideado por el mismo autor ya citado y que emplea en su laboratorio. Para la larga serie de experiencias en este sentido preparé gran cantidad de extracto líquido de cerebro de carnero, como lo había ya hecho el Dr. Constantin Paul.

Estas investigaciones que fui el primero en iniciar en el Brasil con la técnica y rigor científico indispensables en una operación de este género, aún no han llegado á su término, pero los resultados ya observados en una serie de niños sometidos á ese nuevo método terapéutico, son incontestablemente halagadores y dentro de breve tiempo serán dados á la publicidad.

Dos casos de indiscutible importancia, de reumatismo bleñorrágico, fueron objeto de varias conferencias ; en ambos el examen bacteriológico del pus denunció la presencia del gonococo de Neisser. En la sangre de uno de estos dos pequeños pacientes fué también reconocida la existencia del mismo gonococo.

La sifilis hereditaria en sus variadas manifestaciones, el raquitismo y la malaria, siempre salientes en el cuadro patológico infantil de nuestra capital, fué objeto también durante el año fenecido de numerosas conferencias clínicas.

En mis trabajos durante el año 1892, fui ventajosamente auxiliado por el primer jefe de clínica Dr. Clemente Ferreira y los auxiliares Dr. Francisco Cavalcante y Alfredo Costa.

El Dr. Clemente Ferreira inició al final del año 1892 una serie de ensayos sobre el empleo del cantaridato de potasa en el tratamiento de la tuberculosis infantil, prosiguiendo hoy el estudio de este nuevo agente terapéutico que desde Liebrich hasta sus más recientes imitadores, parece no haber sido jamás ensayado en la infancia. Los resultados obtenidos no permiten aún emitir un resultado positivo.

El movimiento de la clínica durante el año 1892, fué el siguiente :

Número de enfermos entrados.....	779
Número de enfermos pasados de 1891.....	62
Total.....	841
Número de recetas.....	4660
Número de consultas.....	7212
Sesiones de electricidad.....	936
Operaciones y aparatos.....	145

DISPENSARIO DEL PATRONATO DE LA INFANCIA

(Calle Comercio 312)

MOVIMIENTO DE ENFERMOS DURANTE LOS ÚLTIMOS SIETE MESES DEL AÑO 1892

Sexo

	Varones	Mujeres	Total
Dr. Juan J. Diaz.....	115	110	225
Dr. Miguel C. Payró	104	107	211
Dr. Emilio R. Coni.....	121	93	214
Dr. Oscar Ferrari.....	78	90	168
Dr. Teófilo A. Moret.....	32	46	78
TOTALES.....	450	446	896

Edades

DOCTORES	0 Á 3 MESES	3 Á 6 MESES	6 Á 12 MESES	1 Á 2 AÑOS	2 Á 3 AÑOS	3 Á 6 AÑOS	6 AÑOS Ó MAS	TOTALES
Juan J. Diaz	18	17	25	33	37	40	55	225
Miguel C. Payró....	26	22	23	48	25	23	44	211
Emilio R. Coni.....	15	16	30	55	25	31	42	214
Oscar Ferrari.....	12	19	25	40	25	17	30	168
Teófilo A. Moret....	3	4	4	13	17	16	21	78
TOTALES	74	78	107	189	129	127	192	896

Enfermedades

<i>Aparato digestivo</i>		<i>Aparato circulatorio</i>	
Amigdalitis.....	40	Insuficiencia aórtica..	1
Ginjivitis	4		
Paresia intestinal.....	8		
Parotiditis.....	1		
Oxiuros	2		
Gastro-enteritis.....	163		
Estomatitis	3		
Enterocolitis	6		
Aftas	9		
Hernia.....	3		
Peritonitis	1		
Prolapso del recto.....	1		
Lienteria.....	3		
Total	244		
<i>Aparato respiratorio</i>			
Coriza	1	Abceso de la córnea..	2
Traqueo-bronquitis ...	6	Draco-cistitis	1
Bronquitis.....	152	Descam. de la córnea..	1
Bronco-neumonia	20	Úlceras de la córnea..	3
Pleuresia	1	Flictenea de la córnea .	1
Ozena.....	1	Estafiloma cicatricial..	1
Neumonia	5	Keratitis flictenuilar...	13
Epixtasis.....	1	» escrofulosa ..	1
Laringitis estridulosa.	1	» intersticial...	6
Asma.....	1	» periqueráctica.	1
Total	189	» ulcerosa.....	1
<i>Aparato locomotor</i>		Kerato - conjuntivitis	
Artritis.....	1	granulosa	4
Polimielitis.....	1	Nubéculas	2
Torticolis	1	Oosteo-periostitis	1
Entorsis	1	Panus granuloso.....	1
Osteo-periostitis	3	Nistagmus rotatorio..	1
Total	7	Iritis sifilitica	1
		Total	86

<i>Sistema nervioso</i>	
Meningitis	4
Atrofia cerebral.....	1
Epilepsia.....	4
Irritacion cerebral ...	1
Espina bifida.....	1
Idiotismo	2
Corea.....	3
Histeria.....	1
Eclamsia.....	1
Total	18
<i>Infecciosas</i>	
Coqueluche.....	11
Fiebre tifoidea.....	8
Sarampion	11
Influenza	1
Difteria	3
Tuberculosis.....	1
Variolóide.....	2
Total	37
<i>Constitucionales</i>	
Anemia	14
Sifilis.....	8
Raquítismo.....	6
Linfatismo	19
Atrepsia	12
Escrofulosis	4
Reumatismo.....	2
Total	65
<i>Piel</i>	
Abcesos.....	2
Eczema.....	62
Herpes.....	5
Flemon	5
Prúigo	1
Adenitis	14
Otitis	7
Vulvitis.....	2
Tiña.....	1
Sarna.....	4
Lúpia.....	1
Varicela.....	6
Úlceras	3
Eritema.....	1
Urticaria.....	
Total	116
<i>Traumatismos</i>	
Total	12
<i>Sin especificacion</i>	
Total	127
<i>Defunciones</i>	
Total	30
R E S Ú M E N	
Aparato digestivo	244
» respiratorio ...	189
» locomotor	7
» circulatorio ...	1
» de la vision...	86
» de la inervacion	18
Infecciosas	37
Constitucionales	65
De la piel	116
Traumatismos	12
Sin especificacion	127
Total	902

Consultas

MESES	DR. DIAZ	DR. PAYRÓ	DR. CONI	DR. FERRARI	DR. MORET	TOTAL
Junio	11	15	6	17	4	53
Julio	79	64	116	59	38	356
Agosto	98	90	169	139	92	588
Setiembre	145	139	153	99	46	582
Octubre	192	156	131	91	64	634
Noviembre	240	121	146	104	80	691
Diciembre	179	84	146	91	109	609
TOTALES	944	669	867	600	433	3513

Recetas

MESES	DR. DIAZ	DR. PAYRÓ	DR. CONI	DR. FERRARI	DR. MORET	TOTAL
Junio	16	—	44	20	5	85
Julio	105	98	177	25	18	423
Agosto	125	154	205	77	50	611
Setiembre	172	186	190	66	37	651
Octubre	211	165	210	44	17	641
Noviembre	192	149	184	64	105	694
Diciembre	235	113	199	28	36	611
TOTALES	1056	865	1209	324	268	3722

Leche

	Litros distribuidos
Julio.....	327
Agosto.....	230
Setiembre.....	136
Octubre.....	311
Noviembre.....	456
Diciembre.....	550
TOTALES.....	2010

Vacuna

	Vacunados	Certificados
Junio.....	11	—
Julio.....	40	—
Agosto.....	84	12
Setiembre.....	114	50
Octubre.....	240	60
Noviembre.....	388	80
Diciembre.....	26	15
TOTALES.....	903	217

EL SUEÑO DEL NIÑO

El sueño es para la criatura esencialmente necesario á su salud y prosperidad. Cuanto más tierno es, más duerme. Por eso los recien nacidos en las primeras semanas, pocas veces están despiertos, y no tienen los ojos abiertos sinó cuando maman.

Un niño debe dormir en su cama y no en los brazos de la madre ó en el regazo de la nodriza. Allí está mejor que en cualquier otro sitio y es necesario no acceder á sus caprichos. Decimos «sus caprichos», pues por debilidad ó exceso de ternura, muchas madres adormecen sus niños sobre las rodillas ó paseándolos en el cuarto; despues les es imposible ponerlos despiertos en la cuna sin que griten. Al principio las madres se prestan á esta exigencia, pero más tarde, se aper-

ciben que lo que consideraban como de poca importancia, como una fantasía, quizás debido á un ligero malestar de la criatura, se ha convertido en una costumbre inveterada. Si no los vigilan desde chiquitos, los niños se vuelven caprichosos, voluntariosos, y más tarde, es con un rigor y una severidad excesiva que se consigue corregirlos. Más valdría formar el carácter desde el primer momento. Con razon decía J. J. Rousseau : « La única costumbre que se debe dar á las criaturas, es la de no contraer ninguna. »

¿ Quién no ha visto madres, llenas de abnegacion y de ternura pasear su niño en los brazos, con el pretexto que no podia dormir en la cuna, y esto cada noche, y durante la misma noche cada vez que el chico se despertaba ?

Estas pobres madres dan como disculpa á su debilidad y á la esclavitudridicula á la cual se han sometido, el temor de comprometer la salud del bebé, luchando contra sus caprichos y sus llantos. Los padres tambien son cómplices culpables. Hemos visto hace poco, un niño que no quería dormir si su madre no se quedaba cerca de la cuna, teniéndolo de la mano. Hace años que esta señora no puede salir de noche de su casa, pues no quiere hacer llorar á su niñita.

¡ Pobres padres no séais tan débiles ! No temais de dejar llorar un poco vuestras criaturas cuando se trata de sus intereses bien comprendidos y del porvenir de ellos ! Llorar un poco no les hace daño ; es un error creer que esto los expone á contraer enfermedades ó producirles hernias ; pues solo los mimados lloran mucho, y la primera condicion para no tener un niño lloron, es no volverlo caprichoso.

Acostumbraos, pues, desde el principio á que vuestros hijos queden despiertos en la camita, hasta que el sueño venga. Si se agitan, si lloran, mirad si están mojados, si algo les incomoda, en una palabra, si sus gritos son producidos por una necesidad ó un sufrimiento verdaderos, ó si son un simple capricho. Si es sufrimiento, aliviadlos en seguida, si es capricho resistid á su llanto, y no permitais que una ciega ternura sea el principio de costumbres malas y perjudiciales á su salud.

Si ya la mala costumbre está tomada tened el valor de com-

batirla ; lo más pronto será lo mejor. Recordad que vuestros hijos son como cera blanda, á la cual podéis dar la forma deseada y basta tener la firme voluntad de desarraigar una mala costumbre ó de hacerles contraer una buena para conseguirlo. ¿Teneis una criatura que no quiere dormir sinó en vuestros brazos ? Ponedla en su cuna con la firma resolucion de dejarla gritar hasta que se duerma. Estareis asombrada al ver que su desesperacion es de corto tiempo y que concluirá por dormirse. Puede ser que la primera noche sea un poco borrascosa, pero la segunda será mejor y la tercera muy buena. Esto lo garantimos, pues hemos visto lograr este resultado no una vez, sinó todas las veces que nos han pedido consejos y que hemos sido escuchados.

Saber resistir á los llantos de un hijo, no es dado á todas las madres.

Por eso más vale dar buenas costumbres á los niños que malas mañas, para no tener despues el trabajo de corregirlas.

No debeis nunca imitar esas mujeres del pueblo ó de la clase obrera, quienes para adormecer los niños ó impedirles de gritar, les ponen en la boca, la punta de la goma de la mamadera. Los pobrecitos se cansan en esfuerzos para mamar en el vacio. Tambien les dan á chupar un pedazo de lienzo lleno de pan azucarado, empapado en leche. Hume-decen algunas veces este detestable chupon con un cocimiento de amapolas, á riesgo de arruinar la salud de la criaturita.

Muchos niños no quieren dormir sinó bajo las caricias de la madre, por ejemplo, con el contacto de su mano sobre la cara ó la cabeza. Es cierto que esta exigencia tiene su poesia y su encanto, pero es una esclavitud. Como todo es costumbre en las criaturas y como no necesitan de estas caricias para que el sueño se acerque, es ridículo que las madres ó las nodrizas vayan á crearse una sujecion que podrían lamentar más tarde.

Hay otra costumbre muy difundida y que debería ser rechazada definitivamente : es la de hamacar los niños para hacerlos dormir. Es cierto que un movimiento suave no puede tener grandes inconvenientes ; pero poco tiempo se necesita

para que el tierno ser no pueda pasarse de él. Al cabo de algun tiempo un balanceo moderado no alcanza á calmarlo y grita cuando se suspende aquel; entonces empieza de nuevo la misma maniobra, pero para apaciguar sus gritos completamente es necesario sacudir la cuna con violencia; ahí está el peligro. Pues ¿cuál será la impresión producida por el mecenamiento sobre el recién nacido? ¿Le será agradable? El solo la sabe, y desgraciadamente no lo dice. Su calma no es una respuesta. ¿Estará satisfecho ó dominado? Me inclino por la segunda hipótesis. En efecto, hagan la prueba de sacudir bruscamente algunas veces, de derecha á izquierda, la cabecita de la criatura. El vértigo producido les explicará bien claramente, la sensación que debe experimentar el niño cuando lo sacuden fuerte. El mecer los niños los adormece, porque aturde y congestioná su cerebro.

Además les es perjudicial, turba sus digestiones, no les procura un verdadero sueño — es decir tranquilo — sinó una especie de ebriedad y de entorpecimiento determinados por una gran cantidad de sangre que afluye á su cerebro.

Vamos más lejos. No estariamos sorprendidos que las criaturas meciadas estén expuestas más que las otras á las convulsiones ó á las afecciones cerebrales.

Otro modo de provocar el sueño de los niños consiste en cantarles cantinelas, bajando gradualmente la voz. Esta práctica no es criticable como la otra, pero constituyendo una sujeción para la madre ó la nodriza, basta para dispensarse de ella.

Acabado, pues, de seguir á una rutina ciega, y puesto que las caricias excesivas, el mecer los niños y los cantos son inútiles, hacedlos á un lado. Más pronto lo haréis, mejor será para el bienestar de vuestros hijitos.

Es preciso acostumbrar á los niños á adormecerse solos, y más aun sin luz en el dormitorio. Así se evitarán esos terrores nocturnos de que suelen padecer las criaturas acostumbradas á dormir con luz, ó teniendo una persona cerca de ellas.

En fin los niños deben estar habituados, desde de su nacimiento á dormir en medio del ruido de la casa. Es triste, en efecto, ver criaturas despertarse sobresaltadas por el más

pequeño ruido insólito que han oido. Teneis toda ventaja en hacerles el sueño lo más profundo posible. Por eso no temais ir y venir por la casa, abrir y cerrar las puertas, conversar en alta voz ; el niño por eso no tendrá su sueño, ni menos tranquilo ni menos profundo. Evitando de moverse, de hablar, de ir á sus ocupaciones por el miedo de despertar el chico, vosotras os volvereis esclavas sin provecho para él.

Dr E. GOLAY.

MÉTODOS Y PROCEDIMIENTOS GIMNASTICOS

SUMARIO: La gimnasia libre y la gimnasia con aparatos. — Reproches á ésta. — Ventajas de la gimnasia libre para los niños. — Aparatos fijos, aparatos móviles. — Gimnasia en los niños de ambos sexos. — influencia del ejercicio muscular sobre el desarrollo, la regularidad de las formas y la salud. — Gimnasia de los músculos del cuello, del hombro y del brazo. — Gimnasia respiratoria. — Influencia sobre las dimensiones del pecho. — Aparatos móviles. — Cañas, pesas, mazas, bolas ó cuerda. — Los aparatos cubísticos. — Edad en que puede ser útil su intervencion. — Posología gimnástica. — Contraindicacion deducida de un rápido crecimiento. — Indicios de intolerancia : latidos del corazon, fatiga prolongada, insomnio, adelgazamiento. — Graduacion de los ejercicios. — Gimnasio al aire libre, gimnasio cubierto. — El canto en los ejercicios gimnásticos. — Alimentacion y vestidos en su relacion con la gimnasia.

Dos métodos generales se encuentran frente á frente y se disputan la superioridad : la gimnasia con aparatos, y la gimnasia libre ó sin ellos. La primera puede ser subdividida en gimnasia con aparatos fijos y en gimnasia con aparatos móviles. Esta última es intermedia entre la gimnasia sin aparatos y la gimnasia con aparatos fijos.

Se ha reprochado á la gimnasia con aparatos fijos ser violenta y acrobática ; de inclinarse más á la conquista de los golpes de fuerza que al desarrollo regular y racional de los diversos grupos de músculos ; de exponer á accidentes, de los que son los más comunes las contusiones, torceduras, fracturas, luxaciones, hernias, roturas musculares ó tendinosas,

y caidas con sus consecuencias. El carácter aventureado de estos ejercicios, que nace más amenazador todavía la petulancia de los niños y su desconocimiento del peligro, es de tal naturaleza, que aparta del gimnasio á las familias, que con gusto se abrigan detrás de ese pretexto. Se han señalado asimismo los inconvenientes que pueden tener, bajo el punto de vista de las posiciones anormales que imponen los aparatos cubísticos, que obligan muchas veces en los niños á guardar una posición declive de la cabeza, muy apropiada para favorecer las congestiones cerebrales. La gimnasia pedagógica de los alemanes ha conservado desde Jalm el gusto por estos ejercicios peligrosos; pero ya comienza á volver al presente y á comprender que no marchaba por buen camino. Volviendo á recoger la comision belga las opiniones de los gimnastas alemanes á este propósito, ha recogido en Berlin, Stuttgart, Leipzig, Baden, Heidelberg, Francfort, etc., preciosas declaraciones de los directores de los gimnasios de niños, que aun cuando educados en establecimientos donde el trapecio, las barras paralelas y las demás máquinas de igual clase estaban en predicamento, han roconocido, bajo la presion de la experiencia, lo que esta gimnasia tiene de excesivo y de defectuoso. La reaccion, por otra parte, es tan manifiesta hoy en Alemania, que la obra más repartida acaso sobre la gimnasia libre ó sin aparatos, es debida á un aleman, á Schreiber, director del instituto ortopédico de Leipzig.

La gimnasia libre tiene numerosas ventajas para los niños: es inofensiva; permite ejercicios de conjunto que lo distraen; no exige de parte de los gimnastas ni una iniciacion especial, ni una fuerza y destreza particulares; añadiré que es más *analítica* que la gimnasia con aparatos fijos, y permite mejor la educacion aislada de tales ó cuáles grupos de músculos. En fin, que permite distinguir con más facilidad los ejercicios de una gimnasia educadora que convienen á los dos sexos.

¿ Es esto, sin embargo, decir que, á pesar de la superioridad de la gimnástica libre sobre los ejercicios cubísticos, es preciso excluir estos completamente? No, sin duda. Esta gimnasia de *zapadores-bomberos*, como se la ha llamado con

cierto desden, tiene su utilidad y su razon de ser : numerosos accidentes lo demuestran bastante ; pero, *por esta es por la que debe concluirse, y no es por esta por la que se debe comenzar.*

Yo dividiria gustoso la infancia en tres periodos bajo el punto de vista de la gimnasia educadora : el primero empieza á los seis ó siete años, y no se acomoda sinó á los ejercicios libres sin aparatos ; el segundo empieza hacia los diez ó doce años, y puede permitir obtener un buen partido de los aparatos móviles ; en fin, el último, dando principio hacia los diez y seis ó diez y ocho años, puede abordar los aparatos cubisticos.

Estas tres gimnasias son progresivas, y cada una prepara la otra. Los muchachos deben estudiar sucesivamente todas tres : las niñas no tienen necesidad de pasar de la segunda, y los ejercicios sin aparatos primero, y los con aparatos móviles despues, bastan á cubrir todas las necesidades de su education gimnástica. Esta puede completarse ademas, como os diré bien pronto, por los juegos gimnásticos, tales como la natacion, la equitacion y el baile, que no repugnan á su sexo.

Ocupémonos, en primer término, de los ejercicios libres, los que no exigiendo ni aparatos ni local especiales, ni maestro ejercitado, pueden hacerse en cualquier parte, y deberian ocupar un puesto en todas las familias, como en las escuelas todas.

Esta gimnasia tiene por objeto desarrollar la nutricion y la fuerza de los músculos por medio de movimientos y de actitudes que lo hacen entrar activa y metódicamente en juego. De este modo es como los músculos del cuello, del pecho, de la columna vertebral y de los miembros, pueden ser puestos en ejercicio sucesivamente, segun el fin que se proponga. Al mismo tiempo que fortifica los músculos, esta gimnasia suaviza las articulaciones, aumentando la laxitud de sus ligamentos y la extension de los movimientos angulares y de circulacion de que son asiento.

La gimnasia do los músculos del cuello tiene por objeto combatir actitudes viciosas, que son debidas, como hemos visto,

á ciertos trabajos, y que no pueden durar sinó algun tiempo sin producir una especie de atrofia por alargamiento de los músculos opuestos al lado á que la cabeza es arrastrada. Es preciso cuando la cabeza está en flexion anterior, hacerla ejecutar movimientos de extension un poco forzados, repetidos frecuentemente, para que la tension de los músculos extensores sea activada. Además, no es solamente cuando hay direccion viciosa de la cabeza cuando son útiles estos ejercicios. Convienen igualmente en las condiciones más normales, para dar á los músculos del cuello una potencia que garantice á la cabeza un porte regular.

Los movimientos regulares de la cabeza, los movimientos de lateralidad alternada del cuello, los movimientos de enderezamiento forzado de la cabeza hacia atrás, de rotacion de la cabeza describiendo un cono invertido, cuyo vértice corresponde á la articulacion atlóido-axóidea, constituyen los elementos de esta gimnasia especial. Se la gradúa determinando el número de movimientos consecutivos que deben hacerse y el intérvalo que debe mediar entre dos ejercicios sucesivos.

No hay que olvidar que estos movimientos de la cabeza, sobre todo el movimiento de rotacion, producen algunas veces vértigos, y en tal caso debe hacerse el ejercicio sentado, dejando entre los diversos movimientos un intérvalo más largo. Es bastante raro que haya necesidad de ejercitarse los músculos flexores del cuello; mas si esta indicacion se presentase independientemente de los movimientos que bajan el menton hacia el esternon, habría que sustituir otros, susceptibles de hacer entrar en juego todavía más activamente este orden de músculos. Tal es, por ejemplo, ese ejercicio en el que estando el cuerpo en supinacion, se coloca una almohada bajo los hombros, y la cabeza suspendida en cierto modo en el vacio se mantiene en posicion recta luchando contra la gravedad por la accion de los músculos anteriores del cuello.

La gimnasia del hombro y del brazo comprende tambien un gran número de ejercicios: Schreiber los ha reducido á los tipos siguientes:

1º Estando los brazos pendientes á lo largo del cuerpo, y las palmas de las manos aplicadas sobre la cara externa de los muslos, se elevan los hombros á la altura de las orejas con cierta fuerza y con bastante rapidez por la contraccion de los músculos que, teniendo un punto de insercion en el cráneo ó en las vértebras cervicales, levantan el hombro cuando se contraen: tales son el trapecio, el esterno mastoideo y el escaleno.

2º La elevacion aislada de un hombro, permaneciendo el otro inmóvil, produce una escoliosis del lado del movimiento y un descenso del muñon del hombro opuesto. Este movimiento puede, por lo tanto, tener su utilidad cuando hay una disposicion escoliosisica, y cuando uno de los hombros tiende á rebasar el nivel del otro. La elevacion del hombro debe, como se comprende bien, hacerse del lado opuesto de la escoliosis y del correspondiente al hombro más bajo.

3º Viene en seguida otra serie de movimientos, que, teniendo su centro en la articulacion escápulo-humeral, facilitan y acrecientan el juego de ésta, al mismo tiempo que fortifican directamente los músculos que los ejecutan. Se colocan en este orden de ejercicios los movimientos de honda del brazo, rozando las partes laterales de la cabeza; la elevacion y descenso lateral de los brazos; la aproximacion de los brazos hacia atrás, llegando si puede hacerse, hasta el contacto de los codos; la extension de los brazos hacia arriba, abajo y atrás; la aproximacion de los brazos sobre el pecho despues de su extension horizontal, é inversamente; la rotacion de los brazos, su extension con movimiento de la mano en 8 de guarismo, la pronacion y la supinacion alternativas de los antebrazos; la flexion y la extension de los dedos.

Tales son los ejercicios principales que tienen por agente los músculos del hombro y del miembro superior.

Tienen su importancia en lo que respecta á este miembro; pero esta desaparece ante la accion poderosa que estos movimientos ejercen sobre la capacidad y conformacion del pecho. Aun cuando la gimnasia no diera otro resultado que aumentar el campo de la respiracion, seria por este sólo hecho un elemento indispensable de la educacion física.

En una respiracion ordinaria, normal, los músculos respiratorios propiamente dichos se bastan á si mismos; pero en una respiracion forzada, ya sea gimnástica, ya dispnéica, entran en juego los músculos accesorios : estos son los que, teniendo un punto fijo en la columna vertebral, y el móvil en las costillas, como los escalenos ó insertos á la vez á la escápula, al húmero y á las costillas, tienden, cuando se contraen, á levantar las costillas y llevarlas hacia afuera, es decir, á aumentar el diámetro vertical y transversal de la caja torácica : los pectorales, el subclavio, el gran serrato, el haz clavicular del trapecio, etc., poseen esta accion inspiradora accesoria de que puede hacerse uso en gimnasia para aumentar la capacidad torácica. Se utiliza directamente esta propiedad aconsejando inspiraciones profundas, que se hacen teniendo los brazos fijos, de modo que los músculos que unen el pecho al miembro superior tomando su punto fijo sobre éste, tiran de las costillas hacia fuera y ensanchan por consiguiente la caja torácica. En el estado de reposo, la cantidad de aire que se introduce á cada inspiracion y sale á cada espiracion ó lo que los fisiólogos llaman el *aire usual*, no excede de medio litro en el adulto. Este volumen se añade al del aire llamado de *residuo*, que queda en el pulmon. Hágase una inspiracion tan profunda como sea posible, y se introduce en el pecho un volumen de aire que no es menor de litro y medio. Hutchinson ha designado con el nombre de *capacidad vital* la cantidad máxima de aire que entra en la inspiracion á cada movimiento respiratorio, evaluándola en el adulto en 3¹5. Esta capacidad vital, medida con ayuda de aparatos espirométricos, es menor en el niño y en el viejo que en el adulto; es asimismo menor en la mujer que en el hombre, y sufre tambien disminucion en las enfermedades pulmonares.

La respiracion entre el volumen de aire introducido en una respiracion ordinaria, independiente del movimiento, y el que penetra en las respiraciones activas provocadas por el ejercicio, dà la medida de lo que puede hacer la gimnasia respiratoria para aumentar el campo de la hematósis. No hay que pensar que todas las partes del pulmon entran en

uego en una respiracion ordinaria; una parte de las células están en colapso fisiológico, como se comprueba en los niños especialmente, en quienes en el estado de salud se vé zonas pulmonares dar resistencia al dedo y macidez. Y que recibiendo aire en una inspiracion más completa, empiezan á respirar y á resonar como en estado normal. Son estas células de reserva, que hace entrar en juego el ejercicio en gran provecho de la hemárosis. Recientemente se ha aconsejado, como medio preservativo de la tisis, en los jóvenes que proceden de herencia sospechosa, una gimnasia respiratoria, consistente en inspiraciones profundas repetidas, muchas veces seguidas, y tan frecuentemente como sea posible. No se comprende cómo este medio de combatir la anemia, que equivale, en realidad, á inspiraciones de oxígeno, se halla tan descuidado.

Si por un acto de nuestra voluntad podemos acelerar ó retardar el ritmo respiratorio, todo ejercicio activa la respiracion, la hace más completa, aumenta el consumo de oxígeno y la proporcion de ácido carbónico exhalada.

El efecto constante de la gimnasia, y tal vez su efecto más feliz, es, por tanto, acrecer la actividad y la perfeccion de la funcion respiratoria, aumentar la capacidad torácica y mantener este resultado por el vigor que dá el ejercicio á los músculos intrínsecos y extrínsecos, á los que se devuelve el cumplimiento de los actos mecánicos de la respiracion.

Las mediciones del pecho practicadas comparativamente antes y despues de la educacion gimnástica, demuestran su dichosa influencia sobre el desarrollo del pecho. Haumersley, observando bajo este punto de vista 360 adultos que habían hecho ejercicios durante dos meses, ha comprobado que en este periodo había aumentado el perimetro del pecho 21 milímetros como término medio. Abel, citado por Morache en un excelente *Tratado de higiene militar*, ha comprobado que 75 veces de 100 había aumentado la circunstancia del pecho 26 á 51 milímetros. Bien recientemente Dally y Chabagne, examinando bajo este punto de vista el personal de Joinville-le-Pont, y recogiendo 16,000 medidas, han comprobado asimismo la amplitud que toma el pecho en los individuos que hacen gimnasia.

Y si estos felices resultados pueden ser obtenidos en adultos cuya caja torácica es más rígida, ¿qué no podrá esperarse de la gimnasia respiratoria en los niños para dilatar su pecho, más elástico, más flexible, mejor dispuesto para obedecer á las tracciones excéntricas que los músculos ejercen sobre estas paredes? ¡Cuántos pechos de niños permanecen exiguos, aplastados, mal conformados, que podrían tomar una forma y dimensiones más normales si, en lugar de abandonar estos pequeños desgraciados á la tisis que les amenaza, se les sometiera desde muy temprano á las prácticas de una gimnasia respiratoria conducida metódicamente! La preservación de la tisis, como enfermedad de la especie, está en la educación física y no en otra parte, es preciso no olvidarlo.

Los niños raquílicos tienen más necesidad todavía que los demás de que se venga en ayuda del desarrollo de su pecho, cuando, como sucede muchas veces, ha dejado esta enfermedad de la nutrición su huella sobre la caja torácica. Mas aquí se tropieza con un escollo: que es hacer latir el corazón por un ejercicio energético, y favorecer la tendencia que tiene este órgano á hipertrofiarse cuando se halla apresionado en un pecho estrecho é inextensible; y con una dificultad, dilata una caja torácica cuyas costillas, que han sufrido la eburneación y espesamiento raquílicos, resisten mucho más á las acciones que sobre ellas se ejercen.

Nada se puede contra esta última dificultad, como no sea aminorarla por la persistencia de los ejercicios. En cuanto á la excitabilidad del corazón, indica la necesidad del empleo exclusivo de la gimnasia de actitudes y de movimientos, poniendo en juego principalmente los músculos de los miembros superiores; pero es preciso tener la precaución de dividir estos ejercicios y conducirlos con precauciones para no excitar la circulación.

Después de los movimientos gimnásticos que acrecen la actividad de los músculos respiratorios, son ciertamente los más importantes los que fortifican los músculos destinados á mantener la rectitud de la columna vertebral, y que hacen más flexibles sus múltiples articulaciones; los ejercicios que

consisten en inclinar alternativamente el tronco hacia adelante y atrás, de modo que venga á recorrer un extenso arco de circulo, en inclinarle lateralmente, en hacerle ejecutar movimientos de semirotacion, en enderezar el tronco estando el cuerpo en supinacion, etc., llenan este objeto y conservan á los músculos simétricos una energia igual: constituyen el mejor preservativo de la escoliosis.

En cuanto á los ejercicios de los miembros inferiores, tienen asimismo su importancia sin duda, pero es menor que la de los brazos, porque los niños no se cuidan de dejar los primeros en reposo, y á su desarrollo provee la gimnasia de los juegos. Y solamente en los casos en que una actitud viciosa ó una contractura ó una parálisis rompen la simetria armónica de los dos miembros, es cuando interviene la gimnasia para restablecer el equilibrio.

(Continuará).

HIGIENE DE LA TUBERCULOSIS

I

La tuberculosis ó granulosis, término genérico, es una enfermedad de la especie humana que á diario y constantemente está arrojando victimas á millares en los cementerios; tal es su malignidad.

Su historia comienza, como la de otras muchas enfermedades, en los libros hipocráticos. De ellos parten las palabras *fíma*, *fimata* y *fímatógena*, que aun hoy dia suelen emplearse. Desde luego se comprenderá que las descripciones de entonces no son las de hoy, pues si así fuera, era indicio seguro de que la Ciencia nada había adelantado, ó que Hipócrates había dicho la última palabra.

La palabra tubéculo se introdujo en el lenguaje médico por Celso, si bien se aplicó á diversos tumores. Areteo, Galeno, Celio Aureliano, Oribasio, Accio, Alejandro de Tralles, Pablo de Egina emplearon la palabra tubéculo para designar

un tumor ó nudosidad, sea cual fuera su sitio y aparte de toda significacion doctrinaria.

En la Edad Media apenas si se hizo nada de provecho. En el siglo xvii Félix Plater, Bennet y Teófilo Bonnet reconocieron interesantes observaciones, y en el siglo xviii Hoffman, Lieutaud, Stark registraron muchos casos, empezando á conocerse el nombre de Morgagni.

Desde este tiempo en adelante los estudios progresaron, hasta que Koch descubre el bacilo en 1882, y no hay para qué seguir su historia paso á paso.

Es muy posible que las razas viejas la hayan padecido como las razas jóvenes, variando solo en el número y en la extension, por más que esto sea un punto oscuro de la historia que, sean cuales fueren las opiniones, siempre será discutible.

Con esta ó la otra excepcion, con estas ó las otras predilecciones, la tuberculosis se suele encontrar en todas las poblaciones, sean sedentarias, sean de las activas ó de grandes movimientos, y en todas las latitudes. En igualdad de circunstancias individuales es más frecuente allí donde el aire se renueva menos, por aglomeracion de personas y animales, como sucede en los cuarteles, conventos, cárceles, establos, hospicios, etc., etc., atacando lo mismo á los que por su buena posicion ó fortuna colocan al cuerpo en la inercia muscular y lo sujetan á la crápula y al desarreglo, que á cuantos por la carencia de medios materiales no lo resguardan del frio, de la humedad, ni de otros agentes morbícos, y además emplean una alimentacion insuficiente ó de mala calidad. Tampoco suele perdonar á los hijos de padres extenuados ó tisicos.

La tuberculosis no es una enfermedad excursionista, no azota tales ó cuales poblaciones, no dura tantos y cuantos dias, no se cura en este ó en el otro tiempo y con este ó el otro remedio ; no hay sexo ni edad que respete, así como tampoco hay profesion que más le agrade, porque la tuberculosis, en más ó en menos, en todas partes se halla, siendo tanto más temida que ninguna otra enfermedad, más refractaria á los tratamientos que á todas y que, en vez de circunscribirse,

de amenguar, se ensancha y se aumenta por todas partes.

Si bien es verdad que la miseria, la pobreza, la indigencia material son patrimonio exclusivo de las clases menesterosas, hay otra indigencia, otra pobreza, otra miseria que pertenece á todas las clases de la sociedad, y que, favoreciendo ó determinando el desarrollo de la tuberculosis, dá lugar á que la veamos, como ya hemos dicho, y con esto empezamos á conocer su etiología, en todos lados. La indigencia orgánica, que es á la que nos referimos, dá lugar á la enfermedad: en unos, por la escasez de medios, por las malas condiciones del sitio en que viven, y en otros, porque la superabundancia de riquezas les facilita el abuso inmoderado de los placeres, la molicie y el abandono.

De aquí, pues, parte el que digamos que la insuficiencia nutritiva, tomando esta expresión en su sentido fisiológico más lato sea el punto de partida de la tuberculosis, como lo es el de la escrófula y otras enfermedades análogas. Si á ello le agregamos otra porción de condiciones higiénicas y hasta patológicas, más la herencia orgánica, tendremos conocida la verdadera etiología de la enfermedad.

El asunto es de suyo muy importante, y como de su conocimiento depende la profilaxis, precisa decir algo en detalle para que se tenga en cuenta por quien hubiere de trazar las reglas más idóneas á la higiene de la tuberculosis.

La lactancia insuficiente ó artificial, la aplicación intelectual precoz ó forzada, los excesivos trabajos de taller en las grandes manufacturerías, la insuficiencia cualitativa ó cuantitativa de la alimentación, las habitaciones oscuras, mal ventiladas, de aire escaso, de malos olores, el onanismo y el abuso del coito, los alcohólicos, las orgías, la vida nocturna en vigilia, los embarazos demasiado próximos, las lactancias prolongadas y frecuentes, los flujos intestinales crónicos, las supuraciones prolongadas, los desarreglos menstruales, la caquexia diabética, la sifilis, el tifus, las fiebres eruptivas, las pleuresias, las inflamaciones bronco-pleuro-pulmonares, respiración constante de polvos minerales ó vegetales, cuanto, en una palabra, produzca mayor gasto orgánico que ingreso, ayudado, aunque indirectamente, por los disgustos ó pesares, que

perturban la asimilacion por disminucion del apetito, otro tanto vendrá á provocar, á estimular la presentacion de la tuberculosis.

El aumento progresivo de la tuberculosis se nota en nuestra época, dicen muchos que está en una proporcion mayor que la poblacion, y que aquel está ayudado ó sostenido por el poderoso influjo de la gran funcion social que se llama civilizacion. Nosotros formamos parte de los creyentes, pues es un hecho, aunque triste, corfirmado por las estadísticas, que la tuberculosis, por efecto de la activa y de la resistible fuerza de mejoramiento material, toma mayor incremento y más grandes proporciones en su voraz y constante desarrollo.

La civilizacion trae consigo mayores comodidades, y los placeres propios de la vida sedentaria, que es su consecuencia; más para que esto tenga lugar, y ya se convierte en causa patológica por los abusos, se necesita poner á contribucion, en grado máximo, las fuerzas activas de la sociedad con el aumento de horas de trabajo, salarios bajos, escasez de alimentos, etc., etc., resultando que lo bueno trae en pos de sí lo malo, por no saber engranar perfectamente la maquinaria social con la orgánica.

El mundo comercial, el mundo fabril, el mundo industrial, con sus adelantos, con sus útiles inventos, con su bien-hechor influjo, con su mayor perfectibilidad para subvenir á las necesidades de la vida, son causa eficiente de la tuberculosis, tal y como en la sociedad moderna se explotan y se aplican; de la misma manera que pueden y deben ser el áncora de salvacion, el medio de que aquella disminuya, si sabemos sacar buenas consecuencias prácticas.

Cuando luchamos con una enfermedad, con un enemigo oculto, cuando sus ataques son inciertos, cuando no podemos prevenirnos con la debida anticipacion, cuando carecemos de armas suficientes, cuando no vemos el peligro cercano, no es extraño que el combate sea difícil; mas cuando, como acontece en la tuberculosis, existe realidad, no hay nada de insidia y es conocida tambien su etiología, entonces hay que sacudir la pereza, hay que desechar la negligencia y susti-

tuir las por grandes y heróicos esfuerzos que contrarresten sus estragos.

II

Si la tuberculosis, dicen muchos, amenaza extenderse como en otro tiempo la sífilis y la viruela, si la estadística arroja cifras considerables, si las condiciones higiénicas no mejoran, ¿cómo es posible que la sociedad permanezca indiferente sin aplicar el remedio ó sin pedir que se aplique por quien corresponda?

Si se asegura que cuantos tienen el bacilo, otros tantos mueren, excepción hecha de algunos tuberculosos quirúrgicos, y si además se afirma que la higiene puede separar de la tumba lo menos la mitad de los señalados, ¿por qué razón la sociedad no trata por su cuenta de corregir los defectos, imponiéndose á los de arriba y á los de abajo para que se cumplan los sanos principios del derecho á la vida sana ó fisiológica?

No hay duda ninguna de que la vida bien merece la pena de que se la estime, de que se la conserve, pues para ello es vida; y una vez convencidos de que tiene enemigos que la rodean por todos lados, nos parece muy acertado y adecuado el atenerse á ellos para trazar el plan de preservación, ó la higiene de la tuberculosis.

Si nosotros hubieramos de ser los encargados de trazar la higiene preventiva, desarrollaríamos nuestro plan de la manera siguiente; y dispénsenos los lectores si el contenido de estos artículos no responde en un todo al título con que lo encabezamos.

1º Ligerísimas nociones de lo que es la tuberculosis y de su historia;

2º Reglas generales y reglas particulares con las divisiones y subdivisiones consiguientes;

3º Como la sociedad se compone de varias clases, y cada una de ellas suele tener sus vicios, sus virtudes, sus defectos, sus ocupaciones, sus errores y sus preocupaciones, estableceríamos también, en su consecuencia, cuando menos, tres clases de reglas, á saber:

a) Clase alta. — Vida sedentaria, abusos en los placeres de todo género, vicios, crápula, gula, abuso de la vida nocturna de los cafes, teatros, casinos, bailes y orgía; abuso de los licores, café y tabaco; degradacion fisica y moral, maniera pésima de criar, lactar y educar á sus hijos, etc.;

b) Clase media. — Afan desmedido de imitar á la anterior, ó empuje fatal para que así lo haga, originando ó creando necesidades ficticias; se entrega al lujo y al despilfarro exterior, con detrimiento de la salud por ayunos forzados y mala alimentacion, obligándoles á la simulacion de un bienestar social que les acarrea muchísimos perjuicios, los cuales se ven aumentados por errores, preocupaciones, pésima educacion de sus hijos y otros no menores motivos, que aquí sería largo enumerar;

c) Clase baja. — Malas viviendas, malos y escasos alimentos, escasa ó nula instrucion é ilustracion; tabernas, exceso de trabajo y la poca ó mala higiene de las profesiones ó de los establecimientos, como talleres de industrias, minas, fábricas, etc., que merman sus fuerzas, y, que por cierto, no es posible que ellos solos modifiquen.

Reformando al individuo se reforma la sociedad entera; pero esto no basta para que se necesite el concurso de otras fuerzas, con el objeto de que así tenga lugar.

En esta afirmacion, pues, estableceríamos otra division, ó sea las reglas que pertenecen á la Administracion pública, á los gobiernos y á los gobernados.

Los legisladores, en su consecuencia, llamando á las puertas de la ciencia, introducirían grandes reformas, consignándolas, para que tuvieran el debido efecto, dentro de sus códigos.

Ley de ejército para evitar el celibato forzado y continuando, marchas penosas sin objeto, ocupaciones adecuadas, higiénicos cuarteles, etc.; ley de matrimonio para evitar la conjuncion de seres débiles, con estas ó las otras enfermedades, que no solo les ha de perjudicar á ellos, sinó que han de procrear otros ya estigmatizados, aún antes de salir al mundo; ley sobre el trabajo en sus horas, en las edades, en los sexos, en las condiciones de las fábricas, talleres,

etc.; ley sobre enseñanza en las escuelas y colegios, condiciones, edades, métodos de enseñanza física, moral é intelectual; ley sobre construcción de viviendas en general, y en particular para la clase baja, obrera y menesterosa; ley sobre alimentos y bebidas, para evitar las adulteraciones y falsificaciones; ley sobre creación de cuerpos de inspección, ó de salubridad pública; ley sobre el saneamiento de las poblaciones, etc., etc.

Vendrían después, ó en el lugar correspondiente, los consejos privados, y entre los cuales se podían contar: gimnasia general, y en especial la respiratoria; baños públicos en grande escala; aire puro en las casas; habitaciones espaciosas y de fácil ventilación; vida de campo, paseos, carnes, leches sanas, grasas, vinos y vegetales apropiados; proscripción de los licores y del corsé; cuidado y curación de los catarros; buena lactancia; huir de la masturbación y del tabaco, así como de los excesos en la Venus; evitar el exceso de los trabajos materiales é intelectuales; acudir á los hospicios marítimos; estudiar perfectamente la higiene en general y hacer que ésta se conozca desde la niñez; rechazar los matrimonios con los tuberculosos ó con los de herencia orgánica tuberculosa, y no dormir en sus mismas habitaciones, etc.

Una vez declarada la enfermedad tener cuidado con los esputos y con sus ropas, especialmente con los primeros, desinfectar todos los objetos que le sirvan por medio de la estufa ó de líquidos apropiados, y que no lacten las tuberculosas. Construir hospitales para tuberculosos, ó que se hallen en salas perfectamente aisladas, y si ya no en los trenes, coches y otros medios de locomoción, por lo menos que en las fondas, hoteles, casas de huéspedes, etc., digan que se hallan enfermos para tomar las precauciones consiguientes, sobre todo después de desalojar la habitación.

Formado un libro con todos estos datos lo sometería al examen de un Centro higiénico, para que, una vez aprobado, con las observaciones y mejoras consiguientes, se publicara en grande escala y se repartiera gratis á todas las clases de la sociedad, lanzando de cuando en cuando una numerosa

tirada para mantener vivas la excitacion y las ideas.

Dicho se está que sin ofender la moral, se debería escribir en lenguaje sencillo y vulgar para que estuviera al alcance de todas las inteligencias, y se adaptara perfectamente á todas las comprensiones.

Los gobiernos harían más bien con la impresion de estos manuales que con el que resulta de otros muchísimos actos que ejecutan y que no es éste el sitio ni la ocasion de señalar.

TOMÁS VALERY Y GIMENEZ.

(*Siglo Médico*, de Madrid).

NOUNOU

C'est le petit nom d'amour donné à la nourrice. Ce sont deux syllabes semblables, cherchées pour le babil de l'enfant qui commence à prononcer. Peut-être aurait-il mieux valu dire *glou-glou*, onomatopée ravissante ; mais ce *g* eût été dur pour ce gosier de velours. Et si doux que soit ce nom là *nounou*, il faut absolument le rayer du dictionnaire infantil, ou bien — je suis exigeante — nous mettrons : *Maman, nounou* : premiers noms que l'enfant prononce et donne *à sa mère*.

Plus de seins mercenaires, plus de lait de femme payé ! Madame, si vous n'êtes pas nourrice, vous n'êtes pas mère, vous n'êtes qu'épouse seulement ; ce n'est pas si beau, car je doute qu'il y ait un rayon de votre âme, pour ennobrir le côté matériel du titre qui vous reste. Si vous n'en avez pas pour vos enfants, pour qui donc en auriez vous !

C'est en vain, que dans tous les livres de physiologie et d'hygiène, les savants et les médecins s'évertuent à dire, qu'en allaitant la femme devient plus belle. C'est en vain, qu'ils la comparent à un bouton de rose, qui s'est ouvert au soleil de l'amour, et l'enfant à l'abeille qui se pose sur son sein. (Combien nous ont servi cette figure, qu'on pardonne à un savant, mais dont on rirait d'un littérateur !)

Hélas ! la femme a un instinct, que j'appellerai de *conser-*

vation, sans jeu de mots. Elle sait, — Messieurs les médecins n'allez pas vous fâcher — que vous devez tromper l'humanité bien souvent, soit pour la soulager, soit pour la garder saine et forte, et que les drogues les plus mauvaises vous, les servez dans des cuillerées de confiture.

Et, instinctivement elle se méfie ; elle se rappelle telle ou telle amie, qu'on citait comme une beauté, et qui après son premier bébé, est restée grosse, déformée, ayant le visage fané, les traits empâtés, ayant perdu le beau profil de son petit nez aquilin, — mais comme il se dessine bien celui du petit drôle ! — Et cette mère a peur pour sa beauté.

Que la femme qui oublie pour si peu son devoir de mère, ne se plaigne pas, si un jour, elle est traitée par son mari, en servante ou en esclave. Dans son palais, elle a jeté sa couronne de reine, pour prendre le titre de favorite.

L'époux ne vénère pas la femme qui n'a pas nourri ses enfants, et s'arrête plus longtemps à contempler la mère tenant son fils dans les bras, que la femme parée, qui l'attend pour aller au bal. La chaîne qui pouvait le retenir au logis est rompue, et d'ordinaire l'épouse tarde bien peu à s'en apercevoir.

Mais pour moi, la cause de cet éloignement qu'ont certaines femmes pour ne pas allaiter leurs enfants, vient aussi d'une autre cause. Elle vient de l'orgueil d'une aristocratie qui se lève dans la plèbe. C'est un parvenu d'hier, le pauvre d'il y a quelques jours, qui monte au faîte par un de ces coups du sort, spéciaux à ce pays, — souvent après des gains illicites — et qui se trouve, ou croit se trouver tout à coup, à la même hauteur que ces vieilles familles illustres, qui portent des noms glorieux et qui ont infanté des héros. Ces gens veulent marcher sur le même pied, ou plutôt ils veulent les éblouir pour les attirer ; ils jettent l'argent par les fenêtres, font des folies, copient les coutumes étrangères — les mauvaises — et donnent leurs fils à allaiter, à des femmes qui auront traîné dans les rues, abandonnant leur propre enfant, qu'elles vouent ainsi à la mort, pour aller chez un riche.

C'est du dernier genre ; ils n'ont que faire des traditions : ils étaient pauvres, ils sont riches. Vive l'orgueil, les théâtres,

les bals, les fêtes de bienfaisances, pendant que sous un air de charité, vous semblez travailler pour les enfants pauvres, et que vous oubliez les vôtres, pour ostenter seulement votre vanité.

Du reste, je ne le nie point, Madame, vous devenez aristocrate. Il n'y a pas comme vouloir. Peu importe que la souche soit de fraîche date, elle n'en prendra que mieux; peu importe que ce soit celle de l'argent. Que voulez-vous? quand on en a pas d'autres! Et puis enfin: l'argent est là. Avec ce levier vous êtes forte, et chaque fois que vous constatez que réellement vous en avez beaucoup, vos poumons se dilatent, vous vous rejetez en arrière, et ma parole, je commence à vous trouver un air de majesté.

Montez vite, Madame, dans votre coupé de satin, et pendant que votre fils pleure dans les bras de nounou, qui ne sait pas le faire taire — selon vous — regardez tout le monde comme un machiniste regarde ses fantoches, de là-bas, tout en haut, tout en haut!...

Hélas! pendant que vos purs sangs vous font passer fugitive, comme une jolie vision, pendant que vous pensez faire enrager vos amies de jeunesse, qui ne se sont pas mariées aussi richement, et qui vont à pied modestes et sûrement meilleures que vous, le valet de chambre et la nounou, sous la porte cochère s'occupent de leurs amours. Ils sont très attendris, Madame... Le joli bébé, votre victime, est assis dans sa petite voiture, derrière la porte de fer ouvrage, et il tombe sur lui une petite pluie fine, fine!...

Quelle nuit passerez-vous peut-être, près de ce berceau, mère orgueilleuse et coquette!

Et demain? Demain, qui sait!!...

Cependant dans ce pays où les femmes, les hommes et les enfants sont beaux, à vous qui avez envie de faire dégénérer la race, je vous dirai qu'il y a une aristocratie plus belle et plus pure que celle de l'argent. C'est celle-là, Madame, qu'il vous faut imiter; c'est celle-là qui ne veut pas de vous.

Dans ces familles, on garde les traditions, avec les noms illustres de ceux qui ont passé comme des génies pour faire un peuple. L'argent ne les a pas rendu folles, car elles sont

accoutumées à lui. Ces matrones qui n'ont pas besoin de rechercher une aristocratie qu'elles possèdent, seraient humiliées de mettre aux seins d'une mercenaire les petits-fils de vaillants et de preux. Elles ont bien assez certes, de l'orgueil naturel de leurs fronts, qu'ont illustré leurs pères, et elles l'effaceraient d'un seul coup en levant leur couronne maternelle.

Tout cela pour vous prouver, Madame, qu'étant fraiche, grasse et forte, la seule raison de votre félonie, est l'orgueil et la vanité, car vous avez vu qu'à Paris, cela se faisait, et vous copiez un de nos plus grands vices, né d'une civilisation égoïste, et qui pourrait bien être le chant du cygne d'une nation, jusqu'ici forte et vaillante.

Mais vous, vous qui pouvez choisir du miel ou du poison, vous qui êtes riches par votre sol fécond, vous Argentines qui, malgré les dilapidations, ne connaissez pas la faim et la misère, ne comptez pas dans les lâches, qui enseignent le chemin de la désertion. Vos enfants sont beaux, gardez-les beaux. Ne donnez pas à votre enfant un lait qui ne lui convient pas, car il sera presque toujours moins bon que le vôtre, qui lui était destiné.

Je me souviens d'avoir entendu dire à une mère — et c'est peut-être la seule vérité, que cette femme ait dit de sa vie — « Celle de mes filles que j'ai fait nourrir par une Paraguayenne, a hérité de tous les défauts de cette femme. Elle se promènerait en chemise, s'habille mal ; elle est toujours cousue d'épingles et porte ses jupons de travers, etc. Nous l'appelons la Paraguaya. »

Ah ! jeunes femmes, si par hasard vous regrettiez vos tailles sveltes, que l'allaitement vous a fait perdre, et que vous puissiez porter vos enfants, en face de ces petits Parisiens si bien habillés, quand ils vont aux Champs Elysés chercher leur rayon de soleil ; quand vous verriez la figure pâle de ces poupons aux bras de leurs nounous, comme alors, fière de votre œuvre d'amour, qui vous a coûté tant de fatigues et votre beauté, comme vous lui donneriez à ce bébé, bien des gorgées de plus !

Ce serait l'âge d'or pour ces jolies têtes aimées, si tous les enfants pouvaient dire :

“ Ma nounou, c'est ma maman.”

Hélas ! ce n'était pas le cas du petit Jean, et c'est à sa maman que je devrais faire ces gros reproches.

Ce bébé me fait de la peine, il est à sa quatrième nourrice et ces changements successifs sont loin de l'avoir fait profiter. Par bonheur, et enfin, on a trouvé une italienne aux dents bien blanches, au sein ferme, possédant une chevelure bien solide, etc... et qui vient... d'enterrer son petit hier !

Cette femme, à bercer ainsi cet enfant, à lui chantonner des airs endormants, à lui donner son lait, à le coucher près d'elle, dans la nursery, quand elle approche le berceau de son lit, cette femme peu à peu a oublié le petit mort. Rare parmi ses congénères, elle ne pense plus à l'argent, et Jean a la chance d'être aimé par sa nouvelle nourrice, c'est beaucoup, et même presque tout.

Au commencement, le lait de l'italienne n'avait guère convenu à son petit estomac. Car Jean avait six mois, et le lait de la nourrice était de quelques jours. Mais le papa ne s'occupant pas de ces choses — la maman encore moins — la dure nécessité, jointe à l'incurie et à l'ignorance maternelles, avaient fait que le ventre du petit homme, après avoir souffert mille trances, accoutumé déjà à ces péripéties, s'était mis, résigné à fonctionner naturellement.

Vous, vilaines gens qui n'avez pas d'enfants, vous rirez de ces détails, et cependant, pour *si peu* on expédie un de ces jolis marmots à l'éternité, plus sûrement qu'un télégramme de la Province.

La maman de Jean aime son poupon à sa manière. Elle le voit trois fois par jour ; en se levant à dix heures, avant de monter à sa voiture, vers les quatre heures, et avant d'aller au théâtre.

A ces heures solennelles le petit doit être propre, paré de ses atours et surtout, il ne doit pas crier !

Et la mère, le cœur attendri un moment, se gonfle d'amour maternel. Cela dure jusqu'à la première toilette attrayante qui passe, ou à n'importe quelle autre puérilité.

Un beau jour toute la riche maisonnée s'en va vers Paris. Il manquait ce beau fleuron à la couronne de Madame.

Puisse-t-elle en rapporter un peu de vraie distinction, et au milieu des fêtes ne pas oublier son joli petit ange !

Et là je m'arrête un moment. Jean et sa nounou montent à bord ; j'évoque au milieu de ce tableau d'une mère coquette — tableau heureusement bien rare à Buenos Aires, où se trouve la mère par excellence — d'autres tableaux plus touchants : celui d'autres mères argentines à bord. Ah ! quand elles s'en vont, elles n'en laissent aucune derrière elles !

Quand je les vis pour la première fois, entourées de ces essaims adorables d'enfants, je me suis demandée d'où ils venaient tous, tous ceux-là ! Bien sûr, pas de cette seule femme, assise au milieu d'eux, comme une déesse heureuse et fêtée, au visage calme, bon, tenant déjà de la grand'mère, quand elle s'adresse au plus grand, et de la jeune épouse quand elle embrasse le plus petit, le dernier, qui repose sur ses genoux comme le dernier anneau d'une chaîne qu'elle retient. Car ils sont neuf ou dix, plus peut-être !

Cela fait frémir l'étrangère, qui passe sa vie tranquille et seule, au seul contact de cette existence si bien remplie, faite d'amour et de pleurs, de joies ineffables et de souffrances, de fatigues et d'abnégation !

Mais comme elle est bien payée cette mère qui les a tous nourris ! Si vous connaissez la douceur exquise d'un baiser d'enfant qu'on aime, si vous savez les délices qu'on savoure à voir leurs yeux vifs, leurs dents blanches, leurs lèvres immaculées, leurs cheveux soyeux, eh bien ! augmentez ces sensations enivrantes et pures, d'autant de têtes adorées que cette femme a à son entour ! Elle n'a pas vu des cheveux blancs qui courrent déjà parmi les bruns, elle n'a pas vu les rides au coin de ses yeux. Bah ! elle a gagné ces dernières à force d'avoir souri à ses petits, et les cheveux blancs, mon Dieu ! peut-être lui seront-ils venus, quand il a fallu passer tant de nuits auprès d'une de ses petites filles, qu'enfin elle a sauvée ?

Je ne sais pas comment elle y tient, quand ils s'éparpillent, avec leurs bonnes. « Attention, Julie, ne l'emmenez pas de ce côté-là — Voyons, Jeanne, cette enfant n'a pas son chapeau de soleil — Le pauvre petit Pierre est mouillé, ne le laissez pas ainsi, etc. — »

Et tout le temps elle se remue, alourdie par les grossesses et l'allaitement. Comme un capitaine, elle va, vient, les voit tous à la fois; et quand il lui en manque un elle le cherche. Délicieuse tâche, sainte fatigue, que Dieu et ses enfants devront lui payer bien cher.

Et cela, à l'honneur des femmes de ce pays, on le voit dans presque tous les foyers; partout où l'argent ne s'est pas érigé en dieu ou en vampire, pour tarir le sein des mères.

Je me rappelle une secte russe, dans laquelle les jeunes filles, repoussant la maternité, qu'elles ne voulaient jamais connaître, tranchaient leurs seins, cette source de vie de l'enfant.

Petits mignons grimpez au sein de vos mères si elles ne vous les présentent point! Ils sont faits pour remplir vos petits estomacs, et non pour remplir des corsets. Ou bien, soyons cruels et rappelons les tyrans. Revenez, despotes, qui parmi tant de choses mauvaises, avez su en faire de bonnes, revenez et tranchez à la russe, les seins des mères félones et lâches. Elles voudraient de cette terre faire une Capoue. Tyrans, faites en une Sparte.

MIRIAM.

Nota. — Et Jean qu'est-il devenu? L'a-t-on oublié dans les bagages?

Non, grâce à un costume de voyage, *ventre d'abeille* que sa mère tient à exhiber. Là dessus, Nounou et Jean, bon voyage!

DISPENSARIO DEL PATRONATO DE LA INFANCIA

Buenos Aires, Enero 31 de 1893.

Señor Presidente del Patronato de la Infancia, Dr D. José A. Ayerza.

Elevo al señor Presidente el movimiento de las reparticiones á mi cargo durande la segunda quincena del corriente mes.

CONSULTORIOS

Existencia el 15 de Enero.....	451
Entraron en esta quincena.	78
Total	529
Salieron.....	21
Pasan al mes de Febrero	508

Se ha otorgado el siguiente número de consultas : Dr. Diaz, 92; Dr. Payró, 27; Dr. Coni, 76; Dr. Ferrari, 74; Dr. Moret, 43. — Total 312.

El número de enfermos que se atiende en cada consultorio, se espresa en el siguiente cuadro : Dr. Diaz, 146; Dr. Payró, 117; Dr. Coni, 107; Dr. Ferrari, 102; Dr. Moret, 36.—Total 508.

Farmacia. — Se han despachado en esta quincena 302 recetas que con 230 de la anterior suman 532 en el mes.

Tambo. — Se han distribuido 260 litros en esta quincena de los cuales 60 corresponden á un donativo hecho por la Granja Blanca. En la quincena anterior, se distribuyeron 210, sumando un total de 470 litros en el mes.

Vacuna. — Se han vacunado 44 personas que con 32 vacunados en la quincena anterior suman 76.

Se han otorgado 12 certificados que unidos á 13 expedidos en la quincena anterior suman un total de 25 en el mes.

Saluda á V. atentamente.

NORBERTO PEREZ,
Médico interno.

Buenos Aires, Febrero 15 de 1893.

Señor Presidente del Patronato de la Infancia, Dr. D. José Ayerza.

Tengo el agrado de elevar á Vd. el informe del movimiento de las reparticiones á mi cargo durante la primera quincena del corriente mes :

CONSULTORIOS

Existencia el 1º de Febrero.....	508
Entraron en esta quincena.....	57
TOTAL.....	565

Salidas :

Curados.....	24
Ausencias	382
Defunciones.....	3
Pasan á la segunda quincena	156

La enorme cifra de enfermitos dados de alta por ausencia, representa indudablemente un buen contingente de *curados*, pero cuyas madres, faltando á los más rudimentales deberes de cortesía los han retirado antes de que los médicos los hubieran dado de alta.

El 1º de Noviembre próximo pasado, eliminé una respetable cifra por las mismas causas (véase el informe), y como no puedo por medio de la palabra, persuadir á las madres de la conveniencia de que no retiren sus hijos, antes de ser dados de alta, me he permitido poner un aviso amenazándolas con que perderán el derecho á la asistencia las que incurran en aquella falta.

Se ha otorgado el siguiente número de consultas : Dr. Diaz, 113 ; Dr. Payró, 50 ; Dr. Coni, 35 ; Ferrari, 33 ; Dr. Moret, 40. — Total 271.

Actualmente, se asisten en el consultorio el siguiente número de enfermos : Dr. Diaz, 46 ; Dr. Payró, 25 ; Dr. Coni, 25 ; Dr. Ferrari, 37 ; Dr. Moret, 23. — Total 156.

Se han recibido los instrumentos mandados por el señor Presidente.

Hoy, es posible atender con ellos las pequeñas operaciones de consultorio.

Farmacia. — En esta quincena, se han despachado 254 recetas.

Tambo. — Se han distribuido 260 litros de leche.

Vacuna. — Se han vacunado 40 niños y se han otorgado 24 certificados definitivos.

Saludo al señor Presidente con mi más distinguida consideracion.

NORBERTO PEREZ,
Médico interno.

SOCIEDAD PATRONATO DE LA INFANCIA

Sesion del 23 de Enero de 1893

Presentes

José A. Ayerza.
Alejo de Nevares.
Benjamin Dupont.
Alejandro Amoretti.
Juan M. de Vedia.
Manuel Carlés.

declaró abierta la sesion bajo la presidencia del Dr. Ayerza.

El señor Presidente dá cuenta á la Comision Directiva del movimiento de la Sociedad durante la época pasada, concerniente á los objetos de la corporacion, entrada y salida de fondos y cosas anexas.

Como terminara en su esposicion el señor Presidente, el Dr. Dupont, pide la palabra para fundar un proyecto referente al establecimiento de un consultorio al N-O. de la ciudad en alguna casa de propiedad municipal; consultorio en todo análogo al actualmente establecido en la calle Comercio esquina á la de Balcarce.

Considerada oportuna la proposicion se aceptó en todas sus partes, siendo encargado el mocionante de recopilar todos los antecedentes necesarios al mejor éxito de su idea.

El Dr. Coni dirige una nota á la Comision Directiva manifestando que había terminado el plazo de un año en el que se comprometiera á dirigir la REVISTA DE HIGIENE INFANTIL; que si la Comision Directiva del Patronato de la Infancia le aseguraba satisfacer hasta la cantidad de 100 pesos moneda nacional por mes el déficit que pudiera resultar en los gastos de dicha publicacion, él continuaria en la direccion y adminis-

tracion de la misma. Por unanimidad de votos fué aceptada la idea acordando se le pasara una nota de agradecimiento por los servicios prestados á la sociedad.

Despues de enumerar las razones que tenia el señor Presidente para proponer que el Patronato de la Infancia se debia presentar ante el P. E. N. solicitando su personería jurídica por reunir los requisitos determinados en el articulo... del Código Civil, la Comision Directiva resolvio afirmativamente por unanimidad de votos la mocion del señor Presidente, encargándose á la Comision de consultas jurídicas trmite el expediente respectivo.

No habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesion siendo las seis p. m.

Sesion del 22 de Febrero de 1893

Presentes:

Dr. José A. Ayerza

» Amoretti

» Dupont

» Nevares

Sr. Caride

En Buenos Aires, á veintidos de Febrero de mil ochocientos noventa y tres, reunidos en el local de la Secretaría del Patronato de la Infancia los señores al márgen anotados se abrió la sesion bajo la presidencia del Dr. Ayerza, quien

manifiesta que no se podía leer el acta de la sesion anterior por encontrarse ausente el señor Secretario de actas, reservándose hacerlo en la próxima vez que se reuniera la Comision Directiva.

Continúa el señor Presidente y dá cuenta del interno movimiento habido durante la época pasada.

Acto continuo se lee el informe del médico interno encargado del Consultorio de la Sociedad.

Terminada la lectura del documento anteriormente mencionado se presenta el señor de Vedia, que fué considerado desde ese instante incorporado á la Comision.

El Dr. Nevares indica la necesidad de suprimir la comision aconsejada por el médico interno de los Consultorios, referente á impedir que las madres que llevan sus hijos para ser curados allí, sean obligadas á continuar lle-

vándolos hasta el completo restablecimiento de los niños; el preopinante aconseja no se haga efectiva dicha amenaza. Siendo aprobada la moción se pasa á tratar la nota dirigida por el Sr. Empresario de la Comedia Francesa, por la que ofrece al Patronato el beneficio del estreno de la compañía. Despues de discutirse las condiciones de la oferta se resuelve aceptar, como base de gastos que pesarán sobre esta institucion, la suma de tres mil pesos. Para rematar este asunto se resolvió contestar la nota del señor empresario y fijar el precio de las localidades, como sigue:

Palcos balcon.....	30	pe os m/n
Palcos bajos.....	30	"
Palcos altos.....	30	"
Tertulia de platea con entrada.....	8	"
Tertulia de altos con entrada.....	6	"
Tertulia de balcon con entrada.....	10	"
Cazuela con asiento.....	1	"
Cazuela con entrada.....	2	"
Entrada al paraíso con asiento.....	2	"
Entrada general.....	4	"

A proposicion del Sr. Presidente se nombra una comision especial encargada de todo lo concerniente al mayor esplendor de la futura funcion, compuesta de los señores Dr. Dupont, Dr. Nevares, Dr. Amoretti, Sr. E. Martinez de Hoz y Dr. José A. Ayerza.

No habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesion siendo las seis y media de la tarde.

DONACIONES

La administracion de la « Granja Blanca » dona 60 litros de leche con fecha 30 de Enero.

El Dr Agustín Drago, para el Patronato, 386 piezas de ropa para niños.

El señor Julio Kristufek dona al patronato con fecha 16 de Enero la suma de 240 pesos moneda nacional.

REVISTA
DE
HIGIENE INFANTIL

ORGANO DEL «PATRONATO DE LA INFANCIA»

ASILo MARITIMO DE MAR DEL PLATA

Todos los que se preocupan de la infancia desvalida y doliente, están de felicitaciones. La obra cruel de la Fatalidad, representada por la miseria fisiológica, agravada por la miseria social, ha encontrado una vez más su noble correctivo en la accion de la Providencia, representada en este caso por la piadosa Sociedad de Beneficencia.

Mar del Plata, ha dejado de ser el privilegio de los ricos ; ahora tambien los desventurados huérfanos tienen acceso á sus saludables playas : ¡pobres seres ! privados no solo de las dulces y vehementes caricias maternales, sinó del intimo regocijo y bienestar que proporciona la salud ; doble martirio del cuerpo y del alma, que soportan gimiendo esos tiernos é inocentes condenados ! ¡ Pero ahora están en Mar del Plata muchos de ellos ; ahora el mar arroja indiferentemente la espuma de sus olas al rostro del pobre desvalido ó del rico heredero ; ahora muchos de esos miserables seres, destinados á morir en la aurora de la vida, despues de desesperada y oscura agonia, se encuentran en condiciones de luchar ventajosamente contra el microbio de la enfermedad y el gusano del sepulcro.

Envueltos en la atmósfera maritima que impregna sus atónicos tejidos con sus estimulantes efluvios, bañados sus demacrados cuerpos por el salado fluido, saturados por los rayos del sol, estos abatidos organismos tienen que reaccionar al contacto de esos grandes y poderosos modificadores naturales ; agregar á estos agentes físicos, la influencia moral, de la intensa alegría que ha de embargar á esos tiernos espíritus al encontrarse en la playa luminosa, frente al espacio abierto, ellos, que han pasado la mayor parte de su breve vida en las oscuras y pestilentes salas de la « Cuna » ó del Hospital de Niños. Verdaderamente es un grande y consolador espectáculo, ver ese grupo de niños conducidos por la Caridad á esas risueñas playas, salpicadas por la espuma del mar é iluminados por el sol, alegres, rientes, olvidando en los placeres de su nueva existencia las angustias y amarguras del pasado. « *Su madre muerta debería verlo* » dice Victor Hugo describiendo el sufrimiento de un niño « *porque hay cosas que hacen abrir los ojos á los muertos en la tumba* », sus madres muertas, repetimos nosotros, deben verles tambien y sus corazones deben henchirse de júbilo en la noche del sepulcro.

La nobilísima Sociedad de Beneficencia debe estar orgullosa de su obra ; ha añadido un nuevo florón á su corona : la opulenta metrópoli argentina debe estar tambien satisfecha ; este asilo era exigido ya á su cultura y civilización : todas las grandes capitales lo poseen. — Haremos especial mención, por el particular empeño que ha puesto en dar cima á esta obra, de la dignísima Presidenta de la Sociedad de Beneficencia Sra. Etelvina de Sala : ¡ Honor á ella !

A. ARRAGA.

EL PATRONATO DE LA INFANCIA

SUS GRANDES FINES

A tres grandes y nobles objetos debe, á nuestro juicio, contraer su principal atencion el Patronato de la Infancia, institucion de carácter privado, cuya necesidad ha sido reconocida por la Municipalidad de Buenos Aires, que cuenta con las simpatias generales y que está, sin duda llamada á alcanzar una gran popularidad.

Esos tres grandes fines son: 1º La higiene de la infancia y en consecuencia la higiene general de la población; 2º Alimentar á los niños que sufren hambre y sed y vestir al desnudo; 3º Hacer extensivos al mayor número los beneficios de la educacion.

Bajo esa bandera, sostenida por una corporacion bien inspirada y perseverante en el trabajo, no habrá un habitante de la Capital federal que pudiendo disponer de un peso mensual no ingrese á la sociedad.

El público de Buenos Aires está siempre dispuesto á ejercer la caridad y lo estará mucho más el dia en que vea al Patronato de la Infancia extender su accion en cualquiera de los tres sentidos indicados, beneficiando á toda la población menesterosa y realizando en la esfera privada, lo que él ha aspirado muchas veces á ver ejecutar por la accion oficial.

Los pueblos, á medida que se desarrollan y que su población crece, tienen que ir atendiendo á todos aquellos de sus miembros á quienes la miseria arrastra al vicio y la prostitucion, si no quieren contribuir á formar en su seno á una clase que mañana será una amenaza para el orden público y un peligro para los intereses de todos.

Nos prevendremos contra esos males contribuyendo á realizar los tres fines indicados. Pero necesitamos explicar el significado que atribuimos á cada uno de ellos.

La higiene de la infancia

La voz higiene tiene en nuestros días un significado muy lato. Los extremos á que suele llevársele son capaces de hacer vacilar al hombre más amigo del progreso y de las ciencias. Nosotros usamos el vocablo en su más simple acepción: sano y limpio. Es del asèo, de la limpieza y de ciertos principios generalmente admitidos y al alcance de todos, de lo que debemos preocuparnos preferentemente en nuestros días y con respecto á la higiene general de la población.

La mayor parte de las enfermedades que afectan á los niños tienen por causa la violación de los preceptos más elementales de la higiene, tales como la falta de aseo de ellos y sus padres, la insalubridad de las habitaciones, un mal régimen alimenticio, los malos tratamientos y otras mil causas que solo se reconocen cuando el niño está gravemente enfermo ó su curación se hace difícil ó incompleta.

Nunca hemos estudiado este punto, pero es posible asegurar por lo que la observación nos enseña, que una enfermedad más ó menos grave en un niño deja siempre una huella que solo una gran reacción puede lograr borrar y disipar para siempre.

La misión del «Patronato de la Infancia» debe dirigirse en el sentido de preservar á las generaciones nacientes de todas las calamidades que la azotan.

Una semilla arrojada en un suelo convenientemente preparado y fértil, á la cual el cultivador prodiga sus mayores cuidados durante los primeros años de su desarrollo, asegura un árbol frondoso y fuerte, que dará los más preciosos frutos, y al cual no abatirán las inclemencias del clima, ni las tempestades.

La misión del Patronato de la Infancia es la del cultivador.

La higiene debe prescribirse por el convencimiento y no violentando las creencias ó preocupaciones populares. Sus principales agentes son el aire puro, la luz, el calor, el agua en abundancia, la alimentacion mixta, los vestidos apropiados y todos los medios conducentes para que esos agentes produzcan sus efectos.

Dar de comer al hambriento, vestir al desnudo

Limpio el niño, rosado, sano, alegre, recien salido del baño, el Patronato de la Infancia podrá tenderle aún sus brazos para alimentarle y vestirle, si su pobreza fuera tal que no tuviese con que comer ó cubrir su desnudez. La sociedad de Buenos Aires no ha de consentir que ningun niño sufra el frio y el hambre cuando tenga la conciencia del hecho y el desnudo podrá ser ampliamente vestido con el género que sobre en nuestros hogares y de cuya existencia y beneficios que pueden reportar no nos damos muchas veces cuenta exacta. La República Argentina, es con relacion á su poblacion, el pais más consumidor del mundo en géneros y tejidos de todas clases.

Ser aseado en su persona y en su traje, alimentarse convenientemente, vestirse y calzarse del mismo modo, es un principio de civilizacion. El dia que desaparezca de nuestra vista el cuadro que ofrecen muchas veces los niños, cruzando las calles descalzos, sucios y con sus trajes harapientos, Buenos Aires habrá dado un paso adelante en el camino de la civilizacion y del progreso.

Si se me preguntase qué es más importante en la vida de los niños, si ese estado de civilizacion ó el que les ofrece la escuela primaria, no vacilaria en contestar que el primero.

Las comisiones parroquiales que el Patronato de la Infancia establecerá probablemente, serian sus mejores

agentes para averiguar el estado de pobreza de los niños y los medios de proporcionarles los recursos necesarios para su subsistencia.

La educacion

Hay una cuestion importante que estudiar en Buenos Aires, trabajo que cualquiera puede llevar á cabo sin invadir las atribuciones de las autoridades escolares y enello consistiría principalmente el mérito de la obra. ¿Cuántos niños no han ido jamás á la escuela y cuáles son las causas por qué dejan de recibir los beneficios de la educacion? ¿Es el abandono de sus padres? ¿Es la necesidad de dedicarse á un trabajo lucrativo? ¿Qué medios pueden emplearse para impedir que ningún niño deje de recibir la educacion necesaria, sin ocasionarles un perjuicio de otra naturaleza?

El Patronato de la Infancia prestaría un concurso importante á las autoridades escolares investigando esas causas y contribuyendo á hacer que no quede en nuestras escuelas ningún asiento vacante.

El abandono, la indiferencia, la ignorancia otras veces, hacen que muchos niños no vayan á la escuela. Otra parte, no asiste probablemente porque sus padres los ocupan en el trabajo, pero entre estos habrá no pocos, que no hacen en realidad un trabajo eficaz ó provechoso y que pasan todo el dia vagando en las calles, adquiriendo vicios ó molestando al vecindario y no pocas veces á los agentes policiales.

Los Consejos Escolares de distrito tienen á ese respecto una gran mision que llenar, pero pocas veces se ocupan de cumplir con el deber que la ley y los reglamentos les imponen.

Toda obra que requiera constancia, paciencia y una gran labor, está generalmente reñida con el modo de ser

de nuestras autoridades. Las cuestiones de educacion suelen tratarse con excesiva precipitacion ó ligereza.

No se piensa generalmente sinó en el presente.

La iniciativa privada, el Patronato de la Infancia, ú otra cualquier institucion podría dar un ejemplo á ese respecto.

JUAN M. DE VEDIA.

EDUCACION FISICA

LOS RECREOS DE LOS NIÑOS

Los juegos, paseos, patios, plazas

Se ha dicho que los ingleses atribuyen tal importancia á la educacion fisica que sus hijos emplean tres cuartas partes del tiempo en hacer ejercicios corporales y una en el cultivo de las facultades intelectuales, debiéndose á ello la energia de la raza anglo-sajona y el acierto en todo cuanto emprende. Sin aceptar la posibilidad de medir con perfecta exactitud las proporciones en que el cuerpo ó el espíritu actúan en la cultura fisica ó mental del niño, es necesario reconocer que lo que hace al hombre grande y fuerte, proporcionándole los medios de alcanzar su felicidad y bienestar, no son precisamente los estudios llevados á cabo en las condiciones actuales de la enseñanza, sinó la lucha con los objetos del mundo material, la energia desplegada en el trabajo y en la actividad corporal, acompañada de una cultura intelectual obtenida no pocas veces en el estudio y la observacion de los elementos naturales en que se ha ejercitado la fuerza muscular.

La escuela pública ha tratado de proveer entre nosotros á la educacion fisica de la juventud y se han establecido en los horarios setenta minutos diarios repartidos en cuatro ó cinco periodos para los recreos y gimnástica, en una sesion que dura cinco horas, desde las once de la mañana hasta las cuatro de la tarde.

Sin duda que no se ha hecho poco reduciendo las horas de clase á cinco y destinando una y cuarto al descanso, á los re-

creos, á la gimnástica y aun á la alimentacion de los niños que han contraido el hábito de tomar algunas sustancias sólidas en las horas destinadas á ese objeto. Pero es necesario decirlo una vez por todas, cuanto hemos hecho por proveer al desarrollo físico de los niños representa muy poca cosa en la obra de su educacion y en el desenvolvimiento de sus fuerzas corporales. Si hubiéramos de estar exclusivamente atenidos á ese género de ejercicios reglamentarios bien pronto concluiríramos por formar una raza débil é incapaz de llenar con acierto su mision sobre la tierra. Por fortuna, el tiempo de escuela está en la actualidad limitado á cinco horas diarias, durante un periodo relativamente corto de la vida y los poderes que no se desenvuelven en la escuela, se robustecen y adquieren su mayor vigor en las agitaciones y la actividad del hogar ó de las calles en que pululan diariamente la mayor parte de nuestros niños.

El desenvolvimiento de las fuerzas físicas de los jóvenes está, pues, más bien al cuidado de los padres de familia que á la accion oficial. La escuela pública ha provisto hasta ahora en la medida posible á esa exigencia de la educacion. La accion oficial ha hecho mucho en ese sentido y principalmente durante los últimos años, pero lo repetimos, es exagerado pretender que nuestras escuelas llenen á ese respecto todas las exigencias de una educacion basada en el desarrollo físico, moral é intelectual del individuo. La escuela es generalmente impotente para formar seres robustos y fuertes, como para crear hábitos morales.

La educacion física y la educación política y moral, en vuelven dos problemas serios á que no se ha dado hasta ahora solucion en el Rio de la Plata, á pesar de haberse escrito tantos articulos de propaganda sobre el particular y de haber sido una bandera enarbolada por los opositores á los sistemas y métodos de enseñanza puestos en práctica en los últimos tiempos.

Educacion nacional pedian ha poco tiempo varios órganos de la prensa de la capital, sin que ninguno de ellos nos diese un programa de enseñanza, ni se apercibiese de que todo está por hacer á ese respecto, no existiendo en el país ni siquiera

un texto de historia apropiado á las exigencias de nuestras escuelas primarias.

Otro tanto podríamos decir del estudio de las ciencias naturales en sus aplicaciones á las condiciones del suelo argentino, á sus industrias y á sus diversos elementos de producción y de riqueza y que con su historia, y sus instituciones políticas, deben constituir la base de la educación nacional.

Educación física, se clama ahora por todas partes, lo mismo en el suelo de América que en el de la Europa; la escuela primaria, dicen, solo atiende al desenvolvimiento de la inteligencia, dejando en el más completo abandono la fuerza muscular, que es la que forma las generaciones enérgicas y vigorosas.

Nosotros desearíamos ver pasar esas ideas de la teoría á la práctica. Quisiéramos que alguien se tomase el trabajo de iniciar en el país la reforma de la educación en el sentido de las ideas expuestas por Spencer en su notable capítulo sobre la educación física.

¿Qué puede hacerse entre nosotros en favor de la educación física de los niños?

A nuestro juicio es necesario agregar la acción de las autoridades municipales y más que todo la de las familias para llegar á la realización de ese ideal. Cada una en su esfera, sin invadir el dominio de las otras, puede cooperar eficazmente á la conservación de la salud de los niños y al desenvolvimiento de sus fuerzas físicas.

He aquí, por lo pronto, algunas ideas sobre el particular que vienen en la *Revista Pedagógica Belga*, suscritas por el señor P. Cooreman.

Ellas tienen tanta aplicación en Bélgica como entre nosotros, en donde desearíamos que alguien se ocupase de estas importantes cuestiones, bajo un punto de vista eminentemente práctico.

« Es opinión general que los recreos son una necesidad para los niños. Nuestro deber consiste, pues, en proporcionarles el tiempo y los medios de jugar. Ante todo, sería preciso emplear medidas tales que los alumnos pudiesen dedicarse libre-

mente á sus diversiones durante los recreos de las 12 m. y de las 4 p. m. Sería asimismo de desear, que hubiera recreos reales, de un cuarto de hora por lo menos, sin contar la ida y vuelta, y tambien un intervalo suficiente entre las clases de la mañana y las de la tarde, y en fin que los deberes á domicilio estuvieran limitados á lo estrictamente necesario.

Pero no juega el que quiere. Por desgracia es demasiado cierto que hemos perdido la costumbre y el talento de jugar.

¿Quién nos lo enseñará ? El maestro de escuela. Pertenece á él, que nos prepara á la vida intelectual y moral, el iniciarnos tambien en todo lo que nos proporciona alegría, destreza, agilidad, energía muscular y belleza plástica. Todo eso se relaciona y se consigue en ocasión de nuestros estudios. Estando en este orden de ideas, lo que convendría sería formar una lista de los juegos que pueden organizarse con gastos reducidos. He aquí una bastante completa.

JUEGOS LIBRES

a). *Para ambos sexos*

Algunas rondas atrayentes ; las esquinas ó estaciones ; el carreton ; los ratones perchados ; el señor á la señora del castillo ; el caballo y los caballos ; las escondidas ; la corrida al rededor de un círculo con un pañuelo ; la gallina ciega ; el gato y el raton ; los prisioneros ; la persecución ; la golondrina ; la pasada ; tocar el tercero ; el paisano ó la madre Garuche ; el lobo ó la fila ; los caballos de circo ; las barras (marras) ; la imitación, el trasporte de cargas (niños, enfermos, heridos).

b). *Para los varones*

Los vigilantes y los ladrones ; el pañuelo volante ; los osos ; el salta carnero en sus varias formas.

JUEGOS CON JUGUETES

a). *Para ambos sexos*

El disco atado ; las rayuelas ; varios juegos con pelota ; danza y salto con soga larga ; el aro.

b). *Para los varones*

Los trompos ; los cantillos ; el tamboril (con pelota) ; la bandera ; el tiro de piedras ; palos y discos ; la pelota en varias formas ; el *foot-ball* ; el palito ó huso volante.

c). *Para las niñas*

Los huesos ; el salto con soga larga ó pequeña ; la raqueta con volante.

JUSTAS

Concurso de saltos ; carreras de velocidad ; carreras de carros.

La administracion municipal nos ha pedido que formemos un presupuesto approximativo de los gastos que habría que hacer en cada escuela para todos esos juegos, y hé aquí las adquisiciones que habría que hacer :

JUGUETES

Para varones

	Francos
3 docenas de aros gran dimension.....	19.00
2 Foot-balls.....	17.50
1000 Cantillos.....	2.00
100 Cantillos grandes.....	3.25
5 docenas pelotas de goma de cuatro á cinco centímetros de diámetro.....	6.00
4 sogas de 4 ^m 50.....	2.00
TOTAL.....	49.75

Para niñas

	Francos
30 Aros gran dimension.....	16.00
40 Sogas.....	10.00
3 docenas pelotas de goma de cuatro á cinco centímetros de diámetro.....	6.00
20 Juegos de las gracias.....	5.00
20 Raquetas y volantes.....	10.00
6 Sogas de 4 ^m 50.....	3.00
TOTAL.....	50.00

Sea, en general, como 50 francos por cada escuela.

No nos olvidemos que los niños proporcionarán una cierta cantidad de juguetes que construirán ellos mismos y que, por lo tanto, tendrán mucho valor en su opinion : volantes, comedas, discos, etc.

Siendo bien conocidos estos juegos, el maestro, ó la maestra, estaria en estado de dirijirlos, es decir, colocar y agrupar los alumnos, reglamentar los cambios, formar y controlar los monitores ó jefes del juego, combinar las series segun la

disposicion del terreno ó buscar un sitio conveniente para ejecutar las series determinadas, etc., etc.

Se puede clasificar los juegos del modo siguiente :

1º Los que pueden tener lugar en un espacio limitado, como ser en el gimnasio, en el patio, ó en la vecindad de la escuela ;

2º Los que exigen terrenos más vastos. Es menester pues, que el maestro vaya á buscarlos lejos y pueda por consiguiente, como es el caso en Bruselas, disponer de una tarde entera por quincena, ó siquiera de todo un dia en el mes, para los juegos del campo.

Hasta aquí lo que se refiere á la escuela.

Pero todavía es necesario que el niño tenga el medio de jugar despues de la clase. En el campo no incomoda á nadie cuando se entrega á sus jolgorios. La cuestion ofrece mayores dificultades en las ciudades importantes. No se puede poner á contribucion la calle : la circulacion tendría que sufrir interrupciones y los transeuntes tendrían razon de quejarse. ¿Pueden entonces los jóvenes irse al campo todos los dias? Es claro que no. Tal vez, con buena voluntad, se descubriría por aquí, por allá, en nuestros parques ó jardines públicos, algunos rinconcitos perdidos, cuya apropiacion no costaría mucho; pero serian todavía insuficientes. El niño tiene necesidad de jugar regularmente todos los dias, en las inmediaciones de la casa de familia.

Uno llega, pues, necesariamente á la conclusion siguiente: sería menester crear plazas de recreo, que tendrían un interés general y evitarián á los transeuntes ser molestados, al mismo tiempo que ofrecerían condiciones de seguridad para los padres y la juventud. Gracias á esta medida, los niños no serían ya perseguidos por causa del más infimo juguete que dejan entrever.

Las primeras plazas que se encuentran poco frecuentadas, ó siquiera unos terrenos baldíos, son suficientes en rigor, pero eso no debe impedirnos de adquirir más tarde verdaderas plazas de recreo que, al mismo tiempo, serían jardines públicos. Así se uniría lo útil y lo agradable.

¿Cómo estableceríamos semejantes plazas? Del modo más

simple, y, ante todo, más económico que sea posible. Nada más que lo estrictamente necesario: espacio y árboles. No nos dejemos conmover por los que reclaman efectos de vista. Estamos prevenidos contra los que se valen de ese hermoso pretexto para embarazar los lugares de recreo, lo que sería de deploar para los mismos juegos. Debemos ser prácticos y no soltar el perro para correr la yegua. Prados y hermosas flores son cosas muy buenas en un paisaje ó en un jardín, pero uno se priva con facilidad de esos accesorios en una plaza de recreo.

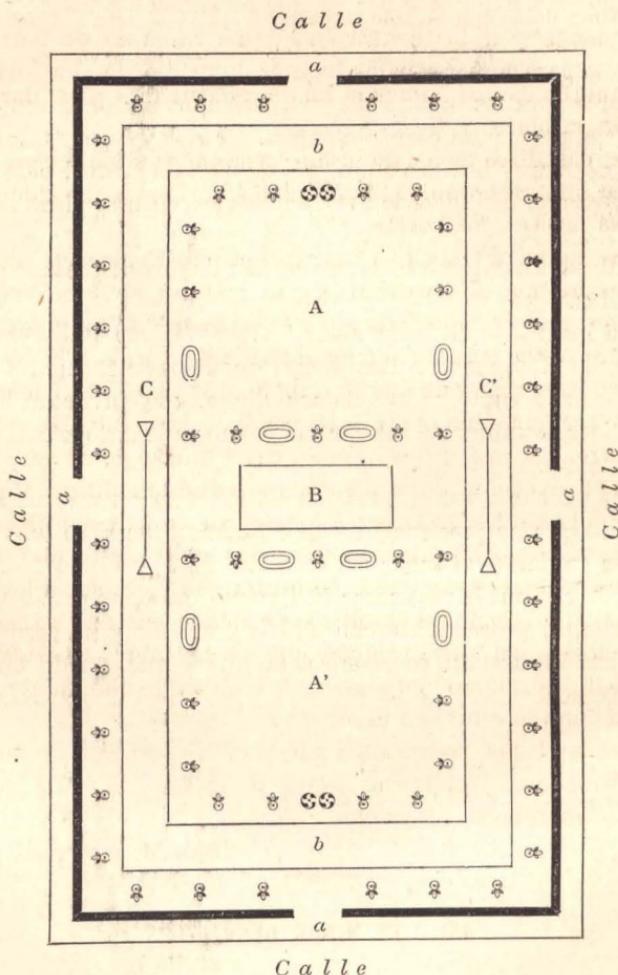
Habría un vigilante para impedir los vandalmismos y las pillerías.

Así los niños se dedicarían al «recreo libre» tal como lo entiende H. Spencer. Los juegos modelos se enseñarían en la escuela, como ya lo tenemos dicho, y la juventud iría á practicar, combinar é interpretar como se le antojase al salir de la clase.

Los padres sabrían, pues, en donde encontrar á sus hijos en caso que los precisaran, y, por lo tanto, tendrían más placer en enviarlos al lugar del recreo.

Todo eso puede realizarse fácilmente en todas partes y sin demora, si procedemos con órden y método y no perdemos de vista la cuestión económica, la única que puede ofrecer obstáculos.

PLANO MODELO DE UNA PLAZA DE JUEGOS



LEYENDA

- AA' Espacios libres cubiertos con tierra y ceniza fina; declive fuerte.
- B Cancha de pelota.
- CC' Techos para abrigar á los niños en caso de lluvia.
- a Vereda exterior.
- b Veredas de asfalto.

— Guarnicion de piedra sin grillos, ó tambien, si se prefiere, una serie de mojones unidos por cadenas no estiradas.

♂♂ Arboles.

○○ Banco doble con un solo respaldo.

♀♀ Letrinas.

Se abren cuatro almenas en la guarnicion para dar entrada á la plaza.

Los pasadizos de asfalto están destinados á los juegos que exigen un terreno muy llano, como son los patines de ruedas, la peonza, las bochas.

Si se quisiera tener una inscripcion para la plaza de recreo, propondríamos algo parecido á esto : *Plaza de la parroquia X... ha sido establecida para el bienestar de nuestros hijos y se halla bajo la salvaguardia del público.*

Bien se comprende que se trata de una plaza ideal, teórica, si uno prefiere. Una plaza de tal especie podría establecerse en un barrio nuevo ó transformado. Si se tratase de adaptar una plaza ya existente, sería menester sin duda modificar el conjunto del plan sin quitarle por lo tanto su carácter *sui generis*.

Queda entendido tambien que todos estos sitios no tienen un destino rigoroso y que se permitirá, por ejemplo, á los pelotaris aprovechar los pasadizos de asfalto cuando no causaran estorbo, del mismo modo que los jugadores de cricket ó foot-ball podrán instalarse momentáneamente en la cancha de pelota cuando estuviera desocupada.

Dichas plazas podrían ser puestas á disposicion exclusiva de las escuelas durante las horas de clase, y, de este modo prestarían inmensos servicios.»

JUAN M. DE VEDIA.

ASILO DE NIÑOS DESVALIDOS

Hace ocho años, que un núcleo de personas bien intencionadas, que se sentian impulsadas al bien por la satisfaccion que ocasiona el sentimiento del deber cumplido, se congregaron para formar una sociedad, destinada esclusivamente á proteger á los niños desvalidos, formulando sus propósitos en las siguientes :

DECLARACIONES

«Al presentar á la consideracion del país la institucion urgentemente reclamada, viéñese á llenar una mision caritativa y patriótica destinada á producir múltiples beneficios y á evitar males profundos que van arraigándose, encaminando tiernos seres extraviados de la buena senda, por la única que hace felices á los pueblos y grandes á las naciones: la moralidad del trabajo inteligente y honesto.

«La fundacion del Asilo de niños huérfanos y desvalidos, tiene por fin dar hogar é instruccion moral y útil á esa falange de seres desheredados.

«En el Asilo que se funda, esas infortunadas criaturas conocerán los principios fundamentales de la sociedad, recibirán instruccion moral y conveniente, se acostumbrarán á amar el trabajo que dignifica y ennobleece al hombre, tendrán oficio, conocerán el arte, adoptarán una carrera y serán así virtuosos y útiles para sí, para la sociedad y para la patria,

«Consultando la facilidad de realizar tan magno proyecto y á fin de atender una necesidad de carácter más urgente, deberá procederse primeramente á la fundacion del Asilo en la parte destinada á los varones, no procediéndose á la construccion del departamento de niñas sinó cuando esté terminado el primero y funcionen sus clases satisfactoriamente con un número que no baje de doscientos educandos.

«Es fundamental y obligatoria la fundacion de una Caja de Ahorros que pertenecerá al Asilo y á los alumnos, bajo la reglamentacion que dicte la Comision Directiva.

«Con el propósito de hacer prácticas estas declaraciones y realizar tan importante obra, empresa costosa si bien se medita, pero no superior á los elementos de riqueza de nuestro país y al patriotismo del pueblo y Poderes Pùblicos, fúndase la Sociedad Protectora de Niños Huérfanos y Desvalidos, haciéndose un llamamiento general á los nobles sentimientos de todos los habitantes, para que se inscriban como socios y al mismo tiempo hagan algun donativo á fin de levantar el Templo de la Caridad, de la Virtud y del Trabajo, que ven-

drá á dar solucion á uno de los problemas de mayor trascendencia para la República. »

Era indudablemente un ideal, concebido y fomentado por los más nobles sentimientos, y las personas que se propusieron realizarlo, no contaban con la indiferencia y el vacío, que destruyen las más nobles iniciativas.

Comenzaron por reunir fondos en esa forma difícil y eterna, de acumular un centavo sobre otro centavo, para lanzarse enseguida á realizar sus propósitos. Alguna persona filantrópica les donó el terreno donde se levanta el nuevo edificio, y alquilando un local, poco apropiado, pero quizás barato, instalaron el Asilo.

EDIFICIO ANTIGUO

Una casa muy antigua, pertenece á la época colonial, tiene todo el aspecto de una de aquellas pulperías de campaña, cuyos propietarios, á pretesto de ser los heraldos de la civilización, llevaban en los bolsillos del saco, las bebidas alcohólicas, para esplotar á los paisanos y fomentar sus tendencias pendercieras y de vagancia.

Tiene la forma de un cuadrado, que circunda un patio rodeado por un corredor interiormente. Las ventanas de la calle son bajas y provistas de rejas con fuertes barrotes: dos ó tres puertas permiten el acceso al interior. Casi todo el edificio está en ruinas; las vigas que soportan el techo están en mal estado y parece que ceden al inmenso peso que soportan. Las paredes están rebocadas con barro y blanqueadas. Los pisos son de ladrillos muy desiguales y hay muchas partes donde faltan, formándose verdaderos pozos, que hacen difícil la circulacion.

En este edificio, se encuentran instalados actualmente, el comedor, los dormitorios, la cocina y la ropería.

El comedor, está instalado en la parte del corredor que mira al norte. Como se comprenderá, su permanencia allí será agradable en los días de la estación canicular y con buen tiempo; pero cuando llueve y hace frío, los niños deben sufrir mucho. La mesa estaba preparada cuando hice mi visi-

ta: los platos son de fierro enlozado, los cubiertos de fierro estañado, no tienen mantel, servilleta ni cuchillo. Este último detalle, me llamó la atención y supe por el Director que carecían de este instrumento porque los rompían con sus travesuras los asilados.

Dormitorios. Se encuentran instalados en la parte este y sud del edificio: sus pisos desiguales, hace que las camas estén calzadas con pedazos de ladrillos haciendo imposible la regularidad en la colocación. Las camas están mal conservadas: independientemente de que carecen de pintura, hay deficiencia en el aseo de la ropa, y faltan en muchas el número de tablas necesarias, para la regularidad del plano horizontal: allí los niños deben estar muy incómodos.

La cocina. Tiene el aspecto de una cocina de campamento: en el centro de un local mal dispuesto, se ha instalado la cocina económica y con la batería que he visto, se necesita muy buena voluntad para desempeñar el cargo de cocinero. Tuve ocasión de probar el caldo, con que según referencias, debía prepararse la sopa para el día y en honor de la verdad declaro, que era un caldo gordo y sabroso. Los niños comen con galleta, cosa que me extrañó, pues muy poca diferencia existe entre el costo de ésta y el del pan fresco.

La ropería. No es propiamente una repartición, pues en ella vive y duerme un matrimonio que tiene á su cargo la limpieza y el arreglo de la ropa. Siendo reducido el espacio, hace que se perciba allí, ese olor especial de la materia orgánica. Hay deficiencia en las existencias de ropas interiores y de cama, tratándose de clientes que carecen de las nociones de conservación.

EDIFICIO NUEVO

Obedeciendo al tipo de un cuadrado regular, limitando un gran patio, rodeado por corredores, se levanta el modesto edificio cuya construcción se está terminando, de propiedad de la sociedad y adonde se instalará el Asilo en el próximo mes.

La entrada se hace por un portón: el cuerpo del lado derecho, está destinado á habitaciones del Director y demás per-

sonal, roperia, escuela y taller de imprenta: y el de la izquierda para oficina de la Direccion, comedor, dormitorio, taller de zapateria y cocina.

Pobre, sumamente pobre, su esterior, cuyas paredes están sin rebocar, revela la titánica lucha que sostiene la buena voluntad y la abnegacion con la miseria y la falta de proteccion. Apenas se ha podido hacer lo indispensable para sustraer á aquellos niños desvalidos, de las tristes condiciones que los rodean en el edificio antiguo.

Allí, encontré á los asilados y al personal de empleados y vi funcionando los talleres de zapateria, imprenta y la escuela.

La zapateria. Aquí, como en el Asilo de huérfanos, es la gran enfermería, á donde van á curar sus heridas esas prendas de vestir que tan mal trato reciben de sus poseedores. Se remienda con entusiasmo y constantemente. Apenas dispone de los materiales y útiles necesarios para desempeñar las más apremiantes necesidades de la casa. Cuenta como personal, con un maestro y diez aprendices, que se turnan por mitades en la mañana y en la tarde.

La imprenta, es tambien sumamente modesta, carece de tipos y de muchos útiles necesarios; como máquinas, solo pone una Marinoni de tipo antiguo y una pequeña minervita de presion directa á mano para imprimir tarjetas. En este taller se imprime el *Boletín*, órgano de la sociedad, que aparece mensualmente y se tiran unos 900 ejemplares. El Director del taller, dirigiendo á 19 operarios, de los cuales el mayor no tiene 15 años, manejan esta reparticion.

La escuela, funcionaba provisoriamente en el local que será destinado á dormitorio. El local donde se instalará, definitivamente, me ha parecido algo reducido para el número de alumnos, pero está bien dispuesto higiénicamente. Allá se les dá la instruccion necesaria hasta 2º grado de enseñanza elemental y el pobre maestro, como el cocinero, careciendo de buenos útiles de enseñanza, tiene que hacer proezas para desempeñar su mision. Cuando visité la clase, se enseñaba aritmética, y vi resolver problemas bastante difíciles, que demuestran la contraccion del preceptor.

LOS ASILADOS

Existian unos ochenta niños, observando una conducta digna de encomio por su aplicacion al trabajo y el respeto á sus maestros. Todos gozaban de buena salud, pero sus trajes verdaderamente inspiraban compasion : no estaban desaseados, pero si muy raidos. Contemplando ese cuadro yo me preguntaba, ¿ no estarían mejor libres, que sometidos á esta vida de anacoretas? pero al recordar la falange de vagos que pululan por nuestras calles, vendiendo diarios y estudiando raterías ; al contemplar en la noche de ese dia la triste muerte de uno de esos desheredados, que por huir y pisar en su fuga sobre un techo de vidrio, se fracturó el cráneo, comprendo que allí siquiera, adquieren nociones del trabajo, que pueden modificar los instintos de la vagancia y sustraer muchos candidatos á la Cárcel Correccional y á la Penitenciaria.

La « Sociedad Protectora de niños desvalidos » demuestra su abnegacion, lucha contra la miseria, pero puede decirse que está próxima á sucumbir de hambre, si no se le tiende una mano filantrópica que mejore su precaria existencia para beneficiar á los menesterosos que socorre.

Es necesario ver el establecimiento y convencerse que con 900 pesos que recolecta mensualmente de los socios y la subvencion de 250 que goza de la Municipalidad, no es posible hacer humanamente más de lo que se hace. Se necesita que surja un filántropo, que llenando los grandes preceptos de Cristo dé *dar de comer al hambriento, vestir al desnudo y enseñar al que no sabe*, ayude á esta noble institucion para realizar sus fines.

NORBERTO PEREZ.

EL FALSO CRUP

Todas las madres han oido hablar ó han visto niños atacados de falso crup. Han podido por consiguiente apreciar la

emocion, el terror, la angustia que origina de súbito este accidente que sobreviene en medio de la noche, en una criatura que se acostó en perfecto estado de salud. El médico es despertado á menudo en medio de la noche por un golpe formidable de campanilla, que indica en la persona que hace el llamado, una impaciencia y una inquietud estremas : « Venid pronto, doctor, mi hijo tiene el crup. Venid pronto, pues vá á morir si no llegais á tiempo. El pequeño desgraciado se ahoga, se sofoca ! ».

El médico que conserva su sangre fria pregunta lo que ha sucedido y he aquí lo que se le refiere en medio de una emocion profunda, mientras se viste :

« Bebé estaba ayer sano, muy alegre, ha jugado como de costumbre, se ha paseado en la tarde, con un tiempo algo frio, es cierto ; comió como siempre y se acostó sano. Todos dormían tranquilamente cuando de repente, hácia la una de la mañana, hemos sido despertados en medio del sobresalto por un acceso de tos terrible del niño, cuya voz se había vuelto extraña. Este acceso ha durado un minuto, que nos ha parecido una hora. Ha sobrevenido un segundo acceso y entonces he venido á solicitarlo á Vd. : el pobre bebé vá á morir, acudid pronto, os lo suplico ».

El médico se apresura y al llegar á la casa encuentra al niño generalmente bastante tranquilo, no obstante el enloquecimiento de la familia, y sin fiebre ; espera el próximo acceso de tos, examina la garganta mientras la familia no le quita la vista, tratando de leer las impresiones de su fisonomía... El buen médico tranquiliza á todos : el crup no existe, es una falsa alarma, un ataque de falso crup solamente.

¡ Qué alivio ! todos respiran ahora.

He visto más de cien veces pasarse así las cosas. El falso crup empieza siempre en la noche, rara vez en el dia, de un modo brutal, mientras que el verdadero crup, el crup peligroso no sobreviene *jamás* bruscamente en la noche ; lo repito á las madres, *jamás, jamás bruscamente*.

El niño habrá tenido frio en la víspera, habrá salido en un dia húmedo de invierno ó aún de verano algo fresco, ó bien en la entrada de la noche despues de haber comido en

casa del abuelo ó de un parente; sin embargo, se hizo en carruaje el regreso. El dia ha sido agradable, delicioso, todos estaban contentos y he ahí que de repente se ha creido en una catástrofe, que el niño estuviese afectado de crup !

Considero tanto menos que es el crup, que cuando en medio de la noche se viene á buscarme para un hecho semejante, afirmo de antemano que la familia se lamenta demasiado pronto y que la cosa es menos grave que se la supone, puesto que el verdadero crup no se manifiesta nunca de un modo tan brusco entre la media noche y las cuatro de la mañana en un niño que se acostó con buena salud. Es el falso crup, llamado angina estridulosa, afección que cede en la mayoría de las veces á un tratamiento poco activo, á un sinapismo aplicado en la parte anterior del cuello, ó á un vomitivo. Se debe tambien operar una derivacion saludable atrayendo la sangre á las piernas por medio de algodon polvoreado con mostaza aplicado sobre ellas.

Tengo en mi clientela muchos niños que han tenido ataques de falso crup y familias cuyos niños presentan sucesivamente crisis del mismo mal al alcanzar cierta edad. La salud de ellos no sufre por esto. Por este motivo, he creido útil recordar á las antiguas suscriptoras y decir á las nuevas lectoras de esta Revista como se manifiesta el falso crup, á fin de evitarles emociones violentas. En casos semejantes, es necesario conservar la tranquilidad, no perder la cabeza, lo que es más fácil decir que hacer á una madre angustiada terriblemente y siempre dispuesta á ver las cosas con negros colores.

DR. E. D.

ELECCION DE LOS ALIMENTOS PARA LA NODRIZA

Muchas jóvenes madres vacilan sobre la elección del alimento que les conviene, sea para ellas mismas cuando amamantan, sea para la nodriza á la cual confian sus hijos. Han oido decir que tal alimento detenia la leche, mientras que tal otro favorece la secrecion láctea. El embarazo es grande el

dia en que para someterse á esas preocupaciones, se tiene que luchar contra el gusto de la interesada, que daría preferencia al alimento prohibido.

Me apresuro á decir que todas estas pretendidas propiedades de detener ó aumentar la secrecion de la leche no corresponden de un modo absoluto á ninguna sustancia alimenticia y que los feculentos tan preconizados por las nodrizas tienen el mismo valor que ciertos alimentos reputados contrarios á la produccion de la leche.

El alimento no toma valor sinó en tanto que el estómago lo soporta bien y es en vano que se someta una nodriza al régimen mas sustancial, si no puede digerir las sustancias alimenticias que se le presentan. Todo alimento que es bien digerido, bien tolerado, debe ser preferido á los alimentos más sanos que la falta de hábito hace indigesto. Es necesario, pues, tener en cuenta el régimen ordinario antes de imponer tal ó cual alimento á la persona llamada á lactar.

¿ Por qué proscribir de un modo absoluto las frutas, la ensalada misma y reemplazarlos por una elección de legumbres ó de carnes que soporta algunas veces muy mal un estómago rebelde á su digestion ? Otro tanto debo decir del vino y de las demás bebidas. Ciertas personas habituadas al vino no podrán hacer una comida provechosa si se les suprime ese líquido ; otras acostumbradas á la cerveza, sacarán provecho con continuar su uso. A propósito de la cerveza es sin razon que se le atribuye la propiedad de aumentar mucho la leche. Esta opinion debida sin duda á la frecuencia con la cual los médicos recomiendan la cerveza á las nodrizas, no podría ser sostenida ; la cerveza se administra no para activar la secrecion láctea, pero si para suministrar á las nodrizas un alimento y á menudo para despertar el apetito que ha desaparecido.

Ante todo, es necesario que la nodriza goze de buen apetito; por este motivo no debe cambiarse la alimentacion que usaba en su casa en tiempo normal.

He conocido una excelente nodriza que no había bebido jamás otra cosa que agua ; cada vez que por exceso de cuidados, la madre cuyo niño lactaba le hacía beber vino ó cerveza, su estómago se sublevaba y las digestiones se perturbaban.

Las legumbres, se pretende, producen cólicos en el niño y con este pretexto se hace comer grandes cantidades de carne á las nodrizas, que sufren entonces todos los inconvenientes inherentes á la alimentacion exclusivamente animal. Sucede pues con los alimentos lo mismo que con las bebidas, los mejores son los que más fácilmente se digieren.

Es reprochable en las madres el exceso de celo que las lleva á hacer comer á la nodriza separadamente del niño, á alimentarla con manjares cuyos menor defecto es tentarla y conducirla á los excesos. Se ha tomado una nodriza que gozaba en su casa de buena salud ; no conviene pues hacerle abandonar los hábitos de sobriedad que tenía en la campaña. Lo que debe hacerse es mejorar el régimen, algunas veces insuficiente para las necesidades de la lactancia ; pero si la nodriza se encuentra bien con las sopas espesas que ha comido siempre, no creais que una alimentacion delicada convenga más á su estómago.

En resumen, el gusto por los alimentos y sobre todo el hábito del estómago para ciertas sustancias ó bebidas alimenticias, debe servir de guía en el régimen de la nodriza.

Dr. C. D.

LOS NIÑOS IDIOTAS O ATRAZADOS

Hace próximamente dos años que el Dr. Lannelongue, cirujano de un hospital de niños, hacia conocer á la Academia de Medicina una operacion nueva con el propósito de facilitar el desarrollo intelectual de los niños idiotas ó atrazados. Esta operacion, que llamó *craniectomía*, ha sido desde esa época llevada á cabo por varios cirujanos y en todos los casos el estado intelectual del niño ha mejorado sensiblemente.

A menudo, el idiotismo, qué se caracteriza anatómicamente por la detencion en el desarrollo del cráneo y del cerebro, fisiológicamente por la cesacion de desarrollo de las funciones cerebrales, es debida á la reunion prematura de las diferentes piezas óseas que constituyen el cráneo. En el estado

normal estas diferentes piezas están separadas por tejidos membranosos llamados *fontanelas*, que desaparecen con la edad. Bajo la influencia de causas varias, la soldadura puede hacerse demasiado pronto y desde ese momento, siendo imposible la distension, el cerebro se encuentra comprimido y no puede desarrollarse: la inteligencia permanece poco más ó menos en el estado en que se hallaba en el momento en que la soldadura se produjo de un modo prematuro, y en algunos casos hasta llega á disminuir. La craniectomia tiene por objeto precisamente establecer artificialmente la elasticidad del cráneo y consiste en extraer un pedazo de hueso para dar libertad á los demás.

Inmediatamente despues de la operacion, algunas veces al cabo solamente de varios dias, se manifiesta el despertamiento de la inteligencia. Las consecuencias de la operacion son muy sencillas. A penas vuelto en si de la accion del cloroformo, el paciente pide de comer, quiere jugar y vuelve á su vida ordinaria. Pero el cambio es tal que los padres de un niño operado del lado izquierdo, han solicitado del cirujano veinte dos dias despues, que practicase idéntica operacion en el lado derecho.

Aunque siempre conservando una inteligencia limitada, el niño que era desaseado, apático, que no se sostenía sobre las piernas y no pronunciaba sinó apenas algunas palabras, se ha vuelto menos desaseado, más despierto, busca de pararse y su lenguaje se hace más comprensible.

He visto otro que no tenia el instinto, antes de la operacion, de retener la saliva sobre sus labios caídos; al siguiente dia de la operacion no babeaba más y cuando no obstante, de tiempo en tiempo, un poco de líquido trataba de escurrirse entre los lábios, el jóven operado se limpiaba, se sonaba igualmente, lo que no habia tratado de hacer antes y su destreza en las manos habia aumentado sensiblemente. Antes de la operacion, el niño dejaba caer todos los juguetes que se le daban y no podia servirse de ninguno de ellos; despues de la operacion tocaba la trompeta y hacia maniobrar convenientemente uno de sus pequeños cañones que lanzaban balas de corcho; en fin—y este síntoma es el más importante—él, que no ha-

bía tenido nunca cuidado en su limpieza, se hizo aseado.

Otro niño de once años, que era muy agitado, malo, rompiendo todo lo que se le daba, está ahora tranquilo, susceptible de atencion y de educacion.

¿Cuáles serán los resultados lejanos de la craniectomía? La operacion es demasiado reciente, para que sea posible apreciarlos, pero en el momento actual los resultados alcanzados dejan campo libre á todas las esperanzas.

DR. H.

MÉTODOS Y PROCEDIMIENTOS GIMNASTICOS

(Conclusion)

SUMARIO : La gimnasia libre y la gimnasia con aparatos. — Reproches á ésta. — Ventajas de la gimnasia libre para los niños. — Aparatos fijos, aparatos móviles. — Gimnasia en los niños de ambos sexos. — Influencia del ejercicio muscular sobre el desarrollo, la regularidad de las formas y la salud. — Gimnasia de los músculos del cuello, del hombro y del brazo. — Gimnasia respiratoria. — Influencia sobre las dimensiones del pecho. — Aparatos móviles. — Cañas, pesas, mazas, bolas ó cuerdas. — Los aparatos cubísticos. — Edad en que puede ser útil su intervencion. — Posología gimnástica. — Contraindicacion deducida de un rápido crecimiento. — Indicios de intolerancia : latidos del corazon, fatiga prolongada, insomnio, adelgazamiento. — Graduacion de los ejercicios. — Gimnasio al aire libre, gimnasio cubierto. — El canto en los ejercicios gimnásticos. — Alimentacion y vestidos en su relacion con la gimnasia.

Señores, no sabré insistir bastante ante vosotros sobre la utilidad de esta gimnasia sin aparatos, que debe entrar en el programa de toda educacion fisica un poco previsora. Jamás dejo de aconsejarla á las familias de cuya asistencia estoy encargado, á las que proveo de un ejemplar del *Manual de gimnasia de casa*, de Schreiber, señalando con lápiz las figuras de aptitudes y movimientos que me parecen convenir mejor á las necesidades de la salud y del desarrollo de los niños que se someten á estos ejercicios. Las familias inteligentes pueden muy bien dirijirlos, y librarnos del cuidado de una vigilan-

cia, que, por otra parte, tiene poco de absorbente. Insisto para que deis el consejo de reunir tres ó cuatro niños de la misma edad para estas lecciones de gimnasia de actitudes: de este modo les ofrecerán mayor atractivo, se sentirán animados por la emulacion, y, por consecuencia, la docilidad de los niños será más duradera.

Los ejercicios de órden táctico pertenecen á la gimnasia sin aparatos: consisten en ejecutar maniobras de conjunto, marchando á diferentes pasos, corriendo y haciendo conversiones á favor de órdenes determinadas. Este es, propiamente hablando, el ejercicio de peloton. Los piés toman diferentes direcciones; los brazos están pendientes á lo largo del cuerpo ó en flexion, y apretados sobre las partes laterales del pecho. Los cambios de frente y de fila varian estos ejercicios tácticos, que son una útil iniciacion para el oficio de soldados á que están destinados nuestros hijos. Estos ejercicios son aplicables igualmente á la educacion gimnástica de las niñas; pero cambian de naturaleza, como se comprende fácilmente, y consisten sobre todo en marchas de conjunto, que se aproximan más á la danza que al ejercicio, y se acompañan con la voz. La gran ventaja de los ejercicios de esta clase es dar á los músculos, colocados siempre bajo el peso de una órden á la que es preciso se conformen, una precision y una agilidad notables para los movimientos.

¿ Deben las clases superiores unir á estas maniobras tácticas el uso y ejercicio del fusil? La cuestion ha sido resuelta de diverso modo. El temor de militarizar excesivamente la juventud, ha hecho mirar con malos ojos la introduccion del fusil en los liceos, y Ph. Berard se ha mostrado, en particular, opuesto resueltamente á esta innovacion, fundándose sobre razones que no convencen á nadie. Volveré en seguida sobre este asunto. Un reproche más serio ha sido dirigido por ciertos gimnastas al ejercicio del fusil, y es el de poner siempre en juego los mismos músculos del mismo lado, de tal suerte, que es preciso, para restablecer la simetria de los movimientos, someter á los jóvenes á una gimnasia especial. El fusil ordinario es reemplazado muchas veces en nuestras escuelas por uno de madera muy ligero, cuyo manejo deja

persistir los movimientos sin producir fatiga.

Todos los higienistas se hallan de acuerdo hoy para admitir al lado de la gimnasia de movimientos, cierto número de aparatos sencillos, generalmente móviles, que en cierto modo constituyen un segundo grado de ejercicios, que convienen con especialidad á los niños de mayor edad. Browers y Docz reducen estos á los elementos siguientes : 1º la zanja ; 2º la cuerda fija á dos montantes, que une un bramante móvil ; 3º una tabla con escalones para los saltos de profundidad ; 4º pequeños palos para las luchas ; 5º una cuerda para la lucha de traccion ; 6º un palo para ayudarse en las carreras] y los saltos ; 7º un baston para los trabajos á dos manos ; 8º las perchas verticales.

Los ejercicios del baston son extremadamente útiles, ya se pase éste por encima de la cabeza adelante y atrás de modo que se dé elasticidad á los hombros, y se hagan entrar en juego activamente los músculos respiratorios, y en particular los músculos abdominales, ya que se ande estando el baston aplicado sobre los riñones y, haciéndole pasar por encima de los dos codos, actitud muy propia para prevenir los inconvenientes de la espalda cargada, y en fin, que se pase alternativamente la pierna por delante y detrás de un baston que se tiene con las dos manos en posición horizontal y á diversas alturas.

El manejo de los *halteres* y de las *mills* ó mazas, es muy favorable para desarrollar la fuerza de los músculos ; lo mismo sucede con la *barra de bolas*, de madera, de 1 metro de longitud, de 3 centímetros de diámetro y que termina en cada una de sus extremidades por una esfera de 5 centímetros de diámetro. Los niños ejecutan con ayuda de esta barra movimientos de extensión de los brazos, llevando alternativamente los hombros hacia arriba, abajo y adelante : la colocan detrás de la cabeza, la hacen girar asiéndola por la parte media, y marchan al paso gimnástico, llevándola á la espalda.

El ejercicio de *la cuerda*, muy apreciado de los niños, es asimismo una gimnasia excelente ; pero son inclinados á abusar de él, y buen número de hipertrofias cardiacas tienen

por origen verdaderas hazañas, que hacen subir á una cifra insensata el número de saltos sencillos y dobles consecutivos. Hay en esto una medida que es indispensable no traspasar. La gimnasia con aparatos cubísticos, tales como las anillas, el trapecio, la barra fija, las paralelas, despues de haber dominado completamente la gimnasia sin aparatos, sufre hoy en la educacion fisica de los niños los efectos de una inevitable reaccion, y muchos estarán dispuestos á proscribirla completamente como poco metodica y arriesgada. Los miembros de la comision belga han creido que esta gimnasia debe ser excluida por esta triple razon: porque es fértil en accidentes, porque no pueden ejecutarla á la vez con ciertos aparatos más que un limitado número de niños y que un solo profesor es inapto para dirigir una clase de gimnasia, y porque es imposible, en fin, adaptar los aparatos de que se hace uso á la diversidad y movilidad de las tallas.

Yo, por mi parte, creo que hay en esto algo de demasiado absoluto. Que no se haga consistir la gimnasiá, como una falsa idea conduce á creer, en el uso exclusivo de los aparatos cubísticos, y que se reserven éstos para completar una educacion, inaugurada por los ejercicios, movimientos y actitudes, continuándola por ejercicios en que haya necesidad de ayudarse de aparatos libres, y todo queda conciliado, y las cosas permanecen en su sitio y con su valor.

Réstame, despues de haber indicado los métodos y los procedimientos gimnásticos, señalaros las reglas de su empleo, es decir, si quereis permitirme la frase, bosquejar una *posología gimnástica*.

No conviene la gimnasia á todos los niños, y aun uno mismo pasa por periodos de evolucion que exigen se suspendan por cierto tiempo los ejercicios á que se le aplicaba, ó, por lo menos, que se disminuya su intensidad y duracion. Toda base de crecimiento se encuentra en este caso, y por las siguientes razones: que hay dolores musculares que aumentaria la gimnasia; que obligada la nutricion á atender á los gastos de un crecimiento rápido, es necesario, para que se haga así, realizar economías; que los huesos, en vía de crecimiento activo, podrian padecer por las tracciones que los

músculos ejercieran sobre ellos; y, en fin, que el corazon, muy excitable en los niños que crecen, puede pasar, fácil e insidiosamente, de la irritabilidad nerviosa á la hiper-trofia.

La fijacion de la hora más conveniente para que hagan los niños gimnasia, es un punto que no se ha resuelto de la misma manera por todos. Schreiber quiere que se hagan los ejercicios un cuarto de hora antes de la comida. Moeller exige, por el contrario, que se alejen estos ejercicios de las horas de las comidas, e indica el medio de la mañana y de la tarde como más particularmente favorables para las lecciones de gimnasia. En efecto, cortan los deberes de clase, refrescan el espíritu y le disponen á un trabajo más fácil. Yo juzgo excelente este consejo.

La medida de la tolerancia para los ejercicios es indicada especialmente por el estado del corazon. Si los latidos de este órgano, provocados por la gimnasia, persisten más de cinco ó diez minutos de reposo, es preciso detenerse; lo mismo sucede con la fatiga. Si ésta no es más que momentánea, no tiene nada de anormal; si, por el contrario, persiste en el intervalo de dos lecciones, hay que convenir que se ha ido más allá de las fuerzas del niño, y dejar pasar una ó muchas lecciones. Otro tanto diré del sueño y del apetito.

Una dosis conveniente de ejercicios aumenta el uno y el otro; una dosis indiscreta los aminora, por el contrario. En cuanto al adelgazamiento, indica tambien el exceso; pero es preciso juzgar de él por la balanza y no por la vista. El efecto propio de la gimnasia es fundir el tejido celular y el adiposo, y hacer desaparecer esa especie de abotagamiento que existe en la mayor parte de los niños; pero los músculos ejercitados se desarrollan simultáneamente, de modo que en realidad puede corresponder á formas más delgadas y menos redondeadas un aumento de peso, que únicamente pueden poner en evidencia las pesadas.

Excusado es decir que deben ser progresivos los ejercicios, bajo el doble punto de vista de la complejidad y de la intensidad, de modo que no se desanime ni fatigue á los niños, y que esta progresión debe ser tanto mas lenta cuanto más jó-

venes y débiles son estos. Pero conviene variar estos ejercicios unos por otros, y no detener á los niños demasiado tiempo en el mismo ejercicio, para evitar engendrar el aburrimiento. Los músculos, además, reposan en ejercicios tan variados, y la lección puede ser prolongada sin fatiga. Schreiber aconseja como precepto general hacer los ejercicios con lentitud, sin prisa, mas poniendo en ellos cierto vigor, y teniendo conciencia de la plenitud de la fuerza de tensión de los músculos ; el movimiento, segun su frase, debe ser *preciso* y *pleno* ; preciso, es decir, limitado á los músculos que lo deben ejecutar ; pleno, esto es, llegando hasta el límite de la potencia de estos músculos.

La palabra *gimnasia de sala*, empleada para expresar la gimnasia sin aparatos, estaría muy mal elegida si se tomara en su sentido textual. La gimnasia, por el contrario, debe hacerse en el exterior, al aire libre, siempre que el tiempo lo permita, de modo que se venga á unir al beneficio de la acción muscular el de la acción respiratoria, ejerciéndose en las condiciones que son favorables á una buena hematósis. El *Gimnasio cubierto*, necesario para asegurar la continuidad de las lecciones, debe, además, en vista de este interés citado, ser bien ventilado y espacioso. Recomiendan los gimnastas consagrar los momentos de reposo que separan los ejercicios á movimientos respiratorios lentos y profundos, ejecutados con las manos apoyadas en las caderas, de modo que se haga penetrar el aire en todos los puntos de los pulmones.

El canto es el acompañamiento tan gracioso como útil de los ejercicios gimnásticos ; dá á la voz el ritmo y el oxígeno, á los pulmones y á él se acomodan maravillosamente los ejercicios de orden táctico. En Suiza, la gimnasia escolar tiene su música especial, y un pensamiento, que nunca se aplaudirá bastante, ha elegido por tema de estos cantos infantiles ideas patrióticas propias para exaltar el sentimiento del amor de la patria. No es posible considerar que queden sin efecto estas canciones, cuando se reflexiona sobre la fuerza de penetración que tienen los sentimientos de la infancia. Nosotros no carecemos de admiración ni de entusiasmo, y, sin embargo, no sabemos hacer aplicación de una y otro :

procuremos, á lo menos, dar á nuestros hijos estas dos fuerzas, que hacen superior la vida del alma.

No tengo gran cosa que añadir á estas reglas generales de la educación gimnástica ; se comprende la necesidad de una alimentacion sustancial; en cuanto al traje que es más conveniente para estos ejercicios, la sencillez, la ligereza y la libertad, son los tres términos del programa que debe realizar. El uso del cinturon llamado de gimnasia está muy generalizado. Sin duda que es muy útil el que los músculos del abdómen y de los lomos, llamados á entrar en juego en todos los ejercicios, encuentren un punto de apoyo exterior ; mas, generalmente, el cinturon de gimnasia está mal hecho ; es inextensible, duro, y si se aprieta del mismo modo la hebilla de arriba que la de abajo, se tiende á rechazar hácia la pelvis los órganos del vientre, y, por lo tanto, á la formación de hernias. Un ámplio cinturon extensible, de tejido de algodón y cauchuc, llenaria mejor el objeto, y es de desear que su uso se generalice en los gimnasios escolares.

LA GULA EN LOS NIÑOS

El estómago del niño es casi perpendicular. Una causa relativamente insignificante decide el vómito, facilísimo en las primeras edades de la vida ; por otra parte, el órgano de la digestion en dicho período es tan débil como toda la máquina viviente, y si se le abruma con alimentos que no están en relacion con su potencia digestiva y su debido funcionamiento, la indigestion es la natural consecuencia de esta imprevision y de este desconocimiento de las leyes que rigen al individuo. De una indigestion, no muy graduada, podrá salir bien librado el tierno infante, vamos á suponerlo, excediéndonos en el cálculo clínico ; repetida la indigestion, ya es otra cosa ; el niño palidece, se queja del vientre, vá estropeándose á buen paso, y muere.

¡ Cuántos hombres del porvenir desaparecen del cuadro de

los vivos por esta *pasion*, que madres amantísimas, pero indiscretas, no acertaron ó no quisieron evitar !

No transijais con la gula ; no permitais que vuestros hijos sean tragones ; no los convirtais en repugnantes Heliogábalos ; que esto, además de ser de mal gusto, estropea al cuerpo, oscurece la inteligencia y precipita al hombre al más refinado egoísmo.

La higiene no llevará á mal que se satisfaga ese apetito devorador de los pequeñuelos, dispuestos siempre á comer algo : el ejercicio que hacen, la vida vegetativa que en ellos predomina, el crecimiento rápido que la ley de la infancia impone, lo reclaman imperiosamente ; y quien pretendiese suprimir esos refrigerios frugalísimos , que consisten en pan , en una pasta inocente, etc., y que, reclamados en concepto de merienda, de modesto bocado extraordinario, constituyen el goce de la ambición infantil satisfecha, no conseguiría resultados más positivos en lo físico, y sobre todo en lo moral, que los padres que juzgan, y con razon, exagerado un rigorismo representado en dos comidas invariablemente uniformes.

Lo que los médicos queremos es que no se den grasas, carne demasiado abundante, mezcla de platos diversos, café, alcohol, á los niños ; lo que aconsejamos siempre es que se les aparte de las mesas demasiado confortables ó de los acontecimientos gastronómicos , que casi requieren un pequeño ó un grande exceso, incompatible con la delicadeza de tan tiernos organismos.

Viandas, alimentos grasosos, leche, dulce, café, alcohol, helados, humo del tabaco, bullicio, calor asfixiante, atmósfera irrespirable, reposo prolongado... ¿ A dónde vamos á parar ? ¿ Cómo han de resistir pruebas tan tremendas esas tiernas criaturas , necesitadas de alimentos sencillos, de aire purísimo, de libertad ? Frecuentemente, casi con seguridad, la indisposición de un pequeño comensal tiene por causa estas expansiones domésticas, consentidas ó preparadas por « padrazos » débiles ó imprevisores.

Dr. A. Marin Perujo.

(Del *Boletín de las Escuelas*, de Huelva).

PARA LOS NIÑOS

DOS PALABRAS EXPLICATIVAS SOBRE ESTA SECCION DE LA REVISTA

El personal docente de la capital, al que pertenecen maestros distinguidos por más de un concepto, no podía permanecer alejado de la colaboracion de esta Revista, cuando tantas vinculaciones tiene con ella. En efecto, la Revista, en su papel de propagandista de la higiene en general y en especial de la niñez, no puede hallar cooperadores más indicados que los mismos maestros; sus consejos, sus indicaciones tendrán mayor influencia aún si van envueltos en las lecciones diarias que trasmitan á sus discípulos; harán así obra buena y santa, y los objetos de esta Revista serán llenados en lo que se refiere á la higiene escolar.

¿Qué comprenderá esta sección? Cuentos instructivos, conocimientos científicos, presentados en lenguaje al alcance de los niños, descripciones, lecciones sobre objetos y cosas, relatos de hechos que despierten en el niño la emulacion por el bien y la virtud; he ahí sus principales objetivos.

Como se vé, se le dá á esta sección toda la amplitud necesaria para que cada colaborador escriba sobre el punto que más esté en relación con sus gustos y estudios.

¿Quiénes, sinó los señores maestros son los llamados para llenar esta sección de la Revista?

Esperamos, pues, que, como siempre, el personal docente de la capital responderá de una manera cumplida á la nueva oportunidad que se le brinda de auxiliar al desamparado y ejercitar la caridad.

Cuento moral

En los suburbios del pueblo de... vivían dos niñitas, Laura y Enriqueta, cuyo carácter y posición eran sumamente opuestos.

Los padres de la primera poseían algunos bienes, con los que podían proporcionar á su hija única toda clase de como-

didades y satisfacer todos sus caprichos, no creyendo que debían contrariarla en ninguno de ellos.

La niña concurría con bastante frecuencia á la escuela, por haberle tomado cariño á su maestra en los primeros días que asistió, y parecía demostrar mucho empeño en instruirse, aprovechando las lecciones que recibía, al mismo tiempo que revelaba una clara inteligencia.

Estas buenas cualidades se oscurecían, no obstante, por su carácter envidioso, que le hacia pasar con frecuencia muy malos ratos.

Entre sus compañeras de escuela y de grado, sobresalía por su aplicación y buena conducta, y muy especialmente por la dulzura de carácter, una niñita extremadamente pobre, circunstancia por la que se creía Laura con derecho á burlarse de su traje y de todo cuanto á ella pertenecía.

Cierto día que la maestra había prometido un premio á la alumna que hasta el próximo mes se distinguiere en el cumplimiento de sus deberes, sabiendo Laura que indudablemente lo llegaría á obtener Enriqueta, pues no dejaba de reconocer los méritos con que la pobre niña podía aspirar á él, trató de encontrar un medio que la privase por completo de ver satisfechos sus deseos, y, en consecuencia, no trepidó en valerse de todos los que le sugiriese su malévolas inteligencia.

Aprovechando un momento en que todas las niñas jugaban en el recreo, penetró en la clase y colocó en el banco de la que había elegido por víctima, un tintero que al menor movimiento podía volcarse; una vez que hubo llegado la hora de escribir, al querer Enriqueta hacer uso de la tinta, no pudo impedir que el tintero se inclinase derramando el líquido que contenía sobre el cuaderno que con tanto esmero había llevado hasta entonces.

La maestra reprendió por tal descuido á su *alumna modelo*, mientras la perfida Laura se gozaba con el resultado de los primeros trabajos que había puesto en práctica para que Enriqueta perdiera los elogios que con tanta justicia se le tributaban.

A la semana siguiente en un instante que la niña faltó de la clase, se encontró, al regresar á ella, con sus dibujos rotos,

sus lápices y demás útiles desaparecían como por encanto, y poco á poco fué perdiendo la fama que á fuerza de tanta asiduidad había adquirido.

Había desmerecido de una manera tal á los ojos de su profesora, que poco faltaba para que se la citase como la primera entre las alumnas poco celosas en el cumplimiento de sus deberes.

Muchas pruebas tenía Enriqueta, para saber ciertamente cuál era la autora de tantas maldades, pero si alguna vez se le ocurría delatarla, para demostrar su inocencia, rechazaba inmediatamente ese pensamiento, abochornada de haberle dado abrigo en su mente, y se resignaba á sufrir toda clase de vejámenes, recordando para fortalecerse en tal propósito, *que la verdad resplandece más tarde ó más temprano.*

Pasaron los años, y con ellos sufrieron nuestras heroínas muchas alternativas; ya no vivían en el mismo pueblo, y ni siquiera noticias tenía una de la otra.

Uno de esos días sin nombre del invierno, por lo terribles, estando Enriqueta ocupada en coser unas piezas para los huérfanos, por quienes sentía gran consideración, sintió llamar á la puerta, y, como si un presentimiento la impulsase, corrió á enterarse de la causa. ¡Cuál sería su sorpresa al reconocer en la mendiga que imploraba su auxilio, á su rival de la infancia! Venía mendigando un pedazo de pan; sus padres habían muerto hacia tiempo, y ella, la más orgullosa de todas, se veía reducida á la miseria y abandonada de todos sus parientes. A tal punto la habían llevado sus malos sentimientos que desde niña se habían arraigado en su corazón dominándolo por completo.

Enriqueta olvidó todo en aquel instante, solo se acordó del ser indigente que llamaba á su puerta, y dominada por un impulso generoso la invitó á entrar, ofreciéndole todo cuanto necesitase.

Laura derramando lágrimas de dolor y arrepentimiento, refirió todos los infortunios que había atravezado, acusándose ante Enriqueta, de su mal proceder cuando fueron compañeras de clase.

La dulce joven no admitió que siguiera hablando sobre este

asunto, diciendo que ya no lo recordaba y manifestando deseos de tenerla siempre en su compañía.

Con generosa conducta llenó de vergüenza á Laura, que desde ese momento se sintió regenerada por completo, y juró corresponder á tal generosidad del mejor modo posible. Cuantas personas las trataron en lo sucesivo, vieron en ellas dos hermanas modelos de virtudes.

Todas las atenciones de la una eran para la otra; ambas compartían sus penas y sus alegrías. Hubiera sido imposible afirmar cuál de las dos era más cariñosa y más amable con la otra; sin embargo si se hubiera descendido á la conciencia de Laura se hubiera podido advertir que allí aparecía el remordimiento de vez en cuando, si bien desaparecía poco á poco.

Imitad, queridas niñas, este ejemplo y tened por cierto que ninguna venganza satisface más con su dulzura que el más generoso y completo perdon.

Estoy segura que entre mis pequeños lectores habrán muchos que ya habrán aprovechado la oportunidad de proceder como la buena Enriqueta.

*

Marzo de 1893.

Diálogo

Un niño pequeño dirigiéndose á la maestra :

— Señorita, ¿me pondrá Vd. en la primera division de la clase?

Maestra. — No, mi hijito.

— ¿Por qué, señorita?

Maestra. — Porque Vd. no puede formar todavía las letras, y la lectura tambien le es muy difícil; cuando escriba algo mejor y lea un poco más entonces ya podrá pasar.

Niño. — Pero es que á mi me cuesta mucho la curvita de las

letras y se me olvidan las silabas ; todas las mañanas estudio y despues no me acuerdo.

Maestra. — Entónces tendrá que trabajar mucho para alcanzar á sus compañeros, pues ya estamos en Abril.

Otro niño. — Pobre C., no podrá pasar de grado el año que viene.

Maestra. — Puede ser que sí, ¿cómo haríamos ? ¿qué dicen ustedes ?

Un niño pide permiso para hablar. Yo creo, señorita, que le podemos ayudar nosotros un poco ; si me permite Vd., todos los dias despues que haga mi deber, me sentaré á su lado y le llevaré la manito.

Otro niño. — Y yo le enseñaré la lección.

Otro. — Yo puedo hacerle las letras finitas para que él les pase con el lápiz por encima, como hace Vd. á veces, señorita.

Maestra. — Muy bien, hijitos ; mucho me agrada que sean ustedes tan buenos compañeros, y espero que ayudándole un poco y haciendo él lo posible hemos de conseguir que pase á la primera division, porque ustedes son muchos y yo no puedo dedicar mucho tiempo á cada uno.

Varios niños. — Tambien nosotros le enseñaremos.

Maestra. — Bueno, cada dia se encargará uno de esa pequeña tarea, será una buena accion que harán, porque *enseñar al que no sabe* es una de las más grandes obras de misericordia, cuando se practica por gusto y sin estar obligado á hacerlo ; un niño que prefiere á sus recreaciones infantiles hacer bien á sus compañeros, es porque tiene sentimientos generosos que el cielo bendice siempre. No es la primera vez que esto sucede entre ustedes, y tambien sé que hay en este grado un niño que cuando se retira á su casa, enseña lo poco que él sabe á una persona mayor de su familia, que por desgracia no pudo instruirse cuando era pequeña.

Varios niños. — ¿Quién es, señorita ?

Maestra. — Miren ustedes á sus compañeros de la fila del centro y podrán saberlo.

Los niños. — ¡Ah ! ya sabemos, es F., se ha puesto colocado.

Maestra. — Porque es un niño modesto y no desea se hable de él aunque sea para decir que cumple con su deber. Ahora presten mucha atencion á lo que voy á decirles : no olviden ustedes jamás que en el mundo hay muchas criaturas desgraciadas, no solo los niños huérfanos, los enfermos, los ciegos, los mudos ó los maltratados, tambien hay otros que son dignos de gran compasion : aquellos que les falta lo que ustedes reciben en la escuela, ¿ qué será, niños, quién de ustedes me lo dirá ?

Un niño. — Yo, señorita ; les falta la educacion.

Maestra. — Eso es ; veo que Vd. ha comprendido muy bien ; la falta de educación es una de las más grandes desgracias que puede aflijir á un ser humano ; días pasados, hallándome en una casa, un niño algo grandecito me pidió que le permitiera ver un libro con láminas que yo llevaba ; cuando lo tuvo en su poder lo abrió, miró las figuras con grandes ojos llenos de admiracion, despues las páginas escritas y al fin me lo devolvió, diciéndome con un acento de profunda tristeza : yo no sé lo que dice, ¿ son cuentos, señorita ?

Estas palabras me causaron una impresion semejante á la que siento cuando encuentro en las calles niños pequeñitos acompañando á sus padres á pedir limosna !

No tener pan para alimentarse, abrigo para cubrirse ni juguetes para divertirse, me pareció tan triste como decir : yo no sé nada !

Por eso es preciso que los niños se interesen por sus compañeros de edad y hagan todo el bien que puedan : un juguete que se regala á un niño que carece de ellos, una pequeña limosna, una lección enseñada á un pobrecito que la ignora, todo eso es caridad que pueden ustedes hacer porque está al alcance de sus fuerzas.

Ahora se ha formado en Buenos Aires una gran sociedad de caridad para socorrer á los niños que sufren, y su nombre deben saberlo todos ustedes : se llama el *Patronato de la Infancia*, repitanlo todos.

— Todos repiten : El Patronato de la Infancia.

Maestra. — Esa sociedad es útil porque cuidará de hacer curar á los niños enfermos, quitarlos de donde sufren, alimen-

tarlos, hacerlos instruir á los ignorantes y tratará en fin de que los desgraciados sean cada dia menos.

A esa sociedad deben ayudar los niños, porque es para los niños no solo siendo socios como pueden serlo tambien, sinó procurando protejer á las pobres criaturas que llegan á conocer. El dia que el Patronato de la Infancia tenga en cada niño como ustedes un auxiliar, se hará mucho más por tantos seres que sufren y no hallan quien les alivie y los niños que así cumplan ese noble deber' de amar á sus semejantes serán más felices, porque nada alegra tanto el corazon como hacer una accion noble.

¿Prometen, ustedes niños, que lo harán así?

Niños. — Si, sí, señorita, lo haremos.

UNA MAESTRA.

EL NIÑO HEROICO

Hay familias cuyos hijos parecen haber nacido para militares. Los varones, desde niños, se han familiarizado con las armas, y ha bastado que la patria requiriese ser defendida para que meras criaturas formásen en las filas de veteranos.

En nuestra propia historia leemos de niños tambores y trompas de órdenes, que han entrado al fuego, cargando al enemigo, y espuesto su vida con singular denuedo.

En la guerra de la independencia de los Estados Unidos, figuró, como tambor, un chicuelo de ocho años, que acompañaba á su tio y á su padre en las sangrientas campañas de aquella epopeya.

Sea por su tamaño diminuto, sea que, como vulgarmente se dice, « los niños tienen un Dios aparte », el mencionado tamborcito había salido ilesa de los muchos

combates en que, con los redobles de su caja, animara á los valientes soldados de su batallon.

La suerte de las armas iba siendo adversa á las tropas británicas. El General Washington batia á sus enemigos por todas partes, y la lucha era ya desesperada para los ingleses.

Un cuerpo del ejército real debia operar una retirada, para conseguir unirse á otro destacamento, que lo esperaba á algunas millas de distancia.

La posicion era difícil. El enemigo victorioso se les venia encima, y temian los ingleses ser acuchillados en los desfiladeros. Para salvar el grueso de sus regimientos, comprendió el jefe inglés que era necesario sacrificar alguna gente en la defensa de una picada, que indefectiblemente tendria que ser asaltada por los revolucionarios, antes de poder continuar la persecucion de los derrotados.

En esta emergencia tan grave, echó mano del batallon más aguerrido, y le confió la defensa de la entrada al bosque con órden de sostenerse allí á todo trance.

Este batallon, llamado á morir para salvar á sus hermanos, era precisamente el de nuestro tamborcito. El padre del niño no podia conciliar la honra militar con la salvacion de su hijo, y este no pensó sinó en cumplir con su deber.

El puñado de valientes tomó las posiciones que se les indicaron, mientras el resto del ejército aceleraba su retirada.

No tardó en aparecer el enemigo con fuerzas muy superiores, y el batallon sucumbió ante las descargas de metralla y los choques de una caballería numerosa. La entrada al bosque quedó sembrada de muertos y heridos. solo un soldadito quedó en pie: nuestro tambor infantil.

Lloroso trataba de vendar la herida que causara la

muerte de su padre. Inútiles esfuerzos, porque este ya había espirado.

Llega un nuevo regimiento de insurrectos, su jefe contempla el cuadro de desolación y muerte que le rodea, vé al muchacho que no atiende sino á su padre, y sin duda compadecido le llama.

— ¿Qué haces aquí? le dice.

— Soy el tambor de este batallón de bravos, y trato de salvar á mi padre.

Inspeccionado el cadáver, el jefe le declara que el padre ha muerto, y le promete la vida si pasa á ser tambor de su propio regimiento.

El niño cierra los puños, le lanza una mirada de fuego, agarra la primera bayoneta que encuentra á mano, atraviesa con ella el cuerpo de la caja y en seguida la aplasta con el pie, esclamando:

¡Jamás! El tambor del Rey no batirá para rebeldes!

E. L.

LA NOUNOU DE JEAN

Dans le dernier numéro de la « *Revista* » nous avons laissé Jean, aux bras de Rose, s'embarquant pour l'Europe, et comme mon histoire n'était pas finie — car je m'étais oubliée dans une diatribe contre les mauvaises mères — il faut que je vous dise ce qui est arrivé à notre petit homme.

D'abord toute la famille s'est installée à Paris. Elle s'y est trouvée si bien, qu'elle y demeure encore, à l'époque où se passe mon histoire. Jean a six ans. Tous les jours il va aux Champs-Elysées et les petits parisiens sont très fiers de lui quand ils disent : « *Notre ami l'américain.* »

Jusque là, dans cette vie dorée que mènent ses parents, il a toujours été confié à Nounou, et à présent qu'il cause bien,

qu'il est bel enfant, avec ses boucles brunes et ses immenses yeux noirs, sa mère l'attire à elle car le joujou, fatigant autrefois, est devenu parure, et peu à peu elle veut le séparer de Rose ; mais Jean souffre, loin de celle qui fut sa vraie mère, qu'il voit tout le jour tant que ses yeux sont ouverts.

On lui promet monts et merveilles pour être sage, lorsqu'il va en visite avec sa maman.

Pas de bonbons, pas de chevaux, rien..... rien que Nounou ! Et quand il arrive, ce sont des transports de joie. Pour mieux l'embrasser, Jean saute sur elle à califourchon, les jambes autour de sa taille, les mains entourant son cou.

— Jamais tu ne t'en iras, lui dit-il quelquefois, Nini, Ninnette, Nounou, et comme bientôt j'achèterai des enfants, tu leur donneras à téter.

Les larmes sortent des yeux de la pauvre fille, tellement elle est émue de cette drôle d'idée.

Jean a un grand défaut. Il n'obéit pas à ses parents, qu'il voit du reste peu, et n'aime ni les pantalons de velours, ni les peaux soyeuses dont on garnit ses pardessus. Il aime ce qu'aime Rose, et un jour qu'il l'a vue manger à la dérobée des oignons crus, dont elle raffole, Jean a été pris par sa mère, devenue jalouse depuis quelque temps, un oignon sous la dent !

Et voilà que le même soir, dans l'ombre, quand Madame a fait éteindre les lampes du salon — selon une habitude de son pays — elle décide avec Monsieur de renvoyer Rose.

Renvoyer Rose !!

Ah ! si elle la voyait maintenant, la pauvre italienne, penchée sur le visage de Jean, qui dort d'un sommeil troublé — car il a été battu pour l'oignon — si elle la voyait pleurant pour toutes les larmes qu'a versées le petit, peut-être en aurait-elle pitié !

Moi je la vois..... Elle l'évente doucement, le trouvant chaud, bien chaud, et pensant ainsi éloigner la fièvre, qu'elle a devinée dans son instinct de femme ignorante, qui aime. De temps en temps elle touche ses mains, ses pieds... et la nuit se passe ainsi.

Tu ne te trompes point, nounou dévouée : Jean aujour-

d'hui a beaucoup souffert. Il a été rudoyé ; on l'a battu sur les mollets, il a reçu une gifle sur les joues ; il n'est pas accoutumé à ça. C'est trop à la fois, trop pour un petit oignon.

Au petit matin, Rose va éveiller Madame, car elle trouve Jean malade.

— C'est vous, lui dit durement la mère, c'est vous qui en êtes cause. Vous avez élevé cet enfant d'une façon épouvantable. Vous l'avez affreusement gâté. Il ne connaît que vous. Jamais vous ne lui avez appris à nous aimer ; il ne nous obéit pas ; il a de vilaines manières. Il a été puni à cause de vous ; entendez-vous bien ? Cela ne peut plus continuer, et si mon fils est malade, c'est le meilleur moment pour que je vous.....

Elle allait dire : « je vous chasse » ; mais pouvait-elle payer ainsi six années de dévouement ?

« ... Je vous disais donc... qu'il faut partir, reprend-elle, vous trouverez avec un excellent certificat, d'autres bonnes maisons et d'autres enfants à soigner.

Rose ne répond pas, parce qu'elle n'a pas encore compris. Il lui semble qu'elle a reçu un choc en pleine poitrine... que ce choc l'a jetée à terre... et que maintenant elle se relève ; mais la lumière se fait peu à peu... On dirait que ses oreilles, complices de son étourdissement, ont gardé les paroles de Madame, et que leur tympan vibre à satiété : Il faut partir ! Il faut partir !

— Alors, dit la pauvre malheureuse, Madame veut que... je m'en aille... bien vrai ?... Madame veut peut-être que je ne gâte plus M. Jean ?... Je... me corrigerai, je...

— Non, non, non, c'est bien décidé, Rose, Monsieur l'exige ?...

— ... Mais pas à présent... Quand *il* sera guéri, supplie-t-elle.

Elle avait l'air d'un pauvre chien battu, qui veut lécher pour implorer un peu de pitié.

— Finissons en, Rose. C'est tout de suite qu'il vous faut partir, et sans retourner dans la chambre de l'enfant. Vous m'avez dit que vous aviez ici des compatriotes, allez chez eux en attendant,... et prenez ceci.

Madame lui met dans la main un rouleau d'or. Elle le

prend, hébétée, sotte, perdant les idées, ne sachant plus où elle se trouve, pendant que sa maîtresse s'esquive à la nursery.

Elle serait restée longtemps ainsi, si le rouleau échappé de ses mains, n'eût éparpillé son contenu sur le tapis.

Elle ramasse toutes les pièces d'or... puis les regarde un moment et jetant enfin un sanglot épouvantable — celui d'une mère à laquelle on ravit son petit — elle crie, dans cette chambre où elle était restée seule : « J'ai gagné tout, tout cela, *mon fils*, à t'aimer tant !

Comme Rose sanglottait beaucoup en traversant les couloirs, les domestiques accouraient à elle, surpris qu'on renvoyât une si brave fille, qui ne faisait dans la maison aucun *petit bénéfice*.

Et quand elle descendit, pour s'en aller tout à fait, pour toujours, elle croisa dans l'escalier, un médecin qui allait voir M. Jean.

Cela la rendit plus folle encore, et sans penser au froid qu'il faisait, à sa figure congestionnée, à son corps qui tremblait la fièvre, elle s'assit sur un banc, dans le square, en face de cette riche maison, où elle était restée si longtemps, fidèle comme un bon chien.

Et la neige tombait !... Et Rose dans son affolement, ayant oublié son gros châle, frissonnait sous le froid assassin qui pénétrait en elle.

Enfin le médecin sortit.

— Monsieur lui dit-elle, j'étais la bonne de cet enfant que vous venez de voir, là-haut... qu'a-t-il ?

— On ne peut pas savoir encore, ma pauvre femme, mais je crois que ce ne sera pas grave. Ce qu'il y a de sûr, c'est qu'il est bien gâté ce petit, et qu'il prend des colères épouvantables. Il ne veut que sa nounou.

— Merci, Monsieur répondit-elle, en recevant encore ce nouveau coup.

« Il ne veut que moi !... Il est bien gâté, répétait-elle ! »

Puis elle s'en alla chez une amie.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

* * *

Et voilà qu'au bout de deux jours, Jean se leva guéri, mais triste, et beaucoup plus loin que sa belle demeure, dans les vilains quartiers où vivent les pauvres, qui ne peuvent pas payer assez d'air pour respirer, nounou se coucha.

Elle toussait, le dos lui faisait mal, et son amie, l'italienne, était bien ennuyée de cette charge, qui lui arrivait.

Et tout de suite, sans avoir traîné, Rose sentit qu'elle était à la fin de tout. Alors, elle envoya chercher *son fils*, monsieur Jean, suppliant la mère qui l'avait chassée, de lui accorder cette dernière faveur. Elle insista beaucoup pour que ce fut *aujourd'hui* et non pas demain.

Nounou était déjà bien mal, bien mal... Assise dans son lit, qu'elle avait fait pousser près de la fenêtre, elle attendait anxieuse, le rideau levé, monsieur Jean, ou la mort ? Qui des deux viendrait premier ?

Rose vit descendre de voiture la maman du petit garçon... et *personne derrière elle* ! Le sanglot de désespoir qu'elle voulut exhaler, l'étouffa.

Quand Mme X... s'approcha du lit de Nounou, elle était morte.

Dans son bel hôtel, Madame revint très nerveuse et le remords aidant, elle ne put se taire.

C'est ainsi que M. Jean apprit la triste nouvelle. Il ne pleura pas ; seule une lueur brilla dans ses yeux profonds qui, après, se firent plus tristes, et comme la pauvre morte, lui contait autrefois de ces histoires absurdes de fantômes, il murmura :

— Au moins je te verrai, la nuit, ma Ninette !

Pour la première fois M. Jean voulut ce soir là, s'endormir sans lumière.

* * *

Elle a dû venir, Nini, Ninette, Nounou, car le lendemain, l'enfant a les yeux cernés de noir, et un sourire résigné se dessine sur ses joues pâlies.

Il l'aura vue, oui, parce qu'il était sûr de la voir, et parce qu'il l'aime. Lui qui ne sait pas encore ce qu'est le rêve mensonger et doux, cette vie du sommeil, croit que la pauvre est venue, enveloppée dans son voile blanc, pour causer un peu avec lui, et chanter de jolies chansons.

Quelques jours après, ses parents affligés de sa physionomie sérieuse, de son silence, et même de sa docilité qui le font ressembler à une jolie petite machine, l'accablent de questions.

— Mais qu'as-tu, lui disent-ils, désires-tu quelque chose ? Parle et tu l'auras.

— Bien vrai, maman ?... Eh bien ! je voudrais aller au cimetière voir Nounou !

— Est-il bon, ce petit ! Quel cœur ! dit son père. Il faut lui accorder ce qu'il demande, cela part d'un excellent naturel.

Jean n'est pas plus gai. Il a ce qu'il voulait, c'est vrai ; mais il n'a pas promis d'être heureux, il est préoccupé, et veut savoir quelque chose...

Figurez-vous que Nounou ne vient pas depuis quelques nuits. Peut-être que la terre qui la recouvre est devenue trop dure, et qu'elle ne peut pas sortir ; peut-être que son voile blanc s'est déchiré dans des arbres très hauts, et qu'elle ne peut plus voler ; peut-être qu'un nuage l'a emportée trop loin ; peut-être enfin — ô tristesse ! a-t-elle retrouvé dans la Mort, ce petit enfant qu'elle avait, avant son M. Jean et qu'elle oublie ce dernier !...

Ah ! ce ne serait pas bien !

On arrive au cimetière ; un employé cherche longtemps avec eux, où peut être cette place. Des quantités de croix noires se suivent sans nom. Sur un plan, on regarde des numéros.

— Une... deux... trois... C'est là, Madame, dit-il.

Bébé voit que la terre n'est pas trop dure, et que sur la croix il n'y a pas de jolies lettres blanches. Il regarde les arbres qui sont tout près, où les oiseaux font leurs nids et donnent à manger à leurs petits, après avoir picoté les tombes... Il regarde à l'entour... il regarde à ses pieds... C'est là qu'elle dort, pour s'éveiller cette nuit, peut-être ; et Jean songe, sans parler, croyant que le jour, les morts et les fantômes n'entendent

pas. Près de la croix il couche un énorme bouquet de violettes. Elle en prendra le parfum ce soir, pense-t-il !

Sa mère est effrayée de la figure tourmentée de son fils, des regards inquisiteurs qu'il jette de tous côtés. Elle ne se doute pas du travail qui se fait dans cette petite âme !

A la porte de sortie, Jean s'approche du même employé, qui les a conduits un moment auparavant.

— Peux-tu me dire monsieur, lui dit-il, si Nounou, ma bonne va toujours rester là ; si l'on ne pourrait pas la mettre ailleurs, car je sais qu'elle n'aimait pas les arbres ?

L'homme sourit, mais ces gens-là sont funèbres jusque dans leur gaieté.

— Bien sûr, mon petit monsieur, qu'on l'emportera ailleurs, avec tous ces pauvres sans noms, qui sont près d'elle, tous dans un grand un trou et puisqu'elle n'aime pas les arbres, elle sera contente, là-bas, contre le mur !

Cette fois, c'en est trop ! M. Jean se sent à peine la force de dire merci, car une douleur immense remplit son petit cœur ! Il monte dans sa voiture, et pour la première fois, depuis qu'elle est morte, sa Rose, sa Ninette, sa Nounou, il pleure, et l'on voit que ce chagrin est gros comme un monde !

Ce ne sera plus une petite couche de terre à traverser pour venir près de lui ! Ils seront tous, tous mêlés, ces pauvres sans nom, et si elle est dessous, mon Dieu ! . . .

Je crois cependant, que pour lui donner un peu de résignation, le petit Jésus, la nuit suivante, lui a envoyé sa bonne. Je crois qu'ils ont causé et que leur conversation a été sérieuse, car depuis M. Jean a voulu apprendre à lire, et qu'il lui a fallu peu de temps. Ce doit être évidemment pour quelque chose ayant trait à sa Ninette. Maintenant, il dessine les lettres de son livre, avec des crayons de couleur.

Un jour enfin, il demande à sa maman de retourner au cimetière. Elle se fâche lui dit qu'une fois c'est assez, et ennuée de ses pleurs, *pour la dernière fois*, elle l'y laisse aller, avec sa bonne anglaise.

Un rayon de joie empourpre la figure de Jean.

Il est vite parti après avoir pris un paquet caché dans l'écurie. En arrivant, c'est lui qui montre le chemin.

— Une... deux... trois... C'est là.

Il ouvre son paquet, prend son petit marteau — celui de ses jouets — et pendant que sa bonne soutient un long carton blanc, sur la croix noire, il le cloue aux extrémités.

Quand il a fini, il a l'air heureux bien que deux grosses larmes se soient échappées de ses yeux trop pleins, et se mettant en face, il lit triomphant, ce que disent ces lettres rouges et bleues, qu'il a dessinées lui-même :

« LÉCÉ LA CÉ NOUNOU.» (*Laissez-là. C'est Nounou*).

Il s'en retourne, ému et fier. Il plaint en passant les pauvres morts, qui n'ont pas dans leur famille, des gens qui savent écrire, et il se dit :

— Maintenant qu'elle a son nom, on ne la mettra pas dans le grand trou, et elle viendra toujours voir son fils, monsieur Jean!...

MIRIAM.

Buenos Ayres, avril 1893.

CUENTO

(LA CARIDAD)

¿ Deseais un cuento hermoso como vuestro rostro, risueño como vuestra alegría ?

Pues oidme.

Juan era un niño de nueve años, de carácter afable y encantador. Iba á la escuela de las *Cinco Esquinas*, y daba gusto verle por las mañanas limpito y aseado salvar á pie la distancia que separaba su casa de la escuela.

Si en su hogar, su santa madre le hablaba de Dios y de la moral cristiana como base sólida de terrena y eternal ventura, en la escuela la digna profesora aprovechaba todas las ocasiones para demostrar á sus encantadores discípulos y discípulas, que sin la virtud el saber de poco sirve y aprovecha.

Juan, á pesar de sus cortos años, comprendía que es el

egoísmo vicio repugnante, y la caridad virtud sublime ; adivinaba que las buenas acciones, para que sean realmente buenas, han de ocultarse, como se ocultan las silvestres violetas en los bosques ; y sabía bien que el niño, como el hombre, ha de ser humilde y modesto.

No es extraño que en posesion de estas ideas Juanito concibiera un proyecto atrevido y con atrevimiento heroico llegara á su realizacion.

Los padres de Juan vivian en una modesta casa del Paseo de Julio, al lado de la que había un conventillo.

Cada tarde, cuando Juan regresaba de la escuela, dos muchachos del conventillo se entretenían en burlarse de él, y hasta un dia, mal aconsejados, llegaron á tirarle piedras, en el preciso momento en que nuestro héroe trasponía el umbral de su casa.

Aquel dia nació el proyecto en la mente de Juan.

En la mesa se mostró más jovial aún que de costumbre, sosteniendo con su padre el siguiente diálogo.

— Díme papa, los niños que no van á la escuela, ¿cómo pasan las horas del dia ?

— Pues, como los perros, jugando y durmiendo.

— ¿Y no les castiga Dios por eso ?

— A ellos no, porque son inocentes ; pero á quien castiga sin duda es á los padres que dejan crecer á sus hijos como los árboles en el Chaco.

— ¿Y puede ser útil á la sociedad un chico que no vaya á la escuela ?

— Claro que no. Por eso yo quiero que tú aprendas mucho no faltando nunca á clase.

Y por este camino siguió la conversacion largo rato hasta que la suspendió la llegada de una visita.

Juanito se acostó con la idea fija de hacerse amigo de los dos traviesos muchachos del conventillo.

Al dia siguiente ya tenía formado su plan.

A la hora del almuerzo pidió permiso á su madre para llevarse á la escuela, á fin de comérselo más tarde, un durazno. La madre accedió naturalmente al ruego de su hijo, y Juanito se fué á la escuela. .

Por la tarde, y contra su costumbre, regresaba muy despacito á su casa, la carterita en una mano y el durazno en la otra, deseando encontrar á sus perseguidores y futuros amigos, pero aquella tarde precisamente no vió á ninguno de los dos, y temeroso de retardarse demasiado, tuvo que entrar en su casa con el durazno en la mano.

La madre finjio enojarse porque su hijo no habia comido aquella fruta, calificando de capricho el deseo de Juanito.

El niño, al revés de la tarde anterior, estuvo triste y callado en la mesa, tanto, que el padre que queria con delirio á su hijo, le hizo varias preguntas temiendo que se sintiera indisposto ó que en la escuela le hubiesen castigado.

Juanito, como se supone, solo se sentia contrariado por no haber podido hablar con los del conventillo.

A la mañana siguiente se repitió la peticion del durazno, dándoselo por fin la madre, pero á condicion que debia comérselo por la tarde.

Juanito, que sabia cuan feo es mentir, pero que no queria descubrir su secreto se contentó con asegurar que el durazno no volveria á su casa.

No bien bajó á las cuatro de la tarde por la barranca de Jun-cal, vió Juanito á los dos muchachos sucios y andrajosos que jugueteaban cerca del conventillo. Su infantil corazon le dió un brinco en el pecho, y despacito se fué acercando á ellos con el durazno en la mano, y como aquel dia no le hicieron caso, Juanito se paró resueltamente ansioso de trabar conversacion.

— *Mirá ché* — dijo uno de los del conventillo al otro.
— ¿si querrá mostrar el durazno ?

— Es para tí si lo quieres, — se apresuró á replicar Juanito.

— Para mí, dijeron los dos rapazuelos, y los dos se acercaron al estudiante abriendo bien los ojos para mejor mirarle.

— *Verdá vos*, que es para mí ? — dijo uno de ellos.

— Para los dos — contestó Juanito.

— Eso, para los dos, — replicó el primero, — yo comere el durazno y á vos te daré el carozo.

— *Mirá el atorrante !*

Y ya iban á agarrarse, cuando Juanito arregló la cuestión partiendo el durazno con su cuchillito de bolsillo.

Aquella fruta selló la amistad de los tres.

Cada tarde, los del conventillo esperaban la llegada de Juanito, pues siempre les traía algo que le daba su madre ó algún compañero de la escuela, y poco á poco aquellos muchachos fueron acortando la distancia para obtener más pronto la codiciada golosina. Una tarde con gran sorpresa de Juanito, los halló al pie de la barranca de Juncal; á los pocos días en la plazoleta de la iglesia del Socorro, y por fin, y aún no habían transcurrido quince días, desde el comienzo de sus relaciones, los del conventillo esperaban ya á Juanito sentados en los mismos peldaños de la escuela de Cineo Esquinas.

Los dos muchachos no eran malos como pudo creer un día Juanito; nacida la confianza, y en la edad infantil esa nace pronto, nuestro héroe les preguntó por qué no iban á la escuela.

— ¿ Y que *hacéis vos* en la escuela? Preguntó Pedro.

— Aprender.

— ¿ Y dan durazno en la escuela? dijo Antonio.

— Duraznos no, dijo Juanito, pero dan algo más. La maestra nos enseña á leer, á contar, nos refiere historias; y jugamos y nos divertimos.

— Dime Juan, — preguntó Pedro, ¿ nosotros podríamos ir á la escuela?

— ¿ Por qué no? contestó el interpelado. Si quereis yo me encargo de presentarlos.

Quedó convenido que al día siguiente ellos esperarían á las diez y media á Juan y que él los presentaría á la maestra. En su infantil candidez, nuestro héroe creía que no había necesidad de ninguna otra formalidad para ir en pos de la instrucción.

A la hora convenida, los tres amiguitos se reunieron, y aunque el traje de los del conventillo distaba mucho de ser aceptable, se dirigieron felices y contentos hacia la escuela, los futuros discípulos por la natural curiosidad que despierta siempre lo desconocido: Juanito porque aquel acto coronaba su obra y era el resultado final de su proyecto.

Juanito entró en la clase acompañado de sus dos amigos, y como viera que la maestra se fijaba en ellos, rojo como la amapola, se fué acercando á la tarima, y allí, medio bábuliente y como pudo, le dijo á la señorita que aquellos dos amigos suyos querían estudiar.

La maestra lo comprendió todo; salió de la clase, llamó á los tres amiguitos, y una vez bien enterada del caso, asociada á la madre de Juanito, logró la admision de los nuevos alumnos.

Han pasado algunos años.

Juanito está al frente de una gran casa de ferretería : Pedro está de tenedor de libros en un banco, y Antonio es corredor de carbon, y como antaño los tres son buenos amigos.

Ni Pedro ni Antonio han olvidado nunca que Juan fué su angel bueno ; este se rie satisfecho al recordar que un durazno dado á tiempo cambió la suerte de sus inconscientes enemigos, y los tres aseguran que es la dulzura poderoso iman para atraer voluntades.

Por manera que, amigos mios, si quereis ser felices, ansias con el cariño de vuestros padres, la estimacion de vuestros semejantes, sed amables, sed humildes de corazon : no olvidéis que el orgullo es anticaritativo y que la caridad no estriba solo en socorrer con plata las humanas miserias.

En el proyecto de Juanito había mucha caridad. Por eso Dios le premió haciendo que su plan prosperara.

R. MONNER SANS.

SOCIEDAD PATRONATO DE LA INFANCIA

PRESENTES :

Dr. Averza

» Amoretti.

» Aguirre.

» S. Gache

En Buenos Aires, á diez de Mayo de mil ochocientas noventa y tres, reunida la Comision Directiva del Patronato de la Infancia en la secretaría de la misma, bajo la presidencia del Dr José A. Ayerza, con asistencia de los señores ^{al márien}

expresados y siendo las nueve y media a. m. se declaró abierta la sesión.

Se leyó, aprobó y firmó el acta de la sesion del veinticuatro de Enero próximo pasado, prévia la siguiente modificacion propuesta por el Dr. Nevares, en la redaccion: «Que si la C. D. del Patronato de la Infancia aseguraba satisfacer hasta la cantidad de cien pesos m/n (mensuales) de déficit... (al referirse á la publicacion de la *Revista de Higiene Infantil*).

Se dió lectura en seguida al acta de la última sesion, del veintidos de Febrero próximo pasado, que fué aprobada y firmada.

El señor Presidente dá cuenta del resultado del beneficio que la Compañía de Comedia Francesa del Señor Véniat dió en la Ópera, la noche del cuatro del mes corriente, el que despues de deducidos los gastos de alquiler del teatro y alumbrado eléctrico, que importan mil doscientos pesos m/n, y los de la Empresa del Señor Véniat, que importan mil quinientos pesos, dió un producto líquido de mil novecientos cinco pesos m/n que fueron entregados al Tesorero de la Asociacion, y comunica á la Comision Directiva que la Comision que corrió con la venta de las localidades del beneficio, vista la exíguo utilidad obtenida, á pesar de todo el empeño puesto por ella para llenar su cometido, solicitó del señor Véniat la reducción de la cantidad que le correspondía por gastos de la compañía, segun convenio, á lo que manifestó que no le era posible reducirla, pero que convencido de que el resultado del beneficio no había sido tan brillante para la asociacion como se presumía, dadas las simpatias generales de que goza el P. de la Infancia, lo que podía atribuirse á que muchas familias se hallan aún ausentes de la Capital, buscaría el medio de que esas utilidades fuesen mayores; al efecto, pasa una nota, de que se dá lectura, en la cual despues de exponerse los sentimientos de simpatia y buena voluntad que lo animan para el Patronato de la Infancia, propone por las razones antes espuestas, dar un nuevo beneficio en el mes de Abril próximo, fecha en que muchas familias habrán regresado á la Capital; se discute si debe aceptarse el ofrecimiento del señor Véniat y se resuelve aplazar su aceptacion hasta obtener nuevos datos del empresario sobre las condiciones en que dará este nuevo beneficio, así como si él deberá tener lugar en la

«Opera» ó en otro teatro que la Comisión consiguiese en condiciones menos onerosas. Se dá cuenta luego de los siguientes asuntos:

La Comision de Obras de Salubridad de la Capital, remite para el Patronato de la Infancia *cien pesos m/n*, procedentes de una multa impuesta á un constructor de cloacas por haber intentado remunerar con dinero á un inspector de dicha Comision, que fueron entregadas al Tesorero de la Asociacion.

Nota de los señores Peralta Ramos y Barreiro, propietarios del establecimiento «La Ramelia», sito en Mar del Plata, proponiendo su venta al Patronato de la Infancia para instalar en él la Colonia Correccional y Sanitaria de menores que se proyecta, en la suma de *setenta mil pesos m/n*, pagadera en la forma siguiente: 25,000 pesos al contado, 20,000 á tres meses y los otros 25,000 á seis meses; se pasa á informe de la Comision especial que se nombró en la sesion de 23 de Enero, para estudiar el proyecto del Dr. Nevares relativo á este asunto, compuesta de los señores Emilio Martinez de Hoz, Francisco Ayerza y Alejo de Nevares, unida á la Comision de Asilos especiales.

Renuncia del señor Francisco Seeber del puesto de vocal de la C. D.; es votada y aceptada.

Renuncia del Dr. Leopoldo Montes de Oca de miembro de la Comision de Salas-cunas y Asilos maternales; se resuelve no aceptarla.

En seguida el señor Presidente comunica á la Comision que, en el interés de tener datos exactos sobre la proteccion que se presta á la infancia, la que consta está bastante desarrollada, pero que no luce por cuanto la accion de todas las sociedades que la prestan, es aislada, se ha dirigido á los distintos establecimientos de caridad de ese género pidiendo memorias; ha obtenido contestacion de las siguientes: Sociedad de Beneficencia, Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul, Sociedad Damas de Misericordia, Orphelinat Français, y Sociedad Damas de Caridad; que al mismo tiempo se ocupa de reunir datos sobre la criminalidad y la vagancia en los niños, entendiendo por vagancia, esa cantidad de niños que pululan en los conventillos, sin direccion, sin

ocuparse de algo útil ni ir á la escuela, y segun datos estadísticos que ha podido reunir, calcula que la media anual de de niños criminales, excede de mil y existen en la Capital no menos de ocho mil niños vagos, cifras verdaderamente alarmante, y que deben estimular á la C. D. á instalar rápidamente asilos especiales donde se eduquen esos niños y se les prepare para ganarse la vida con el trabajo.

En cuanto á la primera sala-cuna de cincuenta camas, que se instalará en breve, comunica el señor Presidente que serán costeadas por suscripción y que tiene tomadas por varios señores más de *treinta y cinco*, siendo el costo de cada cama de *cuarenta* pesos m/n.

El señor D. Manuel Aguirre espontáneamente pide se le suscriba á las *quince* que faltan.

A indicación del señor Presidente se resuelve pasar nota á los miembros inasistentes de la Comisión, encareciéndoles concurran á las sesiones por cuanto dificultan la formación de *quorum*. Se procede á llenar las vacantes de la C. D. dejadas por el señor Francisco Seeber y el malogrado señor Leon Gallardo, recayendo los nombramientos en los señores Luis Chapeaurouge y doctor Rafael Igarzabal.

Por indicación del Dr. Ayerza se resuelve ofrecer al Consejo Nacional de Educación por la suma de *dos mil pesos* m/n, el total de números del periódico *Los Niños*, que quedó sin venderse en la Kermese que se llevó á cabo en la Plaza San Martín, en vista de que esa corporación solo se suscribiera á mil ejemplares al precio de cincuenta centavos cada uno.

No habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión, diendo las diez y cuarto a. m.

JOSÉ A. AYERZA.

A. E. Amoretti,
Secretario

REVISTA

DE

HIGIENE INFANTIL

ORGANO DEL «PATRONATO DE LA INFANCIA»

LA ILEGITIMIDAD COMO CAUSA DE LA MORTALIDAD INFANTIL

Entre los grandes y nobles fines que persigue la institucion del Patronato y Asistencia de la Infancia, figura el de combatir la ilegitimidad, protegiendo á la mujer, y favoreciendo el matrimonio por leyes protectoras.

Nada más justificado — la estadistica con sus cifras inexorables nos demuestra la excesiva mortalidad de los niños concebidos y nacidos fuera del matrimonio, es decir de los ilegitimos,— es más del doble que la de los legitimos.

Felizmente la ilegitimidad no alcanza entre nosotros cifras tan altas como en algunas ciudades europeas. En Paris el 28 por ciento de los nacidos son ilegitimos; en algunas ciudades de Alemania y Austria la proporcion es aún más considerable, llega hasta el 50 y aún 70 por ciento, de manera que viene á revestir los caracteres de una verdadera calamidad social. En Londres,— es sabido el respeto que el pueblo inglés tiene por la mujer,— esta cifra es bajisima, es sólo del 3 por ciento, mientras que en Buenos Aires es del 12 por ciento.

La ilegitimidad en Buenos Aires se presta á consideraciones especiales, pues resulta este fenómeno curioso que mientras la nupcialidad decrece cada vez más entre

los argentinos, la natalidad ilegitima de padres argentinos aumenta considerablemente. En otros términos, la gran mayoria de los niños legitimos proceden de padres extranjeros, es decir de esa gente ávida de trabajo y de fortuna, alejada de la patria y de la familia, y que se vé en la necesidad de buscar una compañera y formar el hogar. Los legitimos nacidos de padres extranjeros representan el 88 por ciento de los nacimientos. Ahora bien, el fenómeno inverso se observa para los ilegitimos, en su gran mayoria proceden de padres argentinos. Y de ahi podríamos hacer conclusiones poco lisongeras para el elemento nacional. El argentino no ama el matrimonio, prefiere el amancebamiento.

Es que las ideas más absurdas circulan respecto del matrimonio. Ignoran tal vez los que tal piensan, que, como lo ha demostrado Bertillon, todos los males acechan con más fuerza al célibe que al casado, en un grado tal que suministran doble número de locos, doble número de suicidas, de criminales, doble mortalidad, etc.

Y más triste aún, es consignar el hecho que mientras tantas cosas malas van en progresion creciente, como la sifilis, el alcoholismo, la enagenacion mental, el aborto criminal, el suicidio, el infanticidio, etc., una institucion tan buena y moralizadora como el matrimonio va declinando en todos los paises, si exceptuamos la Inglaterra en que aumenta y la Francia en que permanece estacionaria desde principios del siglo.

Pero hagamos notar que una gran natalidad ilegitima, puede coexistir con una fuerte nupcialidad. Es lo que observamos en Francia; París, por ejemplo, tiene una nupcialidad más elevada que la de Buenos Aires, una escasa natalidad legitima, y una poderosa natalidad ilegitima.

Los matrimonios franceses padecen de esterilidad por

cálculo, y lo más grave del asunto es que los cónyuges de posición, los acomodados, los propietarios, son los que están atacados de este mal. Es que se quiere á toda costa evitar la division de la herencia entre varios hijos. La natalidad francesa oscila entre 22 y 24 por mil —la de Buenos Aires es de 40 por mil— y su mortalidad infantil es de 20 por ciento, causas que esplican perfectamente su despoblacion.

Son estas causas las que tienen preocupada á la Francia, el pais de menos niños y de más viejos de la Europa, cuya poblacion lejos de aumentar, disminuye. Y para hacer el contraste más sensible, sus poderosos vecinos, como los alemanes, los rusos, los austriacos no hacen más que aumentar su poblacion. En Alemania nacen anualmente 500.000 niños más que en Francia. La escasa natalidad francesa significa, como lo ha expresado Bertillon, la perdida de su poder económico, de su poder científico y hasta de su fuerza militar.

Por eso vemos que trata á toda costa de salvar á los niños, pensando más en el futuro soldado que ha de defender la patria, que en el ciudadano que ha de ejercitarse sus derechos. Las sociedades protectoras de los niños son numerosísimas, pero los resultados obtenidos hasta el presente son poco halagüeños. La mortalidad infantil en Francia es próximamente del 20 por ciento, mientras que la de los países escandinavos es del 8 por ciento, y la de la ciudad de Buenos Aires de 17 por ciento. No sólo la ilegitimidad influye en este resultado, sinó tambien la lactancia mercenaria, tan difundida en toda la Francia, principalmente en Paris y en las aldeas de los alrededores.

Apresurémonos á consignar este hecho importante: la ilegitimidad aumenta al doble la morti-natalidad, ó sea los nacidos muertos, en los que algunos estadigra-

fos no ven más que otros tantos infanticidios que pasan desapercibidos.

El niño concebido fuera del matrimonio corre los mayores peligros desde el claustro materno. El aborto provocado criminalmente, el infanticidio, terminan muchas veces con la vida del niño enjendrado en mala hora, por la seduccion, en medio de las aprehensiones, del terror ó de los remordimientos. Despues del nacimiento, las causas destructoras no dejan de obrar sobre el pequeño ser. El momento del nacimiento es de crisis para todo niño. La entrada del aire á los pulmones produciendo el grito correspondiente y despertando una funcion hasta entonces inactiva, es la señal de uno más que se inicia en la lucha por la existencia.

Pero para el ilegitimo no es este el momento en que suministra mayor mortalidad, sinó al principio de la segunda semana, es decir, cuando por la falta de alimentos ha consumido,—nutriendose á expensas de sugrasa,—de la reserva de que ha sido dotado por la naturaleza; perece, en una palabra, por inanicion ó por autofagia.

La ilegitimidad tiene que producir forzosamente esta hecatombe de niños, pues significa: falta de cuidados, mala alimentacion, lactancia mercenaria, falta de abrigo, en una palabra, falta de higiene. Y significa algo más, diga lo que quiera el ilustre Bertillon, significa niños procreados en malas condiciones.

Bertillon afirma que los ilegitimos nacidos en las maternidades dan una mortalidad igual á la de los legítimos, y concluye por sostener que los primeros son tan fuertes ó más fuertes que los legítimos. Argumenta de este modo: los hombres fuertes van al ejército, mientras que los débiles, los defectuosos, los deformes, los raquíticos, se quedan en las ciudades ó en las campañas y sirven para el matrimonio; y termina diciendo que en el matrimonio no hay seleccion.

Nos permitimos disentir con el sábio demógrafo. Creemos todo lo contrario. Compárese un grupo tomado al azar de legítimos y otro de ilegítimos y se verá que estos últimos tienen un aspecto miserable, la mayoría de ellos padecen de enfermedades hereditarias, sifilis, escrófula, tuberculosis, raquitismo, herpetismo y todas esas degradaciones que, produciendo la insuficiencia de nutricion, traen la atrofia ó atrepsia de Parrot, expresion la más perfecta de la miseria fisiológica.

Y se comprende, un individuo con accidentes secundarios de sifilis, con tuberculosis ó afectado de locura no se casa, lo cual no le impide por cierto tener hijos. Pero hay otras razones que confirman nuestra manera de pensar. Empecemos por sentar esta ley demográfica universal: en la natalidad ilegítima predomina el sexo femenino, mientras que el fenómeno inverso se produce en la natalidad legítima, que proporciona mayor número de varones. Además se ha observado que los padres viejos ó estenuados enjendran más mujeres que varones; los nobles, por iguales causas, debilitados por todos los excesos, principalmente los genésicos, — á tal punto que, como se ha dicho, el matrimonio es para ellos un descanso, el fin de una jornada que recien impieza para la mujer, — tienen más hijos mujeres que varones, mientras que en el clero protestante, moral, de costumbres severas, observamos lo contrario.

De manera que el solo predominio del sexo femenino en los ilegítimos indica debilidad. Los ejemplos tomados en la fisiología animal robustecen nuestras conclusiones. Se ha observado que los carneros jóvenes enjendran machos y los viejos hembras.

Se ha sacado partido de estos conocimientos en la industria ganadera para la crianza de mulas, las cuales son más estimadas y tienen mayor precio que los mulos. Basta para ello sacar cría de yeguas y burros viejos ó gastados.

Convengamos, pues, que los ilegítimos son más débiles que los legítimos, lo que justifica perfectamente esta frase de la Biblia: « los vástagos expureos no echarán hondas raíces ni erguirán mucho su talle ».

Es por demás sensible que en los matrimonios no se haga entre los cónyuges la selección que sería de desear. Los animales nos han de venir á enseñar una vez más, — ellos que carecen del libre albedrío, — que para ser padre se necesita ser fuerte y robusto y tener vida de sobra. Un ejemplo: la leona en la época de los celos, se ve perseguida por un grupo de leones y se la ve correr incesantemente hasta que encuentra uno que reuna las condiciones de fuerza y hermosura, que es al que da la preferencia.

Entónces empieza la lucha entre los rivales; los más débiles salen averiados, ya sea con una pata rota, con el vientre partido ó con un ojo perdido. El león más fuerte queda victorioso y la leona por todo pago lava sus heridas, se arroja á sus piés, entregándosele por completo. ¿ No será esta selección la causa que entre los animales no se observan los inconvenientes de la consanguinidad, ellos que tienen relaciones sexuales, sea cual fuere el grado de parentesco, hermanos, padres ó tíos ?

Pero nos desviamos. ¿ Qué hacer entonces para contrarrestar ese horrible tributo de vida y de ignominia que pagan los ilegítimos ? ¿ Declamar como lo hace la prensa, sin preocuparse mayormente del asunto contra las infames madres, contra las madres criminales ? Sería una insensatez.

Este sujeto debe merecer toda nuestra atención. Cuando una catástrofe, dice un célebre demógrafo, cuando un accidente de tren, un choque, ha ocasionado la muerte de 10 ó 12 personas y algunos heridos, toda la prensa, la opinión pública, la magistratura, se

commueven, se formulan acusaciones, se piden indemnizaciones y la adopcion de medidas que prevengan esos accidentes. Y más adelante, agrega: sin embargo nadie se preocupa de los millares de niños que perecen cada año, sin duda debido á que el hecho se reproduce con una regularidad matemática.

La soltera madre de un niño debe optar entre este dilema de hierro: la miseria más espantosa ó el crimen. En ambos casos es miserablemente sacrificado el inocente niño. La madre rechazada de todas partes, deshonrada por la falta cometida, sin trabajo que asegure la subsistencia de su hijo, es para nosotros digna de toda nuestra compasion. No es ella la sola culpable, tiene un cómplice inmediato, el padre del niño, á quienes las leyes le inhiben de toda culpabilidad, contribuyendo la sociedad, — cómplice tambien, — por su parte, á sancionar esta iniquidad, haciendo recaer todo el peso de la falta sobre la infeliz madre, débil por temperamento para resistir las seducciones ó para no caer en los engaños, dada su escasa volicion, y primando en ellas, sin necesidad de ser histéricas, como dice Jaccoud, la médula sobre el cerebro. Bien dice Quetelet: El criminal ejecuta el crimen, pero la sociedad arma su brazo, la sociedad lo prepara.

Hay que producir una verdadera revolucion social. Es necesario elevar el respeto por la mujer á la altura que se encuentra entre los ingleses y yankees. Hay que dar medios fáciles, procedimientos rápidos, para que la mujer no quede burlada. En Inglaterra, basta que una mujer soltera embarazada declare el nombre del presunto padre de su hijo para que la autoridad lo detenga hasta que pruebe lo contrario ó asegure la subsistencia del niño. La ilegitimidad en Londres, como lo hemos consignado antes, es insignificante.

Diferimos tambien con Bertillon y creemos que

comete una accion baja el individuo que engaña á una mujer, por más que la sociedad lo ampare, pues esta es impotente para cambiar los conceptos morales.

No creemos de ninguna manera, como erróneamente lo afirma, que sólo significa ligereza en las costumbres, pues el verdadero vicio para Bertillon no deja rastro, desde que «por camino que pasa todo el mundo no nace yerba», aludiendo á la esterilidad de las prostitutas. Para nosotros, la ilegitimidad significa: falta de educacion, corrupcion, satisfaccion puramente de necesidades materiales, atraso, ignorancia. Algunos de estos factores se han de combinar para producir la elevada ilegitimidad de algunas provincias argentinas, en las que el mal que apuntamos reviste proporciones, toma caracteres tan alarmantes, que si exhibiéramos cifras haríamos enrojecer á nuestros conciudadanos.

Y en los paises civilizados, como en Francia, — en la ciudad de Paris, — cuya ilegitimidad es igual á la de la campaña de Buenos Aires, significa: engaño, seducion, falsas promesas, felonía en una palabra, y una cantidad de desdichadas arrojadas en el camino del vicio, en el cual les será difícil detenerse. Repetimos: hay que reaccionar. Queremos la proteccion de la mujer y del niño.

Las casas de expósitos, con torno ó sin él, recibiendo á todos los niños que se arrojen ó con las limitaciones que se crean convenientes, ofrecen serios peligros; son una carga enorme para la sociedad, que debe velar por esos niños, consumen ingentes sumas, suministran una mortalidad espantosa, y los que escapan, son niños que constituyen un verdadero peligro para la sociedad, candidatos para el crimen quizás, criados sin hogar, sin el cariño de los padres que nada reemplaza, sin los afectos de familia. Por eso creemos que mejor sería suprimir el mal en su fuente, en su origen.

Apenas hemos tenido tiempo para bosquejar algunas de las cuestiones que suscita este gran problema de la ilegitimidad. Pensamos volver en un próximo articulo sobre esta interesante cuestion, haciendo con cifras estadisticas un estudio más completo.

LUIS A. LEVINGSTON.

Buenos Aires, Abril de 1893.

EL RECIEN NACIDO

I

El recien nacido es un ser en el que la actividad del trabajo de la vida es muy considerable y donde las funciones vegetativas llenan el cuadro fisiológico. Tal vez la debilidad é imperfeccion de sus órganos hace que la fuerza ó energía vital supere á la de las otras edades, hasta que completado el crecimiento de órganos y aparatos y establecido de una vez el equilibrio del conjunto, la actividad de su vida desciende al grado que corresponde á un mayor perfeccionamiento. Y es por eso que los preceptos higiénicos deben complementar á esa débil resistencia que en el principio de vida se opone á las causas de enfermedades y donde todo es poco, tratándose de proteger y amparar al organismo humano en el periodo más critico de su funcionamiento en acción.

Nos proponíamos en el curso de estas líneas, hacer un ligero estudio de la fisiología é higiene del recien nacido, pero el programa resultaba muy vasto y la reducción ha sido necesaria, de modo que nos hemos con-

cretado á tratar sólo algunos puntos principales que se refieren al niño de término, sano, como se presenta en la gran mayoría de los casos, dejando para otra oportunidad las alteraciones de desarrollo, los vicios de conformacion y los múltiples estados que nos ofrece la clinica.

II

Un niño recien nacido ¿qué talla tiene, cuánto mide y cuánto pesa? ¿Cuánto mama, cuánto orina y cuánto obra? ¿Suda? ¿Llora ó grita? Tratemos de satisfacer estas preguntas con el menor tecnicismo posible y llenaremos nuestro objeto, si conseguimos dar una clave provechosa á la madre inteligente.

El recien nacido tiene una longitud ordinaria de 0,50 á 0,60 centímetros, y esta longitud aumenta en proporciones tanto menores, cuanto mayor es el tiempo que transcurre desde su nacimiento; así en el primer año, el niño gana de 0,20 á 0,25 centímetros, en el segundo 0,09 centímetros, en el tercero 0,07, en el cuarto 0,06, etc., etc., y recien en el curso del quinto año su longitud está duplicada, es decir, mide un metro. Desde esta edad en adelante, su crecimiento se hace en proporciones menores aun, de tal modo que los 0,50 centímetros que ganó en los cinco primeros años, no los alcanza hasta los quince años, ó lo que es lo mismo, diez años más tarde.

Escusamos expresar que estas leyes de crecimiento, perfectamente relativas, se aplican sólo en condiciones regulares de constitucion, alimentacion é higiene en general.

El niño al nacer, pesa por lo general de 3 á $3\frac{1}{2}$ y aún 4 kilogramos, y podemos consignar sin temor, con una larga experiencia de «pesadas», que las cifras me-

nores de $2\frac{1}{2}$ kilogramos y mayores de $4\frac{1}{2}$, son elementos que no favorecen en nada al porvenir del recien nacido, reclamando inmediatamente los vastos recursos con que cuenta la Higiene Terapéutica. En este orden de ideas, permitasenos declarar con entera franqueza, que nunca nos han hecho gracia los niños muy livianos ni los muy pesados, reservándonos argumentos y hechos clínicos que fundan nuestro juicio para cuando tratemos de la patología del recien nacido.

Despues del nacimiento y á partir de ese momento, el niño comienza á disminuir de peso y esta disminucion llega hasta 200 y 300 gramos, porque elimina orina, meconium y otros productos pesados, que en los dos y tres primeros dias originan diferencias de menos en los resultados de la balanza, no habiendo ingresos que puedan equilibrar esos egresos. Pero esta disminucion se detiene naturalmente cuando el niño comienza á alimentarse, y ya al noveno ó décimo dia el peso del nacimiento está restituido, bien entendido, que si se procede como se debe en estos primeros detalles de la alimentacion, tan importantes para el porvenir del niño.

A partir de este momento se observa en el peso algunas particularidades que merecen expresarse en detalle: un niño bien alimentado debe aumentar de 30 á 40 gramos diarios durante los cuatro ó cinco primeros meses, de tal manera que al comienzo del quinto mes se ha duplicado su peso, y desde entonces, la cifra diaria que resulta del cómputo disminuye gradualmente á 15 y 10 gramos, arrojando al cumplirse el año un peso próximamente de 9 á 10 kilogramos.

Como se vé, en el primer año se ha triplicado el peso del recien nacido y para que se duplique el de esta edad, es decir, para que el niño tenga un peso de 18 á 20 kilogramos, es necesario que llegue á cumplir siete

años mas ó menos, circunstancia que pone en evidencia la proporcionalidad diversa con que progresa el peso y la edad de un niño.

La práctica de las «pesadas» es universalmente admitida y sostenemos que no hay medio capaz de hacer apreciar las condiciones higiénicas en que un niño se nutre y se desarrolla como la balanza, reprobando de la manera más enérgica aquellas ojeadas retrospectivas con que los médicos de otras épocas pretendian darse cuenta de los progresos hechos por un niño en ocho y quince días, la que les servia de fundamento para emitir consejos sobre la naturaleza de la alimentacion que debia instituirse.

Las pesadas deben hacerse cada cuatro ó cinco días en el recien nacido, y de diez en diez días á medida que el niño va creciendo, distanciándose la mayor suma de tiempo posible de la última mamada y tratando de que se verifique despues que el niño ha evacuado su intestino; no debe recogerse el peso bruto y despues deducir la tara como aconsejan algunos y debe adoptarse una misma hora en el dia para practicarla.

Cuántas veces el informe del microscopio y el del lacto-butirómetro de un médico especialista son bochornosamente derrotados por el de la balanza de una madre escrupulosa! Es que hay casos en que no basta la abundancia de la leche y su riqueza en manteca para los progresos del niño, sino que hay que tener en cuenta lo mas intimo que tiene éste en su organismo, *sus funciones de asimilacion*, difficilisimas de penetrar y sólo susceptibles de apreciar con exactitud por el aumento del peso.

El recien nacido, durante las primeras 24 y 36 horas, no se alimenta ni necesita alimentarse, no debe tomar nada, absolutamente nada, porque no tiene derecho á tomar hasta que la naturaleza no se le ofrezca por intermedio de su madre.

Nunca nos cansariamos de proclamar bien alto esta elemental prescripcion higiénica.

En el primer dia de la vida no se mama más de 25 á 30 gramos de calostro, que lejos de tener un fin nutritivo, prepara las vias digestivas para la absorcion de la leche ulterior. En el segundo dia el calostro continua en mayor cantidad, complementando la accion laxante del injerido el dia anterior. En el tercer dia, el recien nacido tiene ya en los senos de la madre leche con manteca y puede avalanzarse á ellos con violencia, porque para eso le ha costado dos dias de trabajo, estimulando esas glándulas á la vez que desembarazando su intestino. Y bien ¿se puede dar un sistema más sabio que éste establecido por la naturaleza misma ? ¿Se pretenderá insistir en las famosas cucharitas de agua con azúcar ó en los hermosos pechos de la nodriza de la familia porque el niño no tiene como alimentarse ?

La cantidad de leche que mama un recien nacido, es otro dato de gran importancia y fácil de comprobar por la balanza. Las primeras mamadas son apenas de gotas y, como ya lo hemos expresado, inútiles en el sentido nutritivo. En el segundo dia, cada mamada es de 20 á 30 gramos de calostro. En el tercero y siguientes hasta la segunda semana, la mamada es de 40 á 50 gramos y 60 ó 70 las del primero al segundo mes. En el tercer mes son de 80 gramos, 100 en el quinto y de 100 á 150 gramos en los meses subsiguientes hasta cumplir el año.

Estas cifras, como se comprende, aproximativas y susceptibles de variantes por las condiciones individuales del niño, se refieren á los términos medios observados y son el punto de partida para calcular la cantidad aproximada de leche que mama un niño en las 24 horas, segun la edad que tiene. En efecto, un niño debe de ser puesto al pecho cada dos ó tres horas durante el dia, y

una ó dos veces durante la noche, de modo que en las 24 horas debe mamar de siete á ocho veces; en consecuencia, multiplicando la cifra que hemos establecido para cada mamada por los guarismos 7 ó 8, tenemos representado en el producto lo que mama en las 24 horas en los diferentes meses del primer año.

La reglamentacion de la lactancia que se hace por madres ó por nodrizas, es algo de beneficios incalculables para el niño, porque no todo lo que se mama nutre y si nutre todo lo que debe mamarse, de tal manera que aquellas madres que se dejan llevar por su ternura y se olvidan que además son amas de su hijo, cometan un error grave para la salud de éste si no proceden como lo establece la higiene.

Para concluir con estos preceptos que se refieren á la lactancia, debemos consignar que la duracion de cada mamada no debe exceder de 15 minutos ni ser menor de 10.

III

El recien nacido orina al poco de tiempo de nacer y natural es que así suceda, desde que la funcion urinaria precede al nacimiento. Pero orina poco, muy poco, hasta que comienza á mamar y desde entonces la cantidad que elimina en las 24 horas es mucho mayor proporcionalmente á la que elimina el adulto. Puede calcularse que un adulto orina, en términos ordinarios, de 25 á 35 gramos por cada kilogramo de su peso, mientras que un niño de pecho arroja 100 gramos por cada kilogramo tambien. En cambio la densidad de la orina del niño es menor que la del adulto (1002 y 1020).

El recien nacido arroja de sus intestinos durante los dos primeros días, una sustancia viscosa, inodora, ácida, de un color pardo negruzco, donde se descubren, por

el microscopio, células epiteliales del intestino y hasta células epidérmicas; tal es el meconium, formado durante la vida intrauterina y que se elimina en cantidades de 80 á 100 gramos.

En el tercer dia poca es la cantidad de meconium que queda en el intestino, comenzando las deposiciones á tomar el tipo que caracteriza á la alimentacion por el pecho.

No nos detendremos en la refutacion de los que niegan el sudor de los recien nacidos, porque la fisiologia y la practica diaria demuestran satisfactoriamente lo contrario, pero si nos ocuparemos del llanto.

El recien nacido no llora, no tiene lágrimas, y se puede establecer categóricamente que el llanto está sustituido por el grito. Y grita con intensidad mayor á medida que se aleja del dia del nacimiento, expresando siempre con esta manifestacion dos causas intrínsecas: dolor ó hambre.

En el principio de la vida, ó se duerme, ó se mama, ó se grita, y con dificultad observamos un recien nacido que esté sustraído de estos tres estados. Los gritos por hambre son generalmente menos agudos que los motivados por dolor, y su carácter especial se hace más elocuente si la madre se ha preocupado de reglamentar las horas de las mamadas; por otra parte, el pecho no los calma y, al contrario, motiva el aumento de su intensidad y hasta movimientos repulsivos de su pesada cabeza.

Los gritos por dolor se refieren en el mayor número de los casos á dolores cólicos, y si no hay alguna compresion ó incorrección en sus vestidos que lo moleste, se atenuarán considerablemente aplicando ó desarrollando calor directamente sobre el vientre.

Despues del primer mes las cosas cambian; el niño grita á veces y llora otras, la secrecion lagrimal ha co-

menzado, el hambre es más intenso y las causas de dolor son múltiples.

Reglaméntese con rigor el tiempo y número de las mamadas, vistase al niño con cuidado, abriguese su vientre y habremos llenado las indicaciones principales del grito.

Dr CENTENO.

Buenos Aires, Mayo 3 de 1893.

LA CONJUNTIVITIS DE LOS RECIEN NACIDOS

CONSEJOS Á LAS MADRES

El número tan considerable de ciegos, debidos á la conjuntivitis de los recien nacidos, tratándose sobre todo de una enfermedad que en manos de un médico se deja dominar con relativa facilidad, es lo que me mueve á presentar á la consideracion de las madres de familia estos pequeños consejos, encomiando su lectura; pues desgraciadamente la purulencia en los ojos de los niños recien nacidos se observa en todas partes, cualquiera que sea el medio social al que pertenezcan y los estragos son tan considerables y violentos en algunos casos, que el menor retardo en llamar al oculista, dará, como lógica consecuencia, un ciego más á la sociedad, hiriendo, como se comprende, con una de las mayores desgracias á los padres.

No deseo en este momento ocuparme de las causas de la conjuntivitis purulenta ó de los recien nacidos; sólo para hacer comprender bien la enfermedad de que se trata, á fin de que las familias puedan darse cuenta inmediata de su aparicion y puedan de ésta manera proporcionarse, sin perdida de tiempo, los elementos para

combatirla ; diré, que es necesario que abandonen por completo esas ideas absurdas que aún tienen crédulos y que atribuyen el pus en los ojos á nimiedades, tales como el frio, la luz, etc. y que recuerden siempre que un número muy considerable de ciegos se ven en los asilos y en todas partes, los que han perdido para siempre la vista, debido tan sólo á las ideas sin sentido comun, referentes á la causa de la enfermedad y por lo tanto como consecuencia, al descuido en el tratamiento, ó al retardo con el que fué requerido.

¿Quereis un ejemplo, de los muchos que conozco ? Soy llamado por una señora cuyo niñito tiene 8 dias, en quien desde el tercero la madre habia observado pus en el ángulo interno á los dos ojitos ; esto es una conjuntivitis purulenta á la que se le había opuesto por la familia, como todo tratamiento, pequeños lavajes con agua fria y algunas gotas de leche inyectadas entre los párpados. Despues de haber entreabierto, previo lavaje, dos párpados bastante hinchados de la pobre criatura, tuve la dolorosa impresión de reconocer que los dos ojos estaban entera é irremisiblemente perdidos, habiéndose vaciado su contenido por la córnea agujereada. Prudentemente anunciado esto á la familia, comprendereis perfectamente su desesperación ante el pobre cieguito !

Este triste ejemplo que no es más que uno, en medio del sin número de ellos que podria citaros, tomándolos ya sea de los que he tenido la desgracia de ver ó ya sea de los que se producen diariamente en todas las clínicas especiales, deben de servir de lección inolvidable á las madres, viendo lo que cuesta, el tener ideas falsas preconcebidas, hacer tratamientos por si mismas y llamar tarde en su auxilio los beneficios de la ciencia.

La conjuntivitis de los recien nacidos aparece por lo general desde el tercer dia del nacimiento en adelante,

pudiendo sin embargo, pero raramente, observarse antes. Un poco de pus entre los párpados del niño, es su primera manifestación — su cantidad vá aumentando bastante rápidamente, secándose sobre las pestañas y principalmente en el ángulo interno de los párpados y escurriéndose hacia fuera con suma facilidad al menor llanto del niño ó apenas se comprima ligeramente sobre todo el párpado inferior. Los párpados se enrojecen, al principio ligeramente y se hinchan poco á poco. Pues bien, no es necesario esperar el desarrollo de todos estos síntomas ni confiarse en consejos más ó menos sabios de la partera ó otras personas. Desde que aparece pus en los ojos del niño, es necesario recurrir inmediatamente á un tratamiento rápido y seguro, recordando que la marcha de la enfermedad es tal, que en algunos casos no permite 24 horas de espera.

Un consejo más para terminar: las personas que están llamadas á cuidar al niñito deberán abstenerse en absoluto de llevarse las manos, pañuelos, etc. á los ojos pues es una enfermedad que se contagia con mucha facilidad, produciendo en la persona contaminada estragos también terribilísimos.

T. A. MORET.

Buenos Aires, Mayo de 1893.

PRIMEROS AUXILIOS EN CASO DE ACCIDENTE

Habia en Inglaterra una antigua asociación llamada de San Juan de Jerusalén, hermandad que habia tenido origen en tiempo de las cruzadas, en que se reunieron varios caballeros para socorrer á los peregrinos

que llegaban á Jerusalén necesitados ó enfermos. — Ahora quince años esta **asociacion** trató de enseñar á todos los que quisieran, la manera de prestar los primeros auxilios en casos de accidentes comunes, y tan rápidos progresos hizo esa propaganda que ya en 1877 se contaban 70,000 ciudadanos que habían dado pruebas de ser idóneos para socorrer á sus semejantes mientras llegaba el médico: y sólo en el año 1891, dieron examen y sacaron número ó medalla 30,000 ciudadanos en Inglaterra, contando en las filas de la asociacion todas las clases sociales, desde la encumbrada dama hasta el último obrero; consideran como que es deber humanitario dar pruebas de poder ser útil á sus iguales en desgracia. En cada distrito y en cada barrio se improvisan salas de conferencias, donde acuden los que simpaticen con tan beneficiosa tarea, donde aprenden y dan examen despues de cinco ó seis conferencias que abarcan los conocimientos más indispensables para proteger al hombre.

De ahí nace el nombre de conferencia ambulante (*ambulance lectures*) que les dán á esta enseñanza, pues varia de local y de conferenciante á menudo, y la pequeña cuota de ingreso sirve para proveer de mapas, útiles, etc., para facilitar la enseñanza de la sociedad de San Juan (*Saint John's ambulance association*).

Esta humanitaria institucion fué introducida en Alemania por Esmarch, que le dió el nombre de sociedad samaritana, que se ocupa personalmente de la enseñanza, metodizándola y escribiendo sus cinco conferencias, cuyo conjunto sirve de texto en todos los países, con los grabados correspondientes para hacerla más comprensible. Este texto ya está traducido al inglés, francés, italiano, etc., pero, por desgracia, no lo tenemos en castellano.

En la primera conferencia se dá un bosquejo sobre la

estructura y funcion del cuerpo humano (huesos y arterias principalmente) y el uso de la venda triangular de Esmarch.

En la segunda se trata de la direccion general de las arterias y métodos de contrarestar hemorragias por compresion, etc. y medios para distinguir las diversas hemorragias arteriales, venosas y capilares y el uso de la venda elástica de Esmarch.

En la tercera conferencia se les enseñan los sintomas de la fractura de los huesos y los primeros auxilios que deben prestarles en tales casos, la aplicación de tablillas con la venda triangular, etc., y el tratamiento de las torceduras.

En la cuarta, se enseña la manera de tratar los desmayados, apopléticos, epilépticos, ebrios, los quebrados y los envenenados, etc. mordidos por perros rabiosos, etc., y el tratamiento por la respiracion artificial á los medio-ahogados, semi-sofocados.

En la quinta conferencia trata de la manera de levantar y trasportar enfermos ó victimas de accidentes, el modo de usar camillas y el trasporte de enfermos por carros, ferro-carril, etc.

Para esta enseñanza hay mapas y cajas especiales que contienen los objetos que más fácilmente pueden encontrarse á mano para servirse para prestar los primeros socorros; así contienen tablillas hechas de carton, de tablitas, de paja, varillas metálicas, etc., contiene cinturones y suspensores elásticos que pueden servir como la venda elástica de Esmarch para comprimir las principales arterias y el pañuelo triangular del mismo autor, que tiene la ventaja de llevar grabado con tinta de marcar los vendajes y uso á que puede aplicarse. Basta que el samaritano se dé cuenta de la lesion y saque su pañuelo para saber cómo debe aplicarlo.

Es un deber de humanidad el saber prestar los pri-

meros auxilios á los seres racionales. ¿Quién no ha tenido ocasion de hacerlo alguna vez en el seno de la familia, en la calle ó en el campo y cuántas veces se habrán sentido angustiados al no saber qué hacerle á una persona que ha sufrido un accidente y cuántas veces habrán hecho mucho daño, por ignorancia, teniendo sin embargo el mejor deseo de ser útil ? Cuántos se mueren aquí porque ni vigilantes, ni bomberos ni nadie sabe comprimir una arteria que deja escapar la sangre y la vida de una persona antes que llega el médico ; cuántas madres de familia, cuántos boticarios, cuántos maestros infectan una herida que sería insignificante por si sola, pero que la tocan con dedos que no están recien y bien lavados, que se ponen una árnica infectada, un tapon de hilas con percloruro de hierro que hará seguramente supurar la herida, cuando no se recurre á las tela-arañas ahumadas para cohibir la hemorragia y envolverla en un trapito sin desinfectar, siquiera con un hervor ? Sobre el daño que se hace al intervenir podríamos escribir un libro entero ; lo primero que hay que aprender es á no hacer daño al intentar auxiliar á nuestro semejante y en segundo lugar aprender á ser útil. — ¿ Cómo es posible que se mueran casi todos los que caen á la Dársena y eso aunque estén solamente uno ó dos minutos en el agua ? Es porque al sacarlos aparentemente muertos, se les deja sin hacerles nada hasta que viene el médico y ya será muy tarde, ó le hacen herejias en vez de la respiracion artificial, cosa que cualquiera persona aprende á hacer en 10 minutos de leccion.

Qué satisfaccion intima tendría cada uno al poder salvar, mejorar ó aliviar á un semejante, aunque fuera una sola vez en nuestra vida, y más siendo esto tan fácil, poder aprender lo necesario en cinco conferencias y no valerse sinó de medios mecánicos y objetos que todos tienen á mano ! — Y sin embargo, la culta y caritativa

ciudad de Buenos Aires, tiene una floreciente sociedad « Protectora de los animales », aún antes de tener una sociedad que protegiera la vida humana.

Hoy ya tenemos la « Sociedad Argentina de Primeros Auxilios en caso de accidentes », la cual cuenta con cuarenta y cinco miembros entre los cuales están anotados como socios honorarios distinguidos médicos, que llevan consigo su medalla numerada, que indica que están dispuestos á prestar gratuitamente la asistencia en el primer momento á las victimas de accidentes. Veinte y seis son los socios legos en medicina que han dado exámen y probado ser idóneos para ayudar á sus semejantes ; estos socios han aprovechado las conferencias dictadas los sábados de 8 á 9 p. m. en la Escuela de Enfermeras y Enfermeros de la Asistencia Pública, donde las personas que desean pueden gozar de este mismo beneficio.

Cada uno de los socios lleva consigo la medalla, presta los primeros auxilios en cualquier momento y promete tratar de difundir esta enseñanza ; así debemos trabajar para que se les enseñe á los maestros, á los niños en la escuela, á las madres de familia, á los miembros de la Cruz Roja, á los farmacéuticos y dependientes, á los industriales, á los vigilantes, bomberos, soldados y marineros. En fin, todos necesitan estos conocimientos que enseñan al hombre á proteger al hombre.

CECILIA GRIERSON.

Buenos Aires, Abril de 1893.

ALIMENTACION ARTIFICIAL

MAMADERA

El estudio de la alimentacion artificial de la infancia, es siempre un tema de actualidad y palpitante interés social y humanitario.

Entre el grupo numeroso de lectoras de esta *Revista*, las madres forman un núcleo importante : ilustradas unas, por la experiencia ó el consejo, hay otras, no lo dudo, á quienes han de interesar los conocimientos indispensables para resolver con éxito el problema, bien difícil por cierto, de la alimentacion artificial de sus hijos. Partiendo de esta base, me propongo escribir una serie de articulos sobre este importante tópico ; y en los cuales procuraré trasmisitir á mis lectores lo que la ciencia y experiencia aconsejan como más práctico, á fin de que precavan sus niños, contra las causas más comunes de enfermedad y tambien de muerte ; pues como ha dicho un sociólogo distinguido : *El niño vive y muere casi invariablemente por su aparato digestivo.*

La mamadera será el tema del presente articulo, y por trivial é insignificante que á primera vista parezca, tiene sin embargo una importancia trascendental y puedo decir, sin temor de que se me llame exagerado, que gran número de las defunciones que se producen en la infancia son debidas pura y exclusivamente á ignorancia, olvido ó abandono de las reglas que rigen su uso.

Cuántas veces he sido testigo de desastres producidos por la mamadera ! Jamás olvidaré una escena de desesperacion de un matrimonio joven que por seguir el consejo de una persona que se creia práctica

eligió una mala mamadera que era imposible conservar debidamente limpia y que produjo como consecuencia una gastro-enteritis que fué seguida de cerca por la tremenda meningitis, que les llevó en horas el hijito querido que hacía el encanto de su hogar!

Desconfiad, madres, del consejero irresponsable: tomaos la molestia de estudiar con detencion todo lo que con la salud y bienestar de vuestros hijos se relacione y os evitareis muchísimas incomodidades, disgustos y pesares.

El uso de la mamadera es probablemente tan antiguo como el mundo, y se comprende que asi sea, pues en todas las épocas de la vida ha habido madres que por una ó otra razon no podian bastar á la alimentacion de sus hijos y han necesitado usar de medios auxiliares. Entre los antiguos romanos estaba prohibido su uso y la madre que no podia ó no queria criar era obligada á tomar dos nodrizas. El legislador se proponia de esta manera asegurar para el niño una alimentacion sana y abundante.

Sin embargo de ser tan antiguo el uso de la mamadera no se ha establecido aún el acuerdo de los autores sobre sus ventajas, y desde las épocas más primitivas de la ciencia hasta nuestros dias, se han suscitado discusiones apasionadas sobre su utilidad é inconvenientes. A mi juicio, sus detractores no se ponen en el buen terreno para discutir, condenan el método por los resultados, sin fijarse en los medios que se han empleado.

Soy un partidario convencido y decidido de la mamadera, creo firmemente que es un auxiliar poderoso que puede y debe utilizarse en la alimentacion de los niños; pero reconozco tambien que no todo el mundo está preparado para usarlo y que su manejo requiere una dedicacion y constancia vecinas del sacrificio, que,

por duro y cruel que sea decirlo, no todas las madres son capaces de tener.

El éxito de la mamadera depende de la ejecucion de los principios fundamentales : *la oportunidad y el método.*

A pesar de la aparente sencillez que parece deducirse de la enunciacion de estas dos reglas, su ejecucion exige una vigilancia y atencion tan constantes que sin excepcion todos los autores que he consultado no trepidan en llamar abnegacion al sacrificio que representa el éxito obtenido con la mamadera.

Parece elemental que tratándose de alimentar un niño para el cual la naturaleza ha puesto en el organismo de la madre misma un elemento determinado, no se pense en darle otra; y sin embargo, con demasiada frecuencia encuentro en la práctica niños que toman mamadera desde el primer dia de nacidos! muchos desde los 15 dias y los más cuando tienen tres meses : la excepcion la forman los que empiezan al sexto mes y cuando me enseñan alguno que al año está aun alimentado con el pecho solamente, me quedo verdaderamente sorprendido y no puedo menos de admirar la fuerza de voluntad de la madre que ha sido capaz de resistir á la avalancha de consejeros, sin duda bien intencionados, pero importunos, que la habrán asediado con historias mas ó menos auténticas, para decidirla á entrar en el camino siempre peligroso de la alimentacion artificial. Oigo con frecuencia hacer un argumento para apoyar y disculpar el uso prematuro de la mamadera que quiero analizar para demostrar su inconsistencia : Dicen las madres «que es necesario *acostumbrar* al niño para el caso posible de una enfermedad de parte de ellas, de modo que si esta llega ya sepa tomar la mamadera y no extrañe».

Confieso que á primera vista el raciocinio parece ló-

gico y que seduce por su sencillez ; pero desgraciadamente no es exacto : en la tolerancia de la mamadera no entra para nada la costumbre ; y hay tantas menos probabilidades de que sea tolerada cuanto más tierno sea el niño en quien se la ensaye.

La razon es muy sencilla ; el organismo de un recien nacido se encuentra en estado rudimentario, hay aparatos que empezarán á funcionar recien despues de muchas horas y uno de ellos es precisamente el digestivo : que cambiara con la edad, no sólo de organizacion sino tambien hasta de forma y posicion : las glándulas que secretarán mas tarde los jugos necesarios á la digestion, son apenas visibles y están en un estado primitivo ; la naturaleza sólo lo ha dispuesto para digerir la leche de la madre : aún más, lo primero que tomará del seno no es ni siquiera leche, es un liquido que tiene una funcion completamente diferente de aquella ; no sólo no nutre sinó que purga.

¿Cómo pretender, por consiguiente, que la *costumbre* pueda influir para que un órgano rudimentario é incompleto desempeñe funciones para las que aún no está habilitado ? Tanto equivaldría querer hacer *acostumbrar* á caminar á un recien nacido porque tiene piernas y piés.

Hay otra razon que hasta cierto punto puede justificar el uso prematuro de la mamadera y tambien esta vez la costumbre es el argumento de que se echa mano para defenderla. Es la siguiente : Que si no se empieza desde muy pronto á acostumbrar al niño á hacer la succión de la mamadera, no se le podrá enseñar más tarde, pues se resistirá á todas las tentativas que se hagan en este sentido.

Y en honor de la verdad debo declarar que conozco varios casos en los que ha sido necesario renunciar á la mamadera á consecuencia de la rebeldia que han mostrado los niños á este medio de alimentarlos.

Para obviar a este inconveniente tengo la costumbre de aconsejar á mis clientes, que desde la primera quincena les hagan tomar en la mamadera, una vez en el dia ó un poco de leche de la misma madre ó bien una pequeña cantidad de una infusion ligera de semillas de anis ú hojas de menta.

Es un medio muy sencillo de acostumbrarlos y que tiene infinitamente menos inconvenientes que el uso oficial de la mamadera con leche de vaca.

Se vé, pues, que no soy partidario de que se empieze muy temprano ; hay que dar tiempo para que los órganos de la digestion hayan adquirido el desarrollo necesario para desempeñar la nueva funcion á que se les vá á someter ; es necesario no olvidar jamás que lo que se pone en la mamadera no es leche de mujer y que esta tiene con la de vaca, que es la que comunmente se usa, diferencias capitales, y que todas las combinaciones y mezclas que se hacen para aproximar sus composiciones respectivas, no son más que el resultado de experiencias de laboratorio que nunca llegarán á reproducir las cosas tal como la naturaleza las ha creado.

Ahora bien ¿ á qué edad debe empezarse el uso de la mamadera ? Por regla general pienso que, tratándose de alimentacion infantil, no se puede ser absoluto. La edad de los niños no debe contarse por los meses que han vivido : otros son los factores que deben tenerse en vista para decidir del género de alimentacion que les conviene, tales como antecedentes hereditarios, estado general, enfermedades anteriores y sobre todo época del año en que se quiere comenzar el ensayo, naturaleza y condiciones de la leche que se les ha de dar. Para precisar mi pensamiento diré que un niño bien constituido, que no ha tenido enfermedades anteriores, en los meses frios del año puede empezar á ensayar la mamadera entre el tercero y cuarto mes de nacido : pero si ha de

empezar en el verano y la leche que se le vá á dar es de vaca y no se la puede obtener recien ordeñada, aconsejaré siempre esperar hasta que haya cumplido los seis meses para hacer la tentativa.

Y fijense bien las madres que empleo expresamente las palabras ensayo y tentativa, pues de antemano nadie puede decir de qué manera tolerará el niño el nuevo alimento á que se le somete, por excelentes que sean las condiciones en que se encuentre para ensayarla. Es necesario no dejarse ilusionar por los resultados de las vecinas : recuérdese siempre que de niño á niño hay diferencias orgánicas y constitucionales tan profundas, que lo que es excelente para unos puede ser fatal para los otros.

DR. DAVÉL.

Buenos Aires, Mayo 1893.

(Continuará).

LA HERENCIA MORBOSA Y LOS NIÑOS

I

La previsión en medicina ofrece dilatado horizonte, que, aunque explorado y de interés palpitable, permanece relativamente abandonado por inadvertencia de las familias, que de ordinario no se preocupan de la salud de los niños sinó cuando notan en ellos fenómenos positivos de malestar ó de inminencia á enfermar en plazo más ó menos próximo ; lo cual nada tiene de extraño, por tratarse de personas profanas al arte de curar y sólo aptas, por lo tanto, para justipreciar lo que cae en el dominio del comun criterio.

El hecho de que las gentes no tengan lo penetracion técnica necesaria para conducirse acertadamente en muchas circuns-

tancias, es precisamente lo que nos mueve á emborronar algunas cuartillas para exponer trascendentales consideraciones sintéticas que sirvan para dar la voz de alerta á cuantos las lean, procurando al efecto en nuestras reflexiones rehuir los detalles, que, á más de difícilmente comprensibles para los que no poseen conocimientos médicos, no se prestan, por lo mismo que son sólo adaptables á cada caso, á una exposición general.

* *

La medicina es brillante cuando cura, pero no lo es menos cuando previene ; es verdad que en este último caso su intervención no se ve orlada de los resplandores del éxito que se palpa, del hermoso contraste que forma el funcionalismo perturbado al restituirse á la normalidad, de la gratisima sustitución del dolor físico por el plácido bienestar que caracteriza á la salud, bienestar que, en último resultado, no es sinó la ausencia de toda sensacion desagradable ; pero en cambio evita sigilosamente la explosión de la enfermedad, removiendo oportunamente las influencias morbosas que constituyen lo que podríamos llamar su proyecto.

Sería una aspiración utópica querer borrar el largo catálogo de enfermedades que afligen á la humanidad ; pero si podemos, en buena filosofía médica, abrigar la pretension de disminuir el número de padecimientos en un individuo determinado. Mas, para conseguirlo, es de absoluta necesidad poseer los conocimientos adecuados, no sólo de los modificadores que actúan sobre el niño y de las demás influencias que en el mantenimiento de su salud intervienen, sinó muy especialmente de las irradiaciones hereditarias, que, por lo mismo que han sido coetáneas á su formacion y á la face inicial de su desarrollo, se hallan profundamente arraigadas en su organismo y dispuestas á traducirse en manifestaciones ostensibles así que se encuentren solicitados por la concurrencia de estímulos abonados para ellos.

Efectivamente, á la manera que el niño recibe de sus padres ímbres nobiliarios que constituyen la característica social de ciertas familias, y los bienes de fortuna que son el producto

del constante laboreo de sus antepasados, ó el apellido á secas cuando no han podido legarle otra cosa que éste y su cariño, les son tambien transmitidas modalidades orgánicas de sus progenitores, desde los perfiles fisiognomónicos y líneas generales exteriores de la organización, á los jalones de una compleción robusta ó á la débil trama de una constitución valetudinaria sembrada de morbosas predisposiciones.

* *

En verdad que la evolución de la célula primitiva se halla calcada en las invariables leyes inherentes á su naturaleza, teniendo que recorrer en su desarrollo la serie de metamorfosis sucesivas que la conduce fatalmente á lo que constituye el tipo de la especie ; mas, aparte del elemento de orden superior que dirige las transformaciones celulares, existen otras influencias, secundarias, sí, pero de un valor incalculable, entre las cuales figura la que nos ocupa, ó sea la herencia orgánico-funcional, vasta en su comprensión y trascendental en sus efectos, pues abarca tanto lo relativo al orden fisiológico como al morboso, determinando en éste, ora enfermedades plenamente desenvueltas en el claustro materno, ó ya limitándose á depositar el germen etiológico inapreciable que permanece oculto sigilosamente en la economía, hasta que se exterioriza en manifestaciones páticas, en un momento próximo ó remoto, del curso de la vida extrauterina. El ser humano hállase influido, principalmente en la etapa inicial de su existencia, por ese hábito misterioso que, á partir de las primeras modificaciones del óvulo, le imprime profunda huella siquiera pase ésta desapercibida á los ojos de la ciencia, interin no explote en fenómenos apreciables ; hábito misterioso que, á la manera que las ideas de un orden especial se infiltran en la masa atrayendo energías y sumando voluntades, sin que sea posible descubrir su acción hasta que explotan en un momento dado, induciendo hondos cambios en la constitución social de los pueblos, así esa impresión casi virtual é indemostrable que impregna el organismo, torciendo en lo terrenal su destino y viciando sus actividades, evoluciona la-

tentemente con él para traducirse, andando el tiempo, en enfermedades de una ú otra naturaleza. Semejante influencia, aunque oscura en su origen y sorda en sus primitivas realizaciones, representa indudablemente uno de los grandes trazados del campo etiológico, en el que se destaca de modo característico.

Es verdad que en la práctica no es cosa fácil, ni á veces factible, apagar el soplo morbigeno difundido en las moléculas vivientes ; pero no por esto ha de perder la ciencia sus alienos en tan grandiosa empresa, con más motivo si tomamos en consideracion que el niño atraviesa una fase de desarrollo, y por ende susceptible de recibir dentro de ciertos límites determinadas direcciones, cuya circunstancia impone mayor decisión y constancia en el planteamiento de los preceptos adecuados ; porque si la indolencia, la desconfianza, el frio pesimismo amortiguaran el entusiasmo y paralizaran la acción se perdería un tiempo precioso, detrás del cual no se encontrarían sinó mayores resistencias prácticas que vencer y menor aptitud en el organismo para las modificaciones que tratáramos de imprimirle.

Varias son las enfermedades cuyas causas ofrecen el desconsolador privilegio de transmitirse en forma de predisposición de los progenitores á sus descendientes, legando así un sello patológico que se comunica sucesivamente y se perpetúa en las generaciones.

TUBERCULOSIS

Figura en primera linea, por lo desastroso de sus efectos.

Dolencia terrible, responsable de innumerables defunciones ; azote de la época moderna, que no parece sinó que ha venido á sustituir en la casilla etiológica de las tablas de mortalidad á la antigua y por fortuna casi extinguida peste (toda vez que ésta no ha vuelto á aparecer en el presente siglo en la Europa occidental, y desde el año 1844 ni en el mismo Egipto, antes foco originario de tan desoladora epidemia), y aún á la viruela, cuyos estragos han sufrido un gradual pero

enorme decrecimiento en armonía con la generalización de la benéfica vacuna.

Pero si la tuberculosis debe ser conceptuada como una gravísima endemia de las actuales sociedades en general, son todavía más acentuados sus efectos en la población infantil; siendo de notar que esta enfermedad no germina y se desenvuelve como una influencia aislada, localizando su acción al azar, é hiriendo á unos ú otros órganos por pura casualidad; antes, al contrario, aparte de la dirección topográfica que de un modo predilecto imprime, juegan también un importante papel ciertos padecimientos que, según la región en que se manifiestan, contribuyen á fijar la localización de las lesiones.

Semejantes concáusas merecen ser denominadas con toda propiedad *predisposición de órgano*, y representan un terreno abonado para el desarrollo de la tuberculosis y un poderoso estímulo para hacerla abandonar su estado de latencia y entrar en acción. Su conocimiento ofrece un interés de primer orden, toda vez que, dadas las inmensas dificultades que se oponen á nuestros esfuerzos curativos, considerada en abstracto la naturaleza de esta diátesis, deben preaverse con constancia y tratarse con todo esmero cuando se presenten tales dolencias auxiliares, pues así podremos contar con mayores probabilidades de que la profilaxis ha de ir seguida de resultados provechosos.

DR. CRIADO Y AGUILAR

Catedrático de enfermedades de niños

(Del Boletín de la Sociedad protectora de niños).

GUERRA Y CATACLISMO EN MI JARDIN

Paseábame una mañana por los senderos de mi quinta « La Ventura ».

Los árboles se mecían rumorosamente bajo el impulso del viento, que, al sacudir las hojas, hacia destilar como lágrimas, las últimas gotas de lluvia que á ellas se habían quedado prendidas.

Admiraba yo las maravillas de la vegetacion realizadas por el encanto del paisaje y la viveza de la luz del sol, que una atmósfera clara, vivificante y purificadora permitía penetrar y derramarse en torno con exhuberante transparencia.

De pronto llamó mi atencion una hormiga que á lo largo del camino pedregoso se deslizaba lenta y hermosamente.

Me incliné y apoyando las manos sobre las rodillas quedéme un instante en observacion.

La hormiga arrastraba con afan, y como si quisiera darse prisa para llevar á cabo su fatigosa tarea, el cadáver de una mosca enorme, colosal para la diminutas proporciones de tan débil cuanto deligente cargadora.

— ¡Vámos á ver — me dije para mis adentros — qué se propone y cuál será el resultado de sus esfuerzos!...

E inclinándome más aún, hasta hacer de mi cuerpo un arco acentuado, continué observando....

La hormiga prosiguió en su trabajo, deteniéndose á trechos sin duda para descansar — y volviendo momentos despues con nuevos bríos á la ya empezada tarea.

Transcurrió un minuto.

Con la vista media yo el espacio salvado por la paciente y laboriosa remolcadora, extendiendo, al mismo tiempo, y de cuando en cuando, la mirada más allá del extremo del pequeño sendero, trazado por dos hileras de piedrecillas brillantes.

De súbito vi aparecer una reducida comitiva formada por otras hormigas que, más lejos, se dirijían, tambien, en peregrinacion silenciosa, pero al parecer, indeterminada; pues vacilaban en la elección de un rumbo fijo y constante.

—«Ménos afortunadas éstas que mi interesante exploradora — pensé de nuevo para mis adentros, vagan indecisas en busca de provisiones, sin encontrar aún lo que de sean.»

Y entonces redoblando la atención y suponiendo como era fácil suponerlo, que las recién aparecidas serían del mismo gremio, esperé, lleno del más vivo interés, el resultado del encuentro inevitable que pronto habría de presenciar.

No tuve que aguardar mucho tiempo. Las viajeras divisaron luego á su prójima; se detuvieron un segundo como para deliberar; se agitaron, avanzaron primero; retrocedieron después, hasta que puestas por fin de acuerdo, todas á una enfiladas como las hileras de una compañía de guerrilleros en dispersion aguardaron dos instantes con el propósito manifiesto de no seguir adelantando, de mantenerse en una posición firme, y así como si se tratase de interceptar, defendiéndolo, algún paso importante....

— ¡Es una fuerza de avanzada! pensé.

La hormiguita solitaria, absolutamente inconsciente de lo que á corta distancia sucedía, é ignorante á todas luces, de la proximidad de sus vecinas (ya que para arrastrar su carga, que apretaba con el pico, se veía obligada á *adelantar retrocediendo*) continuaba su tarea abrumadora con igual tezón y esfuerzo.

El momento crítico se acercaba, pues dos centímetros se separaban apenas á mi valiente amiguita de la fila organizada, cuando un brusco movimiento de avance, súbito, impetuoso, de parte de quienes ésta formaban, vino á darme y sólo entonces, la primera prueba completa de que algo de extraño sucedía, y la certidumbre, poco después de que en mis anteriores apreciaciones me había equivocado radicalmente:

¡Las recién llegadas no eran amigas!... ¡Mi interesante hormiguita tenía que habérselas con una cuadrilla de bandaleros, perteneciente, sin duda, á alguna familia distinta, con intereses diversos y con diversas guardias.

Las hambrientas salteadoras de camimo, sin dar tiempo á la hasta entonces feliz poseedora del preciado tesoro (el cadáver de la mosca) para volver en sí, echáronse encima y

reunidas en comun esfuerzo, comenzaron á arrebatarlo por fiadamente á su legitimo dueño que lo defendia con valor desesperado.

Agarradas al abdómen de la mosca, las unas forcejeaban por un lado, mientras la solitaria victima del alevoso ataque trataba de mantenerse, valiéndose de sus garras, que prendia desesperadamente á los átomos de tierra y piedrecillas del suelo.

Miserables !...

Mi primer impulso fué el de protejer á la inocente, empleando la gigantesca intervencion de mi brazo en beneficio suyo, y destruyendo de un solo golpe, como con el poder irresistible y grandioso de un cataclismo, á toda la banda de desalmados ...

Pero ¡oh injusticias del egoismo!... Los instintos generosos que se habían hecho presentes un momento en mi alma fueron sofocados por la voz secreta de una vil pasion : la esperanza del espectáculo de una lucha. ¡Lucha sangrienta y terrible que allí mismo se anunciaba á mi vista, tras la aparicion repentina en el campo de batalla de un nuevo y distinto grupo de hormigas, salidas desde un extremo opuesto y en son de combate ; enfiladas como las otras, con sus cabezas brillantes bajo la luz del sol, cual puntos luminosos de una falange de bayonetas relucientes.

— « ¡ Un refuerzo para mi aliado ! » — exclamé regocijándome y acentuando mi atencion !

Transeurrió un momento de ansiedad. El piquete continuó avanzando y avanzando, en formacion ordenada.

Entretanto, la turbulenta caravana de bandidos, ganando más y más terreno y brillando en torno de su presa, la arrastraba en direccion á su guarida.

Por un momento perdí de vista entre el tumulto á mi heroica asaltada...

En el ejército de las hormigas, como en los ejércitos de los hombres, ha de haber, sin duda alguna, toque ó generala y señales militares de alarma.

La corneta de voz minúscula debió, por tanto, rasgar el

aire con su eco infinitesimal. Una vibracion infima, perceptible tan solo para los seres del mundo quasi-microscópico, debió volar en sus alas y dar el alerta previsor á los amigos de la misma banda, y esos amigos escucharon, sin duda, la señal, pues abandonaron de pronto apresuradamente el botín disputado y agrupándose á su frente, atrincherados tras de gruesas moléculas de arena, ordenáronse en actitud de defensa...

El combate comenzó en seguida, encarnizado, tremendo...

Aprovechándose del furor de la refriega la heroína de la pelea, volvió á aparecer en escena.

Aferróse de nuevo á la presa ya medio destrozada por la violencia de que había sido objeto, y reuniendo todas sus fuerzas, emprendió otra vez su dificultosa tarea... Entre tanto los combatientes se atacaban con furor...

En esos mismos instantes, y cuando el trecho avanzado por la valiente defensora hacia presumir que el triunfo y el botín coronarian sus esfuerzos, el cielo como por encanto comenzó á oscurecerse; un soplo de viento arremolinó á las huestes enfurecidas, y una columnita de polvo, que se fué poco á poco enroscando en torno de los combatientes, soleó la arena y barrió con fuerza desmedida las piedrecillas y los átomos de hierbas desmenuzadas por la planta descomunal de los moradores de la quinta!...

Instintivamente alargué un pié para protejer á mi aliada...

¡Era ya tarde! ráfaga cruel, violenta como un rayo, zumbó entre mis piernas y arrebató consigo el cadáver de la mosca que fué á perderse sepultado en un charco profundo y espeso...

¡Mi hormiga infeliz, había volado tambien, arremolinada en su soplo, y prendida hasta el fin á su condiciada presa!...

—«¡Ay!.. exclamé entonces, tristecido— ¡cuántas veces, así tambien, en la vida los elementos y las cosas poniéndose de parte del culpable, suelen hundir injustamente al más pronto y seguro exterminio del inocente!...

ALBERTO DEL SOLAR.

Buenos Aires, Abril de 1893.

LA ENTRADA DEL INVIERNO

Acababan de salir los estereros y alfombreros de la casa, y ésta presentaba el aspecto de un ser modesto á quien ponen ropa nueva.

Gran día de alboroso para la gente menuda, que bulliciosa se esforzaba en ayudar á los personas mayores en la gran tarea, y miraba con respeto la sala donde la pintarrageada alfombra tirante y blanda inspiraba el mismo respeto que un cuadro espléndido produce á un pobre aldeano. Espigaban por el suelo clavos, bramantes y fajitas, cuando entró el padre. Venía de la oficina y acudía al nido con el afán de un jefe que ansía revistar sus tropas y el anhelo de un viagero que vuelve después de mucho tiempo al hogar.

¡Qué familia tan ejemplar la de Don Justo Promedia, empleado honradísimo del ministerio de Hacienda, que se complacía en plantear entre los suyos los planes rentísticos que imaginaba siempre enjugarian la deuda nacional!

No podía decirse de golpe quién era el más querido y cuál el más feliz de todos. ¡Qué vivas explosiones de afecto surgían al penetrar el *papaito* en el comedor!

Era la sala de confianza, el refugio de los pequeñitos, el cuartel general de los mayores, que sobre la ovalada mesa estendían sus batallones de cartón y sus cañoncitos de madera; la plaza mayor donde la niñera enseñaba estampas al recién destetado, á quien los colores vivos excitaba feroces apetitos y tremundos impulsos, junto á los mayores, serios y aplicados; y mientras devoraba el uno sus libros, picoteaba la otra con la aguja su dobladillo.

Algunas noches, el padre, atraido por aquel cuadro, leía su periódico ó repasaba algun expediente difícil, suscitándose conversaciones con la madre, que daban á la velada cierto sabor de consejo de familia.

Aquel día, Ricardito, el mayor, trajo mala nota del colegio. Elisa había alcanzado la banda, y los pequeños estaban indispuestos.

— ¿Por qué no supiste la lección, hijo mío? — preguntó el padre.

— No tuve tiempo de aprender todas las lecciones de ayer; ya ve Ud, papá: son cuatro asignaturas... replicó el niño.

— Está bien. Ya me veré con el profesor — y pensó seriamente en aliviar á su hijo del excesivo trabajo.

— Que sea enhorabuena, señorita, y sepamos: ¿por qué se le ha concedido el honor del primer premio?

— Por el certamen de canto que tuvimos el juéves para los exámenes. Me ha dicho el maestro que seré una gran tiple! y una gran cocinera, añado yo, — interrumpió la madre — ya sabes lo que te dije el otro día: aprende á servirte sola y lograrás que te sirvan bien.

— ¿Qué ha dicho el bueno del doctor, de estos diablillos?

— Repitió la receta del año pasado: aceite de hígado de bacalao, alimentación sana y paseos al sol: por supuesto siempre con sombrero y evitando el aire frío y la humedad excesiva.

— ¿Hay ahora mucha difteria?

Dijo que como siempre, y opina que la vigilancia constante es el mejor preservativo. — ¿Ah? tenemos que vacunar Pepito — ¿de la ternera?

— Por supuesto. Nada de *chucherías* exclamó al despedirse, — el estómago, en los niños, es origen de muchos incendios cerebrales.

— La sopa — dijo la criada, depositando una sopera humeante y bien oliente, de la cual arrancaba reflejos dorados la lámpara central.

A comer, hijos míos; pero al hacerlo no dejéis nada en vuestro plato: acordaos de los pobrecitos que no comerán y pensad que podeis necesitar algún dia lo que tiraís con desprecio.

LEY DE PROTECCION A LA INFANCIA

Una de las obras más benéficas que, por sus trascendentales y duraderos resultados, realizará el Patronato de la Infancia es el conseguir la sancion de una ley de protección para los menores, especialmente los impúberes, en las diversas edades y estados.

Felizmente, pronto esa aspiración se convertirá en un hecho.

La Comision Directiva del Patronato presentó el año pasado al Senado de la Nacion las bases generales de aquella ley, la que pasada á estudio de la Comision de lejislacion, fuera entregada al señor senador Dr. Lorenzo Anadon á fin de que formulase el proyecto correspondiente para ser discutido en las sesiones del presente año.

Segun se ha anunciado, el distinguido senador por Santa Fé tiene ya terminado el proyecto, el cual, dada su reconocida competencia, debe ser un estudio completo de las necesidades que exige la reforma moral y física de los niños abandonados.

Creemos de interés hacer conocer las bases formuladas por el Patronato de la Infancia ; las que seguramente, no serán una novedad para muchos, puesto que en su parte fundamental han sido tomadas de las leyes extranjeras sobre la materia, especialmente de la francesa.

Sin embargo, su publicacion reportará alguna utilidad, puesto que traerá la discusion sobre ellas.

Son las siguientes :

BASES PARA UN PROYECTO DE LEY DE PROTECCION DE LA INFANCIA

1º Serán castigados con *prision* de 3 meses á un año ó multa de 50 á 500 pesos m/n :

a) Los que tengan bajo su dependencia mujeres impúberes dedicadas á la prostitucion ; á los que en las casas en que

ésta se ejerza ó en otro sitio de corrupcion, admitan varones impúberes ;

b) Los que admitan ó faciliten la entrada en una casa de juego de azar, á un menor impúber ;

c) Los que hagan ejecutar por menores impúberes, aunque sean hijos suyos, ejercicios peligrosos de fuerzas ó de dislocacion ó trabajos excesivos para su edad ;

d) Los que, ejerciendo las profesiones de acróbatas, saltiblanquis, exhibidores de animales, directores de circos ó de teatros, empleen en sus representaciones menores impúberes, aunque sean hijos suyos;

e) Los padres, madres, tutores ó patrones que hubiesen entregado, sea gratuitamente, sea por dinero sus hijos, pupilos ó aprendices impúberes á los que ejerzan alguna de las profesiones especificadas, ó á vagos y mendigos ;

f) Los que ejerciendo la mendicidad se acompañen por menores impúberes, aunque sean hijos suyos;

g) Los que hubieren determinado á los menores impúberes á abandonar el domicilio de sus padres, tutores ó patrones para seguir á los que ejerzan algunas de las profesiones especificadas, ó á vagos y mendigos;

Los menores de ambos sexos no podrán ser admitidos en las fábricas, usinas, talleres, etc, antes de haber cumplido 12 años de edad.

Los menores de 12 á 14 años no podrán ser sometidos á una duracion de trabajo en fábricas, talleres, usinas, etc., de más de 6 horas diarias, y esto con un intervalo de reposo de media hora. Los de 14 á 16 años podrán trabajar 8 horas con una de descanso. Unos y otros no podrán ser empleados en industrias nocivas para su salud.

Los menores impúberes no podrán ser ocupados en trabajos nocturnos, entendiéndose por estos los que se practiquen entre 9 de la noche y 6 de la mañana.

Ningun menor impúber podrá dedicarse á industria alguna sin hallarse munido de un certificado expedido por el respectivo Consejo Escolar de distrito, que compruebe el grado *minimun* de instruccion á que hace referencia el artículo 6º de la ley de Educacion Comun.

En el caso de que el menor no tenga el grado de instrucion indicado, deberá frequentar la escuela, dividiendo su tiempo entre este y la industria á que se haya dedicado.

Los que violen como autores, cómplices ó instigadores las prescripciones de las disposiciones anteriores, sufrirán una multa de 20 á 100 pesos m/n ó prision de 8 á 30 dias.

Todo menor que no tenga oficio ó domicilio, ó ande vagando por las calles, y los que se encuentren comprendidos en los casos de los insisos 2º y 3º del articulo 81 del Código Penal serán enviados á algunos de los talleres ó casa de correccion de menores ó colonias penales existentes ó que para ellos se funden.

Los comprendidos en la disposicion precedente serán puestos en libertad por el Juez competente cuando lleguen á los 20 años de edad, ó antes, si despues de haber permanecido detenidos un año, han observado una conducta ordenada y demostrado dedicacion al trabajo.

Para decretar la libertad antes de los 18 años, el Juzgado pedirá los informes necesarios sobre la conducta observada por el menor á los Directores, Comisiones ó Instituciones que tengan la superintendencia del establecimiento correccional ; y segun su mérito procederá, previa audiencia del Ministerio de Menores, á acordar ó denegar la libertad.

Esta libertad se concederá bajo las condiciones siguientes :

a) Observar, durante los dos años que sigan á la soltura, las reglas de inspeccion determinadas en el auto que la acuerde ;

b) Adoptar algun oficio, industria, arte ó profesion, si no tuviese medios propios y conocidos de subsistencia ;

c) No cometer nuevos delitos ó faltas.

Todo niño menor de 2 años que esté colocado en poder de una ama, ó confiado á un tercero para su cuidado, fuera del domicilio de sus padres, queda bajo la vigilancia del Patronato de la Infancia.

Toda persona que coloque un niño en alguna de las formas indicadas, estará obligado á hacer la declaracion respectiva ante el Patronato de la Infancia. Igual declaracion deberá hacer la persona que reciba el niño.

El que dentro de las 48 horas de la entrega del niño no haya hecho la declaracion indicada, sufrirá una multa de 20 á 100 pesos ó prision de 8 á 30 dias.

El padre, madre, ascendiente ó tutor podrá ser destituido de la patria-potestad ó dela tutela, en los casos determinados en la primera base de este proyecto.

En todos esos casos, y en los demás en que segun las leyes se pierda la patria-potestad ó la tutela, la accion sobre destitucion de aquella ó de esta podrá ser deducida por el Patronato de la Infancia ante el juez competente.

Toda accion sobre destitucion de la patria-potestad ó de la tutela, será sentenciada sumariamente y en forma verbal y actuada; observándose, sin embargo, las formas esenciales de todo juicio.

El juicio deberá quedar terminado dentro del plazo de 20 días de su iniciacion ; y la sentencia que se dicta, sólo podrá ser apelada en efecto devolutivo.

El juzgado al pronunciarse sobre la accion deducida, fijará el monto de la pension que deberá ser pagada por el padre, madre, ascendiente ó tutor destituido para el sostenimiento de su hijo, descendiente ó pupilo, ó declarará que á causa de su indigencia, no pagarán pension alguna.

En caso de que sea el padre el destituido, y la madre haya fallecido, ó sido destituida igualmente, ó si no puede ejercer la patria-potestad, el Juzgado decidirá si la tutela se constituye en la forma dispuesta por el Código Civil.

Siempre que no sea posible constituir la tutela en la forma dispuesta por el Código Civil, ella será ejercida por el Patronato de la Infancia, con intervencion del Ministerio de Menores, y en los casos determinados por la presente ley.

El Patronato de la Infancia podrá, con la intervencion del Ministerio de Menores, confiar la educacion de los menores que se hallen bajo su tutela á establecimientos correccionales ó de instruccion manual, ó á particulares que reunan las condiciones necesarias de honorabilidad y medios hábiles para vivir.

El Patronato de la Infancia podrá iniciar las acciones legales que correspondan, en todos los casos de malos trata-

mientos infligidos á menores de edad ; y de la aplicacion de las disposiciones del Código Penal sobre los atentados al pudor ; pero respecto de las últimas sólo cuando se trate de una impúber, ó de delitos cometidos por el ascendiente, tutor ó por cualquier persona encargada de la guarda del menor.

La intervencion en juicio del Patronato de la Infancia en los casos determinados por esta ley, se ejercitará por medio de un representante acreditado en forma el cual sólo procederá prévia decision de la Comision de consulta jurídica del mismo. Los escritos que aquel presente podrán serlo en papel simple, sin perjuicio de su reposicion en la forma legal.

Esta ley regirá en la Capital de la República, y su Municipalidad, por intermedio del Departamento Ejecutivo, será la encargada de reglamentarla y hacerla cumplir.

VIDA DE CAMPO

Cuando cansados de la agitacion de la vida diaria, buscamos en los campos reposo y soledad, cuántos encantos nos ofrece la naturaleza con sus esplendentes galas, cuán azul y límpido nos parece el cielo, cuán perfumadas sus brisas, con qué delicia vagamos bajo la enramada ó nos detenemos al pie de gigantescos árboles que ofrecen con su sombra, frescura y soledad !

Allí, en contacto con la naturaleza, en comunicacion con Dios, cómo se desliza tranquila la existencia, cómo se eleva el sentimiento, cuánta sencillez se descubre en el corazon de sus humildes moradores, cuánta alegría inocente en cada hogar ; verdaderamente la felicidad allí se anida.

Nada es para mi más encantador que contemplar al rayar el alba, el aspecto que ofrecen los pueblos de campo, con sus blancas chozas, medio envueltas aún por la bruma matinal, asentadas sobre una mullida alfombra de verdura en la cual empiezan á brillar heridas por los rayos del sol naciente las gotas de rocío.

Apenas asoma en Oriente el disco brillante del astro rey,

óyense esos mil ruidos confusos, indefinidos que anuncian e despertar de la naturaleza ; en los árboles cantan los pájaros alegremente, saludando con sus trinos armoniosos al Creador; se mueven los insectos entre las yerbas, vagan las mariposas entre las flores, canta el gallo en el corral, el balido de los corderitos y de la vaca, el mujido dan al aldeano la señal del trabajo, y cuando el lejano tañido de la campana de la iglesia próxima repercute en los aires, vése al rudo labrador en el umbral de su puerta preparando sus útiles de labranza ó unciendo los bueyes al arado, mientras varias cabecitas se asoman por las ventanas medio cubiertas de enredaderas y plantas olorosas y una blanca columna de humo ascendiendo en espiral hacia las nubes, demuestra que cada cual se prepara á emprender la ruda faena diaria.

Ni el frío, ni la lluvia, ni los rayos abrasadores del sol, arredran al pobre campesino ; siempre en su puesto, encorvado por el peso del trabajo y la fatiga, pasa su vida. ¿Qué importa que el sudor bañe su rostro, que el frío entumezca sus miembros, si sabe que al volver encontrará caras sonrientes, brazos cariñosos que le estrecharán dulcemente, que con el producto de su trabajo sus queridos hijos vivan felices y contentos ; en una tibia atmósfera de cariño su vida se desliza ¿ qué le importa lo demás ?

Nadie en la casa está ocioso ; mientras la madre se ocupa en el aseo de su muy humilde hogar, los niños recogen del huertecito que rodea la cabaña, verduras y legumbres con que se preparará el almuerzo, van en busca de leña para el fuego y de forraje para los animales y cuando suena el Angelus á medio-día, hacen verdaderamente honor á los muy sencillos manjares que se les ofrecen, pues el ejercicio al aire libre ha aguzado su apetito.

Por la tarde, cuando los últimos rayos del sol poniente trasponen el horizonte, vuelve el labrador con su pico y su azada al hombro, enjugándose el sudor que corre por su frente, salen á su encuentro sus hijos, para alijerarlo del peso bajo el cual se inclina, y en el seno del hogar, rodeado de los seres que constituyen toda su dicha, va á disfrutar del reposo y la calma que Dios le concede.

Despues de una frugal comida, la familia toda se reune á la puerta de la choza ; los chicuelos saltan y gritan alborozados hasta que el cansancio y el sueño los rinden, los padres sentados en un banco rústico que hay al lado de la puerta hacen planes para el porvenir, el nombre de Dios se une al de sus hijos y con todo el fervor de sus almas creyentes y puras, elevan una sentida plegaria al Ser Omnipotente, oración que indudablemente llegará al trono del Eterno, atrayendo sobre sus cabezas, la bendicion de Dios.

La vida del hombre de campo transcurre sin tropiezos, por la áspera senda de la virtud, entre el aprecio de sus semejantes, el amor de los suyos y el testimonio de su conciencia honrada.

MALVINA.

LA DESOBEDIENCIA

¡ Cuán malo es desoir los consejos de nuestros padres !

Voy á relataros lo que le sucedió á una lauchita por haber desoido los cariñosos de su mamá.

Tenía su vivienda una pequeña familia ratonesca, compuesta de muy pocos miembros, madre é hija, en una casa cerca de un restaurant y como allí nunca faltaban desperdicios, nuestras lauchas no carecían de abundante alimento.

Hay en las casas ciertos sitios apartados que muy raras veces visita el sol, donde las arañas tejen sus redes sin que la escoba ni el plumero vengan á perturbarle en su incesante tarea ; en esos sitios donde se van amontonando una cantidad de objetos de diversas especies que el tiempo generalmente les vuelve inservibles ; allí, en uno de los rincones más ignorados de la pieza, había tenido la precaucion de abrir la entrada de su cueva la laboriosa madre de *Tic*, pues por el modo de llamar he comprendido que ese era el nombre de la pequeña lauchita.

Nunca permitía la buena madre que *Tic* saliese á buscar el

alimento, pues temía que su poca experierencia la condujese á las garras del monstruo felino ó entre los tan temidos alambres de una trampa.

« Ya tendrás tiempo cuando seas mayor, decia ; por ahora iré yo, pues aún tengo fuerzas para hacerlo.»

Aquel diminuto corazon de laucha poseía un caudal inmenso de amor materno.

La hermosa Tic, de pelaje gris con reflejos blanquecinos, obedecia mucho á su madre, pues no era menos el tesoro de amor filial que poseía su corazoncito.

Pero un dia ¡fatal dia ! en momentos que la madre había ido á buscar algun alimento para el almuerzo se le ocurrió á Tic asomar su pequeña cabeza por la salida de la cueva que daba al restaurant ; la brillante luz del sol que veia por primera vez la deslumbró en el momento ; pero al poco rato se había acostumbrado á ella y todas las bellezas que pudo observar la llenaron de curiosidad.

Tentada por ella se resolvio salir cuando no estuviera su madre, pues bien sabia Tic que esta no le permitiría hacerlo, pero ella deseaba observar todo aquello que tanto la llenaba de admiración.

Al siguiente dia Tic se detuvo un poquito más y dia á dia iba explorando aquel sitio vedado. (A pesar de que Tic era ~~buena~~ hija, la curiosidad la había conducido á la desobedien-cia).

Entre todo lo que veia, lo que más le había llamado la atencion era un animal de espeso pelaje atigrado que recorría con lento y silencioso paso el patio del restaurant ; no se cansaba de contemplar aquel limpio y cuidado traje tan distinto al de ella.

No puede ser este, pensaba para si la desobediente lauchita, ese fiero animal que tanto nos odia y del cual mamá me ha hablado tantas veces ; no es posible que cuerpo tan hermoso pueda guardar un corazon tan perverso. Su poca experien-cia no le había dejado ver que á veces el más hermoso cuerpo abriga el alma más ruin que puede imaginarse.

Habia empezado á tomar á aquel animal un verdadero ca-riño, pero no sé si seria porque cada vez que salía para verle

recordaba la prohibicion de su madre, ó que sentía algo en sí misma que la hacía extremecer que aquel cariño estaba mezclado con cierto temorcillo que la hacía ocultarse en las profundidades de su oscura vivienda.

Un dia se calentaba tranquilamente al sol cuando Tic salió á gozar un momento en su contemplacion : verla y abandonar al instante su puerta fué cuestion de un momento.

Tic no se imaginaba siquiera que su permanencia en aquel sitio importaba su muerte, así que vió con regocijo acercarse al objeto de admiracion ; cuanto más cerca le tenía más satisfecha se encontraba, pero de repente aquel animal encojió su elástico cuerpo, bajó la cola y de un salto se colocó muy cerca de la ratita y no dándole tiempo para ocultarse en su cueva se echó sobre ella é hinco sus dientes en el cuello y despues de hacerla padecer largo rato, puso término á su vida.

Niños : no desoigais nunca los consejos de vuestros padres, obedecedles en todo, pues la desobediencia tarde ó temprano halla su castigo.

B.

DISPENSARIO DEL PATRONATO DE LA INFANCIA

Buenos Aires, Mayo 1º de 1893.

*Señor Presidente del « Patronato de la Infancia », Dr.
D. José A. Ayerza.*

Durante la 2^a quincena del mes de Abril, ha ocurrido el siguiente movimiento en las reparticiones á mi cargo.

Consultorios

Existencia de la 1 ^a quincena.....	304
Entraron en esta quincena.....	65
	<hr/>
Total.....	369
Salieron curados 17, defunciones 2.....	19
	<hr/>
Pasan al mes de Mayo.....	350

Se han otorgado el siguiente número de consultas.

Dr. Diaz.....	67
Dr. Payró	50
Dr. Coni	40
Dr. Ferrari.....	34
Total.....	<u>191</u>

Se asiste el siguiente número de enfermos :

Dr. Diaz.....	119
Dr. Payró	79
Dr. Coni	60
Dr. Ferrari.....	92
Total.....	<u>350</u>

Farmacia. — Se han despachado 274 recetas.

Tambo. — Se han distribuido 156 litros de leche.

Vacuna. — Se han otorgado 18 certificados de vacuna.

Saluda al Señor Presidente.

NORBERTO PEREZ.

Médico interno.

REVISTA
DE
HIGIENE INFANTIL

Organo del «Patronato de la Infancia»

PAPEL MONEDA

Desde los rígidos Espartanos que para evitar el acúmulo de dinero, combatir la avaricia y desterrar el lujo de la patria de Licurgo, prohibieron el empleo del oro y de la plata, aceptando tan sólo la moneda de hierro, la cual por su pequeño valor y grandísimo peso, se hizo antipática á todo el mundo, que era casualmente lo que buscaban los Eforos, hasta la letra de cambio inventada por los míseros judíos de la Edad Media, con el propósito de burlar la rapacidad de los falsos creyentes de Cristo, los cuales los asaltaban en los caminos, con el objeto de despojarlos de esas riquezas, cuando no los despojaban á palos del pellejo, que era lo menos que les pasaban en esos tiempos y en esos trances á los desventurados hijos de Abraham; hasta los pueblos modernos que para facilitar las transacciones comerciales inventaron ó pusieron en uso el papel moneda; hasta los ingeniosos *Jankees*, que asombraron al mundo con los GREEN BACH, y hasta nosotros los Argentinos en fin, que les matamos el punto á todos los anteriores, con la traviesa ocurrencia de las emisiones clandestinas — el valor representativo de la riqueza, ha pasado par las más variadas y diversas modificaciones.

Pero pasemos por alto otras muchas reflexiones histórico - económicas y filosóficas que sobre el dinero,

pudiéramos hacer, y ocupémonos de nuestro sucio y descalabrado papel moneda en sus relaciones con la higiene infantil.

Parece á primera vista que la dulce y encantadora infancia nada tuviera que hacer con el «noble metal» y sus viles representantes en esta desdichada tierra (nuestros billetes). Parece que en esa edad seductora de juegos y risas, de ilusiones y esperanzas, de inocencia y candor, no tuviera cabida el sórdido interés, que más tarde ha de marchitar tantas frentes y perturbar tantas conciencias y sin embargo! ¡genuina manifestación *Fin de siècle!*; nosotros hemos visto y con nosotros todos los médicos, vencerse con billetes de banco, muchas infantiles obstinaciones, muchas indómitas resistencias presentadas por pequeños seres, y obtener por su intermedio muchas concesiones que no se hubieran podido obtener de otro modo, de tan encaprichadas criaturas.

Ahora bien ¿qué es el billete de banco higiénica y microscópicamente considerado? El billete de banco, es el vehículo de los microbios; si alguna duda nos hubiera quedado á este respecto nos la hubiera hecho desaparecer un gran amigo nuestro, distinguido aficionado á estudios bacteriológicos, y por consiguiente gran pesquisador de microbios: el cual se ha dedicado en estos últimos tiempos á hacer investigaciones de ese género, sobre todo billete de Banco, que por casualidad cae en sus manos. «Ved» nos decía el otro día, señalándonos numerosos tubos de cultura donde había varias colonias de esos pequeños seres «esos han sido extraídos de un billete de 50 ps.; el Dr. Juarez (se refiere al retrato) estaba lleno de microbios»... «estos otros, más virulentos, más dañinos estaban adheridos al Gral. Roca.»

«Pero donde se encuentran,» continuó, las variedades «de microbios más peligrosos, los engendradores de la «Diftería, Escarlatina, Sarampión, Coqueluche etc. es

« en los billetes de pequeño valor, y esto se explica « fácilmente; por lo general á los niños enfermos se « les da billetes de cinco, diez, veinte, cincuenta cen- « tavos para hacerles tomar las medicinas y obtener de « ellos lo que se desea.

Confirmamos en un todo las justísimas reflexiones de nuestro sabio amigo; en nuestra práctica hemos tenido ocasión de comprobarlas, mil veces; recordamos haber visto en numerosas ocasiones, niños enfermos de Difteria en períodos avanzados de la enfermedad, con sus cuellos inchados, con sus boquitas llenas de mucusidades envenenadas por los microbios y sus secreciones, opri-miendo en sus manitas crispadas billetes de banco de pequeño valor y que por haber estado próximas á sus bocas estaban impregnadas en los líquidos que de ellas se desprendían. ¡Cuántos casos de Difteria, cuyo origen no es posible determinar, tendrán por causa estos billetes venenosos! Naturalmente, lo que decimos de la difteria, puede aplicarse á las demás enfermedades contagiosas de la infancia.

Esta práctica de entregar billetes á los niños enfermos, es general á todas las clases sociales, predominando sin embargo en el gremio de los comerciantes al por menor en todos los ramos del comercio y de la industria; es casi seguro, en estos casos, que todo niño enfermo de más de dos años tiene una colección de ellos: y los hay aun de menos edad; recordamos haber visto un niño enfermo de sarampión de año y medio, perteneciente á una familia napolitana, que se aferró durante toda la enfermedad á un billete de veinte centavos, no siendo posible extraérselo ni aun ofreciéndole juguetes en cambio.

Nuestros legisladores futuros, deberían intervenir en este asunto y dictar una ley reemplazando nuestra pestífera emisión menor, por otra metálica aunque fuera de níquel; con esto harían un gran servicio á la población de la república, no sólo bajo el punto de

vista higiénico sino económico : en efecto veamos lo que dice á este respecto el sabio economista norteamericano Nordhoff « La única ventaja del papel-mo- « neda sobre el metálico es la facilidad de poder tras- « portar de un lugar á otro grandes cantidades de « dinero con comodidad, pero los trabajadores que no « manejan sino pequeñas cantidad de dinero, no nece- « sitan emisión menor á papel; por otra parte, en caso « de pánico comercial los obreros acuden presurosos « á convertir y contribuyen á mutilar los bancos, cosa « que no harían si los pequeños valores que poseen « fueran metálicos; además en caso de quiebras de « Bancos, esa emisión no se convertiría perjudicando « grandemente á los pobres jornaleros; por todas es- « tas razones, » añade Nordhoff, « la emisión de bille- « tes de Banco de menos valor de cinco pesos, debería « ser absolutamente prohibida.

Vemos pues que tanto bajo el punto de vista higiénico como económico, la pequeña emisión de papel moneda, es una calamidad, y que esto debería preocu- par seriamente á nuestros hombres públicos.

Por otra parte, las severas medidas de desinfección adoptadas y ordenadas por la Asistencia Pública resul- tan en muchos casos, insuficientes ó ilusorias; en efectos de que sirve, que el cuerpo de desinfectadores embista furiosamente armado de toda clase de desin- fecctantes, contra los muebles, cortinas, ropa, etc. etc. si millones y millones de microbios embarcados en los pequeños billetes viajan tranquila é impunemente sin preocuparse gran cosa de tan feroces arremetidas.

Nuestro principal objeto al escribir estas líneas, es dar el grito de « alerta » á las madres, recordándoles que deben de prohibir que sus pequeños hijos manejen los expresados billetes, no debiéndoselos permitir bajo ningún pretexto ni aun cuando estén enfermos, y con mayor razón si lo están de enfermedades contagiosas; en caso de hacerlo, su conciencia de madre las obliga

á quemarlos inmediatamente después de terminada la enfermedad, á fin de que otros niños no puedan ser contaminados.

A. ARRAGA

ALIMENTACIÓN ARTIFICIAL.

MAMADERA.

Continuación.

Una vez decidido el uso de la mamadera, llega el momento de preocuparse del aparato que se va á usar, pues su elección no sólo no es indiferente, sino que importa sobre manera al éxito que se propone conseguir.

Es curioso é interesante el estudio de los medios que desde las épocas más remotas de la antigüedad hasta nuestros días, se han puesto en práctica para hacer absorber la leche á los niños.

Desde lo más sencillo hasta lo más complicado todo ha desfilado delante los ojos de la humanidad ; y sorprende saber que aun los aparatos menos apropiados han tenido y tienen sus partidarios.

Primitivamente todo era muy sencillo, pero también fuerza es decirlo muy sucio, se hacía un rollo de tiras de género que se introducía por una punta en la vasija que contenía la leche y la otra se ponía en la boca del niño ; constituyendo así una especie de sifón en el que el líquido subía por capilaridad.

Posteriormente se acudió á las teteras y pavales en cuyos picos se ponía un pedazo de género, envuelto varias veces, de manera que pudiera hacer las veces de chupón. Más tarde se echó mano de los frascos comunes, en cuyas bocas, ó se ponían también pedazos de género

en la forma indicada más arriba, ó trocitos de esponja cortados en punta y que una vez embebidos por la leche hacían el oficio de mamelones.

Por fin la industria é inventiva moderna se han apoderado también de este asunto y nos han producido una variedad tal de aparatos, que si tuviera que describirlos habría tema para un libro.

Para estudiar las mamaderas se acostumbra dividirlas en dos grandes grupos: Las con tubo y las que no lo tienen: De las primeras non me ocuparé; pues *todas, absolutamente todas son malas*: para reasumir en dos palabras las críticas de que son susceptibles, diré que sólo sirven para estimular la pereza de las madres y el desarrollo de las enfermedades del aparato digestivo del niño ó lo que es igual, para abrir de par en par las puertas á la muerte.

Las mamaderas sin tubos están generalmente construidas de una manera mucho más racional, sin embargo hay algunas que son muy complicadas, y en las que los agujeros y válvulas que dan pasaje al aire dejan también penetrar la leche que se altera en ellos por la imposibilidad de limpiarlos debidamente.

Ultimamente dos parteras distinguidas de los hospitales de París han hecho construir nuevos modelos de mamaderas, que son indudablemente superiores á todas las que se han usado anteriormente, pero que tienen también el inconveniente de tener válvulas y tubos que complican su limpieza.

Entre nosotros es muy común el uso de una que tiene la forma de un pez: es un frasco de vidrio con sus caras achatadas y en una de la cuales hay un agujero; en su extremidad más afilada se coloca la tetita de cauchuc. Es seguramente la menos mala de todas las que se usan; su inconveniente está en el corcho con que generalmente se cierra el agujero lateral, pues una vez que se ha impregnado de leche no hay medio de limpiarlo; sería preciso renovarlo todas las veces

que se la va á usar ó ponerlo de goma, pues de otro modo se está expuesto á esterilizar los cuidados y precauciones que se hayan tomado á fin de garantir su limpieza y á exponer por lo tanto al niño á las gravísimas consecuencias que resultan de hacerle ingerir los gérmenes que se desarrollan en la leche alterada.

El elemento primordial que domina en la administración de la mamadera es la limpieza: La madre debe ser esclava de esta idea, debe tenerla presente en todos los momentos y jamás tomará suficientes precauciones para garantirse su resultado.

Parecerá tal vez exagerado lo que acabo de escribir pero es preciso que mis lectores se convenzan de que apenas estoy en los límites de lo real; podría citar muchísimos ejemplos de enfermedades y aun de muertes originadas por un pequeño descuido; baste saber que la más pequeña partícula de leche alterada, aun la que sólo puede apreciarse al *microscopio* es capaz de producir las más graves consecuencias en el organismo de un niño.

Partiendo pues de la base de que la mamadera debe conservarse siempre en el más perfecto estado de limpieza; lo racional es elegir la más fácil de tener en este estado y que será por lo tanto la más sencilla, la que menos válvulas y tubos tenga; aquella cuya disposición y composición permitan que los lavajes arrastren hasta la última partícula de la leche que ha contenido; en una palabra el ideal de las mamaderas será aquella que tal como la dejó el niño y después de lavada pudiera ser sometida á una alta temperatura para obtener su esterilización.

En la práctica lo que más se aproxima al ideal, es el frasco común, á cuyo cuello se adapta una tetita de goma; es fácil de lavar, sencillo y económico, pues cuando se tiene duda de su limpieza se lo puede reemplazar en seguida por otros; sin que se tenga en cuenta su costo, por regla general se los puede poner sin

inconveniente en el agua hirviendo: reúne en fin todas las ventajas de la mamadera, sin ninguno de sus inconvenientes.

Al principio los niños expirementan cierta dificultad para hacer la succión, debido á que como el frasco no tiene comunicación con el aire exterior desde las primeras chupadas se hace el vacío en su interior y se dificulta la salida del líquido, pero muy pronto también se acostumbran á dejarle entrar un poco de aire de cuando en cuando, lo que les permite continuar la succión tranquilamente: acostúmbreselos desde muy niñitos al frasco y se verá que al cabo de una semana lo toman sin ninguna dificultad; naturalmente que al principio para acostumbrarlos sólo debe dárseles la infusión de aniz de que hablé anteriormente.

Ultimamente he visto en casa de un cliente un modelo de mamadera que me ha satisfecho en alto grado; es la llamada Margheritte y que introduce la casa Bauon de esta ciudad; el único inconveniente que le veo es su costo demasiado elevado para útiles tan frágiles y de los que tanto uso se hace: por la distribución de sus aberturas puede servir hasta para esterilizar la leche en sí mismas lo que es una ventaja inapreciable tratándose de mamadera, son sumamente fácil de lavar y por la distribución y cierre de sus agujeros se facilita notablemente la succión, espero que su uso se propagará muy pronto y entonces vendrá su abaratamiento.

Otro detalle sobre el que deseo insistir es él que se refiere á la elección de la tetita que sirve para que el niño haga la succión de la leche. Se han usado diversas sustancias en la fabricación de estos objetos: el marfil reblandecido, la teta de vaca al natural, la esponja, etc. al fin el cautchuc vulcanizado ha desalojado á todos: es esa sustancia que comúnmente se conoce con el nombre de goma elástica. Tiene la ventaja de que es blanda y se adapta bien á la boca del niño, es

impermeable y sobre todo se puede lavar perfectamente con agua caliente, ó soluciones antisépticas y que de cuando en cuando se la puede hacer hervir en el agua sin que se altere: tiene también sus defectos que voy á señalar y entre ellos algunos que han dado lugar ya á varios casos de consecuencias muy graves.

El principal y más grave inconveniente de los pezones caucho está en las impurezas que contiene la sustancia con que los fabrican, sobre todo algunos óxidos metálicos que producen accidentes más ó menos graves de intoxicación: habiéndose encontrado en algunos análisis hasta un 50 por $\%$ de zinc y en otros un 18 por $\%$ de plomo; sustancias que se mezclan en las manipulaciones que sufre el caucho para su vulcanización.

En Alemania se han preocupado mucho de este asunto, haciendo análisis muy prolijos y decretando penas severas para los comerciantes que vendieran estos objetos fabricados con sustancias de mala calidad; también las mismas ordenanzas enseñaban la manera de distinguir el bueno del mal caucho.

Los pezones fabricados con buen caucho, tienen visible el sitio donde han sido pegados los dos trozos que los constituyen, haciéndole un corte, su superficie aparece lisa, oscura y lustrosa; son delgados y elásticos, mirados al través de la luz son semi-transparentes y tienen una coloración oscura; puestos en una vasija con agua sobre nadan. Los malos no tienen señales de unión, el corte deja ver una superficie opaca, gris ó blanco-grisácea en la que se ven algunos puntos blanquecinos; son más espesos, menos extensibles, muy poco elásticos y completamente opacos; echados en el agua se van al fondo.

Los niños se habitúan con suma facilidad á la forma de la tetita y la extrañan de tal modo que se niegan á tomar la mamadera cuando se las cambia; es siempre prudente para evitar esto y otros inconvenientes el

tener por lo menos dos en uso alternativo, de esa manera también quedará cada una más tiempo en la solución antiséptica y tendrá por lo tanto mayores probabilidades de limpieza.

He dicho más arriba que la limpieza es la base indispensable de la administración de la mamadera y quiero insistir sobre algunos detalles que á este asunto se refieren, pues creo que todo cuanto se diga es poco, con relación á la atención que este asunto merece.

Sucede á veces que el niño no concluye la cantidad que se le pone en el frasco y que con el pretexto de que la leche es muy fresca se guarda el resto para más tarde, esta es una práctica viciosa y que no puede dar sino funestos resultados.

La mamadera debe lavarse *inmediatamente* que el niño concluye de tomar deje lo que deje y nunca se utilizarán para el mismo los restos de otra mamadera, es preferible si no se tiene en el momento leche fresca que el niño sufra un poco de hambre antes de que tome leche recalentada.

He subrayado la palabra *inmediatamente* en el párrafo anterior porque he visto muchas veces que por una ú otra causa no se lava la mamadera en seguida y se deja pasar más ó menos tiempo y en algunos casos hasta que se la va á utilizar nuevamente: es también una práctica detestable, las consecuencias no pueden dejarse esperar; la leche que ha sido calentada está más espuesta á que se desarolla en ella los gérmenes de la fermentación, y si el lavage próximo no es suficientemente prolíjo, cosa que puede suponerse en los casos á que me refiero, el niño absorberá los elementos necesarios para producirle una enfermedad cuyas consecuencias nadie puede prever.

De manera que la buena práctica exige que lo más pronto posible se laven con agua caliente, dos á tres veces el frasco y la tetita: en seguida se les hará un lavaje con aguardiente común, que se puede utilizar

después en los usos de la casa, y una vez hecho esto se lavará el frasco con la solución de ácido Bórico; que se hace disolviendo una cucharada de las de sopa de polvos de ácido Bórico, que se compra en las droguerías por kilos, en una botella de 1. litro de agua muy caliente: una vez lavado el frasco ó se lo pone boca abajo en un sitio apropiado ó se lo tapa con un algodón para evitar que le entren moscas, tierra etc. En cuanto á la tetita se la pondrá en una vasija que contenga la solución de ácido Bórico que se tendrá cuidado de cambiar todos los días: al ir á usar nuevamente la mamadera se repetirá el lavaje del frasco y pezonera con agua común.

Es posible que alguien encuentre exagerado lo que acabo de escribir y crea que son *ridiculeces de médico joven*: en mi defensa sólo le pediría que se tome la molestia de estudiar las tablas de la mortalidad infantil de esta ciudad y verá con asombro y eso que no se consignan todas, que las defunciones producidas por las enfermedades del aparato digestivo suman una crecidísima cantidad; pues bien la tercera parte por lo menos de esas víctimas inocentes han sido sacrificadas por la ignorancia ó la incuria de los encargados de cuidarlos y es duro decirlo que en muchísimos casos son sus propios padres!

Para terminar lo que con la mamadera se refiere voy á ocuparme de dos detalles, que aunque de menor importancia, tienen sin embargo su interés: uno de ellos es la temperatura que debe tener la leche y la manéra de conservarla siempre constante: el otro se refiere á la posición que debe adoptarse con el niño para darle la mamadera.

Es muy común que se le dé ál niño la leche con mayor temperatura de la que necesita y en algunos casos he visto hasta llegar á quemarlo: esto se puede evitar fácilmente teniendo en cuenta que la téperatura del líquido debe ser la misma del cuerpo humano: y

como siempre esta es menor en las partes que están al descubierto, al apreciar con el dorso de la mano la temperatura del frasco debe sentirselas ligeramente tibia: la manera de conservar esta temperatura es también bastante fácil; basta envolver el frasco con un pedazo de papel de diario, ó mejor en una hoja de papel de caucho y la leche conservará hasta el fin el mismo calor que tenía al principio.

El niño es curioso por naturaleza y conviene alejarlo de todos los motivos que puedan distraerlo en el momento de tomar el alimento: se lo pondrá en las faldas, como si se le fuese á dar el pecho acostado sobre el brazo izquierdo de la madre y con su lado derecho para abajo, sobre todo si es muy chico, pues de esa manera el hígado que es muy voluminoso, no lo molestará; con la mano derecha se le presentará el frasco tratando de evitar que tome con glotonería, hay verdadera ventaja en que la succión sea metódica; tal como si la hiciese del seno de su propia madre.

Termino con esto los datos generales sobre el uso de la mamadera; y creo que sin haber agotado el tema, he dado suficientes consejos para poder resolver satisfactoriamente el complicado problema del uso de la mamadera.

Próximamente haré un estudio de las diversas leches que se usan en la alimentación de los niños.

(Continuará.)

DR. DAVEL.

PASIONES INFANTILES

La fisiología moderna, — gracias á los estudios de Luys sobre la fisiología y patología cerebral, que constituyen quizás su más bello título de gloria, — ha llegado á localizar el sitio de las pasiones en el eje ce-

rebro espinal, batiendo en brecha la doctrina no ha mucho admitida, que las colocaba en las principales visceras de la vida orgánica.

Las pasiones encaradas de este modo no son sino actos reflejos, nacidos ya de una impresión conciente ó inconciente trasmisida al cerebro por los nervios sensitivos, donde obra sobre células especiales, reflejándose en seguida por cordones nerviosos motores.

Una impresión sensitiva nacida en cualquier parte del cuerpo, marca el principio del fenómeno, un período intermedio durante el cual la impresión obra sobre determinadas células, ó sobre regiones más extensas, despertando la actividad cerebral, la cual no tarda en hacerse sentir, enviando por el cordón nervioso motor la orden correspondiente y provocando la reacción motriz terminal, tal es el mecanismo de producción, desde el instante más innoble hasta la concepción más elevada de la inteligencia.

No participamos pues, de ninguna manera la opinión de aquellos que creen que las pasiones residen en todo el organismo ó bien en las principales visceras de la vida orgánica. Ni la experimentación ni la clínica dan apoyo á esta peregrina doctrina sostenida hace poco tiempo en una brillante tesis presentada á la Facultad de medicina de la capital por el Dr. Lúcas Ayarragaray.

No importa esto jamás negar la autonomía ó vida propia de cada parte del cuerpo, que las trasplantaciones ú operaciones de ingerto animal han demostrado tan concluyentemente; pero en la república federal de elementos anatómicos, que constituye el organismo humano, como dice Claudio Bernad, existe un poder central, sin el cual se producirían la anarquía y este poder central es el sistema nervioso que preside, dirige y coordina á las demás funciones.

Pero entremos más directamente en materia. En el niño están contenidos en germen todos los vicios, pasiones y virtudes del hombre. Cada uno de nosotros

representa un trabajo que remonta á millares de años, pues las impresiones se almacenan en el cerebro, y las huellas ó modificaciones que se producen son susceptibles de trasmítirse por herencia. — Y así como no se pierde un solo átomo de materia en el mundo físico, así también no se pierde nada en el mundo moral.

Todo esto se efectúa, merced á la gran ley de la herencia, en virtud de la cual se conserva la identidad de la especie y se trasmitten de una generación á otra generación como dice Ball las mismas ideas, los mismos sentimientos, las mismas afecciones, asegurando así el progreso de la humanidad.

¡Cuánta diferencia existe entre las pasiones brutales del salvaje y las pasiones del hombre civilizado ennoblecidas por la razón! Condenar todas las pasiones, por el hecho de ser tales, para dar sólo cabida al cálculo frío y egoísta de la razón es no sólo desconocer la naturaleza humana sino también mutilarla.

Suprímanse las pasiones y se habrán destruido los principales estímulos de la actividad humana, y la fuente de muchas acciones nobilísimas. — El amor de madre, el amor filial, el patriotismo, el desinterés, el entusiasmo y la exaltación por todo lo grande, bello y justo son pasiones y pasiones nobles.

La humanidad no habría dado un solo paso, sin la pasión del amor á la ciencia, de que han estado poseídos los sabios que agujoneados por la curiosidad han arrancado á la naturaleza las grandes leyes que la gobiernan.

Más de una vez, hemos oido decir que los niños nacen malos por herencia y que la educación solo puede enmascarar ó reducir al estado latente, — permítasenos la expresión, — las malas inclinaciones — Hay en la anterior afirmación una parte de verdad, pues la educación puede corregir muchas veces las malas pasiones y sentimientos — Por otra parte, que es la herencia en este caso sino la educación acumulada?

Se comprende pues cuan importante es dar una educación y dirección conveniente á las pasiones de los niños, desde el momento del nacimiento. Es una gran labor, pero es una grande y magnífica obra.

Muchos niños lloran frecuentemente debido á malos hábitos adquiridos. No siempre el grito ó la acción de llorar, expresión por lo general del sufrimiento humano, no siempre, repetimos responde á una necesidad y creamos exagerada la opinión de Tarnier cuando dice que todo niño que llora está enfermo, sucio ó con hambre.

Un recién nacido llora y la madre cree que es por hambre y le da de mamar, á veces sin necesidad, concluyendo por indigestarlo. — Recordamos haber leído el caso de un niño que acostumbrado á dormirse por la noche en las faldas de la madre, lloraba al despertarse y sentirse en la cuna. — Se resolvió hacerlo dormir desde entonces en la cuna; la primera noche lloró una hora, la segunda noche menos y á la tercera ó cuarta no lloraba más. — Además las madres no deben preocuparse cada vez que lloren sus hijos, pues el llorar siempre que no sea en exceso es una gimnasia útil para el pulmón, facilita la circulación de la sangre y la distribución uniforme del calor animal.

Si se hace esto desde un principio, se tendrán niños dóciles, sumisos y obedientes, muy diferentes de esos otros que porque no se les satisfacen sus caprichos, se arrojan al suelo, se tiran los cabellos ó quieren matar á los sirvientes.

Las pasiones desde que pasan un cierto límite sean expansivas ó despresivas, alegres ó tristes, provocan trastornos ó alteraciones funcionales, que pueden ir hasta la muerte misma. Los ejemplos abundan tanto que nos sentimos embarazados para la elección. Quien no conoce los casos de muerte súbita producidos en los jugadores por las pérdidas de gruesas sumas ó los hechos de las damas romanas, pereciendo de emoción por el triunfo de sus hijos? Pero hay una distinción que

hacer, entre la impresión viva, fuerte, súbita y que mata por una especie de sideración del sistema nervioso ó que produce esas neurosis, las más de las veces incurables, y las pasiones lentas que minan gradual, pero fatalmente los organismos mas robustos, la constituciones mas bien dotadas, y cuya acción como se ha comparado muy bien se asemeja á la gota de agua que acaba por perforar la piedra.

No es esto un estudio teórico y sin interés, como algunos piensan, sino al contrario muy práctico y que más de una vez nos servirá de clave, de hilo conductor, que nos ha de llevar al origen de muchas enfermedades, que no reconocen otra causa, que profundos é irremediables pesares.

Si estas causas funestas dejan sentir su acción sobre los adultos, qué no será en los niños que tienen menor resistencia y un gran desarrollo del sistema nervioso cerebro espinal y ganglionar, que se traduce por la vivacidad de los movimientos y su gran impredecibilidad.

En el próximo número seguiremos desarrollando este tema y presentaremos un caso típico, en que los celos de un niño de corta edad causado por los mimos excesivos que sus padres prodigaban al hijo menor, le ocasionaron trastornos gravísimos; — porque no hay que hacerse ilusiones respecto á la tan decantada bondad de sentimientos en los niños, — pues, como dice Mantegazza, el hombre no es sino un animal al cual la civilización le ha limado los dientes y cortado las uñas.

(CONTINUARÁ)

LUIS A. LEVINGSTON.

LA FATIGA MENTAL

Es Mr. Francis Galton un inglés de los más originales que imaginarse pueda. Pocos hombres han tenido mejores ocurrencias que él en el terreno de las relaciones entre el mundo moral y el mundo físico. Su ingenio es admirable; la novedad de sus experimentos no lo es menos. La humanidad le debe infinito agradecimiento.

Poniéndose últimamente á estudiar la cuestión de la fatiga mental, ha creído deber empezar por dejar bien sentado en qué consiste eso, y para ello ha enviado un cuestionario á los catedráticos y profesores de su país á fin de que le ilustrasen respecto á ciertos particulares. Resultado de esta investigación es lo que va á leerse ahora.

Aspecto general de los niños aquejados de fatiga mental.
— La clase parece como cansada: los niños presentan un color anormal de la piel; palabra acompañada de un mirar extraño; ojos como deslumbrados, cuando no empañados, fijos, fatigados. Este cuadro de síntomas indica la necesidad de dar punto inmediatamente al trabajo.

Fatiga de la atención. — Tradúcese por agitación muscular, bostezos, pandiculaciones, muecas. La agitación puede llegar á degenerar en baile de San Vito. Los movimientos que se observan son: 1. Movimientos musculares súbitos. 2. Muecas, fruncimiento de cejas, apertura de los labios. 3. Movilidad de los dedos. 4. Estiramientos del rostro. 5. Parpadeo. 6. Tendencia á la risa ó á movimientos nerviosos. 7. Escritura poco esmerada. 8. Malogro de todo trabajo que exija precisión mental. 9. A veces imposibilidad de poder continuar escribiendo, por irse la pluma á diestro y siniestro. 10. Tendencia á balbucear. 11. Rebeldía de la lengua

á obedecer á la voluntad; manifestada por emplear una palabra por otra.

Cuando durante la velada se ha hecho algún exceso intelectual, puede notarse un exceso de estornudos á la mañana siguiente. Alternativas de palidez y rubor de la cara. Una maestra insiste en el color del lóbulo de la oreja: si aparece blanco, flojo, caído, es síntoma de fatiga mental; si relajado, pero rubicundo, indica que las jóvenes alumnas están fatigadas, no por el esfuerzo de la atención, sinó por la lucha con sus nervios.

Además de los síntomas anteriores deben incluirse, entre los producidos por la fatiga mental, los siguientes: Cefalalgias, en diversos grados; enfriamientos de pies; malestar; desmayos; insomnio, rechinamiento de dientes; sueño acompañado de conversación en alta voz; ocasionalmente, sonambulismo.

Carácter. — Al començar la fatiga, el carácter se hace irritable, excitable, tornándose malhumorado y huraño al llegar á su mayor grado. La repetición de estos cansancios, originados por exceso de trabajo, vuelve irritable al individuo, que no puede sufrir ciertos ruidos, se torna pesimista, abulta las cosas más insignificantes, desmaya ante las dificultades de la vida y se hace insociable.

Conocido es, por experimentos, — dice Mr. Galton, — y casi no tendría por que recordarlo, que lo mismo la rapidez que la intensidad de la reacción ó no importa que excitación, son afectadas grandemente por la fatiga. Existe un experimento que no es tan conocido como debiera serlo, y que, cuando una clase está acostumbrada á practicar, puede repetirse en cualquier momento, en algunos segundos. Es un experimento que dá una excelente medida de la duración variable del tiempo de reacción. La clase forma un círculo: cada alumno da las manos á dos compañeros y el profesor forma parte del círculo, teniendo el reloj con minutero de segundos en la rueda, delante de sí. Todos

los alumnos cierran los ojos. Cuando el minutero llega á una división, el profesor estrecha con su mano izquierda la mano derecha del alumno que tiene á su lado. Este alumno á su vez estrecha la mano derecha de su vecino con su mano izquierda, y así sucesivamente. El apretón de manos viaja así al rededor de toda la clase y acaba por ser recibido por la mano del profesor que anota entonces el tiempo transcurrido desde el momento en que ha apretado primeramente la mano; ó bien puede dejar dar al apretón muchos circuitos antes de anotar el tiempo. Este intervalo, dividido por el número de alumnos de la clase y por el número de circuitos da el tiempo medio de la reacción en cada alumno. El apretón de manos generalmente invierte cerca de un segundo para atravesar una decena ó quincena de personas. Si los alumnos se encuentran frescos y espeditos estos experimentos resultarán uniformes en las pruebas sucesivas: en cambio, si se encuentran fatigados, se observarán irregularidades y retardos. » Es esta una manera muy fácil de poder comprobar la fatiga naciente.

Sentidos. — La fatiga obra sobre ellos notablemente, en especial sobre el oído y la vista. El primero puede aumentar ó disminuir en finura: más lo primero que lo segundo. Sin embargo, puede sobrevenir como una sordera transitoria.

La vista puede experimentar la ceguera de los colores: puede suceder que los ojos, fatigados, lo vean todo negro en una página; que sólo se vea la mitad de los objetos; que las líneas se hagan indistintas, saltonas, hasta acabar por confundirse en una sola masa; que aparezcan luces ó imágenes muy distintas; que aparezcan dobles hileras de las mismas palabras; que se experimente una sensación de deslumbramiento ó ardor en los ojos; que parezca como que van á caerse las pupilas.

Memoria. — Uno de los primeros y más comunes

síntomas de la fatiga intelectual es la falta de memoria (*a*) Omisión de palabras escribiendo; olvido repentino de palabras al hablar; incapacidad de deletrear vocablos ordinarios. (*b*) Tendencia á no recordar la significación de una palabra en otra lengua. Tendencia á cometer errores estúpidos, incomprensibles. Frecuencia en equivocaciones de toda clase.

(*c*) Enunciación, durante días y semanas, de palabras que no vienen á cuenta y se pronuncian sin querer. Escritura de palabras equivocadas. (*d*) Tendencias á tropezar en la elocución y á colocar mal las letras escribiendo. (*e*) Dificultad de poder recordar á voluntad nombres y cosas de la vida ordinaria. (*f*) Mala ortografía.

Estudios más fatigosos. — Parece ser la aritmética y las matemáticas elementales. Otros empero aseguran que encuentran un verdadero descanso, cuando están fatigados, en resolver problemas de aritmética ó álgebra, en especial los que exigen logaritmos ó tablas.

En las *lenguas* la fatiga se deja conocer por la dificultad en la traducción.

Incapacidad de comprender bien una cosa. — Cuando á consecuencia de la fatiga sucede esto, se observa lo siguiente: 1º. No pueden comprenderse las cosas más sencillas. 2º. Falta la memoria de fijación. Se lee sin poder asimilarse la materia, sin poderse decir que es lo que se acaba de leer. 3º. Alternativa de claridad y confusión de las ideas. 4º. Tendencia del pensamiento á irse por los espacios imaginarios. 5º. Tendencia á servirse de palabras largas. 6º. Desaparición de las ideas que se acaban de concebir.

Falta de energía. — Disgusto por los asuntos nuevos, imposibilidad de esfuerzos, de decisiones, de observaciones sostenidas.

Los efectos de la fatiga intelectual se ven poco en las escuelas, siendo especialmente propios de los jóvenes que, terminada la carrera, se preparan para las

oposiciones y están á la vez bajo la influencia de las angustias domésticas.

Según Bernard Pérez, el máximum de atención de un niño de corta edad no excede de cinco á seis minutos. El de un jóven estudiante, ya en los últimos años de *facultad mayor*, puede llegar á 45 minutos. Uno de los medios para librarse de la fatiga, es el cambio de ocupación mental.

Los efectos de la fatiga intelectual puéden llegar hasta el agotamiento, y son infinitamente peores que los de la fatiga corporal.

EDUCACION DE LOS NIÑOS,

Mientras en España estamos todos pendientes de lo que hacen y dicen los que nos dispensan la honra de gobernarnos ó de querernos gobernar, en el extranjero ocúpase con verdadera pasión de la educación de la niñez, siendo muy notable el movimiento que en ese sentido se observa en la vecina Francia.

Bueno será hablar de ello, porque quizás á alguno le vendrán ganas de profundizar en este asunto, lo cual siempre será más divertido que leer lo que hacen y deshacen los héroes del charlamentarismo, únicas figuras que en nuestro desdichado país tienen el privilegio de llamar la atención.

Trátase, pues, allí, de echar abajo todo el sistema en que se funda la educación. Monseñor Dupanloup había dicho: «Las dos cosas fundamentales en la educación son *la Autoridad y el respeto.*» «Váyanse al diablo el respeto y la autoridad, — dicen los nuevos. — La educación debe ser obra *de observación, de trabajo, y de amor.* ¡Libertad, independencia! He ahí lo que necesita el niño.»

Y entrando luego en comparaciones, hacen ver lo que sucede en Francia y en Inglaterra. En Francia el maestro es un cirujano que no abandona sus tenazas y cuchillos hasta haber despojado completamente al niño de toda originalidad, no quedando satisfecho si ve que todavía le falta algo para parecerse absolutamente á todos los demás. Rompe, desgaja, quebranta, aprieta, comprime, poda, hasta que logra hacer un muchacho ni más ni menos que como exigen *el respeto y la autoridad*.

En Inglaterra, al contrario. « Allí, — dice M. D. de Cobertin, — el maestro es un vigilante bajo cuyas miradas se coloca al niño, á fin de que por sus palabras, por su ejemplo, por su enseñanza, ayude al desenvolvimiento de lo que en sí tiene de bueno y honrado el niño. Para alcanzar este fin el maestro no se cree obligado á emplear medios violentos: sólo se dirige á la razón y al sentimiento; no rompe nada; contraría lo menos posible; pero como es ese un trabajo de gran delicadeza al mismo tiempo que de una audacia inaudita, se rodea de todo lo que puede obrar en el mismo sentido que su dirección discreta; hace de escuela un escorso del mundo exterior; trasporta á ella el aire que fuera se respira, las ventajas y placeres permitidos en el mundo exterior, los apuros en que allí se encuentra uno y hasta algunos de los obstáculos que tiene que vencer. Su arte consiste en apropiar todo eso á las fuerzas físicas, intelectuales y morales del niño. »

Un hecho bastará á dar idea de la diferencia entre los dos países. En Francia los colegiales van uniformados: en Inglaterra se visten como les da la gana. Pero esto no significa nada en comparación de esto otro: en Francia los niños se aburren horrorosamente en el colegio: en Inglaterra se divierten extraordinariamente. En Francia no tienen más remedio que, ó ser unos sábios anticipados, unos modelos de docilidad, aplica-

ditos y por ende aborrecidos de sus camaradas, ó bien unos díscolos, unos desaplicados y revoltosos: en este último caso, juntamente con dicha gracia, adquieren los niños, por necesidad, la costumbre de mentir, que, una vez adquirida, difícilmente se pierde.

Pero la situación tristísima es la de los niños encenques, delicados, poco robustos, ante quienes se presenta el siguiente dilema: ó ser unos espías de los profesores, unos acusones, portadores de noticias, ó unirse á la mayoría y convertirse en verdugos y perseguidores como los demás, todo lo cual tiene sus inconvenientes.

Ahora bien: esas amables concuerdos, la pereza, el fastidio, la nemia y la brutalidad, vienen á parar al cabo en una resultante única: la inmoralidad « sí, — exclama M. de Coubertin, — la inmoralidad invade nuestros colegios: existe en ellos en palabras, pensamientos y acciones. » Ciertamente que debe ser así, porque aun siento helárseme la sangre al recordar cierto artículo de Paul Bourget que leí en cierta parte no hace mucho tiempo.

En cambio ¿qué se ve en los colegios de Inglaterra y no precisamente en los grandes establecimientos de las afueras de Londres, verdaderos palacios: sino en todos los colegios, aun en los que están enclavados en medio de la ciudad? La mayor alegría, la mayor moralidad. Y ¿por qué eso? Por la parte hecha á lo que llaman allí la *educacion atlética* y más generalmente el *Sport* (literalmente, *juego, recreo, diversión*) el *sport*, que asegura la alegría y la salud, proporciona á los alumnos materia de entusiasmo y sirve de contrapeso á la sorprendente y completa libertad de que gozan. Y cosa rara: obsérvase que los más activos en el juego son los más instruidos y adelantados. Generalmente el mismo alumno que se honra con el título de *capitan de los botes*, es el presidente de la sociedad literaria del establecimiento.

El *sport*, entendido como debe entenderse, no consiste en tomar cada mañana un baño de agua helada ó en ejercitarse en el tiro del pichón. El *sport*, tal como lo practican los ingleses, *es la victoria de la voluntad*, es la obediencia ciega al jefe voluntariamente elegido, la testarudez ante la fatiga, la áspera y fortificante voluptuosidad de la *lucha*, el esfuerzo libre, el endurecimiento, el cultivo muscular del cuerpo y del carácter. Es la ocasión de que deban tomarse con rapidez graves decisiones, de que se corra quizás algún peligro, de que entre en juego la responsabilidad y de que la reflexión deba ser tan viva como serena y decidida la ejecución. Trespar por un árbol ó saltar un arroyo ofrece la contingencia de caerse ó darse un remojón; pero esta amenaza no pasa de ser un aliciente más.

Las objeciones que se hacen al *sport* son: 1º, que no conviene á todos los niños; 2º, que engendra hábitos de brutalidad. Respecto á lo primero, todo el mundo está conforme en que un enfermizo, desmedrado, enclenque, no debe ser encerrado en el colegio y vivir en compañía de camaradas llenos de vigor y lozanía: pero, en cambio, nada mejor que el *sport* ó los juegos atléticos (carrera, natación, marcha, juegos, baile) para las naturalezas algo débiles, algo tímidas, que gracias á ello se desarrollan y vigorizan.

Queda la cuestión de saber en que van á emplear sus sueños los atletas mas aventajados; pero, con muy buen acuerdo, los profesores de Inglaterra, deseosos de evitar rovatacas y malos tratamientos, atraen á su partido á los Hércules, encargándoles se conviertan en protectores de la inocencia, y desde aquel momento están sus bicepos al servicio de la autoridad, con la consigna de *dulzura y calma*.

Parece que en Francia van á proceder desde luego los establecimientos libres ó privados á poner en práctica este sistema de *sport*, secundando las miras

de la *Asociación para la reforma de la educación escolar*.

Me parece que en España haríamos muy bien en pensar en lo mismo.

BAILES DE NIÑOS.

Quedamos, en una de mis anteriores reseñas, en que existen algunas expansiones que, á pesar de su carácter alegre y bullicioso, las encuadra un marco de profunda tristeza, más caracterizada y evidente cuánto más vivos y brillantes son los tonos que ilumina su fondo; y quedamos así mismo en que merece ser consignada entre tales, y ocupan puesto preferente entre ellas, los inverosimiles y espantosamente ridículos bailes de niños.

¿Cabe aberración más supina que convertir á los niños en objeto de diversión de los hombres? Y, acaso, el divertir á los demás, ¿no es la más humillante, la más triste de las condiciones?

Pase que una familia tenga la humorada de disfrazar á su gente menuda para contento y alegría de ésta: el disfrazarse no es cosa nueva, es costumbre que se remonta al paganismo, y en todos tiempos la gente se ha disfrazado en esta temporada, y, aun cuando la costumbre vaya cayendo en desuso, continuará observándola con más ó menos entusiasmo en el porvenir; pero que os disfracen para entrar en *concurso* ó para mandaros á un baile infantil organizado con el exclusivo objeto de dar ancho campo á la vanidad, esto ni es serio, ni se concibe, ni tiene lógica explicación.

¿Qué va á buscar un niño en un baile? ¿A dar muestras de su habilidad, siguiendo el compás de la orques-

ta? Eso no es ningún mérito, ni acusa inteligencia alguna.

El baile es una ciencia á la altura de todos los pies. Todos los niños saben bailar, y, si no saben, mejor: vale más que sepan correr y jugar á la pelota ó á la comba: son ejercicios mucho más higiénicos y más en armonía con con su edad. ¡Va con el objeto de divertirse? Tampoco: en los bailes los niños no se divierten; se aturden. Allí la expansión es una fatiga, la alegría una formalidad ridícula y forzada; y como sentimiento dominante, ó sólo siente envidia de ver que otro niño luce un traje mas vistoso que el suyo, ó el aburrimiento y el hastío del que se encuentra fuera de su centro.

Pero todo tiene su compensación: si los niños no se divierten y pasan unas horas malhumorados, en cambio pueden pillar una pulmonía ó un resfriado á la salida, que les deje memoria de la fiestecita.

Pero no acumulemos las tintas opacas; consignemos también la nota alegre.

Si los niños han entrado en *concurso* y tienen algún amigo de los papás en el jurado ó el papá mismo, ya que se han dado casos, se le regalará un retrato que perpetúe su monería, y además, al otro día de la fiesta, tendrá la indecible, la inponderable satisfacción de ver su nombre incluido en el inventario que á guisa de reseña de la fiesta publican algunos periódicos. ¡Ahí es nada ver en letra de molde: *niño de tal, de rata; niña de cual, de dama del imperio*; etc. etc! ¡No os parece que esto es el colmo de lo cursil? Lo es camaradas, lo es. Porque, vamos á ver; ¡Qué le importa á la gente que el hijo de su vecino haya ido á un baile y le hayan dado un premio? Estas noticias interesan á nadie más que á los agraciados: á los que no lo son sólo les causa risa ó indiferencia; de manera que con ó sin premio, los bailes de niños sólo conducen al ridículo.

Este año todavía no se habla de ellos: ya es una

circunstancia recomendable, y todavía sería mejor si nadie se acordase de organizarlos. ¿Queréis divertiros? Entregaos á vuestros habituales juegos, que en ellos encontraréis la mejor expansión. ¿Queréis ver vuestro nombre en letras de molde? Pues haced para adivinar charadas, ó rompecabezas ó geroglíficos, y lo veréis incluido entre los de niños aprovechados y juiciosos, distinción mucho más hermosa y meritoria que si apareciese entre él de pequeños danzantes.

Ya aprenderéis á bailar cuando seáis hombres. Veréis con cuanta facilidad se aprende eso. Al fin no es ninguna ciencia: es simplemente una diversión, y divertirse sabe todo el mundo: lo que se debe evitar es el servir de diversión.

PREGUNTAS

PARA SER CONTESTADAS EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Con gran satisfacción insertamos en este número una serie de preguntas que se ha servido hacernos la distinguida señora de López á las cuales contestaremos debidamente en el próximo.

La inspiración de la señora de López da nuevo vuelo á nuestra modesta publicación: de hoy en adelante queda abierto esta nueva sección, que llenando un vacío existente hasta hoy, ha de llevar la tranquilidad á muchos hogares y ha de difundir los conocimientos higiénicos necesarios para obstaculizar la marcha creciente de los elementos destructores de la infancia, que dan por resultado positivo el aumento de la mortalidad infantil.

Señor secretario de redacción de los Anales del Patronato de la Infancia :

- 1º. Desearía saber que medios debemos poner en práctica las madres para impedir los inconvenientes que los cambios atmosféricos producen en el aparato respiratorio de nuestros hijos ?
- 2º. Quiere Ud. indicarnos de manera que esté á nuestro alcance, como podremos determinar cuándo uno de nuestros niños esté atacado de crup diftérico y cuándo de falso crup ?
- 3º. Es inevitable que en la época de erupción de los dientes todos los niños sufran de alteraciones en la digestión y se les presenten diarreas ?
- 4º. En que condiciones debemos poner á nuestros hijos á fin de que los ejercicios al aire libre no les sean perjudiciales ?

Disimule Ud. mi audacia, pero en el deseo de que esa Revista que tanto bien hace nos prepare á las madres cariñosas, para el mejor cuidado de nuestros hijos le formulo este pequeño cuestionario á fin que todos podamos aprovecharnos de sus sabios consejos.

Con mi más sincero agradecimiento saluda á Ud.

GUMERSINDA N. DE LÓPEZ

Junio 15 de 1893.

LA VIRTUD Y LA DIVERSIÓN.

Voy á referirles el sueño por demás singular que tuvo una niñita amiga mía, llamada Celina.

Tenía Celina 10 años, era muy hermosa, muy amable y alegre, pero tenía un defecto, era un poco perezosa, y además le gustaban en extremo el lujo y los placeres ; y quién sabe lo que hubiera sido de ella,

sin un sueño que hizo se corrijera de sus malos hábitos.

Tenía Celina un jardincito con bellas flores que cultivaba por sí misma; terminaba éste en una glorieta de jazmines y rosales, y bajo este perfumado abrigo se hallaba un banco rústico en el que Celina solía descansar después de arreglar su jardín ó de cazar mariposas.

Cierta mañana que se había levantado muy temprano para regar sus plantas, enderezar los tallos que el viento de la noche había volteado y sacar los insectos dañinos, se puso á contemplar su obra con la mayor alegría.

Como hacía mucho calor y sentía su frente bañada de sudor, se quitó su sombrerito de paja que colgó en una rama de rosas, se recostó en su banco, descansando su linda cabecita en el respaldo que estaba cubierto de jazmines.

Entonces, sola y en medio de aquel silencio profundo, empezó á pensar en su mamá, en sus amiguitas, en los juegos á que se entregarían al reunirse, cerró los ojos y al fin se quedó dormida. Un sueño terrible vino á interrumpir su sueño.

Celina vió que se le acercaban dos señoras desconocidas. La una, deslumbraba con su elegancia y con el lujo de sus vestidos; traía en la mano un precioso traje de niña y de cuando en cuando repartía á derecha é izquierda, juguetes preciosos.

Se le acercó y le dijo: « Yo soy quien te ha dado la gracia y la hermosura y vengo á buscarte para que seas tan feliz como yo.

Mira lo que te traigo, con estos billetes podrás comprar cuanto quieras y asistir á todas las fiestas y diversiones, conmigo pasarás los días muy alegres, no tendrás castigos ni trabajos, todo será placer, alegría ! ¡ Ven hermosa niña ; deja que te pruebe este traje,

que con ese cabello tan rubio y esos ojos tan lindos te sentará muy bien.

Iba á ceder Celina, á la propuesta de la hermosa dama, cuando se le ocurrió primero preguntarle el nombre. La señora contestó: « Me llamo la *Diversión* y todas las niñas de tu edad me conocen y me aman.

Celina da un paso para echarse en sus brazos, pero ve acercarse á la otra señora haciéndole una seña. Era una matrona con un sencillo traje blanco, adornando el cabello con algunas flores silvestres; llevaba colgado del brazo un cestillo con libros, cuadernos, lapiceras, labores etc.

Su aspecto era muy agradable; he aquí lo que dijo á Celina: — « Yo he sido siempre la amiga de tu mamá, no tengo los atractivos de mi rival, porque en mí, todo es sencillez y moderación; si quieres ser mi discípula y amiga tendrás que emplear el día entero en diversas ocupaciones, que ejercitarán tus fuerzas físicas y desarrollarán tu inteligencia.

Yo te prometo niña mía, el contento de tí misma, el amor de tus padres y la estimación de tus semejantes. Escoge ahora, ¿cuál de las dos ofertas quieres seguir? — Necesitas saber mi nombre? Yo me llamo la *Virtud*.

Celina había escuchado con mucha atención y no pudo menos que volverse á mirar á la *Diversión*, hasta que oyó la voz de la *Virtud* que le decía:

La *Diversión* se presenta con facciones engañosas y yo soy, tal como me vés y cada día me conocerás más y más.

En ese instante cayó al suelo la máscara que cubría el rostro de la *Diversión*, y en lugar del rostro risueño y agradable que había presentado al principio, mostró un rostro pálido y marchito con todo el aspecto de la tristeza y de la desesperación.

Sumamente asustada Celina, volvió la cabeza con

además de vergüenza é indignación, y se arrojó en brazos de la venerable matrona.

Este movimiento la despertó y se halló en los brazos de su mamá que la estaba contemplando hacia ya largo rato.

Este providencial sueño, produjo en el alma de la niña, fortísima impresión; comprendió cuán fugaces son las horas del placer cuando no dejan en nuestro corazón el recuerdo de una noble acción, y cuán rápida es la pendiente que conduce al vicio, si no se tiene un fuerte brazo que nos conduzca y nos sostenga no pudiendo ser este otro, sino el trabajo y la honradez, compañeras inseparables de la virtud.

Un cambio notable se produjo en sus costumbres; á la ociosidad á que se había entregado reemplazó una vida de trabajo y ocupación constante, y en su corazón lleno hasta entonces de frívolos deseos, dió cabida á los sentimientos de amor y caridad hacia él que sufre, siendo su más preciado galardón, las bendiciones de sus favorecidos y la satisfacción de su conciencia.

MALVINA.

UNA HISTORIETA

« Al empezar mis estudios, ignorando las más simples nociones del saber humano, me animaba un sentimiento, que mi inteligencia de niña no acertaba á definir para darle nombre; sentía algo como la atracción misteriosa de una fuerza desconocida para mí, que me hacía mirar la escuela como un templo, cuya cátedra fuera el Solio más glorioso á que podía aspirarse escalar! Era que en mi alma nacía una aspiración suprema, un anhelo infinito, cuya realidad era

« entonces, nada más que una intuición, nada más que « un presentimiento lejano de mi porvenir. Impulsada « por este secreto deseo puse todas las fuerzas activas « de mi inteligencia, al servicio del objetivo que me « arrastraba: *Ejercer el apostolado de la enseñanza.* »

En estos ó parecidos términos, mis pequeños lectores, se dirigía á sus compañeras de estudio, una niña de quien pienso hablar á Uds.

Iris, que tal era su nombre, había nacido en un pequeño pueblo de la Provincia de Bs. Aires. Sus padres sumamente pobres, le habían inculcado todas aquellas ideas que pudieran atraer su espíritu por el camino de la virtud, alejándola con su palabra cariñosa y persuasiva de todo cuanto pudiera perjudicarla.

La infancia de Iris se deslizaba pura y tranquila, sin que ninguna nube empañara el horizonte de su dicha, cuando he aquí, que llega impetuosa é implacable como siempre esa epidemia terrible á que damos el nombre de *viruela*; se apodera del hogar de aquella niña, hasta entonces feliz, y hace víctimas de su furor á los padres de ésta!

¡Con qué desconsuelo, no miraban aquellos, aquel sér que dejaban desamparado, en la situación más desesperante! Dentro de algunas horas, tal vez minutos, aquella hija adorada iba á ser contada en el número de los *huérfanos*!

¿Sabéis niños lo que quiere decir la palabra *huérfano*? — ¿Lo que significa quedar sin madre?..... Ah! Vosotros los que tenéis la dicha de conservarla á vuestro lado; los que á cada instante que se os ocurra podéis satisfacer el deseo de cubrirla de besos; que si estáis enfermos, os cura en medio de caricias; si os dormís, os mece entre sus brazos; los que conserváis ese tesoro á que se da el nombre de madre; vosotros, repito, no podéis haceros una idea de la amargura inmensa que llena el corazón de quien pierde ese sér, lo más grande que hay en el mundo!

Vana tarea sería intentar describir la profunda pena que embargó el alma de la pobre niña. Parecía que se daba cuenta exacta de lo terrible que sería la orfandad, en medio de la cual se iba á hallar desde aquel momento fatal; pero dominábase, y ni un suspiro, ni una queja se le oyó exhalar, como si temiera interrumpir el sueño eterno en que descansaban aquellos seres tan queridos, cuyos últimos acentos arrullaban aun su oído estimulándola al cumplimiento del deber, en tanto que ella pretendía grabarlos en su corazón, jurándose á sí propia que serían aquellos consejos, los únicos que la guiarían en el transcurso de su existencia.

Omito muchos detalles de los obstáculos que tuvo que vencer aquella niña, de tan pocos años, para atender á su subsistencia; sin embargo muy raro era el día que no asistía á la escuela, deseosa de asimilarse conocimientos cuya utilidad muy bien comprendía.

Como era tan buena y humilde, se había captado las simpatías de todas sus compañeras; entre éstas solo se oían palabras de elogio para la pequeña condiscípula, y se disputaban la ocasión de serle útil; una le proporcionaba un libro, que veía le hacía falta, otra un cuaderno; ésta una lapicera, aquélla un lápiz, en fin, cada una contribuía á su manera y según lo permitían sus circunstancias respectivas, á auxiliarla en cuanto les era posible; en tanto que la digna protegida no sabía cómo agradecer á aquellas niñas, sus bienhechoras.

Así transcurrieron los años, y así también la buena Iris progresaba en sus estudios, mereciendo siempre el primer premio entre las demás colegiales; y éstas lejos de sentirse contrariadas, como lo hubiesen hecho almas menos nobles que las suyas, se congratulaban de poder contarla en el número de sus amiguitas, á aquella niña de sentimientos tan elevados, y los que indudablemente eran la norma de todos sus actos.

La alumna de que os he hablado, demostraba vocación decidida, y cualidades tan propias para el Magis-

terio, que apenas contaba 13 años de edad, cuando fué llamada á desempeñar un puesto en una escuela pú-
blica.

En los primeros renglones de ésta quedan transcrip-
tos algunos de los párrafos del pequeño discurso que
improvisó al abandonar la banca de la educanda para
ocupar la tribuna de la maestra.

¡Qué satisfacción no sentiría aquella niña modelo de
virtudes al ver coronados sus esfuerzos; y como goza-
rían los padres que la contemplaban desde el cielo!
A los apretones de mano, besos, y mil otras manifes-
taciones de afecto que le prodigaban sus compañeras, las
contestaba diciendo, que todas ellas servirían de estí-
mulo en el cumplimiento de sus deberes. ¡Como si
necesitara más estímulo que el recuerdo de sus propios
actos!

Para terminar os diré que la buena Iris es hoy di-
rectora de una escuela en esta Ciudad, desde donde
induce á sus alumnas con la palabra y el ejemplo á
seguir por el camino del perfeccionamiento moral é
intelectual, porque es éste el sendero de luz iluminado
por el faro hermoso de la civilización universal.

Lo que acabo de referiros, pequeños lectores, os prue-
ba que el *estudio* y la *perseverancia* son medios pode-
rosísimos para aproximarnos cuanto es posible hacia
aquel punto á que deben converger todas nuestras as-
piraciones: *La perfectibilidad humana*.

DISPENSARIO DEL PATRONATO DE LA INFANCIA

Buenos Aires, 15 Junio 1893.

Señor Presidente del « Patronato de la Infancia »
DR. JOSÉ A. AYERZA.

Tengo el agrado de elevar á Vd. el informe sobre el movimiento habido en los Consultorios y demás reparticiones, en la 1^a quincena del mes de Junio.

Consultorios.

Existencia del mes anterior	387
Entraron en esta quincena	<u>109</u>
	Total: 496

Salieron, — curados	<u>13</u>
Pasaron á la 2 ^a quincena	483

Consultas otorgadas.

Doctor Díaz	106
» Payró	32
» Acuña	49
» Ferrari	57
» Moret	<u>17</u>
	Total: 261

El número de enfermos que se asisten actualmente, es el siguiente:

Doctor Díaz	162
» Acuña	49
» Ferrari	121
» Payró	131
» Moret	<u>20</u>
	Total: 483

Farmacia: — Se han despachado 453 recetas;
Tambo: — Se han distribuido 15 litros de leche.

Saluda affe. al Señor Presidente

JUAN JOSÉ DÍAZ.

ANALES
DEL
PATRONATO DE LA INFANCIA
(REVISTA DE HIGIENE INFANTIL)

DESARROLLO VEGETATIVO.

En la primera célula germinal del organismo humano se despierta una fuerza que empieza á actuar en el individuo mucho antes de la época en que lance al mundo su primer suspiro y que ha de acompañarle hasta el último día de la vida. Esta fuerza es á la vez plástica y conservadora; asiste primero á la construcción elemental del edificio orgánico, preside después su ulterior desarrollo y mantenimiento. En los primeros meses, aquella fuerza es una fuerza, por decir así, prestada: el hombre empieza siendo un parásito antes de constituirse en entidad autónoma, y es recién en este último estado cuando la fuerza vegetativa se individualiza y se resuelve, se emplea y se renueva en una combinación de elementos propios.

Profundo y complicado cambio es él que experimenta la máquina humana al aparecer en la escena del mundo externo. Hay un momento solemne — dice Lorain — ó si se quiere fatal, y es aquél en que un recién nacido toma la posesión de su vida.

Así como en el curso de la vida fetal sustituye á menudo un modo de nutrición á otro ya existente, tal vez sólo del día anterior, como por ejemplo, cuando la placenta reemplaza en la nutrición del feto á la vesícula umbilical, así al nacer se efectúa un grande y pri-

mer cambio que consiste en establecerse la respiración. Inaugurada la respiración sobrevienen grandes cambios en la naturaleza de la sangre y en su modo de circular; é iniciada ya la actividad de estos principales motores fisiológicos, todas las demás funciones entran en ejercicio poniendo el individuo en juego todos los aparatos que posee y en la esfera de acción que su naciente estadio le permite.

Son las funciones vegetativas las primeras en manifestarse y reinar; las de relación aunque comiencen desde el nacimiento y hagan desde el primer día graduales progresos, permanecen muy en segunda línea y diseñando desde ya su rol tributario en las ulterioridades de la vida.

El repentino establecimiento de la respiración, en el instante de salir al mundo, deja suponer una gran diferencia en las funciones de nutrición: pero la necesidad inmediata de la digestión constituye otra que no es de menor importancia; en adelante los materiales nutritivos no llegarán sanguinificados y á la absorción vascular que era suficiente para el complemento de la nutrición, debe precisamente agregarse, una digestión y una absorción. A lo primero provee un alimento especial conciliable con el escaso poder del naciente aparato digestivo; á lo segundo responde una amplitud dominante del sistema linfático.

En este período las nutriciones son por todas partes más activas porque todos los órganos crecen, pero se fijan más en el sistema nervioso. La calorificación va siendo gradualmente más enérgica, puesto que á medida que el niño crece, desarrolla mayor calor específico; las secreciones escrementicias participan por otro lado de la gran actividad del movimiento nutritivo y sería en fin prolíjo é interminable mencionar todos los demás actos de las funciones múltiples entradas en ejercicio y en progresivo desarrollo siquiera desde las reacciones iniciales hasta terminarse el primer período de la infancia.

El crecimiento y la duración de la existencia individual son el resultado sintético de aquellas complicadas operaciones ; partiendo de la unidad analítica — la célula fecundada — se llega á la unidad sintética, que representa el complexus del organismo humano.

Pero es siempre aquella fuerza primordial, protomórfica, despertada en la primera célula por el reactivo biológico de la concepción, la misma que persiste en la sucesiva, renovada sin cesar por la acción dinámica de los fenómenos nutritivos y por las impulsiones del mundo exterior, siendo por la resultante de aquellas mutaciones celulares y de las influencias del medio ambiente que se realiza la vida y que el organismo dura un tiempo más ó menos determinado, compendiando en la fórmula más armónica y maravillosa las fuerzas naturales de la materia.

En la primera edad como en las demás etapas de la existencia la vida del hombre se mantiene normal con arreglo á un proceso uniforme y persistente sostenido siempre por el juego armónico de los resortes de esa máquina admirable que se llama *su economía*. Todas las enfermedades resultan de la perturbación de esa armonía : ella mantiene el estado fisiológico por una apropiada distribución de la materia que circula en los aparatos orgánicos y de la cual cada uno de sus átomos debe llenar estas tres faces de la ley suprema de la nutrición : organizarse, funcionar y morir. La asimilación y la desasimilación son los dos paréntesis, las dos llaves que encierran este ciclo fisiológico de la materia en una perfecta esfera de acción.

Para que el estado normal pueda conservarse, cada uno de los elementos, órganos y aparatos, está obligado á cumplir con aquellos dos factores primordiales que establecen por su concordancia el verdadero comercio de la vida.

Pero no siempre sucede así : á menudo los órganos por debilidad, por cansancio ó por otros desórdenes

variados rebélanse contra aquel disciplinario estado y la concordancia de las dos llaves magistrales se rompe; en esta inminencia mórbida la regularidad de las mutaciones nutritivas disminuye ó desaparece, de tal suerte que el ciclo fisiológico de la materia no puede continuarse, y la economía entera, turbada de su equilibrio orgánico, tiene necesariamente que resentirse y decaer.

Apresurémonos, sin embargo á decir que no es solamente el entorpecimiento ó debilitación de la fuerza vegetativa lo que puede perturbar el estado normal: hay que desconfiar también de su intensidad exagerada; ambos extremos son malos en una naturaleza destinada á desenvolverse y gastarse gradualmente, lo cual no se puede realizar sino entre los límites de regularidad marcados por las leyes fisiológicas. Y para atestiguarlo bástenos citar el hecho de que la rapidez de crecimiento en el niño, como la precocidad de ciertos aparatos funcionales distan mucho de ser un signo absoluto de firmeza y durabilidad orgánica. Podrán representar algunas veces exceso de capital, pero en otras tantas sólo será un exceso de gasto, una desviación de la propia fuerza vegetativa cuyo resultado sea la decadencia ó la extinción temprana.

Todas las ciencias naturales concuerdan en reconocer que los ejemplares del mundo organizado destinados á la supervivencia prolongada nacen por gestación tardía y reclaman largo tiempo para desarrollarse, sucediendo lo contrario con los que sólo tienen una vida efímera. Así los animales que crecen y se desenvuelven rápidamente tienen una existencia relativamente corta, como se observa en los insectos y volátiles; viceversa sucede en los zoolípedos y sobre todo los paquidermos (elefante) que, debiendo vivir mucho, se constituyen con marcada lentitud. Igual fenómeno se observa en la vida de las plantas: las encinas seculares brotan y crecen con una morosidad que contrasta con la rapidez de las pasajeras gramíneas y leguminosas.

Es pues de buena ley natural que el desarrollo de las funciones que comienzan en la infancia del individuo, vaya sugeto á una progresión gradual y siempre encarrilado en términos justos y regulares.

Análoga conclusión resulta si en vez de referirnos á la exuberancia de vegetación y desarrollo, miramos la faz opuesta, examinando su entorpecimiento ó decadencia; el resultado final es el mismo con la sola variante de que la vida se gasta por deficit, en vez de gastarse por exceso.

Los vicios de conformación, la debilidad congénita y el raquitismo son las manifestaciones más comunes de la pobreza vegetativa en la primera edad del sér humano; y es sobre todo en esta época, en la infancia, cuando los retardos de vitalidad son más marcados y perniciosos por cuanto actúan sobre un organismo incompleto, que á las exigencias de la conservación agrega las necesidades de la formación, del desarrollo, y que por lo mismo está menos habilitado para soportar pérdidas ó retrasos en el empleo de su materia y de su fuerza.

Las consideraciones anteriores, que son apenas perfiles alrededor de los fenómenos vegetativos dejan sin embargo apreciar como su estudio es un tema interesante de observación y reflexiones. Basta un esbozo ligero para dejar palpitando la idea de que en él se encierra la característica de la salud y de la vida, de que su conocimiento, en fin, pondrá siempre á la razón habilitada exactamente para apreciar las virtudes del estado fisiológico y prever sus desviaciones. Un paso más y se obtienen ya las indicaciones de como y cuando se puede y debe intervenir para ayudar y encarrilar las funciones del organismo humano dentro del programa fijado por la propia naturaleza.

Hay en efecto en esto, un corolario práctico y es que se puede artificialmente acelerar ó retardar la nutrición, el crecimiento y el funcionalismo de los diversos aparatos orgánicos, contándose para ello con medios expe-

rientalmente acreditados. A ello responde la Higiene del desarrollo y de la vida vegetativa, exigida más que nunca en los cuidados de la infancia. Es la Higiene, esa dictadura benéfica de los más sabios preceptos de la ciencia, quien debe servirnos de guía en éste como en muchísimos otros casos, porque ella es el áncora salvadora de todos los escollos contra los que nuestra vida peligra en estrellarse á cada instante y tanto más en sus primeros tiempos en que es tan débil y desvalida.

Prestemos, pues, siempre homenaje á los consejos instituidos por aquella entidad dominante del saber, que nos previene y nos enseña el desenvolvimiento y el goce más perfecto de nuestros atributos vitales.

Si queremos proteger á la infancia en su desarrollo vegetativo y preparar generaciones sanas y vigorosas, prestaremos la cultura y el respeto de la higiene pública y privada, pensando que abogan por una gran verdad los que repiten estas palabras de Villermé: « La talla del hombre es tanto más alta y su crecimiento se termina tanto más pronto cuanto más rico es el país, la comodidad más general, los alojamientos, los vestidos y el alimento mejor, y son menores las penurias, fatigas y privaciones pasadas en la infancia y en la juventud ».

Y huyamos de caer en el error de los que mirando superficialmente las cosas, creen que la civilización está en pugna con las virtudes del desarrollo físico, — acusando á los refinamientos sociales como factores de la mortalidad infantil y de las imperfecciones de la vida.

No es cierto: examinando bien los hechos se ve que lejos de ser ellos contrarios á nuestras afirmaciones, la misma verosimilitud de algunos es sólo una excepción que confirma la regla antes enunciada. Todo se aclara definiendo bien lo que se entiende por civilización y no torciendo su significado con los rebuscamientos ignorantes de los que no saben comprenderla ni apreciarla. El abandono y el atraso jamás alimentaron el progreso ; la ignorancia es por sí sola una causa de muerte : las

salud aumenta, con todos sus privilegios, y la morbilidad disminuye allí donde el sol de la civilización alumbría y la ciencia de la vida es respetada en toda la integridad de sus mandatos.

DR. R. COLON.

LOS ALFILERES.

Quién no sabe lo que es un alfiler y los usos á que están destinados esos instrumentos, tan útiles en manos de las señoras y tan perjudiciales para los niños.

El alfiler es un instrumento destinado á mantener unidas dos porciones de tela.

Los hay de oro, el más preciado y codiciado de los metales, y luego recorriendo la escala de la metalurgia casi no hay metal que no se transforme en alfiler, sus formas son infinitas.

Si empezamos por los prendedores que no son otra cosa que alfileres orlados — cuan ta variedad y cuanto lujo, sean los usados por las señoras con el objeto de cerrar los cuellos de sus lujosos ó modestos vestidos ; sean los que los hombres llevan en las corbatas.

Entre los unos y los otros se pasa con frecuencia de lo aparatoso que deslumbra hasta lo ridículo, que produce sarcástica hilaridad.

Pero no son esos alfileres de los que vamos á ocuparnos, ni tampoco de aquellos que usan los señores médicos, no para unir telas, de colores abigarrados, sino para aproximar y sostener en contacto dos porciones de piel, que una sangrienta herida ha separado, no, no nos ocuparemos de ellos.

Los que vamos á estudiar son los que usan las madres, la nodrizas y niñeras para sujetar los pañales, mantillas y mantillones de los pobres bebés — los que

por precaución colocan sobre su seno, convirtiéndolo en almohadilla de costura, — los que á título de su bajo precio andan en platitos elegantes de Levers en las mesas de toilet ó en modestos papeles perforados en los lavatorios ó agrupados y esperando colocación introducidos en las murallas del cuarto más modesto de un conventillo. A esos instrumentillos tan en uso, que parecen impuestos por la utilidad que en sí encierran, vamos á combatirlos de una manera formidable.

Los alfileres comunes deben proscribirse.

Leída la proposición por una señora correctísima, siento que con aire desdeñoso, modulan sus labios esta frase — ;Qué infeliz! — No, no lo crea Ud. señora mía, no hay infelicidad, ni ignorancia, ni arriera intención en lo dicho.

Los alfileres deben proscribirse porque, indican cuando menos negligencia, y las más de las veces abandono en la persona que los emplea.

El alfiler, viene siempre á suplantar el lugar que debió ocupar una ó varias puntadas, de la laboriosa aguja, ó el sitio modesto de un botón, el más humilde de dos pedacitos de cinta.

Y la precipitación en muchos casos y la desidia en otros, vienen á convertir al alfiler en artículo de momentánea necesidad, pues su acción no es duradera y tan convencido se encuentra de ello ese señor alfiler, que suele hacer pagar bien caro su efímero servicio, introduciéndose por donde no debe, ó dejando molestas é incómodas señales en el terso cutis de quien los utiliza.

Si esto pasa con los mayores que no pasará con los pobrecitos niños. — Madres hay que empiezan por sujetar las camisitas y batas con alfileres, que los pañales, no se mantienen en posición sino por ese medio, que los baberos á fin de que no se trepen se les sujetan de la misma manera y luego las demás prendas se fijan al cuerpecito del nene por el mismo procedimiento.

He ahí pues un niño; que más que vestido, podríamos decir que está prendido, con ciento y un mil alfileres.

Y es esto cómodo, enconveniente, es saludable, no, y mil veces no.

Vosotras, madres cariñosas, que observáis de continuo á vuestros hijos, cuantas veces, habéis visto que en medio de risa retozona ha soltado el llanto el hijo de vuestro amor? Cuántas veces en medio del sueño, le habéis sentido dar un grito conmovedor, y os habéis pasado horas sin poder acallarlo? Seguramente muchos, y sabéis cuál ha sido la causa?

Pues, un alfiler maldito que vosotras ó vuestras nodrizas, pusieron en mal hora á la pobre criatura, y cuya acerada punta ha perforado sus tiernas carnes.

Esa es la causa de su dolor, expresada por el quejido y el llanto y que acusa vuestra desidia.

Y no me digáis, que los que tenéis en uso, son ingleses y que no pueden hacer daño; porque como tienen oculta la parte punzante, no haya razón para sorprenderlos; porque si tal decís, no habláis ingenuamente porque esos alfileres, si bien menos peligrosos, su resorte se gasta, se tuercen, se habren espontáneamente y luego producen los mismos efectos. — Van creciendo los niñitos, empiezan á darse cuenta de la distancia y entonces, tienden sus manecitas y quieren tomarlo todo. — Y como en esa época de la vida, hacen ya los dientes su incómoda aparición, les molestan las encías y para calmar ese malestar, llevan á la boca cuanto está á su alcance y hasta allí pueden llegar los alfileres.

Basta sólo enunciar el hecho: un alfiler en la boca de un bebeé: — Quiero evitar el comentario porque se estendería demasiado este artículo, pero decidme no horroriza sólo el que tal cosa sucediera, para declararles la guerra?

No es infinitamente mejor el que al arreglar la canastilla, os dediquéis á consumir botones y cintas en cambio de alfileres?

Dejo á nuestra consideración la respuesta, suplicándoos que la hagáis extensiva también no sólo á vosotras mismas sino á las nodrizas que en esa tarea os remplazan y á las niñeras que en sus brazos sostienen á vuestros hijos.

J. A. A.

SABAÑONES

La enfermedad que se conoce con el nombre de sabañón, es muy común en los niños y hasta los adultos suelen también sufrir bastante por esa incómoda dolencia.

Los sabañones son sumamente molestos por la comezón que causan cuando la parte enferma está muy abrigada, y se siente dolor cuando esas partes están frías.

No hay duda ninguna que las partes más frecuentemente atacadas son los pies y las manos, aunque también se les observa sobre las orejas y excepcionalmente sobre la mejilla y nariz.

Por el sitio de la enfermedad se comprende que los cambios de temperatura deben ser la causa más probable de esta incomodidad porque siempre se observa en aquellas partes del cuerpo que pueden rápidamente enfriarse ó calentarse, por el calor ó frío del medio que nos rodea.

Es una enfermedad que se observa en el invierno, aunque en el otoño y primavera también pueden encontrarse casos aislados en personas muy predispuestas.

Se cree que las personas débiles están más predispuestas á adquirir esta enfermedad, porque la circulación de la sangre no comunica calor suficiente á las

extremidades, pero las personas fuertes y robustas sufren también con frecuencia este padecimiento.

En los niños se observa esta enfermedad más generalmente en los pies, lo cual los tiene á veces en un estado tan incómodo, por la picazón, que les impide concurrir al colegio.

No sería muy seria esta enfermedad, si sólo existiera la comezón ó ligero dolor, pero la inflamación es tan intensa que se producen ampollas con un contenido líquido claro mezclado con sangre. Despues de romperse estas ampollas suele supurar el sabañón y producir verdadera úlcera, que después de persistir mucho tiempo deja cicatrices que no se borran nunca.

La incomodidad producida por la comezón, el dolor, puede ser tan grande, que el enfermo tenga que guardar cama varios días por no poder calzar ningún botín. Naturalmente cuando hay ulceración sobre los sabañones entonces el reposo es aun más deseado y se impone como una necesidad.

Para impedir que se produzcan sabañones es necesario secar bien las manos, pies, ú orejas, despues de haber lavado estas partes, porque la humedad y el frío son sin duda ninguna las causas más funestas de la producción de los sabañones.

También conviene tener las extremidades bien abrigadas durante el invierno y esto se consigue fácilmente poniéndose medias de lana y guantes.

La producción de sabañones se favorecen al calentar las manos y pies cerca de una estufa, lo cual acostumbran hacer muchas personas en los días fríos de invierno. Mucho más conveniente es calentar los pies enfriados, por medio del calor natural que se desarrolla con el ejercicio, así es que el paseo á pie es la indicación más recomendable para aumentar el calor de las extremidades en los días fríos.

Despues de haber expuesto estos consejos que sólo sirven para impedir la enfermedad, pasaremos al tra-

tamiento de los sabañones cuando éstos ya se han producido.

Hace varios años que pongo en práctica un tratamiento para los sabañones en los pies, con un resultado tan bueno, que no he tenido necesidad de modificarlo, porque no solamente he podido curar á muchos enfermos, sino que no pocos médicos me han comunicado el buen resultado, que les ha dado en sí mismo y en los enfermos á quienes lo han aconsejado.

De noche después, de haberse desvestido se toma un baño de pies, al cual se le va agregando poco á poco agua caliente, hasta que el calor ya empiece á ser incómodo. Entonces se saca un pie y sin secarlo se introduce rápidamente dentro de una media de lana gruesa y se coloca en seguida el pie debajo de la frazada; después se hace otro tanto con el otro pie.

Es necesario no secar los pies, porque las toallas siempre están frías y favorecen la producción de los sabañones.

Naturalmente que durante el día hay que ponerse medias de lana.

Repitiendo dos ó tres noches este tratamiento, desaparecen los sabañones.

En las manos y orejas es más difícil hacer desaparecer los sabañones porque estas partes están más expuestas á las variaciones de temperatura, pero siempre se puede conseguir mejorar algo si se frota la parte enferma con una pomada compuesta de 30 gramos de Cerato simple y 20 centígramos de Alcanfor en polvo.

Después es conveniente cubrir las partes enfermas con tejidos de lana y para las manos es ventajoso dormir con guantes.

Es necesario lavarse las manos lo menos posible porque el lavado repetido impide la curación.

El calzado pequeño es un gran inconveniente porque impide que la circulación de la sangre se haga libremente y favorece la producción de los sabañones.

Cuando hay verdaderas úlceras sobre los sabañones, entonces es conveniente usar pomadas antisépticas, pero en esos casos es necesaria la intervención del médico para poder vigilar la marcha de la enfermedad.

B. SOMMER.

EL MIEDO EN LOS NIÑOS

POR EL DR. MARTÍN M. TORINO.

Uno de los signos evidentes del progreso de la medicina en nuestro siglo, es la participación directa que en la pedagogía contemporánea, tienen las conquistas de la fisiología experimental. Rama tan importante de la ciencia de la vida es la que busca siempre, sin el descanso de un día siquiera, la explicación verdaderamente precisa de todos los fenómenos de que es asiento y teatro la economía animal.

He ahí, pues, explicado por qué nos encontramos haciendo casi pedagogía ó en otros términos, dejando que el desarrollo de los principios fisiológicos que hemos sostenido nos conduzca espontáneamente á su preferido campo de acción, á su terreno de aplicación práctica.

Una rápida escursión nos permitirá ir recojiendo, como el labrador la semilla, conclusiones parciales de las que han de deducirse los medios de higiene física y moral, que sirvan de elementos de profilaxia á las emociones depresivas en general, al misterioso *terror* y *miedo* en particular.

Veamos cuales son los elementos de profilaxia que pueden llevarse á la práctica, á fin de evitar el desarrollo de ese estado de eretismo nervioso antes mencionado; ó en caso de que exista ya un modo de ser apto

á su desenvolvimiento, esgrimir las mismas ó otras armas, tendentes todas á restablecer de una manera directa ó indirecta, el equilibrio que la naturaleza con efectos visibles y palpables, pero por mecanismos cuyo secreto guarda, en muchos casos rompe, dotando desproporcionadamente á determinados sistemas orgánicos de la economía, de elementos, formas y fuerzas especiales. — De esto se desprende la declaración tácita, de que no llegaremos hasta el tálamo nupcial, á hacer la profilaxia mórbida en el niño — huevo aun — vigilando el estado de ánimo, el cansancio cerebro-espinal en que pudieron hallarse los padres, en el instante supremo de la misteriosa generación.

Será objeto de nuestros cuidados, el niño tal como nace á la vida de la luz, del movimiento, de la armonía infinita de la creación, llevando en sí la fuerza, que latente en cada elemento anatómico, ha de engendrar el equilibrio orgánico, fisiológico, conservador del funcionamiento regular de la economía; ó á aquel otro que guarda en germen, la herencia de una neuropatía, que espera momento oportuno para estallar lozana bajo formas distintas y variadas.

Una vigilancia estricta y sabiamente guardada para con el niño, es la coraza sobre la que se han de embotar todos los dardos que la asechanza, el descuido ó la casualidad pudieran dirigirle.

Es necesario, pues, cuidar al niño desde sus primeros días de vida. « Temo y respeto á mis hijos desde que tienen la edad de cinco minutos », decía una madre sensata á Mr. Roqueplan. Hay suma utilidad ó interés real en observar en el jóven infante cada una de las múltiples manifestaciones de su inconsciencia animal, cada una de sus tendencias, de sus impresiones, de sus movimientos: cuidarlo en la cuna donde duerme y en el regazo en que descansa; — vigilar la calidad del aire que respira, y la de la luz que lo alumbría y lo calienta; — los objetos que lo rodean, las ropas que lo abrigan, los

alimentos que lo nutren, los juguetes que lo distraen, el canto que lo adormece, la música que lo arrulla, las costumbres de la sirvienta que lo mece, los cuentos que lo distraen, los placeres que le agradan y hasta los perfumes que lo embriagan.

Nada debe escapar á la observación prolifa de una madre que conoce su delicada misión, porque nunca ha de olvidar, que el niño no juzga, acepta sin protestar, sin comprender á menudo, y que las muelas de su pequeño cerebro hacen indiferentemente harina de la zizaña ó del buen grano. Comparar, juzgar, elegir son cosas absolutamente ajenas á su penetración (1).

De la condición cerebral del niño nace su verdadero peligro, exceptuando, es natural, los que tan realmente le origina ese fárrago de ciencias oscuras que lo indigestan, porque su organización embrionaria, hasta cierto punto, lo inhabilita para trabajos intelectuales de naturaleza complicada.

Es de todo punto necesario evitar, pues, que tan finísimos y delicados mecanismos encefálicos, se alteren desde el primer instante de su funcionamiento; de indiscutible conveniencia, es oponerse á que se provoquen y determinen esos eretismos nerviosos, hijos legítimos de una excitación sensorial exajerada; es de utilidad innegable el impedir la producción de las funestísimas perturbaciones circulatorias, que una impresión emocional, que un trabajo intelectual desmedido, que una digestión mal hecha, que una alimentación incorrectamente dirigida, ó que un ensueño terrorífico engendran, con tan marcado peligro de la integridad funcional.

Edificar primero, amueblar luego; tal ha de ser el lema á que se sometan los métodos que deban servirnos para guiar la educación é instrucción del niño cuyo porvenir se nos confía.

Vigilar todo, dijimos y al hacer la enumeración de

(1) Ed. Grimar. — *L'Enfant.*

algo, hablamos de la alimentación del futuro ciudadano ó de la prometida madre, é insistimos de nuevo en nuestra primera recomendación. ¡Cuidado con el pan para el cuerpo y el alma del animado muñeco! ¡Muchas precauciones con la leche que bebe, al par que con los sentimientos que se le inculcan, con las doctrinas que se le enseñan, con los temores que se le despiertan, con las quimeras que no dijere, con las imágenes que se le gravan, con los ejemplos que se le muestran. No derraméis en el espíritu del niño, decía Fenelón — en ese reservorio tan pequeño y tan precioso, sino cosas escogidas!

Desde el primer momento en que los rosados labietitos del tierno infante, buscan « apagar su sed primera en esa fuente inagotable », como llama al seno materno el ilustre pediatra Dr. Ricardo Gutiérrez, los preceptos del médico y más que todo, del higienista, deben comenzar á ser estrictamente observados; es á la madre tierna y delicadamente amorosa á quien toca hacerlos carne, práctica verdad. « El porvenir de un niño, es siempre la obra de su madre » decía muy bien Napoleón I.

La madre hace al hombre desde que amamanta su hijo, y sino fuera que obedece á una ley orgánica inevitable, creeríase que el niño, en pago á tantos desvelos y ternuras trata de imitar en todo á aquella que lo cuida, que lo rodea, que lo ama y que lo protege; esa es una verdad fisiológicamente demostrada ¡y es tan hermosa!, como que le ha servido de cicerone la « ciencia moderna que es él más bello de los poemas. »

Necesario es que siempre que las condiciones de salud ó otras circunstancias especiales no lo impidan, sea ella, la madre, la única mujer que críe su hijo — ¿Quién con más desinterés, con más grande abnegación que la madre, para cuidar ese pedazo de sus entrañas, al que se halla vinculada por lazos que sólo como afrenta, la naturaleza parece que hiciera desconocer á ciertas mu-

jerés indignas de la auréola que presta la maternidad?

No se debe contar demasiado con la buena voluntad que pueda animar en favor de sus hijos adoptivos, á esas madres postizas que el luero y la necesidad acercan á la cuna del niño que llora por comer.

El Homero del siglo XIX, el inmortal Víctor Hugo, explicó en su lenguaje de dios, que es la mujer que ha parido; « lo que hace que una madre sea sublime, es tener algo de irracional; el instinto materno es divinamente animal. »

El amor materno no se vende ni se compra, y aquellas que en el hecho han parido y siendo, pues, madres creen haberlo conseguido al precio más ó menos equitativo, que una nodriza les ofrece, no serán verdaderamente tales, aunque los dolores del parto les hayan arrancado gritos desgarradores. — Estas ignoran de la maternidad sus goces sacrosantos, que en cuanto á las otras, las adoptivas, ellas hacen su negocio y nada más: la abnegación, el *desinterés*, el cariño, etc., etc., son fingidos proporcionalmente á la retribución acordada. — Por otra parte, ellas buscan el mayor número de comodidades con el menor gasto de inconvenientes, no desdenando con ese objeto, dejar al pobre niño llorar horas enteras, ó dividirles el alimento que á ellos sólo les corresponde por entero, entre otro ú otros que también lo *pagan*; dejándolo luego dormirse hambriento y caído, á la fuerza, bajo la influencia terrorífica de una fábula espeluznante ó de un canto destemplado y ensordecedor.

« Por dolorosa que sea, la verdad tiene su encanto » y á pesar que nos duele confesarlo, porque ello acusa cuando menos, una refinada indiferencia por sus hijos, hay madres, pocas por ventura, que los dejan en brazos de la primer venida, y entre los deberes de la esposa y los de la maternidad, los encantos de la familia y los alhagos que les brinda una exhibición en la Opera,

en Palermo, en la calle Florida ó en los salones de baile; optan por esto último, sacrificando á un vano placer del momento, que dura lo que los últimos acordes del wals final, ó lo que el brillo de la primera luz que se apaga, ó el éco del carruage que se pierde á lo lejos — ese timbre de gloria eterna con que la esposa honesta se diferencia y realza por sobre las otras mujeres, que envidian, adivinan ó sospechan los goces puros é inefables de la santa maternidad.

Mientras esas madres existan, por desgracia, nunca se habrá repetido suficientemente la enumeración de los peligros que hay para esos pobres hijos, cuyas tiernas existencias en el presente, y su tranquilidad de hombres en lo futuro, son de una manera imprudente y criminal entregadas en manos de la nodriza que comercia con la leche azulada de su seno mercenario.

Que el anatema de los buenos caiga haciendo sentir toda la influencia de su peso, sobre la cabeza de esas madres, que sin razones de enfermedad ó sin motivos de un orden especialísimo, alejan de su pecho el labio hambriento del hijito, que tan querido debía serles !

Pero, dejemos á un lado toda esa serie de afecciones mórbidas, — desde la sífilis hasta la tuberculosis, — cuyos gérmenes puede el niño absorber conjuntamente con la leche que mama; olvidemos igualmente ese otro enjambre de males, que una alimentación antihigiénica le puede traer y concretémonos solamente, á considerar bajo una faz higiénica, las huellas profundas que suelen dejar en la economía las impresiones emotivas y sensoriales, que al par que con el sustento, se hace groseramente experimentar al indefenso niño. Vamos á referirnos á esas tensiones, á esos eretismos nerviosos de que antes hablamos, que sobre el sistema cerebro espinal se encargan de producir la relación de esos cuentos de fantasmas, de sombras, de cucos, de ogros, diablos, aparecidos y *almas en pena*; que con un fin, aunque inocente, peligroso, hacen las madres, las nodrizas, las

mucamas, los amigos, etc., etc., para intimar á la quietud, al silencio, al sueño al pequeño infante; ó que empleados en otros casos tan sólo como un simple elemento de distracción y solaz peligroso para sus débiles cerebros, les son narrados á media luz, con detalles cruelmente minuecosos, y en una forma cabalística y misteriosa, ya durante el día, á la hora callada de la siesta, ya á la noche, al suave calor de la cunita abrigada, ó en el regazo mercenario, ó al seno gratamente cariñoso y tibio de la madre abnegada.

No nos cansaremos de repetirlo, cuantas veces lo creamos oportuno; esas narraciones son de funestas consecuencias, ellas se gravan con caracteres profundos, aunque invisibles, en el cerebro del niño, que se duerme recogido, con las rodillitas flexionadas sobre el abdomen, la cabecita oculta entre los pesados cobertores, lo ojitos grandes, abiertos, con mirar aterrado y sin querer respirar, temiendo que su aliento entrecortado y tibio lo denuncie á un cortejo infernal de seres misteriosos, cuya existencia y potencia no se detiene á examinar. — Así es, como, temoroso, agitado, perturbado parcialmente en su circulación sanguínea, cae en brazos del sueño que lo domina y lo tuerce, bajo la influencia de imágenes aterradoras, que en visión fantasmagórica cruzan por su cerebro desequilibrado.

Contrista el ánimo pensar, como tan peligrosamente se falsean y desvirtúan las leyes que la naturaleza ha establecido, para regir ciertos fenómenos del funcionamiento orgánico: es sabido, por ejemplo, la vital importancia que para la economía, tiene un sueño tranquilo y reparador, así como también no se ignora, cuantas veces al niño se le roba ese alimento de su cuerpo.

Las fuerza que presiden al sostenimiento uniforme y regular de la economía al estado normal, exigen que en algunas horas, de la noche, principalmenre, la máquina humana sufra una especie de detenimiento pasajero en los trabajos de la vida de relación, algo así como una

muerte aparente — como se ha llamado al sueño — tiempo durante el que las fuerzas nerviosas gastadas en los trabajos de la vida puedan reconstituirse, reintegrando á la célula, al elemento anatómico, bajo forma de nuevas potencias nerviosas, las de la fuerza gastada.

El insomnio prolongado acarrea necesaria y fatalmente la muerte, pero una muerte terrible y cruel debida al agotamiento cerebral continuado, faltó siempre de la imprescindible reintegración sustitutiva. Descendiendo en la escala intensiva del mismo fenómeno, — insomnio — sencillo ha de ser explicarse como obrará sobre la economía un insomnio temporal, ó un sueño corto, insuficiente, intranquilo, turbado á menudo por ensueños dolorosos y deprimentes que interrumpen á cada instante el apacible y moderado trabajo de « actividad reintegrante, con irrupciones esporádicas de actividad desintegrante », como piensa Herzen (1).

El agotamiento nervioso, el eretismo cerebral, el predominio absoluto de la médula sobre el encéfalo, ó la común aniquilación de ambos sistemas, será la consecuencia fatal, relativa y proporcional de los ensueños y temores continuados durante una noche, una semana ó un mes. — A ese estado de desequilibrio nervioso, se halla arrastrado el pobre é indefenso niño, en el que un sacudimiento emocional se ha producido; y en ese mismo estado también, es en el que las más insignificantes impresiones, de cualquiera naturaleza que ellas sean, lo doblan, lo hunden, lo aniquilan y lo empujan al nervosismo, á la epilepsia, á la muerte misma, precedida de un fúnebre cortejo de inagotables sufrimientos.

“ Porque el niño nada conoce, es que todo lo asusta ó cuando menos lo preocupa. Los diversos nombres de

(1) Herzen — *Le cerveau et l'activité cérébrale*.

las cosas que él ignora, todo aquello que ha oído sin comprender, preséntase á menudo á su imaginación siempre despierta, particularmente á la hora triste y sombría del crepúsculo.

Entre el sol que se va y la luz que aun no se enciende, trascurren algunos momentos lúgubres en que la sombra cría el fantasma, ó el vacío se puebla de seres sin nombre, en medio de los que el pobre pequeño no puede dominar la vibración enfermiza de sus nervios ».

Recordando el mecanismo al cual hemos atribuido algunas de las numerosas perturbaciones, que las percepciones sensoriales emotivas determinan en la economía, no nos sería difícil encontrar los medios apropiados para combatirlas, y los aun mejores, de evitarlas.

Se puede modificar profundamente el modo de ser físico y moral del individuo, siguiendo procedimientos que ya han sido reglados por la higiene y la fisiología y sin que intervengan en la operación, más elementos que la educación por un lado, el uso ó el abuso por otro. Esto, que es una verdad casi incontrovertible en nuestros días, no fué considerado de idéntica manera en tiempos aun no remotos; — felizmente hoy el hecho real ha dado la fórmula al axioma fisiológico. Se modela, por así decir, un modo de ser cerebral, se modifica el funcionamiento de un aparato, y hasta se llegan á destruir, en el trascurso de muchas generaciones, órganos que el clima, el medio ambiente, las condiciones de vida, etc., hacen inútiles.

De lo dicho, se partió para buscar la fuente del *coraje*, y subiendo á lo largo de los filetes nerviosos, se ha llegado también al antro oscuro donde el *miedo* se ocultaba.

El *valor* depende de tres elementos, ha dicho el profesor de la Universidad de Turín: — de la naturaleza, de la educación y del razonamiento.

Por lo pronto, ya nos encontramos con los dos extremos, casi, de la serie de las modalidades con que las emociones se denuncian, modificando la actividad cerebral; — *miedo* por un lado — *valor* por otro.

Observando cierta norma de conduca, respecto á la higiene en general, siguiendo una serie de preceptos de educación elemental, y nutriendo el cerebro de los conocimientos adecuados á la edad, y en armonía con los consejos que la fisiología nos ha proporcionado, es que obtendremos niños que, sino serán *valientes* de comedia, ó *desfacedores de entuertos* de la andante caballería; poseerán, sí, hasta donde los elementos anatómicos hayan podido ser dominados, organismos regidos por un sistema nervioso cerebro-espinal, cuya irritabilidad, cuyo eretismo, ó cuya vibracilidad, — si así se nos permite expresarnos, — ha sido convenientemente modificada.

Rivarol ha dicho: — « El hombre no ha recibido de la naturaleza, nada más que materiales », y es entre estos materiales, agrega Grimard, es decir, entre los gérmenes de todas la facultades hereditarias del recién nacido, que es necesario elegir, para dirigir las buenas y mejorar las malas.

Ni aun como castigo empleemos el arma que proporciona el miedo, que después de todo, no impone el suave yugo del dominio por la convicción, el cariño ó el respeto, sino que acorrala por el terror que deprime, pero que no mata la tendencia, la inclinación, el vicio en el niño mal encaminado.

Cuando hemos afirmado que una fuerte emoción, sea de la naturaleza que fuere, representa siempre un peligro real que no se debe tentar, no hicimos abstracción ni de las que proporciona el teatro, las pinturas, los dibujos, ni tampoco esa serie interminable de escenas de la vida diaria, que vienen á interrumpir en su tranquilidad apacible, y en sus castos é inocentes goces, al

indefenso niño, que rehusa las impresiones desagradables y hasta su recuerdo, con una intensidad igual á la insistencia con que el adulto evoca la memoria de dolores pasados, que guardan por su sensorium, el sabor grato de un sufrimiento que se gusta recordar.

No están nunca exentas de peligros serios, aquellas escenas desgarradoras en que, muy á menudo, el niño juega un rol de importancia capital. Una costumbre que tiene ya en nuestros hábitos sociales, toda la fuerza de un deber sagrado y piadoso, hace que se lleve imprudentemente al niño, junto al lecho del padre, de la madre ó del pariente que agoniza, para recibir de unos labios secos, fríos, sin expresión, el beso postrimero del que pronto ha de espirar.

Aun no va trascurrido un año, que una señora de lo más distinguido de esta capital, al morir presa del delirio de una fiebre puerperal, se despedía en términos incoherentes de su único hijo, de nueve años de edad, niño débil, linfático y sumamente sensible.

La escena que con ese motivo se desarrolló, tocante en extremo, más que por lo que la moribunda decía, por los llantos y gemidos de los parientes y amigos que rodeaban el lecho; impresionó tan profundamente al casi huérfano, que preso de fúnebres ensueños al principio, cayó luego en ese placer de estar triste, como alguien ha llamado á la melancolía. Después se negó á tomar toda clase de alimentos y pasaba las noches enteras, sin que el sueño viniera á cerrar sus ojos, siempre fijos en algo lejano y misterioso: dos meses habían trascurrido apenas desde la muerte de la señora á que nos referimos, cuando el pobre huérfanito fallecía en brazos de una tía, que piadosa recojío su último suspiro, y á lo que debemos la narración de este hecho que muchos no debían olvidar jamás.

Hubiéramos trepidado en consignar la anterior breve historia, sino contáramos en nuestro apoyo con las sa-

bias é importamtes observaciones de autoridades tan respetadas, como la de Legrand de Saulle, quien refiere casos análogos al que nos ha ocupado.

¿Qué diremos de la perniciosa influencia, que sobre esas almas infantiles, puras y cándidas, han de ejercer las disolventes é inmorales reyertas que entre esposos incomprensibles, se desarrollan ante los ojos del niño que *ven*, su cerebro que se impresiona, su sensorium que percibe, y su economía que se convulsiona en un espasmo de terror, ó de odio? — Estos efectos no se comentan, porque todo comentario resulta inútil, superabundante, en presencia de esos brutales estallidos de la razón enceguecida.

Prueba innegable de la intensidad persistente con que se fijan las imágenes en el cerebro del niño, es que, al gastarse en el viejo la memoria, destruyéndose *capa por capa*, queda en descubierto el archivo donde guarda sus recuerdos infantiles. Así se explica, como el anciano, buscando un apoyo en su memoria, evoca á menudo á la madre; es el recuerdo más profundamente grabado, y es, pues, el último en desaparecer» (1). De igual manera han de obrar también las influencias religiosas, las preocupaciones del fanatismo, ó las mentiras de una doctrina exagerada, exhumando en el gastado cerebro del viejo, como si fuera el osario de una necrópolis, los recuerdos de la niñez que pasó. — Tal es el secreto — afirma Ball — de esas conversiones supremas de que muchos hombres, — y no de los menos eminentes, — dan el espectáculo edificante al fin de su vida.

Las impresiones fuertes, las convulsiones profundas del sistema nervioso, no tienen siempre, lo repetimos, una acción manifiesta en el instante mismo en que son determinadas; pero ahí quedan, vibrando en cada uno

(1) Rouillard — *Les troubles mentaux de vieillards*.

de los elementos celulares, las partes constitutivas de la imagen impresa, y sus consecuencias suelen funestamente denunciarnos sus efectos, — cuando no muy buenos, — bajo la forma de un recuerdo desagradable que cosquillea siempre en la memoria

MARTÍN M. TORINO.

(Continuará)

ELECCIÓN DE AMA

QUÉ CONDICIONES DEBE TENER UN AMA ?

La señora A. M. de L. desea saber qué condiciones debe reunir la persona que ha de sustituirla, en la difícil tarea de lactar á su niño, en otros términos, qué cualidades ha de tener la que ha de reemplazar á la madre ?.

Ardua, por no decir imposible, es la tarea ; pero como muchas veces es una necesidad, se hace indispensable el encontrarla.

Si me fuese posible conversar un momento con la interesada, estoy seguro de que, manifestando su deseo me diría, quisiera que fuera alta, bien formada, con abultados senos, morena, con lindos dientes, alegre, graciosa, y que lleve con elegancia el bonito traje que le tengo preparado.

Estas son generalmente las condiciones exigidas y que no redundan en beneficio de la pobre criatura.

No es la estatura ni tampoco el abultado seno lo que constituye la bondad de la nodriza, lo primero es sim-

plemente ridículo y lo segundo puede depender de un exceso de grasa, más que del desarrollo de la glándula.

El color. — Quién ha podido sostener que sólo las morenas son buenas nodrizas ?

No es necesario, ser tan severo con las blancas y rubias, no es un motivo de exclusión el color de los cabellos, hay rubias que son excelentes nodrizas y no debemos olvidar, que según refieren las crónicas, nuestra madre Eva era rubia, y lactó satisfactoriamente.

Y debe la nodriza tener lindos dientes ?

Bastará el que sean sanos, por que el objeto á que esos órganos están destinados, la masticación, se efectuará entonces regularmente facilitando así la asimilación.

Las nodrizas buenas, deben ante todo ser sanas, vigorosas, de buen color, de espaldas desarrolladas. Las enfermedades del sistema nervioso, desde la epilepsia y la histeria hasta la simple excitabilidad nerviosa, son causas que modificando la composición de la leche hacen inadmisibles á las nodrizas; como la diabetes, la tuberculosis y la anemia, las imposibilitan para lactar en absoluto.

La edad no es tampoco indiferente no debe tener menos de veinte años ni tampoco más de treinta y cinco, porque en el primer caso en que el desarrollo no es completo, no hay la resistencia orgánica necesaria, para el amamantamiento del niño y en el segundo, la secreción láctea está sujeta á modificaciones sobre todo al finalizar la lactancia.

Cuando la nodriza es muy joven, la leche contiene más caseína que lo normal y mucho menos azúcar, condiciones que la hacen menos digerible: y cuando por el contrario es entrada en años, tiene demasiada agua y escasez de sales: la primera leche es demasiado nutritiva, la segunda insuficiente.

Debe tomarse con preferencia una nodriza que haya

lactado, porque ofrece á las ventajas de la práctica en el manejo del niño, la conformación de sus pezones, y la mayor cantidad de leche. Además, en donde ha servido anteriormente, pueden darnos informes preciosos, referentes á sus condiciones de carácter, asiduidad, prolijidad y si es ó no afectuosa.

Hay conveniencia en que la nodriza sea naturalmente alegre y que comprenda los deberes que su profesión le impone.

Recuerdo que examinando nodrizas me fueron presentadas tres por una distinguida dama.

Las solicitantes á ocupar la plaza se hallaban dispuestísimas á abandonar su propio hijo, para nutrir al de la señora que las conducía á mi consultorio.

La primera respondiendo al ideal de que hemos hablado, era bien abultada; pero era necesario ver las cosas de cerca y en un acumulo enorme de tejido grano so apenas se percibían las glándulas que deben suministrar el alimento de los niños.

La segunda, menos voluminosa, estaba mejor organizada; pero mal conformados sus pezones, que apenas hacían procidencia, uno de ellos se percibía con dificultad.—El niño pues se encontraría con serias dificultades para alimentarse, y sus pequeños labios, caerían vencidos, por la lucha entablada para succionar.

La tercera, en cuyo seno se dibujaba una red venosa abundante, me hacía presagiar, dada la riqueza de la circulación, la abundancia consiguiente de secreción láctea.—Supe luego que el hermoso niño que llevaba era su segundo hijo y que el primero lo crió durante catorce meses, que es el tiempo que debe durar la lactancia.

Complementé mi examen, registrando debidamente la garganta y el cuello, buscando los restos que hubiera podido dejar la escrofulosis ó otra enfermedad que pudiera ser trasmitible, busqué con prolijidad las cicatrices que suelen atribuirse á quemaduras, caídas, cortes ó

otros accidentes; no encontré en el pecho, ni en las manos ningún vestigio de erupción que pudiera inquietarme, sus brazos probaban que había sido vacunada, me convencí que su respiración era normal, que su aparato digestivo demostraba un perfecto estado fisiológico, que su corazón latía bien y aun cuando no pude penetrar lo que ese órgano era capaz de sentir, aconsejé después de analizada su leche, que esa nodriza se encontraba en condiciones de lactar un niño; pero á pesar de todo, no pude garantir nada.

Dentro de unos días, ayudado por los datos que la balanza nos suministra, y que la madre debe llevar con escrupulosa regularidad, dentro de unos días, lo repito, es cuando sabremos lo que vale esa madre mercenaria.

X. X.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Contestamos en seguida gustosamente á las preguntas formuladas en el número anterior por una de nuestras lectoras, la distinguida Sra. de López.

1º. Muchas veces el hombre de ciencia es requerido sobre los medios á emplear para impedir los inconvenientes que los cambios atmosféricos producen en el aparato respiratorio del niño.

Y en verdad que merece una prudente contestación, porque si bien es cierto que es aquel sencillo y de escasísimo valor científico, puede su claro conocimiento aprovechar á las madres, y salvar á los niños de ese triste estado, que sin constituir una enfermedad, puede ser principio ú ocasión de muchas enfermedades: el estado enfermizo.

Cuántas veces ocurre á la mente la vulgar observa-

ción de que los niños de la ínfima clase social, que viven sin cuidados, sin esos cuidados talvez que constituyen otras tantas necesidades, gozan de más hermosa salud que aquellos que viven entre mimos y exageradísimas atenciones. Cuantas veces se oyé á una madre referir con asombro, que vió á la vecina zambullir en una tina de agua cubierta de escarcha, á un niñito de poca edad, cuando ella no se atrevía á sacar el suyo á respirar el aire del patio de su casa. Cuantas veces oímos decir que los niñitos se quedaron en cama porque el día estaba muy frío y nublado. Otra madre cuenta asustada que su pobre hijito, sólo sale á la calle para ir á casa del médico especialista en niños. Triste verdad es que el amor de las madres enferma muchas veces á sus hijos. Verdad es que no se aprovechan las enseñanzas de la experiencia, y la crianza del benjamín de la casa se hace en tan mala dirección como la del primogénito, el que por ser primogénito, tuvo más juguetes, más cariños y más medicinas recetadas.

Es cierto y muy cierto que esos niños sucios, tan sucios que es difícil saber si son rubios ó morenos; que juegan descalzos en los charcos de las calles; que han quemado grandes retazos de sus cuerpos con los rayos del sol, porque vuelan como banderolas grandes retazos de sus ropas descuidadas; que comen mal, porque su pan es de harina ordinaria, y porque pocas veces comen carne; que duermen amontonados sobre colchones de paja, que viven en fin, con la peor higiene, esos niños son en su mayor parte sanos. Y las madres aseguran que están sanos porque nunca toman remedios. No!

Es que esos niños respiran el aire libre de las calles y plazas; es que vivifican su organismo con los saludables baños de sol, es que con sus juegos brutales desarrollan sus fuerzas y equilibran sus funciones. Es que demostrando la poca cultura de su clase se acer-

can á la vida bruta, del cual nos ha separado una organización más perfecta. Sí; ellos han procurado el *endurance* de los ingleses: se han aguerrido para la vida, que es lucha en que los aguerridos vencen.

En su justo medio debemos buscar el ideal de los cuidados que necesita el niño. Vigilarle, porque, hemos instituido que los seres irracionales, está el mucho más expuesto á errores en los primeros años de la vida. Rodearle de sana higiene, y entonces el alimento sano, los ejercicios al aire libre, la metodización de sus tareas intelectuales, tal como lo comprende la enseñanza moderna, fortificarán su pequeño organismo para luchar con las enfermedades. ¿ Por qué recargarlo de abrigos en invierno, si el frío se aleja más con ejercicios corporales que con ropones de lana y botellas de agua caliente ? ¿ Por qué contar los bocados de carne asada, si cediendo á caprichos de mala crianza, se les indigesta con bollitos y golosinas ?

En la higiene general, en los baños, ejercicios prudentes, sana alimentación y buena educación intelectual; en todo esto unido, pero no separadamente, hallarán las madres el medio de evitar las inquietudes á que las exponen los niños pálidos y enfermizos.

2º. Nada más fácil que distinguir el falso crup del verdadero crup ó diftérico. El primero empieza por lo general durante la noche, de un modo instantáneo y brutal. El niño se ha acostado perfectamente bien y despierta con una ansiedad extrema, con una tos que lo ahoga. Estos accesos se repiten varias veces, pero no son peligrosos, desaparecen con un vomitivo ó un sinapismo aplicado en el cuello. Examinando la garganta no se encuentran falsas membranas, no hay infartos ganglionares. Pero lo más importante y que todas las madres pueden apreciar es esto: el comienzo brusco de la enfermedad durante la noche, en un niño que al acostarse ha estado perfectamente bien.

3º. Nada conviene más al niño que los ejercicios al

aire libre. El aire malo ó viciado ejerce una influencia funesta en los niños, es por esto que casi todos los médicos aconsejan los ejercicios al aire libre, algunos van hasta decir que conviene sacar al aire libre á los recién nacidos, siempre que haya caído el cordón umbilical, pero algunos piensan que no conviene sino á las cuatro ó seis semanas después del nacimiento.

Si algunas veces ofrece peligros, el hecho de respirar un aire frío, estos peligros pueden ser subsanados en parte, llevando á los niños bien abrigados y sacándolos á medio día para que reciban el sol. Además por este medio se acostumbran á las variaciones atmosféricas y adquieran resistencia. Una costumbre criticable, entre nosotros es la de sacar los niños durante los días fríos, con medias cortas y sus piernas expuestas al aire libre; la madre ó nodriza que hacen ejercicios no sienten el frío, pero el niño sufre y sufre tanto más dada la facilidad con que se enfriá.

Si las madres de familia quieren convencerse de los beneficios del ejercicio al aire libre, basta que miren los niños de las campañas ó de los suburbios de la ciudad, mal alimentados, mal vestidos, desaseados, etc, con sus carnes firmes y rollizas debido á la acción tónica del aire puro que respiran, pues lo pasan, la mayor parte del tiempo en la calle respirando un aire oxigenado.

4º. Respecto á la cuestión tan controvertida de si la evolución dentaria determina por sí misma perturbaciones digestivas, creemos que el problema es algo complejo — En primer lugar, la aparición de los dientes es la señal de un cambio que se opera en el organismo del niño preparándolo para una nueva alimentación y al mismo tiempo que los dientes aparecen, el sistema glandular del aparato digestivo empieza á desarrollarse. — Nada de extraño, pues que en este período de crecimiento y de crisis aparezcan trastornos digestivos, caracterizados por diarrea y fenómenos ner-

viosos simpáticos como las convulsiones, y concomitando con estas causas, aparece el cambio prematuro de alimentación, el despecho, por la idea errónea, que ha tomado cuerpo en la mente de las madres, que puesto que el niño tiene dientes no debe mamar. — Nosotros creemos que no puede fijarse época para despechar á un niño, y que lo único que debe servirnos de guía es la aparición de los colmillos. — Casi estaríamos tentados de decir que un niño tiene la edad de sus dientes. — Si la evolución dentaria es tardía, el niño para nosotros tiene menos edad que la que en realidad tiene y vice-versa. — Mientras más débiles y peor alimentados están los niños más retarda la aparición de los dientes.

De manera pues que la salida de los dientes, determinando la inflamación de las encías, el cambio en el aparato glandular del tubo digestivo y el destete y la nueva alimentación á la que no está acostumbrado el niño, son las causas de las diarreas. Y ante que todo conviene buena alimentación, es decir lactancia materna. — En algunos casos está indicado hacer la incisión de las encías, que las descongestiona y favorece la erupción dentaria.

PREGUNTAS

PARA SER CONTESTADAS EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Sr. Secretario de redacción :

Muy complacido veo que la redacción de los « Anales del Patronato de la Infancia » se ocupará en contestar las preguntas que le dirijan los padres ó madres de familia, referentes á enfermedades ó cuidados higiénicos de sus hijos.

Me permito molestarlo á mi vez, á fin de satisfacer

las dudas que me asaltan y para ello cuento con su buena voluntad primero y después con su reconocida competencia.

1º. Cuál es la edad más conveniente para despechar á un niño?

2º. Convienen los baños á la niños?

3º. En caso de ser así, cuál es la duración y la temperatura que debe tener el baño?

4º. En un niño de pecho, estando sano, cuántas veces debe mover el vientre por día y qué color deben tener las diyecciones. — *M. C. de C.*

VARIEDADES

LA EDUCACIÓN AL CARAMELO.

Hay una clase de educación, que pudiera denominársela: «la educación al caramelo»; y si los bonbones pican la dentadura y estragan el estómago, aquél sistema enerva el carácter y pierde el alma de los niños.

¡Juanito llora? Toma un caramelito, mi vida. — ¡Pedrito se taíma? — Vamos, mi hijito, te voy á dar este dulcecito. — ¡Manolo no quiere obedecer? Manolo, si haces lo que te mando, te compro un cartucho de almendras..... Y así todo se va obteniendo por interés; y el niño se hace caprichoso, y el hijito se vuelve egoísta, y el muchacho es regalón y voluntarioso, y el jóven acaba por hacer las cosas cuando le da la gana y si le conviene. ¡Qué extraño! — si en lugar de ponérsele la obediencia, el respeto y el deber por delante, se le brindaron como aliciente confites, tortas y caramelos.

Defiéndese este malhadado sistema, alegando que al

niño hay que conducirlo á las buenas, que por mal nada se sacaría de él.

¡ Historia ! — Esa es la rarísima excepción y no la regla ; pero los padres tontos siempre creen excepcionales á sus hijitos.

Muchacho he visto que volvía turumba, como vulgarmente se dice, á sus padres ; porque éstos eran débiles y temían apelar á las vías de hecho, cuando todos los demás medios resultaban inútiles. Pero un buen día se agota la paciencia : el padre le aplica al muchacho un picante sinapismo manual en el promontorio de los pecados, y..... cata aquí, que el chico se amansa, cede, es dócil y se pone sumiso y suave como un guante. Abundan ejemplos análogos : son de todos los días.

En cierta ocasión, presencié en una casa de familia, una acalorada discusión sobre el tema de la educación de los hijos. Se trataba de un niño vehemente y muy inclinado á proceder á su antojo, á pesar de sus tiernos años. El tata le sacudió una de palmadas de padre y señor mío ; y el pequeñuelo había reaccionado con toda cordura al sentir los ardores de la soba. Efectivamente se notaba reforma en la criatura. « ¡ Angelito de Dios ! si daba gusto verlo ».

Con todo, la abuela, la madre y la tía, amén de dos señoritas amigas, trataban al padre de cruel, de verdugo, y condenaban enérgica y aun histéricamente ese género de castigo, no obstante los excelentes y óbvios resultados.

Lo peor de todo era que la discusión se sostenía en presencia del niño. Este en silencio oía y observaba ; y naturalmente se complacía en lo que importaba defenderlo contra futuras zurras.

Las señoritas insistían en que las palmadas tenían por seguro efecto desvirtuar la dignidad, menoscabarla atrocemente, en « las pobres criaturas ».

A esto se replicaba que la dignidad es virtud, que sólo se adquiere después de bien desarrollada la razón,

como consecuencia de reiterados actos de dominio sobre sí mismo y de una serie de deberes cumplidos, que dan cierto aplomo moral, que impone el respeto propio y él de extraños.

Por lo demás, es un hecho que hay que sojuzgar los apetitos desordenados; y bien sabido es que los santos han apelado al ayuno (no á los caramelos, almibares y mermeladas) y á la disciplina, para conseguir ese objeto. Si ello es benéfico para hombres buenos, — ¿qué no será para niños rebeldes y mal criados?

Esto y mucho más decía el atribulado padre, que se veía imprudentemente atacado delante de su hijo, por su misma madre, su esposa y las amigas.

Lo que más molestaba al buen señor, era que, siendo la abuela del chico una señora de gran virtud y de peso, una madre en toda regla, una de esas santas mujeres para quienes los hijos son siempre voluntaria y espontáneamente menores de edad, — la misma veneración que le profesaba, ponía trabas á su argumento, hasta que al fin le ocurrió recordar á la madre sus propios actos, en estos términos: — « Pero, Mamá, si tú misma me has dado buenas palmadas cuando yo era chico; y tengo para mí, que sería mejor hombre, si me hubieras multiplicado ese género de penitencias ».

— ¡Hijo, si nunca te he pegado!

La señora, ya muy anciana, probablemente había olvidado sus antiguas severidades con un hijo que amaba con entrañable cariño.

— Y si te he pegado, continuó, sería despacio, no como tú á fulanito, puesto que ni me acuerdo de tal cosa.

Aquí redoblaron el ataque las demás señoras, y entonaban victoria después de la desaprobación de la abuela.

Por fin, mi amigo acosado y decidido á no dejarse correr delante del chico, exclamó:

— Mamá, al fin y al cabo, tú no pretendrás saber más que el Espíritu Santo. En la Biblia está escrito

que hay que corregir á los hijos como yo lo he hecho.

La señora se calló; pero las otras damas se alborotaron más, negaron que pudiera ser así, y desafiaron la prueba de semejante aserto.

— Bueno — ¿me van á dejar hablar? preguntó el dueño de casa.

Prometida la audiencia pacífica, el papá del niño, que reflejaba en sus facciones cierto airecillo de triunfo, trajo la Biblia, y leyó lo siguiente:

« *No escasees al muchacho la corrección; porque si le golpeares con vara, no morirá.* »

— Uds., ven que fulanito no ha muerto: está comiendo muy á su gusto; y, de paso sea dicho, yo sólo le he dado unas cuantas con la mano, — lo que no impedirá que se las dé con vara, látigo ó disciplina, si fuere necesario. Prosigo:

« *Tú le sacudirás con varas; y librarás su alma del infierno.* »

— Estás inventando, gritó la esposa.

— Yo no juego con las Sagradas Escrituras, replicó el marido. Aquí las tienes, lee, son los versículos 13 y 14, capítulo XXIII del libro de los PROVERBIOS.

Y en efecto ahí estaban los textos claros y sin vuelta.

— Sigamos, dijo mi amigo.

« *El hijo sabio alegra al padre: mas el hijo necio tristeza es de su madre.* » (Prov. X. 1); y esto se repite en el Cap. XV, v. 20 del mismo libro, en estas palabras: — « *el hijo sabio alegra al padre; y el hombre necio desprecia á su madre;* » precisamente lo que hacen los hijos desobedientes, rabiosos y porfiados.

— ¿Y qué remedio da para esto la Biblia? ¿Qué aconseja á los padres amantes de sus hijos, á esos padres, que, cuando se ven obligados á castigar un niño, más, mucho más, sufren ellos que éste? ¿Les previene por ventura que eluden esa pena y ocurran á la contería para domar muchachos de espíritu levantisco? — Escuchen:

« *El que excusa lo vara, quiere mal á su hijo; y él que lo ama con muchas veras le corrige* » (*Pro. XIII. v. 24*).

— ¿Cuál es mayor sacrificio: sofocar malas pasiones con caramelos que cuestan pocos centavos, ó contenerlas y refrenarlas con azotes, que más duelen al que los da que al que los recibe? ¿Cuál de las dos es la mayor prueba de amor?

La cosa se ponía crespa: fulanito gesticulaba como si fuera á hacer pucheros, la abuela cerraba los ojos como meditabunda, y sobre las señoritas había caído algo como un balde de agua fría.

— Ahora bien, en el ECLESIÁSTICO se lee que: « *el caballo no domado sale duro, y el hijo dejado saldrá precipitado. Halaga á tu hijo, y te causará espanto* » (es decir, críalo con mimo y te llenará de pesadumbres): « *juega con él* » (ó sea, no le impongas respeto), « *y te contristará No le des libertad en la juventud Dóbblale la cerviz en la juventud, y GOLPÉALE LOS COSTADOS MIENTRAS QUE ES NIÑO, no sea que se endurezca, y no te crea, y cause dolor á tu alma* ». (*Cap. XXX. v. 8-12.*)

— El mismo libro contiene esta tremenda frase. « *Es maldito de Dios él que exaspera á su madre* ». (*Cap. III. v. 18*); y más adelante nos dice: « *él que ama á su hijo, le frecuenta el azote, para que se alegre en su postrimería, y no ande llamando á las puertas de los vecinos* », pidiendo limosna. (*Cap. XXX, v. 1.*)

— Si no les basta con lo dicho, si desean más prueba, debo advertirles que yo todavía no he concluido. Atiendan:

« *En los labios del sabio se halla sabiduría; y vara en la espalda de aquél, que es falto de cordura* » (*Prov. Cap. X. v. 13*), como son esos muchachos, á los cuales sólo se puede contener á várazos, para hacerlos entrar en vereda.

« *La necesidad está ligada al corazón del muchacho, y*

la vara de la corrección la ahuyentará. » (Ibid. XXII. 15.)

« El látigo para el caballo, y el cabresto para el asno, y la vara para la espalda de los necios ». (ibid. XXVI. 3); y no hay necio más grande que un hijo que exaspera á su madre ó que pretende alzarse contra las órdenes de su padre.

— Para curar esta clase de necesidad, es menester saber que: *« la vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho que es dejado á su voluntad, avergüenza á su madre »* (Ibid. XXIX. 15); como sucede á cada instante con chicos mal criados, y más tarde con jóvenes calaveras y corrompidos, cuya educación al caramelito los condujera á la intemperancia y á la ruina.

— La Sagrada Escritura no aconseja la severidad exagerada, pero tampoco, acepta una debilidad, que suele llamarse cariño y que no es sino egoísmo y falta de buen criterio. No hay cuidado de que faltemos á la moderación en lo que nos causa pena y dolor, como es el llanto de un hijo castigado por nosotros mismos. El peligro está en ser débil, y creerse moderado; está en no ver que el amor paterno corre riesgo de degenerar en falta grave, cuando para propia satisfacción tolera lo que debe corregir, aplaza lo que debe suprimir, y aun premia lo que debiera castigar severamente.

Todos escuchábamos en silencio y convencidos. Interpelada la señora abuela, ésta alzó la vista á su hijo y le declaró que tenía razón. Las demás ya no se atrevían á replicar.

Mi amigo, aprovechando la oportunidad, remató su argumento diciendo: ahora, señoras, ahí tienen el libro; muéstrenme que en parte alguna esté escrito: *« Cuando el niño llore, dale caramelos, cuando desobedezca dulce en almíbar, cuando porfie marrons glacés, cuando se taíme tortas con azúcar, cuando haga picardías cartuchos de bombones, cuando sea malito y empecinado batatas abrillantadas, cuando nos irrite*

ofenda y exaspere, dadle muñecos y juguetes, no lo toquéis por nada, habladle de la dignidad. De la dignidad ! palabra que ni él entiende, ni, por desgracia, muchos de los que la emplean; porque la dignidad paterna estriba en hacerse amar, odedecer y respetar, y no en que un picompombe atrevido é insolente se lleve por delante á sus mayores! Mientras Vds. no sepan probar mejor su desatinada tesis, me atendré al rancio y sapientísimo consejo de mi venerado amigo, el Viejo Ayerza: « *Para educar á los muchachos: hasta los diez años, miedo; de los diez á los veinte, respeto; de los veinte adelante, cariño.* » Lo que no se consiga por estos medios, no se logrará por otro alguno; á ellos, pues, me ceñiré; y sobre todo, me atendré á lo que está más arriba de todo consejo humano: me atendré á la Biblia. »

El niño, que había visto perdida su mala y peor defendida causa, aquí esclamó :

— « Papá, esa debe ser una Biblia protestante ».

¡ Tableau !

— Yo te he de dar Biblia protestante, le contestó aparentemente airado su padre; y salió afuera conmigo á reírse á carcajadas de la ocurrencia, sin perjuicio de continuar muy resuelto á demostrar prácticamente al nene la catolicidad de los preceptos que había leído.

Ahora, elija el lector, si tiene hijos, entre el carmelo y las blandicias de un cariño mal entendido, ó « la vara » y « la corrección » del verdadero amor paterno.

Recuerde, antes de decidirse, que la historia atribuye al Rey David el defecto de haber sido débil con sus hijos; y no borre de la memoria aquel grito desgarrador del santo profeta, al ver perdido para siempre á su predilecto: « *¡ Hijo mío Absalón, Absalón hijo mío: ¿ quién me diera que yo muriera por tí, Absalón hijo mío, hijo mío Absalón !* »

Allí no se lloró la muerte de un hijo meramente, se lamentó con angustia inenarrable la pérdida de un alma.

E. LAMARCA.

EL PERRO HIDRÓFOBO

« ; Señor Juez — veterinario,
« Yo os acuso de criuel!...
« ; Salvad á mi perro fiel
« U os tacho de sanguinario!...”

Así Dorotea exclama
Al ver que van á arrojar
Al pobre « *Turco* » á la mar,
Pues *rabioso*, « *Turco* » brama.
Mas, sin advertir su pena
Ni los lamentos del can,
Arrastrándole allá van
Atado á dura cadena!...

Y es que el fallo irrevocable
Del tribunal terapéutico —
(Un chalán y un farmacéutico) —
No le ha sido favorable.

El dogo está contagiado,
Pues ayer fué acometido
Por un perro enfurecido
Que mordióle en un costado —

Como siempre, jugueteando,
Iba *Turco* entretenido
Con Dorotea, que un nido
En el cerco iba buscando.
Cuando el otro can furioso

Abalanzóse de frente.
El noble *Turco* valiente,
Resistió el choque alevoso ;
Hasta que al fin de la fiera
En la horrible mordedura
La infame ponzoña impura
Por mil partes recibiera.
Sangrando de tanta herida —
— ¡ Pobre mastín inocente ! .. —
Guardó, no obstante, consciente,
De la doncella la vida. ! ..
Y entonces ¿ por qué al suplicio
Va el infeliz condenado ?
Si una existencia ha salvado
¿ Es justo tal sacrificio ?
« ¡ Señor juez — veterinario
« Yo os acuso de criuel ! ...
« Salvad á mi perro fiel
« U os tacho de sanguinario !
— Así Dorotea exclama
Al ver que van á arrojar
Al pobre *Turco* á la mar....
¡ Y *Turco* llora y la llama ! ...

A. DEL S.

REVISTA DE PERIÓDICOS EXTRANJEROS

LA ESCRITURA

Hace tiempo que una mujer de talento, Georges Sand, hablando de la forma de letras y de la posición que se debe tomar cuando se escribe, ha formulado este

aforismo: Cuaderno derecho, escritura derecha, cuerpo derecho.

Como se sabe, todo el mundo tiene la costumbre de escribir oblicuamente, sobre un papel inclinado, el cuerpo inclinado hacia la mesa, porque los maestros de escuela han persistido en esta costumbre.

Los médicos, que por su profesión se ocupan de todo, se han preocupado de esta actitud y discutido largamente sobre la materia, y por el órgano del Dr. Yanal, la Academia de Medicina se ha limitado sólo á apoyar la opinión de Georges Sand; pues los institutores continúan torciendo la columna vertebral de nuestros niños, levantando sus espaldas á alturas diferentes, gastando las mejores vistas, por la vana satisfacción de escribir sobre un papel, colocando transversalmente letras inclinadas. — Santa rutina !

Si se entra á una clase en el momento que los niños escriben, se verá como se esfuerzan para trazar los caracteres, con el pecho comprimido por el borde de la mesa que soporta su codo izquierdo, el dorso redondeado, la cabeza inclinada en una actitud que pone los ojos á distancias desiguales de la pluma. — Da lástima !

Sería simple y fácil, tener el cuerpo derecho, el pecho hacia adelante respirando con comodidad, la cabeza recta y por consiguiente los ojos á la misma distancia del papel, como lo indica el buen sentido y como lo reclama la higiene.

Sobre un punto, sin embargo, no estoy enteramente de acuerdo con Georges Sand y Yanal, sin que esto importe una crítica á su saber y á sus talentos; me parece que en la posición derecha del cuerpo, los movimientos de los puños y de los dedos serían menos fatigosos y más rápidos si la pluma trazase caracteres ligeramente inclinados. Esta pequeña divergencia de opinión expuesta, aunque creo que es preciso implantar entre los niños, de la generación presente: cuerpo de-

recho, papel derecho, completado por la variante: « escritura á voluntad ».

A parte de algunos raros maestros que han aplicado seriamente este método de escritura, no teniendo sino que felicitarse por ello, los institutores franceses han quedado refractarios. En Alemania y en Inglaterra no sucede lo mismo; estos pueblos prácticos que aceptan las reformas cuya utilidad está demostrada, tienen muchas escuelas en que se ha suprimido la escritura inclinada, para sustituirla por caracteres rectos.

Si se hace adquirir á los niños, gracias á ciertos principios adoptados, una escritura sobria, regular, bien legible y tan rápida como la escritura inclinada, se conservan por este medio, ojos sanos y viendo á lo lejos. No son estas ventajas suficientes para hacer modificar la rutina de los maestros de caligrafía?

Durante el año escolar de 1890 á 1891, el Ministro de Instrucción Pública de Baviera, hizo proceder á una investigación minuciosa, en la cual la fotografía instantánea ha desempeñado un gran papel, á fin de determinar cual era el género de escritura más favorable al desarrollo previo de los niños. Se encontrará que la escritura derecha obliga á los niños á tener la posición más correcta.

LA COLERINA

La colerina de los niños que ataca durante los meses cálidos del año, es una afección á menudo muy mortífera.

Esto depende principalmente que los padres no conocen bien los principios de higiene que deben regir la alimentación de los niños, no comprenden la gravedad de las perturbaciones digestivas é ignoran los

medios á emplear, desde las primeras horas, esperando la llegada del médico.

Yo pienso que se puede hacer mucho contra esta afección, pues hay un tratamiento que siempre tiene éxito en los casos simples, que produce resultados sorprendentes en circunstancias graves, y á menudo resurrecciones inesperadas.

Si consigo hacer penetrar mis ideas y convicciones respecto de este tratamiento, me consideraré feliz por haber aportado mi modesta contribución al capítulo de esta afección mortífera.

Una primera clase de afecciones gastro-intestinales comprende esta enfermedad tan común en los recién nacidos alimentados con la leche de vaca mal conservada, mal preparada, quizás indigesta por sí misma para muchos niños, ó bien alimentados con diversos alimentos groseros para sus estómagos delicados. Esta alimentación determina la indigestión habitual y la diarrea crónica, y como consecuencia, la gastro-enteritis, cuyo conjunto de complicaciones ha recibido el nombre de atrepsia.

En un segundo grupo se encuentran las afecciones de las vías digestivas de los niños de más edad, de 8 á 14 meses y aun más, que á consecuencia del destete prematuro, de una alimentación inapropiada, las enfermedades de la dentición, siendo coadyuvantes, son atacados de accidentes digestivos, que terminan en la intolerancia gástrica, en la diarrea, en fenómenos coleiformes, que pueden matarlos, si una higiene bien comprendida y un tratamiento racional no intervienen á tiempo para suprimir los accidentes.

En los países cálidos, los niños de estas dos categorías están preparados para los ataques de colerina. La eficacia de los medios terapéuticos dependerá de su grado de resistencia. Si están debilitados, agotados, atacados en sus órganos esenciales, no resistirán á la nueva prueba.

Sin embargo la colerina suele atacar á niños que gozan de excelente salud y rodeados de todos los cuidados. Pero es enteramente excepcional ver sobrevenir la colerina entre los niños criados al pecho. Aparte de algunos casos de enfermedad debido á alimentos indigestos, tal como frutas ó legumbres, la afección ataca los bebés que toman la leche de vaca sea como solo alimento, sea como suplemento al amamantamiento materno.

Si los estómagos de algunos pequeños niños se acodan bien á la leche de vaca, hay otros que son refractarios. Toda tentativa de administración de esta leche es seguida de perturbaciones digestivas. Quizás no sería lo mismo con la leche esterilizada.

Cómo puede ser de otro modo cuando se conoce la manera de conservar la leche y cuando se la administren biberones sucios, que le comunican un gusto sulfuroso á causa de la falta de limpieza de los tubos de cauchuc.

Muchos niños son atacados de diarrea desde luego, seguida pronto de deyecciones acerosas y muy frecuentes. Los vómitos principian con la diarrea ó hacen su aparición poco después, los ojos se hunden, el niño está atormentado por una sed ardiente que le hace tomar con avidez la leche, que vomita de nuevo, la situación se agrava rápidamente.

De lo que precede, quiero sacar dos conclusiones.

La primera que es preciso enseñar á las madres los medios de conservar la leche, libre de toda fermentación, en una palabra, esterilizada, y hacer comprender que vale más dar á un niño simplemente agua azucarada más bien que leche de calidad sospechosa.

La segunda conclusión se basa en la necesidad de una dieta absoluta de alimentos. Desde que la leche ha provocado diarrea y vómitos no puede ser sino nociva. El estómago no digiere, una parte de la leche es vomitada, la otra parte atraviesa el intestino irritán-

dolo. La sed no disminuye y la diarrea agota de más en más al pequeño enfermo. El niño tiene sed, pero no hambre; es lo que las madres no comprenden; pues no piensan sino en el debilitamiento por falta de alimento. También sin la dieta es imposible aliviar á los enfermitos. Es lo que el médico debe hacer comprender, haciendo proceder en consecuencia.

Lo que domina toda la afección es una irritación gastro-intestinal, provocada por la ingestión de leche alterada ó de alimentos indigestos y un flujo líquido abundante que produce una sed viva, perturbaciones circulatorias y nerviosas.

Los diversos tratamientos propuestos se dirigen á uno ó á otro de los accidentes. El médico llamado á elegir en medio de estas numerosas medicaciones se encuentra á menudo embarazado; formula muy poco y descuida ciertas indicaciones, ó formula mucho y sus prescripciones no son ejecutadas. Yo he palpado esta dificultad en los principios de mi práctica médica, pero las dudas no han durado mucho tiempo, desde el momento que los inconvenientes se han presentado claramente á mis ojos.

Hay un medio terapéutico que responda inmediatamente á todas las indicaciones? Pienso así, y este medio es el agua, de preferencia las aguas alcalinas naturales débiles.

He aquí el tratamiento tal como lo prescribo desde varios años y cuyos resultados son de los más satisfactorios.

Desde que me llaman para atender á un niño atacado de perturbaciones gastro-intestinales, anunciando el principio de una colerina, ó cuando me hallo en presencia de una colerina confirmada, comienzo por reemplazar la alimentación, por una dieta severa que dura un número de horas proporcionado á la resistencia del enfermo y al grado de la enfermedad, de diez á diez y ocho horas.

Después para responder á las indicaciones apremiantes, para calmar la sed ardiente, refrescar el tubo digestivo y lavarlo de las impurezas que tiene, y que irritan y envenenan el organismo, para dar á la sangre el agua que le falta, á la circulación su presión normal, prescribo el agua. Qué agua es preciso elegir? Temo que el agua ordinaria, sin principios de mineralización, sea indigesta por sí misma como se observa á veces. Las aguas aciduladas me parecen igualmente contrarias al estado inflamatorio de las mucosas. En tesis general, las mucosas inflamadas se acomodan mejor á las aguas alcalinas. En nuestro caso no se debe recurrir á las aguas alcalinas fuertemente mineralizadas por temor de los efectos de los alcalinos sobre la sangre. Me detengo pues en el uso de las aguas débilmente mineralizadas y gaseosas digestivas por sí mismas, entre las cuales se puede citar la fuente Reine de Vals.

Se debe dar el agua por pequeñas dosis, para no dilatar los órganos, principalmente el estómago, y para que pueda penetrar bien. El niño acepta estas bebidas fraccionadas con avidez, y se las continúa dando hasta aplacar la sed. Acontece que el niño absorbe en algunas horas, un cuarto, medio litro y aun una botella entera.

Cuando la intolerancia gástrica es extrema, las primeras dosis son rechazadas; pero es preciso no acobardarse por este pequeño incidente; pues el estómago no tarda en calmarse bajo la influencia del agua fríe y la absorción no tarda en hacerse.

El efecto se produce muy rápidamente. El grito de angustia, que traducía el sufrimiento del organismo privado de agua, cesa y la calma sucede á la agitación. Después de la ansiedad, sobreviene un período de quietud de excelente augurio. Bajo la influencia de la penetración del agua en la sangre, la circulación se restablece, la oxigenación se efectúa, el tinte de la cara

se pone rosado, los labios toman el color encarnado propio de la salud, los ojos antes hundidos en las órbitas toman su apariencia normal, la diarrea se detiene ó disminuye y el niño recupera la salud.

Y esto se produce siempre en los casos moderados y casi siempre también en los casos graves. Algunas veces he estado tentado creer que no podrían vivir más de dos horas pequeños niños de aspecto miserable, en que el agua ha producido verdaderas resurrecciones. En medicina ocurre más á menudo tener que deplorar la impotencia de los esfuerzos de nuestro arte, que regocijarse del efecto rápido y sorprendente de nuestra medicación.

Mi convicción profunda basada sobre un número considerable de hechos es que el tratamiento por el agua en la colerina de los bebés es un medio heroico que salva á casi todos los niños.

Cuando el niño ha salido de su situación peligrosa, es preciso no creerse victorioso. La curación depende del tratamiento. Creer que se puede tomar inmediatamente el régimen alimenticio, es cometer una herejía; pues si los fenómenos coleriformes han desaparecido, el tubo digestivo continúa aun enfermo, hallándose en el período de reparación. Es preciso toda la sagacidad del médico para juzgar del momento en que la dieta alimenticia debe cesar. Los días siguientes al ataque son días críticos, durante los cuales puede producirse una recaída grave, bajo la influencia del menor desvío del régimen. Es necesario pues dar á pequeñas dosis un alimento de los más ligeros, agua blanqueada con un poco de leche esterilizada, $4\frac{1}{5}$ de agua con $1\frac{1}{5}$ de leche por ejemplo, caldo fresco, frío y desengrasado, agua albuminosa, y ejercer la mayor vigilancia sobre la manera como se comporta el tubo digestivo en presencia de estos alimentos ligeros.

Es en este momento que un tratamiento medicamentoso puede encontrar su ocasión.

Esta medicación por el agua da excelentes resultados en las numerosas circunstancias en que los niños tienen afecciones gastro-intestinales, que cuentan los vómitos y la diarrea entre sus síntomas, como se observa durante la dentición, en la época del destete y después de los excesos en el régimen.

Mis conclusiones son estas: Suprimir toda alimentación y dar á discreción el agua.

LA TORTICOLIS EN LOS NIÑOS

La torticolis como parece indicarlo su nombre es una enfermedad que obliga á las personas á mantener la cabeza inclinada ó el cuello torcido. Puede ser ocasionada por causas diversas y es de pronta curación; pero en los niños, suele indicar la próxima aparición de uno ó dos dientes; como se verá por las siguientes líneas de « La Jeune Mère »

Habla naturalmente un médico.

Un día fui llamado para asistir á una preciosa niña de cinco meses, que tenía la cabeza inclinada del lado derecho. El padre y la madre estaban muy inquietos é inconsolables. Empezaban á hablar de glándulas del cuello y de escrópulas y de que sé yo cuantas cosas más. Tranquilicé á la familia asegurándole que se trataba de la aparición del *primer diente*. Apesar de la confianza que en mí tenían sus padres, no querían dar crédito á mis palabras, sobre todo dada la edad de la niña. Me limité á frotar el cuello de la niña con una franela empapada en *vino aromático del Codex*, tibio, dos veces por día y á colocar encima un algodón en rama.

Cuatro días después había aparecido el primer diente y el cuello recobrado su posición natural.

La enfermedad se reprodujo en la niña al poco tiempo y con motivo de la aparición de otro diente, cediendo con el mismo procedimiento.

La torticolis se cura así en tres ó cuatro días.

PARA LOS NIÑOS

EL TROMPO.



La más gráfica descripción del trompo que existe, está seguramente hecha por Virgilio, y figura en su poema la «Eneida».

De aquí puede deducirse si el llamado trompo es digno de respeto y de que le sean entonadas toda clase de ditirambos.

El conocimiento de

causa con que el narrador de las luchas de Eneas hizo la descripción del más popular juguete de los

niños, hace creer que el autor de las Églogas y las Geórgicas, el mentor y guía del Dante en el Infierno, jugó al trompo como cualquier simple mortal y sacó la moneda rodando de la raya.

¡ Quién sabe si el grande Homero, padre de la poesía y el cantor de la tremenda cólera de Aquiles, jugó también al trompo, á pesar de su ceguera sublime como la de las estatuas !

El trompo debe haber nacido con el mundo y debe ser cosmopolita. Cada raza y cada pueblo han desarrollado sus músculos bailando el trompo y viéndole trazar sus órbitas y su danza sobre su eje, al mismo tiempo que le han oido lanzar su largo zumbido de abejorro.

Napoleón desearía, cada vez que desliaba la guita del trompo, enviarlo á destruir una nación, como si en vez del redondo tarugo de madera, enviara balas de cañón al enemigo.

El baile debió tener su origen en la danza monótona del trompo. ¡ Quién sabe si un cojo se puso á remediarle al son de primitiva música, y otro sér de dos pies perfeccionó después el primer paso numeroso del baile !

A semejanza de los demás juguetes de los niños, el trompo sale á relucir en una época del año para tomar parte en los juegos.

¡ Quién avisa á los niños cuando ha de reemplazarse el trompo por el tejo, la *villarda* por la *comba*, y cómo saben cuando llega á cada uno su turno en el variado desfile de las estaciones ?

Hay una lógica intuitiva en este orden de los juegos.

Cuando el otoño humedece el suelo con las primeras lluvias, el trompo traza con su punta, en la tierra, la circunferencia dentro de la cual habrán de caer las monedas para sacarlas á trompo bailando. Cuando el frío entumece los miembros, el instinto busca un juego

cuyo ejercicio encienda en las venas la sangre, ahuyentando el frío cobarde y la irresolución que presta el espíritu.

El juguete que nos ocupa es el más original y adecuado á la niñez.

Un trompo, puede decirse con el correspondiente permiso de la imaginación, tiene algo de ser viviente.

Antes de ceñirlo con la piola, no es más que un cuerpo casi esférico, una bola de madera, un diminuto globo terráqueo que no tiene mapas pintados, ni ríos, ni cordilleras, ni signo alguno geográfico; pero lo alza la mano sobre la cabeza, dispáralo con fuerza extraordinaria, tráese el volantín desliándolo instantáneamente del objeto, y el trompo adquiere en el acto vida, individualidad puede decirse, movimiento. Creyérase que el niño, al tirar el trompo de la mano, crea un mundo con vida y rotación, un pequeño astro, opaco como la tierra, que adquiere, al salir de sus dedos, toda la armonía de los orbes y todo el encanto de lo creado.

¡Vedle bailar en el suelo! Mientras su hacedor le mira embobecido, él va y viene con solemne y augusto reposo, descubriendo círculos en la tierra, inclinándose á veces levemente como el globo terrestre en marcada época del año, y tan pronto tropieza y huye del obstáculo tomando el espacio que necesita, como á veces rodea al que dióle fuerzas é impulso, y siempre imita zumbido lejano, como el eco perdido de un torrente.

Pero el niño quiere jugar con su creación, y entonces pasa el brevíssimo mundo á su mano, mirándole en ella trazar sus movimientos de rotación y traslación.

Deslumbrado por el prodigo, le mira, le sonríe, clava en él los ojos subyugado; pero sintiendo de pronto el afán de destrucción, común al hombre y á los niños, lo ondea con equilibrado movimiento de brazo, inclina el cuerpo sobre la tierra, y lanza la creación de su mano, que, rodando, va dando golpes y saltos por el suelo.

¡Oh, no quitéis al niño su trompo!

Antes de infundirle vida, será el mecánico que sueña con la resolución del invento, y, una vez que lo lance de su mano, será una inteligencia que crea, un genio, un Dios en miniatura.

SALVADOR RUEDA.

Marzo 9 de 1893.

NOTICIAS

Reconocimiento de la Sociedad Patronato de la Infancia como persona jurídica. — Publicamos á continuación el decreto del Sr. Presidente de la República aprobando los estatutos de la Sociedad « Patronato de la Infancia » y reconociéndola como persona jurídica.

*Ministerio de Justicia, Culto é I. Pública
de la Nación Argentina.*

Buenos Aires, Junio 20 de 1893.

Al Señor Presidente de la Sociedad « Patronato de la Infancia. »

Presente.

Tengo el agrado de comunicar á Vd. en copia autenticada el Decreto dictado en esta fecha, relativo á la aprobación de los Estatutos de esa asociación y reconocimiento de su personalidad jurídica á los efectos del derecho.

Saluda á Vd. muy atto.

A. ALCORTA.

*Ministerio de Justicia, Culto é I. Pública
de la Nación Argentina.*

Buenos Aires, Junio 20 de 1893.

Atento el precedente dictamen del Señor Procurador General de la hacienda y resultando que la Sociedad recurrente se en-

encontrá en las condiciones prescriptas por el art. 33 del Código Civil como indispensables para la existencia de las personas jurídicas.

El Presidente de la República

DECRETA :

ART. 1º. Apruébase los Estatutos de la Sociedad « Patronato de la Infancia » sancionados en la Asamblea General de 23 de Mayo de 1892 quedando en consecuencia dicha Sociedad, reconocida en el carácter de persona jurídica á los efectos del derecho.

ART. 2º. Legalícese por Secretaría las copias que de las constancias de este expediente se permitirá tomar á los interesados.

ART. 3º. Previa reposición de fojas, comuníquese, publíquese y dese al registro Nacional. — Firmado: SAENZ PEÑA. — A. Alcorta.

Es copia. — Barros.

Refugio Nocturno y talleres del Patronato de la Infancia. — De acuerdo con el art. 11 de los estatutos de la Sociedad, la C. D. gestiona en estos momentos la manera como se hará cargo del refugio Nocturno de menores á cargo del Sr. Dr. Nevares agregando al edificio un taller donde los desgraciados que en él se asilan por la noche puedan tener durante el día, como ocupar las horas que dedican á la vagancia y al pillage.

Será este un medio de moralizarlos paulatinamente despertando en esos desgraciados el amor al trabajo, fuente de recursos y satisfacciones.

El Dr. Luis A. Levingston. — La comisión Directiva del Patronato de la Infancia acaba de nombrar á este distinguido joven, médico de uno de los consultorios establecido en el local Comercio 312 — Las cualidades que le adornan, su competencia reconocida y el cariño tantas veces demostrado, con encomiable desinterés y contracción decidida á nuestra sociedad, son garantía positiva del beneficio que reportarán los enfermitos que concurren al consultorio.

El Dr. D. Miguel C. Payró. — Sus múltiples ocupaciones le han impedido á este distinguido señor continuar al

frente del consultorio que tan generosamente ha atendido desde la fundación del Patronato.

Lamentamos su separación y hacemos público nuestro agradecimiento por los servicios prestados.

Hospital de niños de la Sociedad de Beneficencia. — Las distinguidas Señores de la Sociedad de Beneficencia se encuentran con dificultades para colocar la piedra fundamental de ese tan importante como necesario asilo.

Los planos presentados por el Sr. Arquitecto Cristophersen no sólo han sido aprobados, sino que la licitación está hecha, y el constructor anheloso de dar comienzo á la obra.

La Sociedad cuenta ya con 500,000 ps. mpr. para dar comienzo á la construcción, sólo falta que la oficina respectiva de la Municipalidad determine la linea.

Pero la manía dominante del expedienteo, que todo lo entraña en cuestiones administrativas, está demorando esa construcción reclamada con urgencia.

Más actividad, señores encargados de esos detalles, que no es posible sugetar lo esencial á lo accesorio cuando se trata de la salud pública y cuando los favorecidos como en este caso, son los niños, seres dignos bajo todo concepto, de ayuda y consideración.

Las Hermanas Salesianas en el «Patrónato de la Infancia» — Las abnegadas hijas de Don Bosco, el Apóstol de los niños pobres y desvalidos, acaban de hacerse cargo del edificio donde á la brevedad posible deben instalarse las primeras Salas Cunas que se establecen en la República.

Una vez terminada la nueva construcción destinada á los consultorios tendrá lugar la inauguración. — Todo está ya dispuesto. — Prontas y dotadas las camas y complementándose el mobiliario adecuado.

Las personas que han contribuido á dicha instalación son las siguientes:

CAMAS CUNAS DONADAS PARA LA INSTALACIÓN
DE LA 1^ª. SALA.

Mannel A. Aguirre — Francisco Ayerza — Alfonso Ayerza — Leonardo Pereyra — Eduardo Estrada — Alejandro Cari de — Manuel Carlés — Emilio R. Coni — Adela A. de Ayerza — Carlos G. Aming (h) — Juan José Blaquier — María

A. de Buxareo — Mónica T. de Huergo — María E. Ovejero — Julia Rey. Bassache — Hector Casares — Elisa Casal — Otilia Alcorta — Catalina Pirovano — Celina Pirovano — Ernestina Mosquera — Albertina Lamarca — Guillermo E. Hasperrg — Guillermo White — José M. White — Carlos A. White — Estanislao Frías — Margarita Piñero — Santiago Brian y Señora — Alejandro y Guillermo Udaondo — Federico Leloir — Alejandro Leloir — Antonio Leloir — Mercedes Leloir — Carmen Leloir.

Protección á la Infancia. — Pronto hará un año que la Comisión de legislación de nuestra Sociedad compuesta de los Drs. Alejo de Nevares, Antonio Malaver, Leopoldo Basabilaso, Enrique Navarro Viola y Osvaldo Piñero, presentaron á la Comisión Directiva un proyecto de ley sobre Protección á la Infancia, Pérdida de patria potestad, y Vagancia.

Ese, tan necesario como importantísimo proyecto, fué pasado á la Comisión de legislación de la H. Cámara de Senadores. — No pudo ser considerado en las sesiones del año próximo pasado y de lamentar sería que él no fuese resuelto en el actual período legislativo.

Sabemos que el Sr. senador por Santa Fé Dr. Anadon ha formado ya opinión al respecto y ha de ser este distinguido miembro del Congreso él que informe al respecto.

Nos permitiremos suplicarle en nombre de los necesitados, que no olvide el beneficio inmenso que de la sanción de ese proyecto han de reportar la infinidad de niños vagabundos y abandonados que pululan en esta Metrópoli.

El trabajo ennoblece la especie humana y la ociosidad fructifica la simiente del vicio que á su vez engendra el crimen.

Donación anónima. — Hace ya unos días que se detuvo un carro en la puerta de la casa del Patronato de la Infancia. — Bajó de él un caballero que preguntando por la hermana Superiora depositó en sus manos la cantidad de cincuenta pesos mpr. acompañando el hecho, de las siguientes palabras: — « Para los niños socorridos por esta institución. » — Despues de lo cual desapareció no sin oír antes el sincero Dios se lo pague, de la Hermana Superiora.

Cárcel correccional de menores Varones. — La comisión de cárceles á cuyo celo está encomendada la cons

trucción de ese edificio dará muy pronto principio á la edificación.

Acaba de nombrarse una comisión compuesta de los Srs. Pereyra Leonardo, Bulrich Adolfo y Pérez Felipe á fin de asesorarla respecto del valor del terreno en que debe instalarse.

Los planos construidos por el Sr. Ingeniero D. Joaquín Belgrano han sido aprobados y los fondos destinados para el objeto se encuentran á disposición de la comisión.

Tiempo es ya que estos desgraciados se encuentren en la condición que les corresponde. — Sacados de la pocilga en que se encontraban en la antigua cárcel de la calle de Comercio, se vieron obligados á alojarlos en un departamento de la Penitenciaria, donde estaban en contacto no con menores aprovechados en el arte del pillaje, sino con los catedráticos mayores del ramo, constituyendo una verdadera báhorrina.

Oficina de Nodrizas. — La Dirección de la Administración Sanitaria y Asistencia Pública, acaba de llenar una necesidad sentida en nuestro país.

Adscripto á la oficina de inspección de Maternidades, ha creado una oficina de nodrizas.

Teniendo por base las Maternidades existentes en los Hospitales San Roque y Rivadavia abrirá un registro de inspección de amas, donde las madres que tengan necesidad de ellas, podrán recurrir en la seguridad de que los que se recomiendan, llenarán las exigencias que tan delicada acupación reclama.

Hasta hoy la práctica seguida, estaba sujeta á la casualidad del éxito, porque los avisos de los diarios y las recomendaciones de parteras incompetentes para ello, eran las únicas fuentes de información de que se disponía y los resultados obtenidos han distado mucho de ser satisfactorios.

Hoy las amas que se soliciten de la Asistencia pública, estarán sujetas al examen médico por lo que respecta á sus condiciones de salud general y en el certificado que se les espida se consignará con todos sus detalles el análisis químico y microscópico de la leche.

Es un paso más, dado en la senda de las seguridades que la salud pública exige y del cual deben felicitarse los que

tengan la desgracia de necesitar para sus hijos esa clase de servicios.

Su oficina queda establecida en el local de la Administración Sanitaria y Asistencia Pública, Esmeralda 66.

Enfermeros y enfermeras. — La escuela de enfermeros creada por la Asistencia Pública y á cargo de la señorita Dra. Grierson, tiene un registro de enfermeros diplomados que ofrecen sus servicios al público. Existen dos categorías, los unos que se dedican con especialidad al cuidado de enfermos contagiosos y los otros que prestan sus servicios en caso de enfermedades comunes.

Ponemos en conocimiento de las madres esto, á fin de que, aprovechando de los esfuerzos hechos por la Asistencia Pública á fin de mejorar el servicio de la asistencia domiciliaria, puedan utilizarlo convenientemente, cuando se encuentren en el doloroso caso de buscar quien les ayude á luchar brazo á brazo con la enfermedad, que haciendo presa en sus hijos, convierta en centro de desazones é inquietudes el paraje de la felicidad y la dicha.

Practicantes al servicio de enfermos á domicilio. — En el mismo local de la Asistencia Pública Esmeralda 66, se ha abierto un registro en el cual pueden inscribirse los Sres. practicantes de medicina que deseen prestar cuidados en calidad de tales, á enfermos particulares en sus respectivos domicilios.

Los niños — El Concejo Nacional de Educación acaba de adquirir la cantidad de ocho mil números de esa publicación hecha por el P. de la I. para ser repartidos en las fiestas de Julio entre los alumnos de las escuelas de su dependencia.

Los anales del P. de la I. reciben en su sección especial, avisos de los casos que tienen objetos para niños.

Lola Larrosa de Ansaldi. — La Dirección de los Anales del Patronato de la Infancia agradece, á la distinguida escritora, el envío galante de un ejemplar de su nueva obra « Los Esposos ».

Exposición permanente de artículos para niños. — Proyecto presentado á la Comisión Directiva.

PROYECTO DE REGLAMENTO

DE LA

EXPOSICION PERMANENTE DE OBJETOS PARA NIÑOS

que por iniciativa del PATRONATO DE LA INFANCIA

SE CELEBRARÁ EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES - 1893

Disposiciones Preliminares.

ARTÍCULO 1º. — La Exposición general permanente de objetos para niños que celebra el « Patronato de la Infancia », se regirá por este reglamento.

ART. 2º. — La Comisión Directiva de la Sociedad tendrá superintendencia sobre todo lo que se relacione con esta Exposición.

ART. 3º. — Nombrará una comisión especial denominada COMISIÓN DE LA EXPOSICIÓN, con arreglo á lo que se dispone en el artículo 27 de los Estatutos.

ART. 4º. — Mientras que esta Comisión no se constituya, la Comisión Directiva confeccionará un programa que publicará y repartirá profusamente con la anticipación conveniente.

ART. 5º. — El programa de que habla el artículo anterior deberá contener:

- a)* la latitud ó alcance de la Exposición;
- b)* el número y especificación de los distintos grupos, secciones y categorías en que se clasificarán los objetos expuestos;
- c)* la fecha en que ha de abrirse al público;
- d)* todo aquello que la Comisión Directiva juzgare conveniente agregar en vista del mejor éxito de la Exposición.

ART. 6º. — Las cláusulas y prescripciones que el Programa contenga, serán igualmente obligatorias que las de este Reglamento.

ART. 7º. — La Comisión Directiva se encargará de resolver cualquiera dificultad ó duda que se suscite en la interpretación, tanto del Reglamento como del Programa.

Comisión de la Exposición.

ART. 8º. — En la constitución y ejercicio de la « Comisión de la Exposición » regirán los artículos 27, 31 y 32 de los estatutos; debiendo componerse de cinco miembros, el Presidente, el Tesorero y uno de los Secretarios generales del « Patronato de la Infancia », según lo dispuesto en el artículo 3 de este Reglamento.

ART. 9º. — Llevará un libro de actas de las sesiones que celebre, el cual estará siempre á disposición de los miembros de la Comisión Directiva.

ART. 10. — Una vez instalada y constituida debidamente la Comisión Directiva le comunicará el plan general de la Exposición y demás proyectos á ella concernientes.

ART. 11. — Esta Comisión de la Exposición redactará una nómina de los expositores con arreglo á los datos obtenidos en los pedidos de local; procurándose que dicha nómina sea publicada en los diarios y periódicos de la República.

ART. 12. — A la brevedad posible y luego de abrirse la Exposición, presentará á la Comisión Directiva el presupuesto á que debe sujetarse.

ART. 13. — Se tomará las medidas necesarias para proteger los objetos expuestos, pero, ni la Comisión de la Exposición, ni la Comisión Directiva, serán responsables de los accidentes, incendios, desperfectos ó daños que puedan sufrir, cualquiera que sea su causa ó importancia.

ART. 14. — En casos urgentes el Presidente tomará las medidas que crea necesarias para el mayor éxito de la Exposición.

ART. 15. — Para fijar ó distribuir avisos, ó cualquiera otra publicación en el recinto de la Exposición, se requerirá autorización expresa del Presidente que comunicará á la Comisión de la Exposición, toda concesión que hiciere, pudiendo ésta revocarla cuando lo juzgare conveniente.

ART. 16. — Esta Comisión nombrará un Comité que se encargará de dictaminar sobre los objetos expuestos, como asimismo, acerca de su bondad, utilidad, destino, etc., etc.

Pedidos de local.

ART. 17. — Todo expositor deberá presentarse por escrito á la Secretaría del « Patronato de la Infancia », solicitando el local que debe ocupar en la Exposición.

ART. 18. — Las solicitudes de local serán atendidas cuando expresen: el nombre del expositor, los objetos sobre que verse, sitio que desee, y las demás indicaciones que se exijan según los casos.

ART. 19. — Los expositores no podrán hacer instalaciones especiales sin permiso expreso.

Condiciones de admisión.

ART. 20. — Los objetos que se presenten á la Exposición serán previamente examinados y, si resultasen defectuosos ó nocivos á los niños, serán rechazados.

ART. 21. — Incurrirán en la pena del artículo anterior, aquellos expositores que pretendan falsear la verdad, identidad, las cualidades, etc., etc., de los objetos expuestos.

ART. 22. — Es absolutamente prohibido exhibir objetos ó sustancias que sean fácilmente inflamables.

Extracción de objetos.

ART. 23. — Siempre que los expositores creyeren conveniente, podrán extraer los objetos que hubiesen presentado á la Exposición.

ART. 24. — Ningún expositor, sin embargo, podrá acogerse á ese derecho, siempre que adeude sumas de dinero al « Patronato de la Infancia ».

Remates.

ART. 25. — En el local de la Exposición habrá remates de los objetos presentados.

ART. 26. — Para cumplirse lo precedente, será menester que los expositores lo soliciten de la Comisión de la Exposición.

ART. 27. — Los rematadores serán designados por esta Comisión, no siendo permitido que dos ó más de ellos efectúen sus ventas simultáneamente.

ART. 28. — Debiéndose sumas de dinero por los expositores, al Patronato de la Infancia, ó de haber ellos dejado transcurrir seis meses, sin satisfacer el arrendamiento del local, la Sociedad procederá, inmediatamente de terminado este plazo, á rematar los objetos expuestos, suficientes á cubrir la deuda existente.

Julio Kristufek. — De acuerdo con el convenio hecho entre este señor y la C. D. del P. de la I. acaba de poner á nuestra disposición diez cajones de la ya célebre Agua de Hungaria que nos corresponde por donación que el Sr. Kristufek hace á nuestra sociedad del 10 por ciento de lo que introduzca.

Agradecemos sinceramente el desprendimiento, en nombre de los pobres á quien se favorece.

PATRONATO DE LA INFANCIA

Actas.

PRESENTES

Ayerza
Aguirre
Nevares
de Vedia
Armesto
Caride
Santa Coloma
Pereyra Iraola

En Buenos Aires, á 29 de Mayo de 1893, reunidos los señores al márgen anotados, y siendo las 9 p. m. se declaró abierta la sesión.

Se leyó el acta anterior, y, antes de ser aprobada pidió el señor Caride fuese rectificada, en donde dice que:— « la Comisión Directiva autorizó al P. Costamagna para correr con lo relativo á la instalación de las hermanas Salesianas. » — La Comisión autorizó al señor Caride para correr con dicha instalación, quién á su vez lo hizo con el padre Costamagna.

En seguida el señor Presidente dió cuenta de haber recibido cuota del señor Félix Armesto, presente, y otra del Dr. Gonzalo Segovia, aceptando ambos formar parte de la Comisión Directiva.

Se dió lectura de una nota de la señora de Lagarde, firmada además por el Dr. Alfredo Lagarde, Dña. Cecilia Grierson, J. Reynal O'Connor y otros señores más, dirigida al señor Presidente del « P. de la I. » interesándose vivamente por la menor Mariette Marion, que en un lamentable estado había sido recibida al servicio de una hija de dicha señora.

El señor Presidente después de leída la nota, consultó á la Comisión Directiva, cual sería el mejor medio de proteger á dicha menor; si era justo hacer algo por ella; si debía darse cuenta al juez de menores, ó si convenía ponerla en una Casa de Corrección de Me-

nores? — Después de discutir el punto, y á proposición del mismo señor Presidente, se resolvió enviar á Mariette Marion al Patronato de la Infancia, entregarla á las Hermanas en calidad de sirvienta, quiénes informarían más tarde si era ella ó no capaz de continuar á sus servicios; y en caso de que así no fuera, enviarla á la Casa de Corrección.

El señor Caride hizo presente á la Comisión Directiva que las Hermanas estaban instaladas en el local del Patronato, desde el día 12 de Mayo. — El señor Presidente agregó, acto continuo, que ya se notaba la influencia benéfica de las Hermanas, pues el Domingo último se veían allí ciento catorce niños. — Indica luego lo conveniente que sería habilitar la parte edificada del fondo para instalar el primer taller, donde se elaboren trabajos sencillos, como el esterillado, por ejemplo. — Hace ver la conveniencia que habría, si estos niños fueran desde la mañana á la noche, con darles algún alimento: una sopa de arroz, café con leche, etc., para lo cual cuenta ya con el ofrecimiento de un lechero que se compromete á ceder gratuitamente *quince* litros de leche diarios, al mismo tiempo que buscar otros que hagan igual donación. — Se autoriza al señor Presidente, Dr. Ayerza, á llevar á cabo todos estos adelantos que en cierto modo se imponen.

El Dr. Nevares propone, á objeto de obtener fondos para el Patronato, presentarse al Congreso pidiendo autorización para fijar una lotería por valor de tres millones de pesos m^{rs}n., en las mismas condiciones que las acordadas á las otras sociedades de caridad. — Indica, que el Senador Nacional, señor Tello, ha presentado un proyecto de lotería nacional destinando el 60 por ^o100 á ayudar á las asociaciones de Caridad.

Puesto á votación el proyecto del Dr. Nevares es aceptado y se encarga á él mismo hacer la solicitud al Honorable Congreso.

Se nombró una Comisión compuesta de los Señores

Armesto, Caride, Chapeaurogue y Massera, para que busquen y resuelvan la mejor manera de conseguir socios para el « Patronato de la Infancia » y suscritores á la « Revista Infantil ».

El Dr. Nevares dice:— que como en virtud del art. 2º. de los estatutos, la Comisión Directiva se renueva cada año por tercera parte, y como en el mes próximo hará ya un año de su instalación, cree conveniente convocar á los socios para renovar la Comisión.— Esta convocatoria, agrega, no puede llevarse á cabo por no saberse con seguridad cual es el número de socios, debido á irregularidades de la cobranza.

Se resuelve á indicación del señor Caride pedir una copia de los socios inscriptos para hacer una rectificación de los que quieran seguir siéndolo, y como consecuencia, citarlos para un día que se fijará más tarde, en la 1ª. quincena de Julio, para renovar la Comisión.

El Dr. Armesto propone se pida por una noche el local del Ateneo, para beneficio del « Patronato de la Infancia »; se resuelve no hacer la solicitud hasta conocer el local, pues si es pequeño no convendría esplotar el nombre del Patronato para obtener un resultado insignificante.

Se da lectura del Proyecto de la Comisión de Salas-cunas, respecto de la reglamentación de éstas, y es aprobado en general.

Se resuelve que la Comisión Directiva se reúna semanalmente los días Lunes á las 8 1/2 p. m. y se levanta la sesión siendo las 10 1/2 p. m.

JOSÉ A. AYERZA
Presidente.

J. S. GUASTAVINO
Secret. accidental.

Dispensario del Patronato de la Infancia

Buenos Aires, 16 Julio 1893.

Al Señor Presidente del «Patronato de la Infancia»
DR. D. JOSÉ A. AYERZA.

Elevo al Señor Presidente el informe sobre el movimiento de los Consultorios y demás reparticiones de la primera quincena del corriente mes.

Consultorios.

Existencia del mes anterior	393
Entraron en esta quincena	87
	Total: 480

Salieron — curados 16, defunciones 1 . . .	17
Pasaron á la otra quincena	463

El número de consultas otorgadas ha sido el siguiente:

Doctor Díaz	119
» Acuña	95
» Ferrari.	76
» Moret	35
	Total: 325

El número de enfermos que se asisten actualmente, es el siguiente:

Doctor Díaz	202
» Acuña	156
» Ferrari.	78
» Moret	27
	Total: 463

Farmacia: — Se han despachado en esta quincena 425 recetas;

Vacuna: — Se han vacunado 3 niños y otorgados 12 certificados definitivos.

Saluda affe. al Señor Presidente

JUAN JOSÉ DÍAZ.

Consultorio del Patronato de la Infancia

312 — COMERCIO — 312

HORAS DE SERVICIO

DR. J. J. DÍAZ — Lunes, Miércoles y Viernes á las 9 y 30 de la mañana.

DR. J. N. ACUÑA — Martes, Jueves y Sábado á las 9 y 30 de la mañana.

DR. LUIS A. LEVINGSTON — Lunes, Miércoles y Viernes á las 3 de la tarde.

DR. O. FERRARI — Martes, Jueves y Sábado á las 3 de la tarde.

Consultorio de enfermedades de la vista, atendido por el
DR. T. MORET — Lunes, Miércoles y Viernes á las 3 de la tarde.

Vacuna — Todos los días en las horas de consulta.

DR. JUAN JOSÉ DÍAZ
Médico Director.



AVISOS

TARIFA

Una página — al año	100 pesos
Mensualmente	10 "

Media página — al año	50 "
Mensualmente	6 "

Cuarto página — al año	30 "
Mensualmente	3 "

((LA ARGENTINA))

SOCIEDAD COOPERATIVA DE LIBRERIA Y PAPELERIA

668 - CALLE VICTORIA - 672

Gran surtido en obras de Literatura, Derecho, Medicina,
Religión, Educación, etc.

SE HACEN LIBROS EN BLANCO SEGUN MODELOS
Y TODA CLASE DE TRABAJO
DE IMPRENTA, LITOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN

ANALES
DEL
PATRONATO DE LA INFANCIA
(REVISTA DE HIGIENE INFANTIL)

AGUA FRÍA

¡Cuántas veces, afortunadas lectoras, blandamente recostadas en los mullidos almohadones de vuestros confortables carruajes, protegidos vuestros cuerpos por espesas telas, abrigados vuestros pies por sedosas pieles, sin que asimismo pudierais acumular el grato calor que hubierais deseado! ¡cuántas veces, repetimos no habrá llamado poderosamente vuestra atención y excitado vuestro asombro la vista de los ágiles pilluelos, que bajo la temperatura rigurosa de Junio, se deslizan como alegres golondrinas por las calles de nuestra gran Capital, descalzos, con sus raídas camisetas entreabiertas, dejando ver sus desnudos pechos expuestos á los mordizcos del frío, y esto sin que sus fisonomías risueñas y burlonas demostraren la menor molestia. Seguramente ante ese espectáculo, no habréis podido menos de admirar la acción protectora de la Providencia, que velando por sus criaturas ha concedido á esos desheredados de la fortuna, la fortaleza y resistencia necesaria para sobrellevar alegremente los rigores de la miseria; y por natural asociación de ideas habréis hecho mentalmente la comparación entre esos miserables hijos del pueblo y vuestros delicados niños los cuales á pesar del cálido ambiente de vuestras habitaciones, á pesar de estar chapados de franela y embutidos en pesados trajes, pasan la cruda estación

tosiendo y estornudando, presa de catarros y bronquitis, oliendo á « untura blanca » y engullendo sin cesar jarabes, pastillas de Andreu, Seneguina y otras yerbas; y ante esa comparación desventajosa para vuestra prole, vuestro espíritu afligido se habrá tal vez consolado! Oh debilidad humana! ;atribuyendo esa distinta resistencia física á diferentes calidades de raza; suponiendo que la delicadeza orgánica de vuestros hijos, es una consecuencia de su origen aristocrático, en tanto que la dura constitución de los otros, depende de su burda ascendencia. — Pero, nos permitiréis ; oh amabilísimas lectoras! que prescindiendo de la lisonjera galantería de salón, os hablamos con la franqueza y sinceridad propia de un higienista: la planta humana es la misma bajo todas las latitudes y en todos los climas; sus condiciones y cualidades se modifican solamente bajo la influencia del medio en que actúa y se desenvuelve. Tomad dos ejemplares de la misma especie: uno sometido á una atmósfera artificial viviendo como en un invernáculo, respirando un aire impuro y confinado, privado en la mayor parte de su vida de la acción vivificante de los rayos solares, ú otro, llevando una vida activa aguerriendo su cuerpo en los rigores de la intemperie, dilatando ampliamente sus pulmones para aspirar copiosamente el aire libre y fresco, impregnando su cuerpo de calor solar; considerad estos dos ejemplares y decidme, ¿cuál será más apto para la lucha por la vida, cuál afrontará y vencerá mejor los cambios atmosféricos, la acción de las enfermedades, la acechanza traidora de los microbios ?

• • • • •

Pero nos diréis, con graciosa impaciencia: « nosotras « no podemos soltar nuestros hijos al medio de la « calle; nuestra condición social no nos lo permite; « tampoco podemos presentarlos descalzos ni en ca- « misa, so pretexto de fortificarlos ».

Efectivamente, vuestra posición distinguida os lo

impide, pero se puede conseguir el mismo fin por distintos medios.

Sobre todas las cosas, la primera condición indispensable *sine qua non* para evitar á vuestros hijos la susceptibilidad al frío y á los cambios atmosféricos tan frecuentes en esta tierra, es fortificar, endurecer, curtir su piel; y esto no se consigue, apreciabilísimas lectoras, con tapar las endijas de las puertas, obturar los agujeros de las llaves, sumergirlos entre trapos de lana, ni caldearlos con botellas calientes, no; esto sólo se consigue con agua fría y aire libre, lo mismo en el rigor del invierno que en los calores del verano.

Desgraciadamente, nuestras familias criollas, son tradicionalmente enemigas del agua fría en el invierno y aun seguros estamos, que muchas de nuestras amables lectoras, se han de poner á tiritar con sólo leer estas líneas.

Sin embargo nada hay mejor establecido por la práctica y la experiencia diaria; el *agua fría metódica y científicamente administrada*, es el mejor medio para fortificar los organismos delicados y arrojar definitivamente de los bronquios y pulmones, esos huéspedes incómodos que bajo el nombre de catarros, bronquitis etc. se instalan periódicamente todos los inviernos.

Nos hacemos cargo que estos consejos deben de presentar más de una dificultad para su aplicación; la natural resistencia de los niños á experimentar la ingrata sensación del agua fría, en los días de invierno; la agitación, que esta resistencia generalmente ruidosa y algunas veces ensordecedora, ocasiona á las madres, los clamores y protestas de los abuelos, escandalizados « *de que se mortifique así á esas pobres criaturas* » todo esto, contribuye á que las madres retrocedan amedrentadas ante ese cúmulo de inconvenientes y acaben por desistir de « *semejantes herejías* ».

Con todo, muchos ejemplos nos enseñan que estas resistencias están lejos de ser insuperables; una ma-

dre convencida y resuelta, eficazmente apoyada por el jefe de la familia, consigue por lo general, implantar el sistema del agua fría; los resultados inmediatos la animan y estimulan, y hete aquí, sólidamente adoptado el régimen que al principio ofrecía tantas dificultades; debemos declarar, haciendo justicia á los tiernos bañistas, que muchos de ellos toman su baño sin exhalar la más mínima queja y otros hasta lo reclaman.

A. ARRAGA.

FALTA DE DESARROLLO.

Prosiguiendo el estudio comenzado en un artículo anterior, — y en el cual nos ocupamos del origen y desarrollo de las fuerzas vegetativas del organismo humano, — vamos á dedicar las presentes líneas á puntos que íntimamente se relacionan con el mismo tema, aunque se trate ya de desviaciones del estado normal ó fisiológico.

Los accidentes producidos por la falta de desarrollo merecen especial mención, tanto por la intensidad y pluralidad de sus formas, cuanto por la frecuencia con que ellos se producen y ofrecen á nuestra observación.

Ya hemos consignado el cambio brusco y complicado que experimenta el nuevo sér al salir del claustro materno y afrontar en un medio, para él desconocido, las peripecias iniciales de su vida autónoma. Es una profunda revolución orgánica, en que los actos funcionales cambian notoriamente de factores y procederes, dejando ese sér, actos delegados para constituirse en actos independientes. La administración de las fuerzas biológicas deja de estar presidida por una potencia superior y perfeccionada para confiarse enteramente á la improvisada autoridad del organismo infantil, que obedeciendo á

leyes naturales, acaba de proclamar su independencia vital y va á afrontar con iniciativas y recursos propios los accidentes variados y continuos de la lucha por la existencia.

¡ Cuántas veces el problema es superior á la capacidad orgánica infantil y ésta se agota desde el primer ensayo !

Nace un niño con apariencias de relativo bienestar, continúa regularmente varios días, y cuando ya parece dueño de sí mismo, vésele caer en una relajación y un enfriamiento de carácter progresivo y alarmante, contra los que en vano se lucha con estimulantes y reactivos artificiosos: generalmente el niño muere, y al certificar su defunción por *falta de desarrollo*, se está en lo justo, porque es este proceso negativo él que ha presidido á su extinción tan inmediata. Hubo por accidentes embrionarios ó por el nacimiento prematuro, imperfección en la fortaleza necesaria de los ajentés impulsores de la funcionalidad, el equilibrio entre la asimilación y la desasimilación se ha roto, y la consunción, comenzada desde ese momento, arrastra la vida en un decrecimiento fatal y progresivo.

Naturalmente, en esto, como en todo, hay grados; y desde luego resulta la posibilidad de combatir y de detener en algunos casos las peligrosas consecuencias de la insuficiencia nativa, cuando no ha llegado á ser irremediable. Conviene, pues, observar bien á un recién nacido y medir desde el primer momento el temple de sus fuerzas vitales para ocurrir con tiempo en su apoyo si así se juzga necesario.

Empiézase por tomarle el peso, anotar las pulsaciones, el número de movimientos respiratorios por minuto y el promedio de la temperatura; vigilase el franco establecimiento de las funciones digestivas; atiéndense las reacciones del sistema nervioso, deducidas del examen de la sensibilidad general, de la exploración de los reflejos y de la intensidad de los gritos; y de todas

estas observaciones se forma el mejor juicio sobre la capacidad vital del niño y los cuidados que él reclama.

Si el tono dominante de las funciones es regular y suficiente — como sucede en la mayoría de los casos — ninguna indicación especial hay que llenar; la Naturaleza se basta por sí sola, y el niño obtendrá de sus potencias internas y de las impulsiones complementarias del mundo exterior, la resultante necesaria para el equilibrio y conservación de su existencia. Limitémonos entonces á la más razonada expectación, sin intervenir oficiosamente en un estado natural que ha de cumplirse por leyes superiores y perfectas.

Distinto caso es cuando se reconoce que el recién nacido no posee todo el capital orgánico exigible para su conservación y desarrollo, manifestando con sus iniciativas débiles y penosas que tiende al estacionamiento y decadencia de las funciones primordiales de su vida; entonces hay que acudir en protección de aquellos escasos elementos para entonarlos y reforzarlos hasta donde nuestros recursos lo permitan.

Las estufas incubadoras tienen su indicación excelente en algunos de estos casos — sobre todo en los que son fruto de un alumbramiento prematuro, en los *sietemesmos*, que pueden llegar felizmente á término sostenidos por el suplemento de gestación que proporcionan aquellos aparatos en que se imita ingenuamente á la Naturaleza.

Todos los demás medios que estimulen la calorificación del recién nacido son igualmente provechosos. Así, prestan buenos servicios las fricciones, los baños calientes, simples ó sinapisados, los envoltorios de pura lana, etc., etc.; recursos con los cuales se trata de exitar la circulación periférica, de evitar las irradaciones del calor orgánico y de oponer una barrera al enfriamiento.

Procúrese, por otro lado, que el poco alimento ingerido por el niño sea, en el menor volumen, lo más

adaptable y nutritivo, de modo que su asimilación sea facilísima y de resultados inmediatos. Afortunadamente la Naturaleza provee casi siempre á esta indicación por intermedio del seno de la madre. Pero no hay que confiar de un modo absoluto y ciego en ella: faltan algunas veces en la leche materna las virtudes que consagran su valor como alimento de primer orden, y dos ó tres días que un recién nacido débil sufra defectos de la alimentación vivificadora que necesita, son suficiente causa para que pierda el equilibrio de sus fuerzas y se precipite á la consunción. Mucho cuidado, pues, en este punto, y, no se esperen signos fúnebres para recién preocuparse seriamente. Desde el primer día, ante un caso de pobreza fisiológica reconocida, hay que ponerse en guardia contra las reagravaciones insidiosas de una mala alimentación; y si los antecedentes de la madre ó el examen actual de su jugo nutricio, revelan insuficiencia notoria, anticipémonos al desastre, proveyendo de mejor modo las necesidades improrrogables del recién nacido.

Cuando con buena fe y perseverancia se obedezcan y apliquen bien estos preceptos de sana práctica, se habrá contribuido á disminuir las defunciones por *falta de desarrollo*, que arrebatan tantos seres en los primeros días de la vida.

Después de haber examinado ésta primera posición en que puede hallarse comprometido la conservación de un niño, hay que avanzar en los demás períodos de la infancia, refiriendo nuevas circunstancias que pueden impedir el desenvolvimiento regular de las fuerzas vegetativas: á ello nos conduce naturalmente el giro de esta expresión que trataremos de completar en escritos subsiguientes.

DR. R. COLÓN.

Agosto 13 de 1893.

LOS CONSEJOS

Muchas veces, queridos niños, encontraréis en vuestros paseos, ó cuando vais á la escuela, esos pobres desgraciados que sus infortunios les ha privado de la vista, y á quienes vuestros padres socorren todos los días con la limosna que vosotros mismos les lleváis cuando van á llamar á vuestra puerta; fijándoos un poco podéis observar que no aciertan á dar un paso á no ser guiados, tal vez por un niño como vosotros, que los lleva de la mano, salvándolos así de los peligros en que están expuestos á caer á cada momento.

Pues bien, amigos míos, en el mundo hay también otra clase de ciegos, que, á pesar de tener muy buena vista y claros los ojos, necesitan quién les acompañe y les dirija á cualquier parte á donde vayan, por que si se les deja solos, ó siguen su capricho ó toman por lo general el camino más difícil y que más derechamente les lleva al precipicio.

Sospecho que en vuestra natural impaciencia ya deseáreis saber quienes son estos *ciegos* que tienen tan buena vista; pues vais á saberlo al momento, y no toméis á mal que os lo diga: esos *ciegos* sois vosotros mismos....., porque los pocos años son como las nubes que cubren los ojos de los que padecen de una enfermedad que llaman *cataratas*, y así como á estos no les dejan ver los objetos sino á lo más como bullos sin forma, de la misma manera os sucede á vosotros en muchas ocasiones.

Es verdad que al pronto distinguis las cosas que se os presentan delante y son de vuestro gusto y que saltáis de gozo al mirarlas; y como os parecen tan hermosas, corréis hasta llegar á ellas, sintiendo dentro del corazón un vivo deseo de tenerlas en vuestro poder.

Pues he aquí justamente donde está vuestra ceguera y la nubecilla que oculta la verdadera forma del objeto que alcanzáis á ver.

Esta nubecilla es el deseo, es la agitación que sentís dentro de vosotros mismos, que desfigura y oculta por completo lo que aparece delante de los ojos.

De aquí la necesidad de un guía que os enseñe á ver bien, á separar lo bueno de lo malo y á no entregarse á la propia voluntad.

Como en todas las ocasiones no es posible tener un guía sabio y discreto como lo son todos los padres y profesores, nada mejor que tener en la memoria los *consejos* que os dan á todas horas.

Los consejos, creédmelo, mis jóvenes amigos, son un gran recurso, un apoyo firme y poderoso que viene en vuestro auxilio en los más grandes apuros.

Son tantas y tan variadas las cosas que pasan en la vida, que es difícil, aun para los que no son niños, vencer con el acierto debido las dificultades que se ofrecen á cada instante.

Por eso es preciso oír y grabar en la memoria las palabras, las advertencias y observaciones de los que están encargados de dirigiros y velar á vuestro lado. Ellos tienen una misión sagrada que cumplir, y podéis estar seguros de que Dios les presta su ayuda para que el cumplimiento sea más acertado, contando además con la experiencia, que sólo los años pueden dar.

Para formaros una idea de esto que acabo de decir, no tenéis más que recordar un hecho, que, á buen seguro, os habrá pasado alguna vez.

Al salir á excursión cualquiera por el campo, presididos por vuestros padres, distinguís á lo lejos un pequeño, pero bonito pueblecillo, cuya situación y agradable aspecto os hace entrar en deseo de verlo más de cerca y de llegar hasta él: como este deseo, en opinión de vuestro padre, puede satisfacerse sin

peligro alguno, os concede su permiso y al instante os ponéis en camino; pero á los pocos pasos se os ocurre una idea muy natural, y es que como ignoráis por donde habéis de ir, necesitáis quien os dirija.

Tenéis la fortuna de que en aquel momento acierta á pasar por vuestro lado un aldeano que va, á lo que parece, hacia el pueblecillo, adonde queréis llegar; todos os apresuráis á hablarle haciéndole mil preguntas, y al fin os resolvéis á ir en su compañía, seguros ya de arribar felizmente al punto que tanto anheláis.

Pues bien, ¿por qué os habéis determinado á preguntar á aquel aldeano la ruta que debéis seguir para llevar á cabo vuestro pensamiento? Porque sospechabais con razón que habría andado muchas veces aquel camino y debía saberlo perfectamente, toda vez que era el de su lugar.

Lo mismo acontece en el camino de la vida; vuestros padres y directores lo han recorrido ya, y saben por lo mismo cual lleva al bien ó al mal, y cual es el mejor.

Ahora creo que convendréis conmigo en la necesidad en que estáis de oír atentos las palabras de consejo que os dan los encargados de vuestra educación, la gran importancia que tienen durante vuestros primeros años.

Los consejos proporcionan también un adelanto en los estudios del mundo; pues con su auxilio conseguimos saber y adquirir noticias y conocimientos que sólo el tiempo pudiera darnos con impropios trabajos.

Ellas son el resumen, el compendio, para que me entendáis mejor, de la experiencia formada á expensas de nuestra propia vida, de la meditación y hasta de dolorosos desengaños.

Ellos son como benéfico rocío que cae sobre campos agotados por los rayos de un sol verano.

Cuando estos consejos salen de los lábios de vues-

etros padres, ¡ con qué respeto, con qué atención debéis escucharlos !

Y es claro, clarísimo, porque ¿ quién en el mundo puede dispensaros más cariño ? ¿ quién deseáros mayor bien ?

El desinterés preside todas sus acciones, nada quieren para sí, nada esperan sino labrar vuestra felicidad y haceros más llevadero el peso de la vida.

Antes de concluir estas ligeras reflexiones, porque ya os supongo fatigados, quiero recomendaros mucho que sigáis con atención y os fijéis en las palabras de consejo que os dirijen todos los días vuestr@s padres y profesores, practicando estrictamente lo que en ellas os mandan y recomiendan.

Creéddlo, mis queridos niños, ¡ cuantos desgraciados se ven en el mundo sufriendo los mayores dolores, las penas más amargas por no haber seguido los consejos de sus padres !

Tened esto muy presente, y no lo dudéis nunca, porque así lograreis salvaros de los continuos peligros que os rodean en los primeros pasos de la vida, que de este modo correrá tranquila como las dulces aguas de un manso arroyuelo.

X. X.

EL NIÑO Y LA PALABRA

El niño entra verdaderamente en la vida el día que pronuncia la primera palabra.

Esta primera palabra es una gran conquista, un triunfo inmenso; y sino, ved con que rapidez circula entre los individuos de la familia y entre los amigos la fausta noticia.

— El niño ha dicho *¡papá!* dice el ama de cría, que es la primera que lo oye.

— ¡De veras! exclama la madre, comiéndose á besos al angelito.

Y apenas viene su marido.

— ¡Sabes? El niño ha dicho *¡papá!* exclama llena de gozo.

Y el esposo, al ir á la oficina ó al café :

— Mi hijo ha dicho *¡papá!* refiere á sus amigos, y unos y otros cuentan minuciosamente las circunstancias detalladas que han acompañado á este suceso.

Pero no basta la satisfacción de contarla; es necesaria la satisfacción de oirlo.

— Di *papá*, hijo mío; exclaman todos los individuos de la familia formando un coro.

Y el niño, sorprendido, amedrentado, como si temiese haber dicho algún disparate ó haber cometido algún error, se retrae, calla y á veces hace pucheros y hasta llora.

— ¡No lo dirá! exclama el padre.

— Es porque tú le asustas, dice la madre. Véte, escondete detrás de la puerta, y verás como lo dice.

El padre lo hace, y al cabo de un rato, después de haber dado al angelito toda clase de juguetes.

— Ven ahora; dice la madre.

Y el niño, sonriéndose, balbucea muy bajo :

— Pa.... pá.... Pa.... pá....

Por la noche vienen los amigos de confianza.

— Hoy estamos de enhorabuena; el niño ha dicho ya *¡papá!* exclama la venturosa mamá de la criatura.

— ¡De veras? ¡Qué monada!

— Si parece mentira; aun no ha cumplido cinco meses!

— ¡Ah, es que es muy precoz!

Ya verán ustedes, ya verán ustedes. Ama, traiga V. el niño.

El niño viene en brazos del ama, y al ver aquellas caras nuevas, vuelve á retrasearse.

— Vamos, hijo mío, di *papá* para que lo oigan estos señores.

El niño, en vez de pronunciar la palabra, se echa á llorar.

— ¡Qué desgracia! exclama desesperada la madre. Aun no hace un minuto, cuando ustedes han llamado, estaba diciendo *papá*, porque en tomando la retaifa, no la deja. Los niños son así: hacen las gracias cuando no se las piden.

En vano le dan el sonajero; en vano le colman de juguetes; en vano esperan todos, alargando la cabeza y apretando el oído, que aquel reyezuelo abra la boca.

Poco después va ganando terreno y empieza ya á dominar el mundo empleando la contradicción.

— Di *papá*, hijo mío.

Y el angelito contesta:

— ¡*Mamá*!

— Vamos, di *mamá*.

Y el angelito contesta:

— ¡*Papá*!

Los padres se vuelven locos de alegría, y exclaman:

— ¡Qué listo es! ¡Qué tunante!

No hay que decir, si esto pasa á los padres, qué pasará á los abuelos.

Si es el primer hijo, los felices esposos se dicen el uno al otro:

— No hay otro niño como el nuestro.

— Es el más lindo que hay en el mundo.

Digno es de estudiar lo que pasa en el interior de la hermosa criatura desde el momento en que consigue su primera conquista en el mundo.

Ese ¡*papá*! esa primera palabra que constituye su primer triunfo, le ha costado grandes esfuerzos, una inmensa lucha, inconmensurables prodigios de observación.

El niño recién nacido es como un habitante de la

luna, si en la luna los hay, que cayera una noche de pronto en medio de un baile de máscaras.

No oye más que un tumulto extraño, no ve más que el caos, la confusión; todo le deslumbra, todo le asombra; lo ve todo y no ve nada; lo oye todo sin comprenderlo.

Lo que oye es como una especie de enredada madeja que cada uno de sus sentidos debe desenredar.

Si un hombre se encontrase en el caso del niño, retrocedería espantado; creería imposible llegar á comprender aquel bullicio, llegar á ver la luz en aquel caos.

Pero el niño no retrocede y consigue el triunfo.

¿No es asombroso que el niño, con sus escasos medios, llegue á *clasificar*, por así decirlo, los *ruidos* que oye.

— ; Eso es lógico ! exclamará el lector. La naturaleza, que le ha dado esos órganos perfectamente dispuestos, desarrolla sus facultades.

Os engañáis de medio á medio.

Lo que hace la naturaleza es permitirle que trabaje, pero nada más.

El niño consigue su fortuna con el sudor de su frente.

Desde luego lo que hace es percibir los *ruidos*; un horrible griterío que le ensordece; una horrosa cacofonía que carece de sentido.

La Providencia pone en sus manos un pico y le dice :

— Trabaja, que en medio de esa montaña hay una mina preciosa.

Y el niño obedece á esta ley y trabaja, separa el metal de la escoria, y acaba por hacerse rico: al fin y al cabo descubre un pilón.

En medio de todos los *ruidos* que le rodean, empieza por conocer, entre todos, *los de la voz humana*, y nota que allí es donde debe detenerse; que aquel es el me-

tal, y entonces es cuando encuentra la mayor de las dificultades; tal es la de comprender que las palabras tienen un valor ficticio, que forman una serie indefinida de convenciones arbitrarias para expresar los objetos, los seres, los pensamientos.

Averigua que las palabras son á las cosas lo que un billete de banco á un montón de monedas.

En medio de todos los ruidos humanos que forman las palabras, nota el niño algunos que se repiten con más frecuencia, y cuya sonoridad particular llama su atención.

Este ruido que le interesa, le busca con los ojos; quiere verle. Vuelve la cabeza hacia la persona que ha hablado y no ve más que unos labios que se agitan.

Para él, *el movimiento de los labios es el ruido mismo.*

Le nota y á fuerza de mirar escuchando, porque puede decirse que aprende á hablar tanto con los ojos como con la mirada, distingue la diferencia entre aquellos *movimientos* que forman los *ruidos*.

En este período de sus investigaciones confunde las causas y los efectos, y la prueba es que, en sus primeros tiempos, en sus largas horas contemplativas, imita los *movimientos* que ha visto hacer á otros labios, pero no produce ningún *ruido*.

Es que ensaya.

Después, un día hace un descubrimiento: á fuerza de *move los labios* ha producido un *sonido*.

Comprende entonces que la boca es una trompeta, y que para que suene es preciso soplar por dentro.

Hete ya en posesión de un magnífico instrumento y con los conocimientos necesarios para servirse de él.

Todavía no es música, aun no conoce las notas, pero día y noche gorjea; procura imitar, se divierte, se hace ruido para distraerse, y nota que su voz se extiende en la habitación.

Esto le produce un goce, y cuando algún nuevo so-

nido se escapa de sus labios, se detiene, se escucha, y la expresión de su rostro parece decir :

— ¡Dios mío! ¿qué es lo que he hecho?

Por estos nuevos goces nacen nuevos deseos.

Imitando los sonidos aprende á *distinguirlos* y á *compararlos*.

¿No habéis pasado alguna vez cerca de un cuartel cuando los músicos estudian?

Todos están reunidos en una misma sala, y cada cual hace su escala; lanza una nota sin cuidarse de la del vecino.

Este conjunto es de los más extraños.

En esta cacofonía hay una armonía. Es un juego de café de china que se ha caído á la calle desde un quinto piso.

El cuarto donde está el niño se parece á la sala de estudio de los cuarteles. No se oyen más que sonidos incomprensibles, pero repetidos incesantemente.

Allí no hay más que brrrrr..... prrrrr....., después silbidos, luego aes, oes.

Es que el niño estudia en todos los tonos su instrumento.

A medida que avanza, reune las vocales á las consonantes y ejecuta al fin esa sílaba sonora que oye y repite durante mucho tiempo; el famoso *papá*, que es la primera palabra que pronuncia, que es también la que con más frecuencia se ha pronunciado en todas partes.

Pero no se vaya á creer que el día en que pronuncia esta palabra comprende su verdadero sentido.

Para él, *papá* es un ruido que corresponde á la llegada de un hombre alto y grueso con bigotes, que le toma en brazos y le mece, que le araña un poco al besarle, con la barba.

Por esta razón, la palabra *papá* no es todavía *su padre*, sino una exclamación, un grito que lanza apenas ve delante unos bigotes.

Lo que sucede con la primera palabra, le sucede con todas.

Empieza por una *imitación lenta* de cada una de las *sílabas*; después reúne la imitación de la palabra entera, pero una imitación material; no es más que un ruido ó una serie de ruidos.

Más tarde se apercibe el niño de que las *palabras* que sabe pronunciar las dicen los que le rodean, en *ciertas circunstancias*, y otras no. Advierte que cuando ve á su padre dícese: ¡Papá! que cuando se refieren á la nodriza dicen: ¡Ama! que cuando una señorita le abraza y le besa, dicen ¡mamá! y entonces estas palabras van adquiriendo poco á poco para él una gran importancia; son como un *intermediario* entre el *deseo* y el *objeto deseado*; son como unas campanillas que agita cuando tiene sed, cuando quiere que llegue su padre, cuando quiere su madre le cante y pasee.

Al llegar aquí está ya á punto el pequeño salvaje de comprender, sin esfuerzo, lo que significan las palabras, y descubrirá la *idea abstrata*, la gran convención humana, y comprenderá que la *palabra* es el *objeto*.

El día en que el niño ha alcanzado este último triunfo, es dueño del mundo. Los obstáculos se han destruido; el camino que se abre á sus ojos es magnífico y alegre, contento; más orgulloso que Alejandro, penetra en Babilonia.

Ya posee la palabra, y, no lo dudéis, en breve abusará de ella.

Si algún papá curioso quiere comprobar las diferentes fases de la conquista de la palabra que acabo de indicar, que estudie el rostro de su niño; que examine sus gestos; que vea como difiere la expresión de su fisonomía según las frases que pronuncia.

Mientras que la palabra no es más que un ruido que no despierta en él ninguna idea, sonríe; pero sonríe interiormente el niño al oír su propia música; pero

sus ojos permanecen fijos; no piensa en nada. La palabra por el contrario, es el cordón de campanilla, como he dicho antes, el medio indirecto de obtener lo que quiere; y cuando puede servirse de él, su fisonomía se ilumina, tiende los brazos hacia el objeto que desea; se comprende que piensa.

Por último, cuando las palabras han adquirido para él verdadero valor, se ve perfectamente que despierta en su imaginación, no ya un deseo, sino una figura particular, una cosa ó un sér.

El niño no quiere decir solamente « tengo sed »; la sed representa para él un líquido blanco y dulce al paladar, puesto que le dan agua con azúcar.

No hago más que apuntar estos pormenores; quédese para los venturosos papás el estudiar los más pequeños detalles, apreciarlos y clasificarlos.

Apenas la palabra evoca en la inteligencia del niño una imagen preciosa y distinta; apenas pueden los que le rodean leer en su rostro la impresión agradable ó desagradable que esta imagen le causa, acompaña á cada palabra de un movimiento ó de un gesto; ve el objeto de su imaginación bajo una forma concreta; esta imagen despierta en él recuerdos de placeres ó de dolores que el objeto le ha producido, y de aquí el gesto ó la sonrisa.

A partir de este instante comprende el uso del *adjetivo* y se sirve de él.

El adjetivo constituye una necesidad para él, y por eso le encuentra en seguida, así es que no tarda en llamar *buenos* á los que le hacen gozar de cualquier modo, y *malos* á los que le hacen sufrir, como, por ejemplo, *el coco*.

¿ Por qué razón, apenas el pequeñuelo comienza á explicarse, experimenta una necesidad de definir bien sus deseos? Esto consiste en que al ver la alegría de los demás aumenta su propia alegría; en que al ver la sonrisa en otros labios, su sonrisa aumenta de igual

modo; en que extendiendo sus relaciones exteriores, multiplica sus recursos, explica sus pensamientos y parece invitar á los que le rodean á que le expliquen los suyos: da lo que tiene, para que le den los demás lo que poseen; establece sus relaciones, sus lazos con las personas de su compañía.

Ya no hay cuidado, el camino es llano y lo andará de prisa.

Ya habéis visto como del caos ha brotado la luz en el cerebro del niño. Primero penetra un rayo, luego dos, luego tres.... Basta observarle para comprender su trabajo.

Su rostro parece un canal de su alma y, sin embargo, cuando ha triunfado de la palabra y hasta del adjetivo, cuando ya balbucea, cuando habla, ¡qué camino tan largo le queda por andar en el mundo!

En este primer viaje ha recorrido el globo, ha pasado sucesivamente por todos los reinos de la naturaleza; la masa inerte ha llegado á ser como la planta; después sus órganos se han perfeccionado y ha puesto el pie en el primer escalón de la vida animal.

Puliéndose, perfeccionándose á cada instante, llega á la cima de esta escala, es decir, llega á ser hombre.

De simple recluta va ganando todos los grados poco á poco, con el bastón de Mariscal en la mochila, como los soldados de Napoleón; y cuando no sucumbe en el camino llega á ser escribano, médico de una aldea, gobernador de una provincia, ministro, obrero ó pobre de solemnidad.

X. X.

EL MIEDO EN LOS NIÑOS

POR EL DR. MARTÍN M. TORINO

(*Conclusión*)

Antes hemos dicho, que era necesario vigilar hasta los objetos que han de servir al niño en sus juegos inocentes, é insistimos en la misma recomendación, dedicándole el espacio limitado que ocupan diez líneas, siquiera; — apesar que para algunos, resulte fútil asunto de interés insignificante: ¡craso error padecen quienes así piensen!

Un juguete mal elegido, puede ser de consecuencias tan trascendentales en la vida del niño, que quizá su influencia ha de continuar ejerciéndose aun por muchos años. No nos referimos al peligro que puede ofrecerle por su tamaño, composición, etc., sino al que le presenta su forma misma: la impresión que un objeto destinado á los juegos del niño es capaz de causar sobre su sensorium, conviértese á menudo en semillero de perturbaciones nerviosas.

Descontando el mal gusto, cuyo germen se arroja en el infantil cerebro, acostumbrándolo á deformaciones y desproporciones reñidas con el arte, y muchas veces hasta con la moral, quedan aun, lo repetimos, las impresiones emocionales de carácter eminentemente depresivas. Tal convicción existe al respecto, que hasta se ha llegado á proponer, por un distinguido higienista francés, la completa educación del niño, por medio de los juegos.

Hágase un monstruo dotado de movimiento, gesticulaciones é impulsos automáticos, obedientes á mecanismos que los tiernos cerebros de nuestros pequeños educandos, no puedan descifrar, y preséntesele súbitamente ó no, ante sus ojos siempre ávidos de novedad.

des. No se tardará en ver á algunos de ellos excitados, *nerviosos*, — como se dice en el lenguaje familiar, — huir amedrentados del polichinela que se inventó en mala hora, con pretensiones de hacerlo objeto de solaz y de placer.

Basta una impresión de esas, sufrida así, *sin pensar*, como después en descargo del mal éxito, se dice, para engendrar un ensueño deprimente, un terror nocturno siempre doloroso, ó una alucinación cualquiera, mala en todos los momentos.

Hemos tenido oportunidad de observar un niño de 4 años de edad, en quien, previo aviso de lo que se le iba á hacer ver, la exhibición de una de esas culebras de madera pintada, bastó para provocarle un ataque de histeria de forma convulsiva, y que luego por análoga causa, hágase vuelto á repetir.

Un médico amigo, cuyo nombre sentimos no poder consignar aquí, nos refiere que una de sus niñitas, de nueve años de edad, estalló la corea debido á la impresión que le produjo, cree, el ver marchar un perro que sabía era artificial, pero que ignoraba se moviese por *su propia cuenta*, bajo la influencia de un mecanismo locomovil, encerrado en su vientre hueco.

Conocemos al hijo de un comerciante, en esta capital, que cuenta á la fecha 11 años de edad, y que nunca, dice su padre, ha podido ver una máscara de cartón sin que sintiera cierto secreto temor, que hoy la edad ya ha modificado notablemente. Cuando contaba apenas 3 años el niño á que nos referimos, el padre, en vista del infundado miedo que el objeto referido causaba á su hijo, solía tomar una máscara y romperla ante sus ojos, lo que hacía cesar los temores del niño; mas luego, á su propia vista, volvíalos á unir groseramente con papeles engomados, y apenas los fragmentos ocupaban sus posiciones respectivas, los miedos del niño surgían con la lozanía primitiva.

Podría alguien objetarnos, que siguiendo un método de educación, tal como higiénica y fisiológicamente se halla hoy demostrado ser conveniente, y que es él que á grandes rasgos, — en lo que se refiere á emociones, proponemos, — se obtendrán niños impresionables en alto grado, por aquello mismo que tratamos de alejarlos de los sitios, en que fuertes sensaciones templarían su sistema nervioso ?

Creemos que no, pues se trata de una objeción cuya respuesta, la práctica se encarga de poner en manifiesto relieve. Por otra parte, no procuramos alejar por completo al niño, de toda impresión emocional depresiva, — cosa que es materialmente imposible, — sino buscar que ellas sean proporcionales al sensorium que las debe percibir, al cerebro cuyas células deben hacer vibrar para grabarse, al sistema nervioso, en una palabra, sobre que deben actuar.

Preséntense á la infantil imaginación, los cosas razonables y *razonadas* cuanto sea posible, explicando en forma sencilla y por medios suaves y pacíficos, todo aquello que sus condiciones intelectuales puedan fácilmente penetrar y digerir. Cuando en particular — de las emociones depresivas — el miedo, el terror, etc., son producidos por objetos materiales, pacibles de caer bajo los sentidos, no se esquive jamás la oportunidad, de que el niño pueda verificar de *visu*, por sí mismo, la propiedad, calidad, etc., etc., de aquello que los ha provocado.

El cerebro suele estar afectado de enfermedades ó de fatigas, que no por ser invisibles dejan de actuar sobre el organismo entero, y deben entrar en línea de cuenta á los ojos de todo educacionista inteligente, ha dicho Grimard, uno de los más entusiastas defensores de la niñez, tan frecuentemente olvidada. La misión del médico y del higienista, se halla, pues, en este caso, bien precisada, bien clara; — se reduce á evitar esas enfermedades ó esas fatigas cerebrales á que acabamos

de referirnos, y en ningún caso á fomentarlas, empleando medios que la moral, la razón, la ciencia repudian en absoluto.

Seguramente ni un día, ni dos, ni diez, bastan para fortificar, tonificar y *endurecer*, como piensa el vulgo, el sistema nervioso del niño, á quien se le exigen fuerzas desproporcionadas á sus resistencias orgánicas constitucionales. ¿Se puede acaso pretender nunca, que se haga con nuestros niños, lo que nos cuenta Yate, practican los zelandeses con los suyos, obligándolos á tragar guijarros, á fin de endurecerles el corazón y volverlos impasibles en todas la circunstancias de la vida?

¡Cuántos casos podríamos citar, á más de los consignados en el cuerpo de este trabajo, en apoyo á nuestro modo de pensar! ¡Cuántos niños coreicos, histéricos, epilépticos, locos, idiotas, arrastran entre nosotros, á nuestra propia vista indiferente, una existencia desesperante y conmovedora! ¡Cuántos de esos hombres de reposada y tranquila apariencia, que á cada instante pasan en la vida á nuestro lado, ó cuyas manos de viejo, frías, secas y huesosas, estrechamos á menudo; no llevan algo así como una espina que en ciertos momentos se hunde en el cerebro, despertando el recuerdo de una emotiva y dolorosa impresión sufrida allá en los días alegres de la niñez!

Conocemos un coronel de nuestro ejército, un valiente, un bravo de esos que han jugado heroicamente su vida en cien combates, desde los esteros del Paraguay á los bosques del Chaco, que nos ha referido en momentos de íntima expansión, una escena en que fué actor en su niñez, y cuya influencia aun continúa, á pesar de contar ya diez lustros.

Temores infantiles que las narraciones de sirvientes de su familia se encargaron de fomentar, hicieron que su padre, — menos sabio que bien inspirado — pretendiera equivocadamente, por medios impropios, estirpar de raíz. Al efecto mandó en una ocasión al niño de

entonces, — hoy coronel, — penetrar solo á una habitación oscura, donde yacía sobre una mesa el cadáver de un peón de la casa, cuya existencia el pequeñuelo ignoraba. — Una vez dentro, su padre encendió luz, y el niño dominado por el terror, pudo apercibirse que había *compartido* las sombras de la habitación, con los fríos despojos de un muerto. Aquel espectáculo lo impresionó vivamente, y bajo la acción de su deletérea influencia durmióse, llevando grabada en el cerebro, la imagen fúnebre que una imprudencia le ofreció: — aquella noche tuvo un ensueño doloroso, íntimamente relacionado con el asunto de la escena en que había sido actor, y después, todo pasó. — Sin embargo, desde entonces, — hace 35 años — ha tenido oportunidad de ver muchos cadáveres, y de experimentar las sensaciones que la proximidad de la muerte engendra; pero nunca, nunca penetra á una habitación á oscuras — nos lo ha asegurado, — sino impelido por causa mayor, y pensando siempre con un sentimiento de temor, de miedo, que reconoce sensatamente irracional, la escena de aquella noche de triste recordación.

Hemos tenido oportunidad de oír de los propios labios de un joven médico, aventajado alumno de nuestra Facultad, quien nos afirma que nunca ha podido ver sino con el más profundo terror, así, terror, — una cabeza humana separada del tronco. — Nos refiere que sus compañeros de internado en el Hospital, conociéndole semejante debilidad, han llegado en sus bromas, hasta provocarle un sícope, sirviéndose del mencionado espectáculo. — Nuestro distinguido colega nos dice, que su terror reconoce por causa la impresión, que en su niñez le produjo el espectáculo repugnante de una de esas *cabezas parlantes*, que por medio de espejos convenientemente colocados, se exhiben en los teatros y circos.

Recordamos al escribir estas líneas, á un joven de 22 años, despreocupado, alegre é instruido, con esos

conocimientos generales que adornan á las gentes del gran mundo, « eruditos á la violeta », como alguien los ha llamado, que no puede ver de noche, á media luz, á una persona vestida de blanco, porque ella le despierta cierto temor de orden especial, según nos dice, trayéndole á la memoria el terror, que cuando niño de seis años, le produjo uno de esos tantos que, como medio de lucro explotan el miedo de algunos, vistiéndose de *fantasmas*.

Nos cuenta una señora instruida, sensata, que reputamos perfectamente equilibrada, y que tiene á la sazón 55 años de edad, que el grito destemplado y lúgubre de la lechuza, á cualquiera hora que lo perciba su oído, le determina una profunda sensación de terror; debido cree ella, y muy posiblemente quizá, á que en su niñez, con el propósito de que se durmiera á una hora temprana, la mujer á cuyo cuidado se hallaba, le decía ser la lechuza « *la encarnación viva del diablo* », haciéndole con este motivo relaciones aterradoras.

Continuar enumerando casos de naturaleza análoga, sería enojoso é interminable; todos los han visto, todos los conocen, aun más, cada uno tiene, puede decirse, un recuerdo penoso, — cuando menos — de temores fundados en causas de carácter emocional, determinados en la edad en que el cerebro está en *formación*.

Aun nos resta dedicar unas pocas líneas, á otra clase de emociones llevadas sobre un grupo especial de niños, que debemos considerar, dadas las condiciones de su organización cerebral, bajo la continua influencia de una fuerza desequilibrante, de origen patológico: nos referimos á esos *niños prodigios*, que con encéfalos un tanto monstruosos atentas las sorprendentes manifestaciones de su vida psíquica, buscan á los 5 años de edad, la solución de grandes problemas, á la vez

que se extasian en la observación de mecanismos complicados averiguando mucho y pensando más. Esos hombres niños, ó mejor dicho, esos niños hombres, que dibujan, pintan, tocan varios instrumentos, filosofan con una lógica severa, como de hierro; que huyen de la sociedad alegre y bulliciosa de sus hermanos y amiguitos, al fin del primer lustro de vida; esos pequeños genios, que leen, escriben y hacen cálculos aritméticos de difícil solución, á los 6 años, y que, en fin á los siete ó ocho, habiendo devorado un cúmulo de ciencia muy tempranamente digerida ó muy rápidamente asimilada, han obtenido dos ó tres premios al trabajo, á la seriedad y á la inteligencia; convertiéndose en el objeto de la admiración de aquellos que los conocen, y del orgullo de sus padres envanecidos con los fáciles triunfos de esas inteligencias prodigiosas; — tales niños, repetimos, son los candidatos seguros á neurosis debilitantes, que han de elegir para campo de evoluciones tan frágiles economías.

Esa clase de protegidos en el reparto desproporcionado de una riqueza intelectual envidiable, forman la excepción honrosa en la estendida familia humana; pocos han salvado á la ley fatal que establece las compensaciones orgánica; apenas si se cuenta un Sócrates, un Pascal, un Newton y algunos otros, por que, ó escapan difícilmente á la fuerza equilibradora y ascienden hasta las cumbres de las ciencias y de las artes, ó salvan con exceso el mismo precepto, y en medio de saltos bruscos y desordenados pasan de los dominios de la razón serena, á los intrincados laberintos de una locura sin salida. Mas aun que verdaderos adultos en inteligencia, han nacido á la vida de la infancia corporal, por una équivocación de la naturaleza, por una anomalía incomprensible del destino, por una broma pesada de la fortuna ciega, cuya suerte muchos envidian.

Esos embriones de genios, esos genios verdaderos, más

bien, es necesario, indispensable, educarlos é instruirlos siguiendo los métodos aconsejados por una higiénica y sabia cartilla pedagógica; métodos que deben ser siempre tendentes á enfrenar esas inteligencias harto precoces, que como el mar desbordado, todo lo quieren alcanzar. — Hay que proscribir, casi por completo, los trabajos intelectuales en que recodos difíciles de salvar, aumenten la natural vibración en que se halla en todos los instantes el sistema nervioso encefálico, en esos organismos en que todo piensa, en que parece que la sustancia blanca hubiera desaparecido á efecto de dar mayor espacio á la corteza pensante, á la pulpa gris.

En los *Niños Prodigios*, de Moreau, de Tours, así como en los hombres excepcionales cuyo cerebro, ese talier del pensamiento, está en una incesante actividad, los desórdenes de la neurosidad, físicos y morales, la mala salud general, la muerte en fin, no son sino la ejecución de las leyes de la vida y del organismo, según las que, el estado de sobre-exitación nerviosa, cuando pasa ciertos límites, debe necesariamente producir la perturbación de la funciones, el delirio, la locura, cuando estas funciones son de orden moral; los espasmos, las convulsiones, para las funciones de la motilidad (1).

Es prudente guardarse mucho de atizar las precocidades cerebrales que se denuncian desde muy temprano, en esos niños delgados, un tanto anémicos, nerviosos, activos, conversadores locuaces, *que dan gusto*, como dicen los padres, y que en los primeros años, cuando recién sus labiecitos encarnados, debían comenzar á modular sonidos armoniosos, en forma de preguntas inocentes, cándidas, angelicales, se golpean la frentecita blanca, suave, tersa y casi exclaman con la persuasión de un filósofo, como Andrés Chenier: « Aquí hay algo ».

Las seducciones que ejercen los triunfos de las inteligencias singulares, la fuerza de admiración que lo

(1) Moreau, de Tours — *Psychologie morbide*.

grandiosamente monstruoso despierta en el ánimo de todos, cuando quien nos lo muestra es la infancia — siempre querida y simpática; es lo que hace que algunos padre insensatos, arrastrados por la emulación, obliguen á sus pobres hijitos á trabajos de un orden intelectual, superior á la resistencia constitucional de sus débiles cerebros; determinando en ellos exitaciones encefálicas peligrosas, agotamientos nerviosos funestos, sacudimientos morales comprometedores del regular equilibrio funcional. Ignoran que, como pensaba Montaigne, antes de hacer un sabio, es necesario hacer un hombre.

Sin embargo, tales padres no obtendrán jamás de esos niños sino histéricos, desequilibrados, locos, agotados, etc., etc., siempre que se les ponga en el duro trance de exigir de su cerebro en un día lo que naturalmente no darían en toda su vida; á pesar que, posiblemente quizá, pueden en ciertos casos, hablando de los viajes de Cristóbal Colón, de los misterios de la Santísima Trinidad, de la distancia que media de la Tierra al Sol ó de las causas de la última guerra del Pacífico, 'proporcionar instantes de placer á sus padres, que á costa de la inocente tranquilidad del hijo de sus entrañas, satisfacen una vanidad de pacotilla con goces de bourgués.

Se requiere proceder con el más delicado tino al guiar la educación del niño, tino que no se debe olvidar ni aun en aquellos asuntos cuya nimiedad parece resaltante. Así, pues, no ha de ser importuno recordar que en asunto de religión, como en materia de filosofía elevada, no debemos distraer mucho la atención del niño, provocándole cuestiones enojosas, despertándole temores á cosas sobrenaturales, ó haciéndolo perderse en medio de los oscuros misterios que hacen la grandeza de muchas divinidades.

¿ Y qué decir del peligro excesivo á que por un mero pasatiempo, tan cruel como estúpido, arrastran algunos padres imprudentes, á sus tiernos hijos, ense-

ñándoles á embriagarse y á fumar, para darse ellos el placer de ver brotar de labios rosados y puros, en forma de obscenidades que sonrojan y de humo que asfixia, embotamientos que envenenan, excitaciones nerviosas quedebilitan, debilidades que matan? — Que la razón ilumine el cerebro de esos padres casi bárbaros, que como los emperadores romanos sacrificaban á sus placeres los mártires en el circo, hacen con la vida de sus hijos el juguete de un momento de buen humor.

Condensaremos en breves palabras, y para terminar, algunos de los preceptos generales más importantes que conviene observar, para poner á cubierto, hasta donde sea posible, la *salud nerviosa* de la infancia, que tanto nos debe interesar.

El sistema nervioso cerebro-espinal del niño, hállose ó no perturbado desde el instante de su formación, puede siempre sufrir modificaciones favorables con ayuda de una higiene conveniente, tanto para lo físico como para lo psíquico.

Para el cuerpo, ya lo hemos dicho antes: alimento sano y proporcionado, buen aire, buena luz, vestidos apropiados, higiene individual irreprochable, gimnasia, hidroterapia, etc. En cuanto á lo segundo, — al alma, — el conjunto de consejos, oportunamente consignados en detalle, unidos á una buena moral, harán el resto; « la moral es una higiene », pensaba Feuchsterleben, y pensaba bien.

Seamos lo suficientemente severos con el niño, llegando si es necesario, en algunos casos extremos, hasta el mismo castigo corporal, mas no empleemos nunca el miedo, la emociones morales, el terror, como frenos á sus desmanes, y después de todo no olvidemos nunca que el niño..... es niño. — Dejémoslo, pues, que ría, que juegue, que salte, que goce. Contrariándolo de una manera brusca ó sometiéndo á fuertes sacudidas su sistema nervioso, harto sensible por constitución, nos exponemos á determinar esos desórdenes de la neurosi-

dad á que en otro lugar nos hemos referido, y que ya será tarde cuando tratemos de correjir; por otra parte, « ¿hay en el mundo algo más fresco y más arrobador que esas risas infantiles, notas argentinas, perlas sonoras que parecen desgranarse y rodar en cascadas sobre los peldaños de una escalera de cristal? »

Que el niño sea lo que ha nacido, niño, y debe justamente alegrarnos más verlo así, despreocupado, decidido, jovial, confiado; que serio, pensador, melancólico y triste, cual en la infancia el filósofo griego, entregado á la más profunda meditación, con las manos quietas y el cincel apoyado sobre el mármol, como si los grandes problemas de la humanidad lo hubieran arrancado á las miserias terrenales.

HIGIENE ESCOLAR

PROFILAXIS DE LAS ENFERMEDADES CONTAGIOSAS

Conferencia dada por el DR. ADOLFO VALDEZ Presidente del Cuerpo Médico Escolar al personal docente de las Escuelas Pùblicas de la Capital.

Cumpliendo con lo dispuesto por el art. 5º del Reglamento del Cuerpo Médico Escolar y en representación de éste, vengo á iniciar las conferencias sobre Higiene Escolar que forman parte integrante de nuestro programa.

El tema elegido por mí, *profilaxis de las enfermedades contagiosas en las escuelas*, es de los que más interés despiertan y el más difícil de realizar. Así lo han comprendido las principales naciones de Europa y América, y es por eso que las vemos empeñadas á todas en apartar las dificultades que obstaculizan su aplicación.

A salvar estas dificultades tienden los esfuerzos del Cuerpo Médico Escolar, quien, secundado por el Consejo Nacional de Educación, espera, en día no muy remoto, poder apartar de las escuelas el fantasma del contagio, que llena de espanto á los padres de familia cuando, cumpliendo el mandato imperativo de la Ley, tienen que enviar sus hijos á las escuelas.

El Cuerpo Médico Escolar se propone dar una serie de conferencias destinadas todas á ilustrar al personal docente de las escuelas, sobre aquellas cuestiones de higiene que debe conocer á fin de que, en la alta misión que desempeña, pueda impedir que se aparte lo que siempre debe marchar por líneas paralelas: la salud física y la cultura del espíritu.

Desde mucho tiempo el aire ha sido considerado como el vehículo de los gérmenes de muchos males, como el propagador por excelencia de las enfermedades infecto-contagiosas y en fin, como la causa de la mayor parte de las endemias y de las epidemias.

Antes que se conociera la naturaleza de ciertas enfermedades trasmisibles, se pensaba que los malos olores eran la causa de las epidemias, y todos los esfuerzos tendían á hacerlos desaparecer, persuadidos de que con la simple supresión de estas emanaciones desagradables se habían destruido las causas de la enfermedad: error gravísimo, que más de una ocasión se pagó con la vida de miles de personas.

Los admirables descubrimientos de Pasteur y los estudios microbiológicos, que tanto vuelo tomaron desde entonces, han servido de auxiliar poderoso para la higiene y dado á la medicina preventiva bases sólidas y seguras. ¡Cuántos miles y miles de vidas humanas se habrían salvado, si bien penetrados, antes de las verdaderas causas de las epidemias, se las hubiera podido detener en su marcha desvastadora, destruyendo en sus primeros focos, los gérmenes que las producen!

Pasteur nos demostró por medio de experiencias incontrovertibles, que estos micro-organismos, lo mismo que otras especies animales y vegetales de una organización más elevada, no eran susceptibles de aparecer por generación espontánea. Al mismo tiempo que esto, se demostraba cuán grande es la cantidad de estos infinitamente pequeños, en el aire, el agua y en el polvo que se deposita en los objetos y con cuanta asombrosa fecundidad se reproducen.

Introducidos en nuestra economía por medio del agua, del aire, y aun de las mismas sustancias que nos sirven de alimento, si encuentran en ella condiciones propicias para su desarrollo, se multiplican al infinito, como en un medio de cultura; el organismo reacciona según el caso y la enfermedad se ha producido.

Sentados estos principios de una manera tan somera como lo exige la índole de esta conferencia, veamos como podemos librarnos de los efectos que estos agentes producen en nuestra economía, ó cuando menos cómo podemos atenuar su acción.

Las medidas profiláticas de que disponemos son de dos clases: las unas tienen por objeto impedir en lo posible el desarrollo de las enfermedades infecto-contagiosas, y constituyen lo que llamaremos con Kuborn *profilaxis preventiva*; las otras se proponen destruir en sus primeros focos los gérmenes de dichas enfermedades á fin de evitar que se comuniquen á otras personas; es la *profilaxis destructiva*.

Ocupémonos de la primera y veamos cuales son las condiciones individuales y de medio que garanten mejor el éxito de esta lucha que en todos los momentos de la vida, tenemos que sostener con estos organismos microscópicos.

Ante todo, debe cuidarse que la salud de los niños sea mantenida en las mejores condiciones posibles, no sólo á fin de que puedan luchar con ventaja contra las

causas comunes de enfermedad: frío, humedad, fatiga, mala alimentación, etc., etc. sino para que los agentes mórbidos no encuentren en nuestro organismo un medio favorable á su desarrollo, si desgraciadamente fueran introducidos en él.

En los dos extremos de la vida, antes de la pubertad y en la vejez, puede decirse que los dos sexos se confunden; no hay pues fundamento para establecer distinciones sobre la mayor ó menor frecuencia con la cual son atacados los niños de uno ú otro sexo, por las enfermedades que nos ocupan. Tampoco existe en los niños, de una manera bien marcada, lo que en medicina se llama temperamento constitucional. Sin embargo, el linfatismo es lo que predomina en la infancia y como esto trae aparejada una constitución débil, fácil es comprender que los agentes mórbidos encuentren en esta época de la vida un ancho campo de acción.

No puede negarse que condiciones individuales aun no bien determinadas, dan mayor predisposición á unas personas que á otras para contraer ciertas enfermedades: así vemos varios miembros de una misma familia atacados de fiebre tifoidea, de difteria, etc., mientras que escapan á los gérmenes de otras enfermedades por más que se hayan expuesto á su acción.

Todas las causas debilitantes: alimentación insuficiente ó de mala calidad, humedad en las habitaciones, falta de aire, fatigas producidas ya por trabajos inadecuados á la edad ó fuerzas del niño, ya por juegos desordenados y exajerados ó recargo en el estudio, etc., deben evitarse por regla general y con mayor razón cuando reina alguna epidemia.

La limpieza individual debe vigilarse con toda escrupulosidad. No basta que un niño lleve sus vestidos limpios, cosa que por desgracia deja mucho que desear en nuestra población escolar, es necesario que su cuerpo, que la piel sea mantenida con todo el aseo requerido para que pueda llenar las importantes funciones que le

están encomendadas y porque sólo así podrá estarse libre de esas repugnantes enfermedades cutáneas tan comunes en los niños desaseados.

El niño más que nadie precisa de luz y aire suficiente, no sólo para satisfacer las necesidades de su activísima vida orgánica, sino porque la abundante luz y el aire libre son armas poderosas contra los gérmenes de las enfermedades infecto-contagiosas. Recomiendo, pues, especialmente que se mantengan abiertas las puertas y ventanas de los salones de clases, durante todas las horas que los niños estén fuera de ellas.

Bien lo sabéis vosotros, que muchas de las enfermedades que nos ocupan, se transmiten por el agua; por esta razón nunca serán exagerados los cuidados que se tomen para evitar que ella se contamine con los gérmenes de dichas enfermedades.

Por lo demás el Consejo Nacional de Educación se preocupa seriamente de dotar á las escuelas de los mejores filtros á fin de alejar todo temor por este lado.

Réstanos hablar de la vacunación como medida profiláctica de las enfermedades infecto-contagiosas.

Las experiencias de Pasteur sobre atenuación del virus de muchas enfermedades transmisibles, pusieron en sus manos el agente necesario para hacer extensiva la vacunación, aplicada hasta entonces sólo contra la viruela, á muchas otras enfermedades como el carbunuelo, el cólera de las gallinas, la rabia, etc.

No es esta la oportunidad de ocuparse de los grandes beneficios que la humanidad y la industria han podido sacar de estos descubrimientos. Hablaremos sólo de la vacuna como medio profiláctico por excelencia para evitar la viruela.

Una feliz inspiración permitió á Jener descubrir la vacuna: observando que las personas que sacaban leche á vacas atacadas de pústulas llamadas *cov-pox*, contraían la misma erupción, y que por este solo hecho quedaban refractorios á la viruela, se determinó á ino-

cular á un niño el virus de dichas pústulas ; este mismo niño recibía tres meses después una segunda inoculación de pus variólico, la cual no dió resultado.

El descubrimiento estaba hecho ; y desde entonces se cuentan por millares la vidas salvadas por el precioso profiláctico.

Se ha acusado á la vacuna de servir como vehículo de otras enfermedades tan peligrosas como la viruela misma : la sífilis, la tuberculosis, las escrófulas, figuran á la cabeza de estas enfermedades. Se ha dicho más : que la vacuna lejos de evitar la viruela la provocaba en muchas personas que sin ella no la habrían contraído.

El primer peligro existiría en realidad, si al inocular la vacuna, se empleara linfa tomada al acaso, de niños cuyo estado de salud no hubiera sido controlado por persona competente ; pero como al contrario, se tiene especial cuidado de no usar sino la vacuna de aquellos niños que no ofrecen ni la más pequeña duda respecto de su buena salud y de la de sus padres, se comprende fácilmente cuan infundados son estos temores ; tanto más inconsistentes desde que empleamos casi exclusivamente la vacuna animal, suministrada entre nosotros por el Instituto Nacional de Vacuna encomendado á personas que conocen bien lo que tienen entre manos.

En cuanto á que la vacuna no preserve de la viruela y si más bien la provoque, es esta una objeción que carece absolutamente de base. Muchos son los ejemplos que podríamos citar en su contra ; pero como estoy persuadido de que la inmensa mayoría de los que me escuchan, tienen la misma convicción que yo sobre la eficacia de la vacuna, me limitaré á citar algunas cifras que hablan bien alto en contra de esta objeción.

Muchos son los países del Viejo Mundo y de América en los cuales la vacunación y revacunación son obligatorias, pero en ninguno de ellos como en Alemania se cuida tanto de que estas disposiciones sean un hecho en la práctica.

Registrando la tablas de mortalidad del Imperio Alemán correspondientes al año 1889, puede verse que en ellas la viruela no había ocasionado sino 110 defunciones. En cambio la República Francesa, donde la vacunación no es obligatoria, perdía en el mismo año 12,000 habitantes muertos de viruela.

En el Cantón de Zunch se produce un plebiscito en 1883, por el cual se deroga la ley de vacunación obligatoria. Veamos cual fué la marcha de la viruela en un período de seis años:

En 1881, 7 defunciones de viruela, vacunación obligatoria.

En 1882, ninguna.

En 1883, 8 defunciones de viruela, la ley de vacunación obligatoria es derogada.

En 1884, 11 defunciones de viruela.

En 1885, 52 defunciones de viruela.

En 1886, 85 defunciones de viruela.

En otras naciones como en Inglaterra se producen actualmente movimientos análogos: una liga antivaxinista trabaja activamente para que se deroguen las leyes que reglamentan esta materia. Pero como lo dice muy bien el Dr. Balestre en su obra de *Hygiène Pratique*, « esto no es sino una manifestación de la excentricidad británica; se sabe que en este país, á pesar de sus grandes cualidades nacionales, no hay paradoja que no encuentre adeptos. » Esperemos que los hechos hablen después de una serie de años y ya veremos de que lado estaba el error.

No queremos fatigar más vuestra atención con nuevas cifras que tenemos á la vista; pero antes de dejar este punto quiero referiros un hecho ocurrido en una de nuestras escuelas.

El personal del C. M. Escolar practicaba la vacunación en las escuelas de la Capital; el esposo de la directora de una de ellas contrario á la vacuna, logró que sus hijos escaparan de ser vacunados; el menor de

ellos, niño de uno á dos años, contrae la viruela, con tal motivo se descubre que sus otros hermanos no estaban vacunados, se practica la operación inmediatamente á todos — menos á la mayor — señorita de 16 años, quien se negó absolutamente á revacunarse, por haber sido vacunada ya en su niñez; en efecto, presentaba rastros aunque débiles de dicha operación. A todos los niños vacunados les prendió la vacuna] y se libraron de la viruela, menos la niña de 16 años que la tuvo y tan grave, que casi paga con la vida, como su hermanito menor, su terquedad.

Después de esto, no puede haber duda de que la vacunación se impone como una necesidad.

La inmunidad que nos procura la vacuna no dura sino un cierto número de años, de siete á diez; si la revacunación no viene á renovar esta inmunidad estaremos de nuevo expuestos á contraer la viruela. Pasados ocho años de la primera inoculación positiva, conviene pues revacunarse todos los años hasta obtener resultado. En adelante no se repitirá la operación sino cada diez años.

Pasemos ahora á ocuparnos de la profilaxis destrutiva, la cual, según lo hemos dicho ya, tiene por objeto aniquilar los gérmenes mórbidos en sus primitivos focos. Como esto no es posible conseguirlo en el medio mismo en el cual se producen, porque nos expondríamos á matar al continente y al contenido, á los gérmenes del mal y á la persona en la cual la enfermedad se ha desarrollado, nos vemos obligados á recurrir al aislamiento.

Para que esta medida dé todos los resultados que de ella pueden esperarse, el aislamiento debe ser completo y aplicado con un rigor absoluto en los primeros casos que se presenten.

Conformes en un todo con las opiniones del Dr. Uffelmann consignadas en su *Traité pratique d'hygiène de l'enfance*, pensamos que como medida previa, con-

vendría que las disposiciones vigentes, sobre declaración obligatoria de las enfermedades infecto-contagiosas, comprendieran no sólo al médico, sino al jefe de la familia en la cual se haya producido un caso de dichas enfermedades, á los directores de escuela y en fin, á todas las personas que tengan conocimiento de la existencia de un enfermo contagioso, cuyo mal no haya sido denunciado antes.

El aislamiento es una medida que jamás debe omitirse ; el niño enfermo será separado de los niños sanos expuestos á contagiararse y las personas que cuidan al enfermo tampoco deberán ponerse en contacto con ellos

No puede desconocerse que muy serias dificultades se oponen á que esta medida pueda llevarse á la práctica con el rigor requerido. Señalaremos entre ellas: la benignidad con la cual la enfermedad se presenta muchas veces y que hace que no se le dé importancia ; la dificultad de establecer un diagnóstico, cuando la enfermedad no ha presentado aun los signos que la caracterizan, por más que el contagio exista ya ; los numerosos casos asistidos por sus propios padres, como el sarampión que hace su evolución por sí solo, las formas benignas de coqueluche, etc., etc.; en estos casos si no se ha pensado en llamar un médico, menos se preocuparán de tomar medidas de aislamiento. Tendríamos que agregar á estas dificultades inherentes á las personas, las que dependen del medio en que viven la mayor parte de nuestros obreros, los que contribuyen con una buena parte á formar nuestra población escolar. La falta de hospitales especiales á donde podrían ir apuellos niños que no es posible aislar en su mismo domicilio, es otra dificultad.

A pesar de esto el aislamiento debe aconsejarse en todos los casos y no se pasará mucho tiempo sin que nuestras leyes y ordenanzas lo reglamenten bien.

Como lo consigna Uffelmann en su importante obra citada antes, desde varios años Inglaterra, Francia,

Alemania, Bélgica, Holanda etc., etc., se han preocupado seriamente de todo lo que se relaciona con la cuestión que nos ocupa; pero donde se ha ido más lejos y encarado este punto de una manera más práctica es en la América del Norte, en New-York principalmente. En esta ciudad la declaración de las enfermedades contagiosas es obligatoria como entre nosotros, con la diferencia que allí es fielmente cumplida. Inmediatamente que una denuncia ha llegado á conocimiento de la autoridad respectiva, se imparten las órdenes necesarias á fin de que el enfermo sea visitado y aislado en su propio domicilio; si esto no fuera posible, el niño es trasladado á un hospital.

Es igualmente en New-York y otras ciudades importantes de la América del Norte que, en el deseo de alejar el peligro que existe de difundir las enfermedades contagiosas por medio de la escuela, punto que tanto nos interesa, se ha puesto en práctica el sistema siguiente: Tan pronto como la autoridad encargada de velar por la higiene y la salud de los niños, ha tenido conocimiento de que un caso de enfermedad contagiosa se ha producido en el seno de una familia con niños que van á la escuela, se invita al jefe de ella para que no mande á clase á los niños sanos. Al mismo tiempo se comunica telegráficamente á todos los directores de escuela la naturaleza de la enfermedad, el nombre y domicilio del niño enfermo. Esta advertencia significa que ningún niño procedente de tal domicilio, debe ser recibido en las escuelas.

Tratándose del aislamiento de un enfermo, no basta que esto sea puesto fuera del alcance de las personas sanas, es necesario que los objetos, la cama, la ropa etc., etc., de que se haya servido, no sean trasportados de su habitación á un otro punto cualquiera, sin antes haber sido sometidos á procedimientos especiales para que su transporte se haga sin peligro ó desinfectados en la misma casa.

De todos los agentes empleados con este objeto, ninguno como el vapor de agua bajo presión y á la temperatura de 110 ó 115 grados, es tan eficaz para destruir todo gérmen de enfermedad; á la acción de este agente serán sometidos pues todos aquellos objetos contaminados y que no son susceptibles de deteriorarse por el calor en las condiciones que lo hemos indicado.

Entre las sustancias químicas que se emplean para el mismo objeto, figuran en primera línea el bichloruro de mercurio en solución de uno por mil de agua, el ácido fénico al 5 %, el sulfato de cobre al 2 %, el azufre y varios otros más ó menos usados. Todas estas sustancias pueden servir, para esterilizar los objetos, como también las habitaciones ocupadas por enfermos.

Cuando se quiere desinfectar una pieza, se comienza por sacar de ella el mobiliario y objetos dorados. Unos y otros serán frotados con paños mojados en una solución de bichloruro ó de ácido fénico; los demás objetos que quedan allí y en particular las ropas del enfermo, las ropas de cama, etc., son extendidas en sogas; en diferentes puntos de la pieza y en vasijas apropiadas, se colocan montones de flor de azufre humedecidos con alcohol, en proporción de 50 á 60 gramos de azufre por metro cúbico; producida la combustión del azufre se cierran las puertas y ventanas, cuidando de tapar con papel y engrudo todas las aberturas por las cuales pudieran escaparse los vapores sulfurosos que se desprenden. Las puertas quedarán cerradas durante diez ó doce horas, después de las cuales se mantendrá una amplia ventilación por 24 horas más. El piso y las paredes pueden lavarse con una solución de bichloruro ó ácido fénico. Si las paredes fuesen empapeladas, se les frotará con migas de pan antes de practicar la fumigación.

El papel tan importante que desempeña hoy en higiene la microbiología, nos ha obligado á entrar en algunas consideraciones que quizás se piense estar fuera de lugar.

Por nuestra parte creemos que siendo vosotros llamados á desempeñar un rol tan importante en la tarea común: preservar al niño de los peligros que lo amenazan en el medio escolar, era indispensable y aun más, era necesario, que tuvierais estas ligeras nociones que veréis aplicadas diariamente y que vosotros mismos lendaréis quizá que usar en muchos casos.

Antes de terminar quiero aprovechar la oportunidad que me ofrece esta numerosa reunión compuesta de lo más distinguido que tiene el personal de maestros de las escuelas de la Capital, para llamar vuestra atención sobre las instrucciones dirigidas á los maestros en un folleto publicado el año pasado por el Cuerpo Médico Escolar; en él encontraréis estudiados de la manera más concisa y clara los primeros síntomas de las enfermedades que deseamos alejar de las escuelas. Al mismo tiempo veréis que siendo casi todas ellas de carácter microbiano, pueden evitarse, empleando los mismos medios que allí se indican y los que de una manera más completa y metódica acabo de pasar en revista.

El Reglamento de Cuerpo Médico Escolar sancionado á fines del año pasado y que todos vosotros conocéis, marca de una manera completa el doble rol que el maestro y el médico desempeñan en la escuela

Las siguientes líneas tomadas de la obra ya citada del doctor Balestre, muestran bien claramente como esas dos entidades se complementan recíprocamente :

« Si el maestro, por su vigilancia, por la atención que presta á las cuestiones de higiene, puede ejercer un papel muy importante en salvaguarda de la salud de los niños, jamás podrá poseer sino nociones generales al respecto, le faltará siempre la experiencia para cada caso particular, que sólo el médico podrá resolver, quien encontrándose cada día en frente de ellos acaba por dominarlos. El maestro tiene pues, necesidad del

médico y las nociones que deseamos que posea, no tienen otro objeto, que el de ayudarle á comprender y ejecutar mejor las prescripciones que del médico reciba. El médico procura al maestro el contingente indispensable de su experiencia y de su autoridad; á su vez el maestro, le suministra el resultado de una observación asidua é inteligente: de esta doble colaboración no pueden esperarse sino los mejores resultados.»

Por esto es indispensable que las escuelas sean visitadas por el médico con la mayor frecuencia posible. Para Mr. Mangenot, el ideal sería que estas visitas tuvieran lugar todos los días.

Los niños sospechosos, separados ya por sus respectivos maestros, serían examinados por el médico y mandados ó no á sus casas. Las visitas practicadas en esta forma, exigirían un médico para cada dos ó tres escuelas; mucho tiempo se pasará aun antes que podamos darnos este lujo.

Señores maestros: Como habéis podido notar, el objeto principal que nos hemos propuesto al pasar en revista esta serie de medidas es, ver de reducir y si posible fuera suprimir las pérdidas de vida por causas de enfermedades contagiosas adquiridas en las escuelas. ¿Lo conseguiremos algún día? Hay derecho de esperar que así suceda; por más que para ello tengamos que luchar con la incuria y la ignorancia de las gentes. Forzoso es pues, Señores, que nos empeñemos por todos los medios para salir de esta triste situación. Para ello se hace indispensable que el Cuerpo Médico Escolar en la parte que de él dependa, y todos los que tienen por misión la enseñanza, infundan en sus alumnos los principios destinados á salvaguardar la vida humana; haciéndolo así, no sólo se habrá llenado un deber de alta humanidad, sino que habremos contribuido al engrandecimiento y prosperidad de la patria.

DR. A. VALDEZ.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

CONTESTACIÓN A LAS DEL NÚMERO ANTERIOR

1º. Cuál es la edad más conveniente para despechar á un niño?

En tanto que el niño acepte el seno sin repugnancia y en tanto que prospere, mientras que la mujer que lo amamanta no enflaquece ni palidece, que no experimente debilidad ni fenómenos de hiperostesia, es racional no cambiar nada del régimen alimenticio, y es solamente cuando estas condiciones no se encuentran reunidas, que el médico debe pensar en modificar la alimentación del niño. Se tiene costumbre evitar los meses de verano para cambiar el régimen alimenticio del niño, prolongar la lactancia hasta el fin del noveno mes y no esperar para suspenderla más allá del décimo cuarto al décimo sexto mes (siempre que circunstancias especiales no se opongan á ello); y escoger en fin para suspenderla, un período de calma en la evolución de los dientes, tal como el que corre entre la aparición de los primeros molares y la de los caninos.

2º. y 3º. Convienen los baños á los niños, y en caso afirmativo cuál es la duración y la temperatura que deben tener?

Los baños no sólo convienen á los niños, sino que son necesarios. El baño debe tomarse todos los días con agua á la temperatura de 32 á 33 grados centígrados, y durante diez minutos. — Sólo deberán suspenderse en caso de fiebre. — A partir de la dentición el niño se bañará, aunque no es necesario que sea todos los días, con agua á 28 ó 29 grados. El baño facilita las funciones escretoras de la piel y todos sabemos cuantos principios nocivos son eliminados por esas funciones. Además exita ó deprime el sistema nervioso, según su duración y temperatura, equilibrando

sus múltiples maneras de obrar. Devuelve el apetito al niño perezoso para comer, restituye el sueño al inquieto y vuelve á colorear de rosa las mejillas que estuvieren pálidas.

4º. En un niño de pecho, estando sano, cuántas veces debe mover el vientre por día y qué color deben tener las deyecciones?

El número de deposiciones del niño es por lo general dos ó cuatro en las veinte y cuatro horas.

Pasada esta cifra hay que temer un estado patológico. Su color es amarillento, pero se ponen verdes cuando permanecen al aire mucho tiempo. Cuando están algo líquidas, con fragmentos blancos de caseína, con grasa y de color primitivamente verdosos, corresponden á digestiones imperfectas.

PREGUNTAS
PARA SER CONTESTADAS EN EL PRÓXIMO NÚMERO

1º. — ¿ Cuál es el mejor procedimiento para esterilizar la leche ?

M. M. de A.

2º. — En la tos convulsa, deben tenerse encerrados á los niños, ó debe permitírseles andar al aire libre ?

A. Z. de L.

3º. — ¿ Qué alimentos deben tomar los niños cuando se despechan ?

D. P. de C.

4º. — ¿ A qué edad deben los niños empezar á estudiar ?

Una Maestra.

Agosto 20 de 1893.

Señor Director de los ANALES DEL PATRONATO DE LA INFANCIA.

Tengo el mejor deseo de educar á mis hijos, y leo y hago leer en mi casa la Revista del Patronato, cuyos consejos son tan provechosos y trato de seguir.

Si bien dicen las mujeres que los hombres no deben meterse en lo que atañe á la crianza de los hijos, yo me creo en el deber de no seguir ese sistema y opino que debe hacerse así, porque para que un padre pueda más tarde educar hombres, es necesario que aprenda á enseñar á los niños.

El padre que comience á cuidar de sus hijos desde pequeños, aun tratándose de esas pequeñeces como llamáis y que yo apellido malas mañas, que las madres por exceso de ternura consienten, creo que formará buenos hijos.

Voy, pues, á consultarle un punto que ya indirectamente ha sido tocado en la Revista.

Yo quiero acostumbrar á mis hijos á que se duerman solos en sus cunas, acostándolos despiertos una vez que han mamado y se encuentran satisfechos.

Como es natural, al principio lloran. Esto hace que las madres, siempre tan tiernas, los levanten y los hagan dormir en sus faldas, previa una media hora de hamaca.

Alegan que si lloran mucho, pueden *quebrarse*, puede venirle fiebre, un ataque á la cabeza, una indigestión, etc., etc.

Si está resfriadito, no ha de llorar y.... lo hamacan para hacerlo dormir.

Si tiene tos, lo mismo.

En fin, quisiera que en un artículo explanara este punto que no deja de tener interés.

¿ Es cierto que existen todos esos peligros ?

Se lo agradecerá.

Un suscriptor.

VARIEDADES

CAMPO ABIERTO.

..... Así que dejaron el pueblo y que el espacio abierto se presentó, Carlos sintió esa sensación deliciosa que sólo los argentinos sabemos apreciar, cuando, sobre un buen caballo, se galopa por los campos en la mañana. Una leve brisa, fresca, con un olor sano é intenso, venía de Oriente, donde el sol se elevaba ya, pugnando por abrir camino á sus rayos á través de un grupo de nubes. Las estancias esparcidas en la extensión de la llanura, como islas en un mar inmenso, manchaban con sus tonos oscuros, la sábana de verde pálido en la que la vista se perdía hasta el confín del horizonte. Los caballos contentos y brioso, resoplaban con energía, levantando, sobre el camino resecado, una nube de polvo que iba á disolverse á la espalda en fugitivos remolinos. Un grupo de ovejas que rumiaba al borde de la ruta, se precipitaba al lado opuesto y detrás la manada entera, desatentada, como si corriera un peligro inmenso. Cuatro ó cinco corderos quedaban rezagados, con la colita entre las piernas, enclenques, temblorosos bajo su cuero desnudo y arrugado, balando con un quejido lastimero; algunas madres daban vuelta la cara y respondían al llamado sin cesar, como sacando la voz de las entrañas para que sus hijos las reconocieran. Un perro, girando á la carrera al derredor del rebaño, las draba furioso al pasar junto al grupo de ginete, cuyo caballos agachaban las orejas é hinchaban ligeramente el lomo. Luego, una manada de yeguas que sale á escape, se detiene á cincuenta varas y queda inmóvil, las orejas rectas, los ojos grandes é ingenuos. El sultán

está á la cabeza, soberbio, con su larga crin y opulenta cola; brilla su pelo como un tejido de acero. Un potrillo, más audaz, se acerca, hace una cabriola, rompe á la carrera, se detiene al pie de la madre y se pone tranquilamente á mamar. Las vacas son más reposadas; algunas levantan la cabeza, pero pronto la inclinan sobre la tierra y continúan rumiando. Uno que otro toro espléndido se cuadra noblemente, escarba el suelo y mira con arrogancia.

Los *teros* atruenan el aire; parecen la bocina del derecho indio, clamando eternamente sobre la pampa, contra la conquista europea. Avanzan audaces, cruzan á dos varas de los jinetes, como una saeta y se pierden á lo lejos dando la voz de alarma, que pone en fuga á los patos de la próxima laguna, rica en juncos y pobre en agua. La lechuza, inmóvil sobre una visca-chera ó en la punta de un palo de alambrado, abre el pico como un resorte mecánico, lanza su grito gutural, que en la noche inquieta los espíritus más serenos, deja caer sus párpados amarillentos, que tienen más expresión que sus ojos mismos y queda en su postura egipcia. Multitud de pequeñas aves saltan á cada instante de entre el pasto; por momentos, una perdiz hiende el aire con su silbido característico y el ruído estridente de sus alas al batir precipitado, otras se agachan, se disuelven entre los tonos grises de la tierra y quedan inmóviles, no siempre al abrigo del rebenque que el peón les lanza al pasar. Cada media hora, este da la señal de reposo deteniendo su caballo y poniéndolo á un trote suave, pero que rinde camino. Segundo él, el secreto para llegar pronto no es andar ligero, sino andar seguido. El peón nombra las estancias á medida que se avanza y que las copas de álamos que se veían suspendidas en el aire, se unen á sus troncos al cesar el miraje

MIGUEL CANÉ.

UN VISITANTE OPORTUNO

(INCIDENTES DE LA CLASE)

Era un día abrumador.

Uno de esos días en que parece que la atmósfera pesa sobre el ánimo infantil y le opriime de una manera formidable.

Todos los que han ejercido la carrera del profesorado saben por experiencia propia cuanto influyen en la naturaleza delicada del niño los cambios de estación ó de temperatura y cuanta injusticia hay en decirle á un pequeñuelo en determinadas ocasiones : esté Vd. quieto.

Y este era uno de esos casos. Ya desde por la mañana al entrar á clase lo había notado : síntomas extraños de inquietud, de movimiento continuo, de bulliciosa agitación que me habían hecho desconocer por un momento á mis alumnos.

¿ Cómo era posible que ellos siempre tan juiciosos, tan quietitos (con toda esa quietud que es posible que exista de 5 á 7 años) olvidasen de tal manera sus buenos hábitos al extremo de disentir en voz alta, reir á carcajadas y hasta pretender luchar en pleno salón de clase ?

Oh ! algo extraño 'debia suceder.

Las primeras horas pasaron en medio de esa turbulencia, semejante al zumbido de mil abejas. Los recreos no sirvieron más que para aumentar la excitación y el murmullo fué creciendo como el rumor lejano de la tempestad que se acerca.

Todos los medios que una situación difícil puede sugerir á un maestro apurado, fueron puestos en práctica sin resultado alguno : narraciones nuevas, ejercicios variados, observación de láminas, cálculos agradables, nada : estaba de Dios que ese día mi *mostacilla* había de protestar de hecho de toda sujeción escolar y pretender declararse independiente.

A la tarde viendo ya que toda tarea oral ó escrita era imposible en estas condiciones, opté por hacer lo único que era posible en este caso: *no hacer nada*.

Díjoles: veo que están Vds. un poco fatigados; descanseen un rato en silencio, y haciéndoles tomar una posición cómoda, me dirigí á mi escritorio á consignar algunos datos en el libro de registro diario.

No habían pasado cinco minutos de que me hallaba en este trabajo, cuando un grito de júbilo seguido de una estrepitosa carcajada, resuena en el salón.

¡Señorita, una langosta!

Levanto la cabeza para cerciorarme de lo que sucedía y veo toda mi gente levantada, en persecución del alado visitante que por mal de sus pecados le ocurriera penetrar en sus dominios!

¿Y la disciplina? preguntará alguien.

¡Ay! la poca que quedaba huyó avergonzada de tanto desacato, en tanto que el dañino animalillo, perseguido, acosado con un furor indecible, tarda poco en caer en manos de un intrépido cazador de seis años.

Y heme aquí ahora, rodeada de toda mi falange infantil que radiante y victoriosa, invade el escritorio y levantándose sobre las puntas de los pies, apoyándose en mi hombro ó girando al rededor, procuran examinar con detención al prisionero que unos deditos de rosa me presentan luchando impotente por desprenderse de los lazos que le oprimen.

¿Qué hacer? sólo una cosa era posible: conversar de la langosta y así lo hicimos.

¡Cuántas ideas nuevas! qué de observaciones que jamás se me habrán ocurrido á mí, hicieron mis alumnos respecto del destructor insecto, con qué lógica dedujeron por la forma de sus partes los inmensos perjuicios que su vida ocasiona á la agricultura.

No faltó quien quisiera sentir sobre su piel el roce de sus patitas armadas de *serruchitas* ni quien más osado

introdujera su dedo meñique en la boca del cautivo, con el fin de probar la fuerza de su agujón y darse así cuenta más exacta de su poder.

¡Cómo conocían muchos niños sus costumbres y los variados medios empleados para su destrucción ! Uno habló de la diferencia que hay entre la langosta saltona y la voladora; otro dijo que era preciso remover la tierra como se había hecho en su quinta para que se destruyeran los huevecillos y así en esta amena ocupación el tiempo fué trascorriendo, la agitación se fué calmando y el orden volvió á imperar soberano en el recinto del primer grado, cuando vueltos á sus asientos les dije: «Se animarían Vds. á retratar este insecto ?

Sí, sí, respondieron todos á una voz, y sacando sus pizarras empezó la tarea de retratar aquel enemigo vencido que mis manos sujetaban de las alas, para que pudieran ser bien notados todos sus detalles.

De todo hubo en esta tentativa de dibujo natural : langostas que parecían caballitos y arañas que pretendían pasar por langostas; insectos que por su forma debieron pertenecer á una época antídiluviana y uno que otro bosquejo que se acercaba más ó menos al original pero entre los cuales un hábil naturalista (el Dr. Hollmberg) se hubiera encontrado en serios aprietos para reconocer la figura de un «acrídium peregrinum».

Una vez observado, comentado y retratado el insecto, una cuestión nueva se presentaba: decidir de su suerte; ¿qué debía hacerse de él ?

Se puso á discusión; algunos traviesillos opinaban que lo mejor que podía hacerse era entregárseles para que atado de un hilo, se le echase á volar y divertirse así con sus inútiles tentativas de evasión; pero esta opinión fué rechazada por la mayoría fundándose en que los animales sufren y que es de malos corazones hacerles padecer, otros sostenían que siendo tan dañino debía destruirse de golpe para que una vez en libertad no pudiese ejercitar en alguna plantita sus mañas destructoras.

Pero una vez puesto el asunto á votación resultó que lo que se iba á hacer era dejarle que se fuera por donde había venido, que al fin era lo menos doloroso. Así se hizo, colocándole en el borde de la ventana, de donde no tardó mucho en desaparecer, con gran contento de los que consideraban que ya era demasiado abusar de un pobre animalito.

Eso sí, antes fué necesario hacerles comprender que cuando la langosta invade las plantaciones, no puede llegar la compasión al extremo de dejarle con vida y que lo mejor que pueden hacer entonces es coadyuvar á su destrucción.

Así terminó aquel día que tan bullicioso había comenzado.

La novedad bajo la forma de un insecto, había cautivado la atención infantil con tal fuerza de atracción que todo se olvidó: calor, distracción y tendencias revolucionarias para concentrar los sentidos en un objeto único, el estudio de un pequeño ser, simpático por sus condiciones á la inteligencia de los niños.

Cuán cierto es que en la naturaleza misma de la infancia, halla el maestro los mejores auxiliares para su obra educativa y que recurriendo á la observación propia del alumno y al pequeño caudal de experiencia que cada niño lleva dentro de sí mismo, es como se pueden dar lecciones cuyo éxito quede asegurado para siempre porque reposan sobre una base incombustible: el interés espontáneo que despierta lo agradable.

UNA MAESTRA.

MODESTA VIVIENDA.

Cualquiera se admira de ver un edificio construido á grande costo por muchos artistas, pero no muchos se admirán de ver la casa construida por un pájaro!

El nido, que así se llama la habitación de esos seres, es un palacio chiquito construido, podemos decir, de limosna.

El arquitecto que ha trazado sus planos, ha sido tan bien albañil, carpintero, tapicero, adornista, en fin, toda esa maravilla la piensa y la construye un solo individuo y lo más raro es que lo hace sin dudar un solo instante.

Los pájaros nacen conociendo matemáticas, ellos empiezan sus nidos en cualquier parte, sobre el cruce de dos ramas, sobre la corteza de un árbol, sobre la primera hoja seca, sin armazón, sin andamiaje, sin líneas, sin plomada, levantarán perfectamente equilibrado su hermoso y sólido edificio.

No hay que temer de que se agriete ni que se hunda, eso queda para las obras de los hombres, sus palacios se vienen con facilidad á tierra, pero el palacio de un pájaro no se cae nunca.

Todas las aves conocen perfectamente las condiciones del terreno en que edifican y si construyen sobre el agua, sus casas son flotantes como barquichuelos.

Según los enemigos que tengan así son también las precauciones que toman, unos cuelgan sus nidos en forma de vistosas cestitas, de una rama; otros los ocultan en el hueco de un árbol; y hay algunos ;cosa curiosa! que cosen con fibras de hierbas dos hojas algo grandes y hacen su habitación en el fondo de esta bolsa.

Tampoco todos tienen la misma forma, unos son redondos, otros ovalados, otros tienen la forma de una pequeña pila de agua bendita y otros parecen una retorta de boticario.

; Sin haber aprendido saben perfectamente lo que hacen! Así si os habéis fijado todos los nidos tienen las paredes exteriores de materias groseras; unos las tienen de espinas, otros de pajas fuertes, otros de musgo duro, otros de pequeñas ramitas, esta es la primera armazón; sobre ella el diminuto é inteligente tapicero reviste de

hierbas finas, de hilachas, de plumas, de pelo y de lana,
para mullirle, para hacerle caliente y suave.

Todo su cuerpo trabaja, con el pico trae y reparte
los materiales, con las patas lo mulle, con el cuerpo, á
fuerza de revolcarse, apretando por un lado, aflojando
por otro, lo alisa, le da espacio, le da forma.

Allí, en aquella modesta y singular vivienda no
entrará ni el agua ni el sol ni el viento ni el frío; y
cuando se coloca la madre sobre sus crías éstas quedan
como tesoro de joyero en estuche de algodones.

J. B.

BLANCA.

Á JULIO G. GUASTAVINO.

I.

Blanca es su alma de niña
Como su cándida frente;
Sus dientecitos menudos
Semejan gotas de leche,
y son sus manos pequeñas
una monada, un juguete.
Brilla el sol en las alturas
fundiendo cintas de nieve;
los abetos se incorporan.....
nueva savia correr sienten.
Remedando carcajadas
Salta el chorro del torrente;
una que otra flor humilde
lo saluda cortésmente.
La niña de ojos azules,
de rostro apacible, alegre,
paso á paso se encamina

al bosque que está allá en frente.
Brilla el sol en las alturas
fundiendo cintas de nieve:
la primavera gozosa
saluda á un lirio inocente.

II.

Es invierno crudo, horrible;
ruje el viento; densa nieve
es sudario en las montañas,
torbellino en el torrente.
No hay ovejas en los riscos
ni colina que esté verde;
Se oye al lobo carnicero
aúllar lóbregamente.
¿ Quién es esa pobre niña
que con el frío se atreve ?

Es la flor de las montañas;
rara flor de nivea *frente*.
Sus vestidos agua emanan;
ancho *chal* de duros pliegues
ciñe el busto y la cintura
que doblega el viento aleve.
Arrastrando el duro cierzo
se encamina lentamente
á la choza de sus padres,
pescadores de alma fuerte.
Cae la sombra, y está lejos,
ah ! muy lejos el albergue,
mas la niña no se arredra;
desafía viento y nieve !

III.

Han pasado muchos años.
Un recuerdo es flor de nieve;
el abismo arrebatóla :

murió en brazos del torrente.
En el sitio que ocupaba
de sus padres el albergue
una cruz de tosca piedra
ancha sombra arroja al césped.
Los humildes pescadores
duermen ya, por siempre duermen !
los graciosos corderillos
á salir al campo vuelven ;
las pastoras se engalanan ,
los abetos reverdecen.
Cae el agua despeñada
y después indiferente
corre; ni le da un recuerdo....
ni un recuerdo es flor de nieve !!

A. DE ZUVIRIA.

REVISTA DE PERIÓDICOS EXTRANJEROS

EL VERANO

Los extranjeros que en este momento se encuentran en París deben haberse formado una singular idea de la manera como se visten los niños en Francia. Deben tener una singular idea de la limpieza (aseo) francesa. A menudo me he ocupado de los vestidos de los *bebés* y niños; he hablado á menudo de la limpieza y sin embargo tengo que volver sobre estas cosas, tantas y tan graves son las faltas que cada día veo cometer á este respecto. No me canso de repetirlo en mis consultas, que los niños que se me presentan están por lo general muy arropados y se me contesta siempre lo

mismo: « *siempre está sudando y temo que se me resfrie* ». Pero los niños, vuelvo á repetirlo, están siempre sudando precisamente porque se les abriga demasiado. Que se les vista más ligeramente y se verá que están más cómodos y cesan de resfriarse á cada instante.

Desde que hace calor, se encuentran algunos *bebés* con la cabeza descubierta. Pero la mayoría de ellos se les ve todavía con un gorro, bien adherido y sostenido por el mentón, como si hiciese frío. ¡ Y felices de algunos que no tienen dos ! Y bien ! mírese atentamente la cabeza de estos bebés ; casi todos tienen una capa espesa de grasa que adorna su cuero cabelludo y esparse (despide) un olor poco agradable. ¡ Cómo las madres no tienen vergüenza de pagar así tributo en público, á esta preocupación ridícula que cree que esta grasa tiene alguna utilidad ; mientras que ella indica una sola cosa : *El desaseo (la suciedad) !* Y no se crea que es solamente en nuestros barrios burgueses que se ve entre las madres y las amas este *respeto por la grasa*, se le encuentra llevado también á un alto grado, en nuestros paseos elegantes y aristocráticos. Confieso que esto es para mí un objeto de sorpresa² (admiración).

¡ Cuando las madres sabrán que la cabeza de sus hijos debe ser lavada, limpiada y cepillada como el resto del cuerpo !

Los grandes sombreros de paja que se les coloca á los niños para resguardarlos del sol, tienen á mi ver un inconveniente que yo se lo señalo á las jóvenes madres, ya que tanta elegancia, equivocadamente, no se ha preocupado : no se sostienen en la cabeza.

Todo el mundo sabe que nada es tan movedizo como la cabeza de un niño. Bien ; se ha colocado á estos sombreros para sostenerlos cordones de cautchuc que los niños pasan, no *delante* de las orejas, como antes, sino por *detrás* de ellas. Resulta de esta disposición que el peso del sombrero, por medio del cordón cautchuc,

lleva hacia adelante el pabellón de la oreja lo cual constituye, así para los niños como para las personas mayores un adorno poco elegante y gracioso.

Tales eran las reflexiones que hacía una bella mañana hace varios días en el jardín de aclimatación; donde me había conducido una visita, que desde largo tiempo debía á su sabio y simpático director. ¡Cuánto deploaba recorriendo este magnífico jardín, ciertas modas infantiles que veía allí, tan poco en armonía con la higiene! Y estas reflexiones me venían tanto más naturalmente á la mente cuanto que tenía delante mis ojos un grupo de hijos del Dahomey. Yo admiraba estos salvajes de piel de Ébano, de constitución atlética y majestuosa, de brazos y piernas fuertes y elegantes y me decía para mí, que la educación y la civilización no los había todavía deteriorado.

Todos los niños, cualesquiera que sean la belleza, la elegancia, de su toilette, deben tener el libre uso de sus músculos. Y sobre todo en verano deben hacerlos caminar y correr al aire libre, en pleno campo, sin miramientos por los vestidos que puedan ensuciar ó destrozar. Es á las costas de mar, donde especialmente, en la bella estación, se debe conducir á los niños grandes y chicos. Este uso debería entrar en nuestros usos y costumbres, como ya ha entrado hace algunos años en las costumbres de las jóvenes madres de Filadelfia que van todos los años con sus hijos á Atlantic-City á pasar los meses cálidos del estío; y no hay necesidad de decirlo, con magníficos resultados para la salud de ellos. Ah! si todas las madres supiesen aprovechar de los recursos inmensos que ofrecen á la terapéutica infantil nuestras bellas playas arenosas del oeste de la Francia; no se les oiría á menudo esas lamentaciones sobre la debilidad de sus hijos y sobre la necesidad de administrarles dosis de fortificantes! Ellas irían á pasar tres ó cuatro meses sobre estas bellas playas, en plena campiña, y

volverían con sus hijos transformados. Casi todas las enfermedades de la infancia ceden á la medicación marítima así comprendida. La diarrea infantil, la bronquitis catarral, la coqueluche, la curvatura de las piernas, la incontinencia nocturna de orina, el linfatismo, el raquitismo, la ausencia de apetito ó apetito viciado, caprichoso, etc., curan ó se modifican como por encanto bajo la influencia del aire del océano y las emanaciones del pino marítimo.

El verano, que ofrece tantas diversiones á los niños que lo pasan al aire libre, también les ofrece algunos inconvenientes, ligeros accidentes sin gravedad alguna, pero que suelen inquietar á las madres. El primero de estos inconvenientes son las moscas, que molestan á los niños cuando quieren dormirse y los despiertan cuando están dormidos. El mejor medio de preservar los *bebés* de estos molestos insectos es cubrirlos en su cuna con un *mosquitero*, como ya lo he dicho otras veces. Pero no siempre se dispone de un mosquitero. Existe entonces un medio preventivo conocido ya por algunos de mis lectores, se los recomiendo nuevamente, y se los indico á los que no lo conozcan. Basta, para hacer los niños mucho menos sensibles á la acción de las moscas, locionarlos diariamente con Coaltar jabonoso, disuelto en agua según la sensibilidad de la piel: estas lociones fortifican el cuerpo y le comunican un ligero olor que aleja las moscas y los otros insectos. Estas lociones son preferibles á las lociones hechas con aguas de toilette ó perfumes más agradables. Cuando los niños sean picados por moscas, mosquitos, ó otros insectos, basta para calmar la picazón ó dolor producido, locionar las partes picadas con la misma loción. Se puede aun emplear el Coaltar puro si es necesario. Lo mismo hay que proceder con el eritema producido por la acción de los rayos solares, el cual es á veces muy doloroso.

Vista pues, toda la utilidad que las madres pueden

sacar de esta agua de toilette en la higiene, y aun en la medicina infantil, yo les aconsejaría que nunca la olvidasen cuando salen á la campaña ó van á los baños de mar.

LOS DEPURATIVOS

La palabra depurativo ha pasado de moda en el lenguaje médico, pero se ha conservado por felicidad en el seno de los hogares porque representa una idea y resume una teoría conforme á la ciencia y al buen sentido.

El cuerpo es en efecto una mezcla de líquidos con composiciones y funciones diversas: sangre, bilis, linfa, etc., que circula en las mallas de nuestros tejidos.

Para que la salud sea perfecta, es indispensable que cada líquido se halle equilibrado en cantidad y cualidad, que el uno no se sobreponga al otro, pues de otra manera la enfermedad llega en corto plazo. El depurativo restablece el equilibrio, hace salir por los millones de orificios de las glándulas, el exceso del líquido, excita los órganos secretores del humor disminuido, modera el ardor de la sangre hirviente y estimula la linfa perezosa. Su rol es pues complejo en sus maneras de obrar aunque siempre único en su objeto. Es un gobernante bien intencionado que restablece la justicia y equilibrio entre los líquidos orgánicos.

Se le llama de diferentes maneras según los efectos que produce: si restablece el peso constitucional del cuerpo, la composición química de los tejidos y de los humores se le llama reconstituyente ó tónico; es el refrescante si cura las inflamaciones. Es el alterante si cambia de una manera lenta é insensible el estado de los humores. Se llama evacuante, vomitivo, purgante ó

laxante, si más enérjico arroja rápidamente fuera del organismo los líquidos inútiles.

Tales eran antiguamente los roles múltiples de los depurativos cambiados ahora en antisépticos desde el descubrimiento de los microbios, esos pequeñísimos y malos sujetos que nos declaran la guerra en seguida que nos juzgan débiles.

El depurativo mantiene la limpieza interna: es para el tubo intestinal, el árbol respiratorio y las redes vasculares sanguíneas y linfáticas, lo que la esponja, la ducha y el baño son para el tegumento externo. Este medicamento es en los niños la base de la terapéutica sin pretensión de las familias. En los adultos hay dos grandes obstáculos que se oponen á la depuración: la impaciencia y la irregularidad del tratamiento; se exige la acción rápida del depurativo, sin pensar que sólo lentamente se llegan á curar las afecciones antiguas y complicadas.

En el niño sucede lo contrario, los hábitos constitucionales son demasiado recientes para que no se puedan modificar fácilmente, y el poder del depurativo sobre todo su organismo es tan grande que, invocado con perseverancia, interpretado continuamente preavale contra las enfermedades orgánicas: escrófula, raquitismo, neurosis, etc., que degeneran rápidamente en defectos incurables.

He aquí algunas reglas para el empleo de los depurativos: si el niño está nervioso, tiene pequeñas contracciones en los músculos, duerme mal y llora á menudo, apetito malo ó caprichoso; sus evacuaciones son decoloradas, muy blandas ó muy duras, de mal olor y mal aspecto; la piel, esa piel admirable de los niños sanos, se marmoriza de rojo, le salen granitos y costuras, se levanta bajo el esfuerzo de las glándulas que aumentan de volumen: entonces se hace sentir la necesidad de un medicamento. Y es aquí que se presenta la dificultad á la vez sencilla y delicada de la elección.

Si el niño es comúnmente débil y pálido, necesita un depurativo tónico. El aire puro es el primero de todos los depurativos; es preciso nutrir bien al niño. Se le agregan según la edad los ferruginosos á pequeñas dosis, tales como las aguas minerales de Pougues, Crezza, Spa, etc., un vaso por día próximamente, agregándoles medicamentos de la serie de los amargos tales como el jarabe de Raifort, de berros, jenciana, quina, etc.

Si el niño es fuerte y sanguíneo, se recurrirá á los emolientes: como bebida se le dará la leche mezclada con agua de afrecho, se le pondrán enemas de malvas, y se le dará jarabe de borraja y tusílago, Rob Lechaux, etc., y como laxante se le dará de tiempo en tiempo una cucharadita de las de café; y se introducirán los feculentos en gran cantidad en su alimentación.

Si el niño tiene con frecuencia erupciones cutáneas y exemas, se le dará también el Rob Lechaux, y de diez á quince gramos diarios por la mañana en ayunas ó por la noche al acostarse de semillas de mostaza sin machacarla y se continuará su uso por mucho tiempo.

Si el niño es nervioso ó expuesto á convulsiones ó terrores nocturnos, se le dará como bebida durante las comidas, una infusión de tilo, los bromuros, una infusión de meliza y jarabe de azahar; si el niño es grueso y pálido, con carnes flácidas y de temperamento linfático, se recurrirá á los alterantes, el yodo bajo todas las formas, aceite de hígado de bacalao, píldoras de utiol, píldoras de Blancard, jarabe de yoduro de hierro, etc., etc. Cuando las digestiones no son buenas y la orina es turbia, se imponen los depurativos antisépticos, sales como el uaftol, salol, salicilato de bismuto y el agua de cal mezclada por cucharadas de sopa al agua de mesa.

Es necesario no preocuparse solamente de tener niños, es indispensable también ser de todo un poco, aun filósofo y médico.

NOTICIAS

Canje. — Han llegado á nuestra mesa de redacción, los siguientes diarios y revistas:

«Anales del Círculo Médico Argentino»; «Le Journal des Enfants»; «La Nueva Escuela»; «El Estudio»; «La Esperanza», y el «Boletín de Educación» (Provincia de Santa Fe).

Estrañamos la ausencia de algunos colegas, como el «Boletín mensual de la Société d'Hygiène de l'enfance»; «Boletín de la Société des Crèches»; «La Jeune Mère»; el «Monitor de la Educación Común»; el «Boletín de la Sociedad Protectora de niños desvalidos», de Buenos Aires, y en igual de Madrid.

Consejo N. de Educación — Hemos recibido un folleto, que contiene el Reglamento del Cuerpo Médico Escolar é instrucciones dadas á los Directores y Preceptores de Escuelas, sobre los primeros síntomas de las enfermedades contagiosas y medios principales que deben adoptarse.

La profilaxia de las enfermedades contagiosas, que sientan sus tiendas hasta en la escuela, era una necesidad que se hacía sentir vivamente en ésta; la publicación que hace hoy el Consejo N. de Educación, tendiendo á vulgarizar entre los maestros las primeras manifestaciones de aquellas, no nos sorprende, porque el Patronato de la Infancia, en sus «Anales», difunde también estos principios, que llegan al seno mismo del hogar.

«El Estudio». — Interesante revista que ve la luz pública en la capital uruguaya, ha abierto nuevamente sus columnas, para inscribir en ellas el nombre del «Patronato de la infancia», y dedicarnos palabras de generoso entusiasmo.

Lleva á conocimiento de sus lectores algunos de los trabajos que realiza el «Patronato» en favor de la infancia desvalida; acoge con benevolencia á nuestra Revista, y después de trascribir el sumario del número último, recorta algunos párrafos de la «Educación al caramelito», en que nuestro distinguido colaborador, el Dr. E. Lamarca, castiga con su pluma hiriente á aquellos padres que pretenden endulzar el carácter de sus hijos, con cartuchos de bombones y juguetes.

En nombre de los pobrecitos, desheredados de la buena suerte, que sufren la vida del infortunio, unido á nuestros sentimientos de gratitud, gracias!

Nuestra Revista — Con placer llevamos á conocimiento de nuestros queridos lectores, y como una satisfacción á la bondad de los propósitos que nos animan, la acogida favorable que recibe en el hogar nuestra revista.

Desde el mes próximo pasado, cuenta ella con doscientos sesenta y cinco suscriptores más, de los cuales, doscientos son madres de familia.

PATRONATO DE LA INFANCIA

Dispensario del Patronato de la Infancia

Buenos Aires, 19 Agosto 1893.

Señor Presidente del «Patronato de la Infancia»

DR. D. JOSÉ A. AYERZA.

Tengo el agrado de elevar á Vd. el informe sobre el movimiento habido en los Consultorios y demás reparciones, en la primera quincena del mes de Agosto.

Consultorios.

Existencia del mes anterior	505
Entraron en esta quincena	76
	<hr/>
	Total: 581
Salieron — curados 16; defunciones 4 . . .	20
	<hr/>
	561

Consultas otorgadas.

Doctor Díaz	145
» Acuña	82
» Moret	35
» Levingston	37
	<hr/>
Total: 299	

El número de enfermos que se asisten actualmente, es el siguiente:

Doctor Díaz	247
» Acuña	196
» Moret	18
» Levingston	100
	<hr/>
Total: 561	

Farmacia: — Se han despachado en esta quincena 431 recetas.

Vacuna: — Se han vacunado 13 niños; revacunados 2 y otorgados 12 certificados.

Saluda á Vd. muy atentamente.

JUAN JOSÉ DÍAZ.

AVISOS

TARIFA

Una página — al año	100 pesos
Mensualmente.	10 "
Media página — al año	50 "
Mensualmente.	6 "
Cuarto página — al año	30 "
Mensualmente.	3 "

((LA ARGENTINA))

SOCIEDAD COOPERATIVA DE LIBRERIA Y PAPELERIA

668 - CALLE VICTORIA - 672

Gran surtido en obras de Literatura, Derecho, Medicina, Religión, Educación, etc.

SE HACEN LIBROS EN BLANCO SEGUN MODELOS
Y TODA CLASE DE TRABAJO
DE IMPRENTA, LITOGRAFIA Y ENCUADERNACIÓN

CARITASINA GIBSON

PREPARACIÓN OBTENIDA DEL

TASI ARGENTINO

Para aumentar la secreción de la leche en las madres y nodrizas

DIEGO GIBSON Y Cía.

DROGUERIA Y FARMACIA

CALLE DEFENSA N. 192 - Buenos Aires

ANALES
DEL
PATRONATO DE LA INFANCIA
(REVISTA DE HIGIENE INFANTIL)

KINDERGARTEN

Pido excusa de antemano á los lectores de esta Revista por el título extranjero que he creido deber dar á este artículo.

La razón de ello está en que en ninguna parte he visto desarrollados como en Alemania y Austria esos benéficos jardines dedicados exclusivamente para la niñez.

¡Cuánta falta hacen en Buenos Aires!

No hablo aquí naturalmente de las clases ricas de la sociedad que tienen sus posesiones campestres, donde pasan algunos meses de verano, y donde los niños se reconstituyen de la mala atmósfera que respiran todo el año en Buenos Aires.

Es más bien de las clases pobres de quien quiero hablar, de esos desgraciados niños que viven hacinados en los conventillos y cuyo horizonte está limitado á las paredes medianeras.

¿Habéis entrado alguna vez en un conventillo?

Probablemente no y no sospechais que toda una familia vive muy á menudo en un cuarto reducido, húmedo y mal ventilado.

Tal es tambien el aspecto de sus habitantes.

Los niños pálidos y enjutos son débiles, raquílicos, de mala constitución, escrofulosos y llevan ya en sí, el gérmen de la tuberculosis, que tan excelentes condiciones encuentra para desarrollarse en semejante medio.

La alimentación es, además, insuficiente. Cuántas veces, en mis correrías de médico de pobres, allá por los suburbios de la ciudad, he tenido que recetar leche y buen aire para los niños enfermizos, afectados de fiebres de marcha tórpida y curiosa, que no curan con los remedios habituales, y donde el mal, mina día á día la constitución de esos pobres niños.

La leche es cara y generalmente de mala calidad, el aire puro, imposible de obtener por la falta de medios.

Todo conspira en contra de esa pobre niñez desamparada.

Esos desgraciados, tienen además, que sufrir de vicios heredados y en sus padres suelen encontrarse tres terribles factores de destrucción, el alcoholismo, la sifilis y la tuberculosis.

La sociedad no ha podido impedir esas malas condiciones por diversas razones.

El alcoholismo es hoy día tan general por la mala reglamentación de las tabernas que expiden bebidas falsificadas. La sifilis porque la prostitución está lejos de ser regida como debiera, y la tuberculosis por la avaricia de un sinnúmero de propietarios que no tienen para nada en cuenta las más primordiales cuestiones de higiene.

Pero estos tópicos sumamente interesantes, están fuera del alcance del presente artículo.

¿Es posible dar buen aire á los pobres en la ciudad de Buenos Aires? ¿Existen algunos parajes donde se encuentren llenadas estas condiciones?

Yo creo que no hay actualmente en esta capital, que cuenta ya con 600,000 habitantes, suficientes lugares de desahogo.

Veamos, en efecto, qué tenemos en ese sentido.

Existen una docena de plazas, más ó menos, pequeñas y mal cuidadas, que más que lugares de descanso, son sitios de tránsito, sin nada que atraiga y resguarde á la niñez.

Véase sinó la plaza de Mayo surcada todo el día por infinidad de gente ocupada, que sale de la Bolsa, del Congreso, de la casa de Gobierno, de los Tribunales. No es allí seguramente donde irán á retozar los niños sin peligro alguno.

La plaza San Martín, llena algunas de las condiciones necesarias, por su proximidad al río, sus calles bien pobladas de árboles y su relativa soledad, pero tiene el defecto de estar en un extremo de la ciudad, al cual difícilmente podrían acudir las clases menesterosas del Oeste y del Sud.

Las plazas Lavalle y Libertad son actualmente pequeñas y la segunda es tambien un sitio de tránsito, sin embargo es quizá en ellas donde encontraremos elementos para fundar nuestro Kindergarten ó jardín de infantes.

No hablo sinó por memoria de la plaza Monserrat, minúscula en sus proporciones, de la de Independencia, mal plantada y pequeña, y de la de Temple, que solo sirve para estación de coches.

La plaza Rodriguez Peña llena algunas condiciones, pero es tambien pequeña.

La plaza Constitución es grande pero hay allí un continuo tráfico debido á la colosal estación del Ferrocarril del Sud y al Mercado de Frutos. Además está demasiado lejos del centro de la ciudad.

Otro tanto digo de la del 11 de Setiembre que tiene los mismos defectos.

El parque 3 de Febrero es excelente por sus vastas proporciones, pero está en el extremo Norte de la ciudad y mal pueden ir allí la mayoría de los pobres de la Capital.

Lo que necesitamos, pues, es un Parque central, cómodo con condiciones de seguridad suficientes para evitar peligros á la niñez, por ejemplo, rodeado de una verja de hierro y por donde no pudieran surcar rodados de ninguna clase.

Allí se encontrarían toda clase de juegos para los niños, como ser teatros de polichinelas al aire libre, montones de tierra ó arena para que pudieran hacer frágiles construcciones, un lago de poca profundidad, calles bien arboladas, en fin llenarlo de todos los atractivos que hicieran de él un sitio de descanso y de alegría.

Sus proporciones tendrían que ser bastante vastas para que realmente se respirara allí el aire purificado por la vegetación.

Debemos dejar ya á un lado todos esos modelos de parques ingleses sin plantas porque bien sabido es el rol que estos desempeñan en la composición del aire, desprendiendo oxígeno y absorbiendo el anhídrido carbónico que despiden nuestros pulmones.

En cuanto á su situación, debía ser lo más central posible.

En realidad el centro de la ciudad es hoy día, más ó menos en la esquina Callao y Rivadavia, pero sería mucho más fácil hacerlo por la menor erogación que presenta en las plazas de Lavalle y Libertad reunidas.

Hay allí, segun tengo entendido muchos terrenos que pertenecen al gobierno y la municipalidad.

Para hacer un Parque digno de ese nombre, tendríamos que darle una extensión de lo menos seis ó ocho manzanas de terreno.

Con lo ya existente en plazas, son tres manzanas y yo propondría que nuestro proyectado parque tuviera cinco cuadras de largo por tres de ancho, lo que equivaldría á quince manzanas.

Serían, pues, doce á expropiar, pero en estas doce existe ya media manzana ocupada por el teatro Colón y, como he dicho anteriormente, hay en ellas muchos terrenos municipales.

Nuestro Parque se extendería desde Charcas hasta Lavalle á lo largo y desde Talcahuano hasta Artes á lo ancho.

Su acceso sería fácil para casi todos los barrios de la ciudad y llenaríamos una sentida necesidad.

Bien sé, que nuestra municipalidad está poco holgada de recursos, que muchos propietarios levantarían sus quejas contra esta medida de pública utilidad, que se encontrarían inconvenientes de muchas clases y obstáculos difíciles de vencer.

Tambien no es en este momento de crisis para el país que yo propondría este proyecto, pero justamente es necesario que sea objeto de un largo estudio y que nuestros ediles empiecen á ocuparse de la falta de pulmones para la ciudad.

En mis viajes por Europa he visto en ciudades, donde el terreno alcanza un valor muy superior al nuestro, grandes jardines en el mismo centro y para no mencionar sinó las principales, nombraré los grandes parques de Londres á cuya cabeza figura el Hyde Park en pleno centro de la ciudad. En Paris el parque Monceaux, les Buttes Chaumont casi exclusivamente para pobres y donde se ven á las mujeres de obreros, hilando, trabajando todo el día. En Ber-

lin el Thiergarten que más que jardín es un verdadero bosque en pleno centro de la ciudad. En Viena el Kindergarten, donde Strauss encanta diariamente á los vieneses con sus preciosos valses. En Bruselas el jardín del Palacio Real. En Madrid la fuente Castellana, el Retiro, etc. en plena calle Alcalá. Tivoli en Copenhaguen.

Solo Roma no puede vanagloriarse entre las grandes capitales de tener su parque central.

Cierto es que todo esto data de muy lejos y que nosotros no tenemos como gran ciudad arriba de treinta años de existencia.

Esto es solo una excusa y es tiempo ya de que pensemos en el porvenir.

Es muy probable que á principios del siglo xx tengamos nuestro millón de habitantes y nos pasará lo que á los chicos que crecen demasiado ligero, nos quedará cortos y estrechos nuestros trajes y nos ahogaremos en ellos.

Además no hay en nuestra Capital la costumbre arraigada en casi todas las de Europa de hacer respirar á los niños el aire puro.

¿Habéis visto acaso en alguna de nuestras plazas, aquellos grupos encantadores de niños que corren, rien, juegan y saltan á cual más, vigilados por los ojos cariñosos de las madres, que con su labor en la mano, no los pierden de vista un momento?

¡Cuántas veces me he detenido en los Campos Elíseos de París á contemplar sus juegos y envidiaba esos sitios de recreo para mi querido Buenos Aires!

En los niños se veía el contento y la alegría y frescos colores asomaban á sus mejillas, preparando generaciones de hombres fuertes y robustos, en vez de los enfermizos neuróticos que se crían entre cuatro paredes.

El sol y el aire puro son dos grandes benefactores que no pueden suplirse por nada en este mundo, y es necesario que los niños jueguen y hagan ejercicio, porque en ellos los movimientos son indispensables y tienen vida expansiva que gastar y no que conservar aprisionados como pájaros enjaulados.

Por estas razones es que apunto la idea, para que en días más felices para nuestras finanzas, que creo que no están lejos, pensemos en el porvenir de nuestros niños y hagamos para ellos sitios de recreo.

Quedan, pues, delineadas las condiciones que debería llenar un parque para niños y espero que un día esta idea se convertirá en realidad.

ROMAN PACHECO.

EL EMPACHO Y SU TRATAMIENTO

Vamos á ocuparnos de una afección muy común en los niños, que hace anualmente un considerable número de víctimas, y cuyos estragos pueden ser atenuados ó suprimidos por la aplicación de los principios de la higiene. Nos referimos al empacho—denominación que conservamos á pesar de su tinte poco científico,—cuyo génesis y desarrollo han sido bien estudiados.

El empacho es un proceso irritativo de la mucosa gastro-intestinal, originado por la retención y fermentación de sustancias no digeridas en el tubo digestivo. El empacho es la dispepsia infantil de algunos autores, la gastro-enteritis de otros, la dispepsia intestinal, la enteritis crónica, la atrepsia, etc. Un médico que solo le llame la atención el síntoma diarrea,

dirá que el niño tiene una enteritis, otro dirá dispepsia intestinal y un tercero, teniendo en cuenta el enflaquecimiento y consunción producidos en el niño, hasta darle el aspecto de un viejecito, dirá atrepsia.

Entrando más directamente en materia, diremos que un empacho puede desarrollarse por un apresuramiento irreflexivo en el régimen alimenticio del niño, por un destete prematuro. Suminístresele á un niño alimentos farináceos, y no tardará en desarrollársele la enfermedad.

La Fisiología nos enseña, en efecto, gracias á los estudios de Lussana y Bidder, que la saliva del recién nacido está desprovista del fermento que transforma los amiláceos en dextrina y glucosa, á saber, la ptialina. Bidder ha encontrado y aislado este fermento recién en la época de la primera dentición.

Este conocimiento tiene un valor considerable, una importancia capital, y nos hace ver cuán imprudente es dar á un niño menor de siete ó ocho meses alimentos farináceos, sopas, chupitos, etc. Se le exige al aparato digestivo en estos casos un trabajo superior á sus fuerzas, y las indigestiones con todo su cortejo de males no tardan en aparecer en la escena.

Es el niño en los primeros meses de su existencia un ser pasivo, sin voluntad, sin pensamiento, incapaz de bastarse á sí mismo, un ser, digámoslo todo, extremadamente sensible e impresionable, especie de parásito, privado de la palabra y de la expresión y solo pudiendo reflejar sus necesidades por el llanto, que es su única voz. En esta época de la vida, el niño, germen del hombre, no es más que un tubo digestivo servido por órganos. Tiene ante todo necesidad de crecer y desarrollarse; sus funciones de relación, las de orden superior, aquellas por las cuales prima el hombre en la naturaleza, ni se esbozan siquiera,

mientras que las funciones vegetativas desempeñan un papel preponderante y todas sus necesidades se reducen á dos, el hambre y el sueño.

Es el niño, lo repetimos, un sér sumamente delicado; su frágil existencia está constantemente amenazada por los agentes exteriores, parece que todo conspira contra él; para salir triunfante en esta época de crisis, necesita librarse batallas diarias y ser auxiliado eficazmente por su madre.

Y no se crea que hacemos solo frases: la estadística nos demuestra que la mortalidad en los primeros meses de la vida supera á la de cualquier otra época, y solo es comparable á la de los ancianos de ochenta á ochenta y cinco años.

Y es triste decirlo, las madres con la mejor intención del mundo, suelen ser, en muchas ocasiones, como se ha dicho, los verdugos cariñosos de sus hijos. Si el niño llora, es de hambre se dicen y le dan el pecho para acallarlo, sin esperar á que haya digerido la leche que anteriormente le dieron. Si llora por estar enfermo, apelan al mismo expediente, y de esta manera inconscientemente contribuyen á hacer desarrollar una nueva enfermedad.

Las madres que no observan regla ni régimen, ni en la cantidad de leche suministrada, ni en las horas,—las que amamantan estando embarazadas ó con las reglas, sufriendo las consecuencias, ya sea de emociones vivas, de una alimentación mal condimentada, aquellas que se entregan á excesos alcohólicos, etc., no tardarán en ocasionar trastornos gastro-intestinales á sus hijos, pues la leche sufre alteraciones cuantitativas y cualitativas, que la hacen perder sus propiedades nutritivas y la hacen inapta para el uso á que está destinada, comunicándole propiedades nuevas.

El paso del alcohol por la leche es un hecho incontestable, y que obra funestamente sobre el sistema nervioso de los niños. Se comprende, pues, cuán parcas deben ser las madres que amamantan, en el uso de las bebidas alcohólicas.

La leche suele tambien experimentar alteraciones inapreciables á nuestros medios de investigacion, como sucede despues de las emociones intensas, pero que no por eso dejan de hacerse sentir con la diarrea consiguiente, sobre el aparato digestivo del niño, que viene á ser así el mejor reactivo de las modificaciones que sufre la leche.

Désele de mamar á un niño con exceso, agréguesele pan ó golosinas, sopas de fideos ó tallarines, frutas, etc., como lo hemos visto hacer tantas veces por madres ó nodrizas, y las perturbaciones gastro-intestinales serán la consecuencia de estas trasgresiones á las reglas de la higiene. Los jugos gastro-entéricos pierden sus propiedades quimificantes y quilitantes, los alimentos no digeridos se estancan en el tubo digestivo, se fermentan, hacen el oficio de cuerpos extraños, lo irritan, provocan vómitos y diarreas, más frecuentemente este último síntoma, las deyecciones se ponen fétidas, verdosas, aparecen dolores cólicos, el vientre se hincha, se pone duro y timpánico como un tambor, y repitiéndose todos estos trastornos por la persistencia de las causas que los han engendrado, tenemos definitivamente constituida la entidad mórbida, que se llama empacho.

La diarrea, al principio abundante, es casi inodora, despues se hace fétida, de un color oscuro, verde ó rojo vinoso, con estrias de sangre, irrita el ano. Aparecen á veces grumos blanquizeos de caseina, ó sea leche cortada, juntamente con mucosidades. Los alimentos salen casi enteros, constituyendo el sín-

toma denominado liintería. El vientre se timpaniza cada vez más, la consunción hace progresos, los ojos se hunden, la piel se apergamina y arruga, se hace asiento de una descamación furfurácea, el tegido grasoso se funde, sobrevienen sudores frios y viscosos, y el niño sucumbe. Hé ahí la faz terminal de un proceso que pudo ser evitado, y á cuyo principio rara vez asistimos, siendo llamados por lo general, demasiado tarde á comprobar los efectos desastrosos de una serie no interrumpida de errores que se reasumen en una sola frase: alimentación inconveniente.

Nos consideraremos felices si podemos llevar la convicción á las madres en el sentido que se penetran, que de ellas depende,—siguiendo los preceptos que hemos apuntado—la salud de sus hijos—y que pueden ser el coadyuvante más poderoso, para obstaculizar la mortalidad infantil de suyo tan-elevada.

En un principio lo que está más indicado para combatir un empacho es la medicación purgante, que ha dado brillantes resultados, provocando la eliminación de las materias inútiles y nocivas. Despues el cambio de régimen, los absorbentes para combatir la diarrea, los tónicos y reconstituyentes para reparar las pérdidas del organismo, los antisépticos, como el salol y la creosota, que según la opinión autorizada de los señores médicos de la casa de Expósitos, ha dado muy buenos resultados, quizá por sus propiedades antifermenticibles, destruyendo las algas denominadas sarcinas, que se encuentran segun Jacoud en las dispepsias inveteradas. Y finalmente, recurriendo á la leche peptonizada, ó sea leche digerida por medio de los agentes que la transforman en sustancia perfectamente asimilada ó sea peptonas, como son la pepsina, la pancreatina y la papaina. Y para saber si efectivamente la lactancia artificial con

la leche peptonizada da buenos resultados, debemos pesar al niño, el cual debe aumentar de 25 á 30 gramos por día.

En la excelente tesis del Dr. Ibarra sobre el empacho se dilucidan las múltiples cuestiones que suscita, y que nosotros apenas hemos abordado, dado los estrechos límites en que forzosamente nos hemos debido circunscribir en un artículo para la Revista.

LUÍS A. LEVÍNGSTON.

VIAJES DE NIÑOS EN LOS TRENES

Es muy difícil, por no decir imposible, hacer dormir al niño que viaja.

La gran rapidez con que marcha el tren, la diversidad de objetos y lugares que se ofrecen á la vista de los niños, causando el asombro consiguiente, la apariencia engañosa de árboles y ciudades que dan vuelta, la continuidad desesperante de los hilos telegráficos que pasan como agitados en una danza interminable, le sobreexcitan enormemente, más allá de toda expresión, y le producen una fatiga que tiene sus peligros. Es por esto que damos en toda estación el consejo de hacer viajar á los niños durante la noche, nunca durante el día, á menos que el trayecto sea excesivamente corto. Se llega á este resultado, haciendo *jornadas* parciales, dividiendo los trayectos largos.

En verano, cuando hace calor este principio no sufre ninguna excepción. Un niño, durante los grandes calores no debe viajar jamás de día, en los tre-

nes. Se puede preservar á un niño del fresco de la noche, pero es imposible preservarlo del calor del día. Lo hemos dicho y lo repetimos, los grandes calores del verano son fatales á los recien nacidos. La mortalidad horrible que ataca á los niños en Francia durante los meses del verano, Julio y Agosto, es una triste enseñanza, que debian aprovechar un gran número de jóvenes madres. Cuántos niños hemos visto morir por haber pasado en verano un día entero de viaje en los trenes. Cuántos niños hemos visto sucumbir de diarrea infantil y que no habrían muerto si se hubiese tomado la precaución de hacerlos viajar durante la noche.

Es sobre todo durante la dentición, que hay que redoblar los cuidados, no permitiéndoseles á los niños los viajes en trenes de día, en la estación calurosa. Somos de opinión que en esta época de la existencia, no conviene hacerlos viajar, ni aún de noche, perturbaciones graves podrían ser su consecuencia. Hemos visto una niña de trece meses atacada de diarrea, casi incoercible, por haber hecho en la estación del verano un viaje de 50 leguas en tren, precisamente el momento en que el segundo diente salía. Si una circunstancia imperiosa obliga á los padres á hacer viajar á sus hijos en el momento de su dentición y durante el verano, conviene que lo hagan siempre por la noche, eligiendo una época propicia y de descanso relativo en la evolución dentalia.

Hacemos la misma recomendacion para los niños que han sido vacunados y para los que se despecha. Es, pues, necesario abstenerse de hacer viajar á los niños durante la evolución de las pústulas de la vacuna y en el momento del destete.

Un gran número de madres han perdido hijos que

amaban y cuidaban, por haber desconocido ó descuidado este doble precepto. No se puede jugar impunemente con los recien nacidos. Las jóvenes madres deben ser racionales y no deben olvidar jamás, que los niños son pequeños seres extremadamente impresionables, extremadamente susceptibles que deben ser rodeados siempre de los mayores cuidados y en cuyo régimen de vida es necesario no cometer nunca la menor imprudencia.

Siempre que sea posible, se debe viajar, sobre todo si se hacen viajes largos, en vapores preferentemente, y no hacerlo en los trenes si no con las excepciones y en las circunstancias que hemos señalado anteriormente. Los niños que no experimentan el mareo, no se fatigan en los viajes por río ó mar, mientras que sucede lo contrario en los viajes en trenes.

Así para venir con un bebé de Constantinopla ó Nápoles á Marsella, no hay que titubear, es preciso hacer el viaje por agua y no por tierra.

El régimen alimenticio de los niños que se hacen viajar es de una gran importancia. Conviene que no se cambie nada del régimen habitual. Bajo este punto de vista aún los buques ó vapores son más cómodos que los trenes. Hemos tenido hace algunos años en nuestro estudio un niño de seis meses que acababa de llegar de Nueva York. Le había sentado admirablemente la travesía.

Cuando se viaja en tren con un bebé que no está despechado, no se le debe dar leche ordinaria que el calor y el movimiento del tren la harían dañosa. Se debe recurrir en esos casos á la leche esterilizada, cuya adquisición es facil en todas las ciudades, y cuya conducción debe hacerse en frascos. Cada vez que se necesita, puede calentarse. De este modo el

niño, durante todo el viaje, bebe excelente leche de vaca, tan buena al paladar como la leche fresca, salvo un poco de aroma y un perfume de cocido más ó menos acentuado, pero mejor para la salud que la leche casi agria.

—Ya que hablamos de los viajes en los trenes, debemos protestar contra una imprudencia que cometen cada verano, un gran número de jóvenes madres que habitan durante la bella estación los alrededores de Paris y que viajan constantemente en los trenes con sus hijos. Estas madres vienen á Paris con sus hijos á medio día, cuando el calor es más sofocante, ó bien viajan por las tardes á las cuatro ó á las cinco, precisamente en el momento que los coches están más calientes por todo el calor que han recibido y absorbido. En estos viajes cortos, los niños no hacen más que sufrir, cosa que debemos evitar.

Un último consejo. Siempre que se viaje con niños en los trenes durante el verano, es preciso aprovechar para efectuar estos viajes, del fresco de la mañana ó del fresco de la tarde.

Si se siguen estas reglas se evitarán muchos accidentes.

LOS EJERCICIOS FÍSICOS

Los ejercicios físicos merecen figurar en primera línea, como medio de eliminación de esos males de familia, que se llaman escrófula, artritismo, histeria, epilepsia, corea, etc.

Nadie ignora que los niños tienen en grado su-

premo la necesidad del movimiento. Mal inspirado es aquel que pone obstáculo á esta necesidad de acción que los atormenta sin cesar.

Condenar un niño al reposo continuo, es hacerlo marchar por camino seguro á la enfermedad, es llevar un ataque culpable á su salud, es preparar todo un cortejo de enfermedades para la edad madura, es reducir su longevidad.

Protestamos contra esta práctica absurda que consiste en sujetar, día y noche, recién nacidos en envolturas rígidas, formando, por decirlo así, pequeñas momias. Las envolturas, queremos hacerlo comprender, deben ser un aparato de protección, pero nunca un aparato de compresión. Queremos tambien señalar los inconvenientes de la marcha prematura. Cuantas veces se ve jóvenes madres que hacen cuéstión de amor propio, el hecho que sus hijos de menos de un año caminan mejor que el bebé de catorce ó quince meses de la vecina ó de la parienta.

Si es un vicio de disciplina escolar hacer trabajar mucho tiempo á los niños, es una inmensa falta social dejar jóvenes apenas adolescentes debilitarse en los medios desastrosos que se llaman *usinas y manufacturas*, y es finalmente un gran error de las madres, no solamente entregar prematuramente á los pequeños niños al acto de la locomoción forzada, sinó aun obligarlos muy pronto á tenerlos de pié.

De esta precocidad de actitudes forzadas ¿qué resulta, en efecto? Una curvatura, una deformidad de las piernas—que será tanto más pronunciada, dejando trazas indelebles y ridículas, si se trata de un niño afectado de *raquitismo* ó de reblanamiento de los huesos. Hay un gran número de niños con este padecimiento, lo cual no debe extrañarnos,

si se considera la alimentación defectuosa de los niños de corta edad.

Los procedimientos generalmente puestos en uso para ayudar á la marcha precoz de los niños de pecho provocan casi todos una deformación de la parte superior del cuerpo, un levantamiento de las espaldas y un aplastamiento del pecho,—lo cual puede tener serios inconvenientes si el niño tiene por vía de herencia una predisposición á la tísis pulmonar, por ejemplo.

Muchos niños lloran de dolor porque se los quiere poner de pié. Si la evolución dentaria se hace penosamente, si sobrevienen accidentes en la dentición, los niños se debilitan, sus carnes se ponen flácidas, sus músculos más blandos y menos contraídos,—á veces sus extremidades óseas toman una sensibilidad anormal, y en estas condiciones la estación de pié causa sufrimiento.

Hay también inconvenientes serios, quizás más serios que los inherentes á la precocidad de la marcha, y que consisten en tener durante mucho tiempo á los bebés en la posición sentada, sobre los brazos de la madre, de la nodriza ó de otras personas. Es más particularmente el busto entonces el comprometido.

En efecto el recién nacido, tiene huesos extremadamente tiernos y músculos rudimentarios. Cómo podría, quedando sentado no tomar una actitud viciosa que diariamente repetida deformará la columna vertebral, quitará á las caderas y á los hombros su simetría, deformará la pelvis y el torax? Sin duda es necesario llevar los niños afuera para que respiren aire fresco y todas las madres no pueden darse el lujo de un pequeño carroaje, pero cuando los niños son muy tiernos, deben ser llevados acostados sobre

los brazos ó mejor aún sobre un pequeño cojín, teniendo cuidado de cambiarlos de posición, acostándolos á la derecha y á la izquierda sucesivamente para que cada parte del delgado cuerpo tenga su libertad de acción.

Hay un abuso que se comete á menudo cuando se conduce á paseo niños que saben marchar. Es dar constantemente la misma mano. Elevando todos los días el mismo brazo y el mismo hombro, se ejerce un tironeo muscular del mismo lado que compromete la simetría de la parte superior del cuerpo.

Pasemos á los niños en edad de jugar. Se ha dicho con razón que los juegos de la infancia deben tener el atractivo por estimulante y la libertad como condición. Pero si los juegos deben ser libres, no quiere decir que no sean vigilados.

Hay juegos que favorecen el desarrollo y la armonía de los músculos, que desarrollan la agilidad y la destreza, dando aplomo y gracia á los movimientos y finalmente que ayudan á la educación de los sentidos.

Pero hay tambien juegos que ofrecen un peligro por el abuso que se hace. La vigilancia de los juegos se impone en los niños en estado de crecimiento activo. El corazón se excita en ese periodo de la vida con facilidad, la sobreexcitacion, el cansancio y la enfermedad pueden ser las consecuencias.

Ciertos juegos desarrollan á la vez los músculos por el ejercicio y aumentan la agilidad por la rapidez de los movimientos que obligan á efectuar, y contribuyen mucho al perfeccionamiento de lo que llamaremos el sentido muscular, por ejemplo los juegos de la pelota, del volante y otros análogos.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

1. *¿Cuál es el mejor procedimiento para esterilizar la leche?*

Quizás las alteraciones del tubo digestivo del niño no sean debidas tanto á las diferencias de la leche maternal con la leche de vaca, como á los gérmenes nocivos que pueda esta llevar.

En efecto, algunas enfermedades pueden trasmítirse á nuestra especie, por medio de la leche de vaca, lo que ha producido la opinion de la mayoría en el Congreso de tuberculosis, de que la leche de vacas tuberculosas debiera ser proscrita de la alimentación.

Aparte de esto, la leche de vaca, al ser depositada en recipientes para el consumo, al ser extraída de la ubre por las manos sucias del tambero, recoje multitud de gérmenes cuya destrucción se impone. Este es el objeto de la esterilización de la leche.

El método más propio para realizarla, tanto por la facilidad de su ejecucion como porque está al alcance de todas las madres, es el que á continuación se expresa.

Se toman 10 ó 12 botellitas de 150 á 200 gramos, que se llenan de leche; se cierran con un tapon de cautchuc agujereado, y se las pone en una olla ó vasija apropiada que contiene agua hirviendo. Cuando (hirviendo el agua) se escapa el aire que había en las botellitas, porque la leche no llegaba al tapon de cautchuc, se tapa el agujero de este con varillas de vidrio macizas, y se las deja hervir durante 15 ó 20 minutos.

Así se esteriliza la leche que consume el niño al día, conservando las botellitas tapadas con su variilita de vidrio en un lugar fresco.

2. *¿En la tos convulsa conviene tener encerrados á los niños ó debe permitirseles andar al aire libre?*

Claro está que la reclusión evita el contagio de una enfermedad como la coqueluche; pero esa reclusión debe ser perjudicial al niño, que necesita más que el adulto aire y sol, por cuanto sus combustiones internas se aplican más que al funcionamiento general, al desarrollo de sus elementos, de sus órganos.

Por lo tanto, creo que lo que conviene al niño coqueluchoso es la reclusión en su casa, no en su habitación, de modo que el niño pueda disfrutar del aire y del sol de los patios. No me parece mal sacarlos, si el tiempo es bueno, á las afueras de la ciudad; pero teniendo siempre cuidado de evitar los contactos con otros niños. Nunca podré aceptar la razón, que so pretexto de seguir el sistema del aire libre en absoluto, (que muchos preconizan), se lleve al niño enfermo á envenenar su sangre con las emanaciones de las usinas de gas.

3. *¿Qué alimentos debe tomar el niño cuando se despecha?*

La alimentación del niño después del destete debe hacerse, transformando su alimentación exclusivamente láctea en mixta. La leche de vaca aguada, los huevos, algunas sopas sencillas, algunas feculas, la sémola, el chuño, serán los primeros alimentos. Más tarde se le darán trocitos pequeños de carne, asada y algunas cascaritas de pan.

4. *¿A qué edad debe empezar á estudiar el niño?*

La edad en que debe el niño empezar sus estudios es de 6 á 7 años. Claro está que me refiero á la educación gradual, porque antes de esta edad van los

niños á los Kindergarten á ejercitar en ellos de una manera suave y como divirtiéndose, sus facultades intelectuales. Hoy, por otra parte, la educación objetiva, menos abstracta que la enseñanza antigua, autoriza al padre á enviar sus niños desde temprana edad al colegio, antes de los 6 años.

En esto debe el criterio de los padres ejercer toda su sabiduría, de modo que el niño, cuya inteligencia tropieza facilmente, no sea fatigado por las tareas escolares. Hay que tener en cuenta que el surmenage ó fatiga intelectual engendra enfermedades nerviosas, ó si no las engendra, aprovecha en perjuicio del niño las herencias de familia.

Es condenable el proceder de los padres que encierran á sus hijos en colegios para entregarse á sus ocupaciones. Pero más lo es aún cuando lo hacen para evitar las impertinencias propias de la corta edad.

Por sobre de toda consideración debe estar la higiene intelectual del niño, que es base de su porvenir social.

PREGUNTAS

PARA SER CONTESTADAS EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Sr. Director de los ANALES DEL PATRONATO DE LA INFANCIA.

Tengo dos de mis niñitos en uno de los más reputados colegios de esta capital.

Me llama la atención el oírles decir de continuo,

que tienen sólo *diez minutos* de recreo, durante las siete horas que pasan en ese establecimiento.

¿Es esto higiénico? ¿Es conveniente para la salud de los niños?

Desearía que se dignara Vd. contestarme.

Anticipándole mis agradecimientos, lo saluda afectuosamente

G. Mendez.

2º ¿El hábito de fumar en los niños puede producir enfermedades?

3º ¿Es conveniente hacer acostar temprano á los niños — y qué número de horas necesitan dormir?



VARIEDADES

ANTONIO EL LADRONZUELO

Un honrado comerciante de Burdeos tenía dos hijos; el mayor, llamado Teodoro, hacía la felicidad de sus padres por su buena conducta y el gran cariño que les profesaba; el menor, por el contrario, les causaba vivas inquietudes por los defectos que cada día iba adquiriendo, y que eran de tal naturaleza que hacían concebir serios temores para el porvenir.

Apénas tenía ocho años, y ya mentía con un aplo-
mo y una seguridad que alarmaban á su buen padre.
— ¡Dios mio! decía; de la mentira al robo no hay

más que un paso; mejor quisiera verle muerto que el día de mañana deshonrado.

Los presentimientos del comerciante eran fundados. Antonio empezó por robar golosinas á su madre. En cuanto podía tomar algun tarro de dulce, almendras, ó frutas secas que conservaban para los postres, no desaprovechaba la ocasión; despues inventaba mil mentiras para no ser castigado, importándole muy poco que acusasen á los criados.

Pocos días antes de las Pascuas de Navidad, la señora del comerciante había hecho buena provision de dulces excelentes, que pensaba regalar á varios niños de sus amigos y á los suyos; apénas los hubo visto Antonio, dijo para sí: «Yo haré por tomarlos.» Sin embargo, su madre los guardó cuidadosamente en un armario que había en un pasillo.

Todas las noches, despues de comer, exigían de Antonio que se fuese á su cuarto para estudiar las lecciones que tenía que dar con su profesor; aquella noche no se hizo rogar: tomó todo lo que necesitaba para ponerse á estudiar, sin olvidar nada. Todos creyeron que iba á ocuparse seriamente en sus lecciones; pero ahora verán Vds. de qué modo empleó el tiempo.

Había tomado la precaución de proporcionarse varias llaves de diferentes cerraduras, y en cuanto vió á toda la gente reunida y entretenida en la sala, fué á ver si alguna venía bien al armario. La primera era demasiado grande; la segunda, demasiado pequeña, y la tercera, por fin, venía bien. Tomó los dulces, ocultándolos en la guardilla debajo de un montón de paja, y volvió á cerrar cuidadosamente el armario.

Al día siguiente, la señora del comerciante necesitó sacar ropa de aquel mismo armario, y se sorprendió vivamente al no hallar allí sus dulces; despues de

haberlos buscado bien, preguntó á todos los de su casa, y su respuesta fué la siguiente: «Puesto que Vd. sola tenia la llave del armario, y está Vd. segura de haberle cerrado perfectamente, ¿cómo quiere Vd. que sepamos dónde están los dulces?»

La señora sospechando interiormente de Antonio, le llamó á su cuarto, y en cuanto estuvieron solos le dijo: Oye, hijo mio, yo estoy en la creencia de que tú eres quien ha tomado los dulces. ¿Será posible que hayas cometido semejante falta? Haz el favor de decirme la verdad, para no culpar á nadie, y te prometo, aunque lo que has hecho de abrir con una llave falsa es sumamente grave, no castigarte. Vamos, Antonio, hijo mio, confíésame la verdad.

Antonio contestó con serenidad:

«Mamá, ya sabes muy bien que en cuanto hemos acabado de comer me he retirado á mi cuarto para estudiar mis lecciones; te aseguro que no he salido de él en toda la noche; esta mañana, en cuanto me he levantado, tú misma me has visto ir al colegio. Además, dijo con malos modos, no sé porqué se dirigen siempre á mí cuando se pierde algo, no siendo yo el único que hay en la casa..»

Estaban moralmente seguros de que Antonio era el culpable; pero como no tenían ninguna prueba en contra suya, no le volvieron á hablar de semejante asunto.

Por su parte, el pícaro quedó perfectamente tranquilo, pues sabía que su hurto estaba en sitio seguro.

Para quitarle toda ocasión de caer en nuevas faltas de ese género, mandaron hacer otras llaves para todos los armarios, y le vigilaban tanto, que no le perdían de vista.

—¡Oh! dijo; puesto que todo lo cierran, voy á arreglármelas de otro modo; voy á tomar dinero, y esto

es mucho mejor, pues con el dinero se tiene todo lo que se quiere.

Desgraciadamente para él, no tardó en presentarse una buena ocasión.

Un día en que el padre de Antonio estaba muy ocupado con varios comerciantes amigos suyos, tratando de un negocio de géneros, entró el niño en el despacho de su padre, y viendo el *secrétaire* abierto, observó cuidadosamente si alguien le veía, tomó un talego que contenía cien ducados, y se lo llevó corriendo. «Bueno, bueno, dijo al considerar el dinero; mientras esto me dure, voy á satisfacer cuantos caprichos tenga; pero antes es preciso que esconda bien este talego, pues si me pillasen, mi padre me metería en la carcel, porque tocante á estas cosas es muy severo y no se anda en chiquitas. En seguida ocultó el talego debajo de su chaqueta, y se dirigió esta vez tambien á la guardilla.

En el mismo instante, oye gran estrépito en la casa, se detiene para escuchar, y cree oír estas palabras:

«¡Acaban de robar al señor!» ¡Qué ir y venir! Suben rápidamente la escalera donde está el culpable; iba á ser sorprendido en flagrante delito, (pues los criados á quienes tantas veces había acusado, sospechaban de él y le hubieran registrado sin consideración alguna), pero tuvo el tiempo para meterse en una guardilla donde dormía un mozo de la tienda, y se escondió debajo de la cama.

Al poco rato un criado de la casa y Vicente (el mozo del almacén) entraron en la guardilla para hablar del suceso y tratar sobre el medio que podrían emplear para descubrir al ladrón, pues temían ser acusados.

—Daria todo cuanto tengo, dijo el criado, para saber quien es el pillastre.

—Y yo, dijo Vicente, le ahogaría si le tomase entre mis manos. De fijo que nosotros seremos acusados, pues desde esta mañana nadie de fuera ha entrado en la casa, y los amigos del amo son incapaces de un golpe semejante. Apostaría cualquier cosa á que el que quitó los dulces es tambien quien ha robado el saco del dinero; se me figura haberle visto entrar hace un momento en el despacho de su padre.

—¿Hablas de Antonio, verdad? contestó el criado; le creo muy capaz de ello.

—Busquémosle, dijeron; le interrogaremos; además, nos llaman, vámónos. ¡Que Dios nos proteja y descubra al culpable!

El desgraciado niño ya no podía más; oculto debajo de aquella cama, se ahogaba; no se atrevía á hacer el menor movimiento ni á respirar; estaba hecho un ovillo, con las rodillas, los codos y la nariz apoyados sobre el suelo.

En cuanto los vió alejarse, se levantó y dijo: «Ah, caballeros, quereis ahogarme! esperad un momento. Voy á recompensar vuestro celo; voy á tener el gusto de atormentaros.» En seguida metió el saco debajo de la cama y echó á correr en dirección al jardín con sus libros, haciendo como si estudiase atentamente.

Su padre que le estaba buscando hacia rato, al encontrarle en el jardín le preguntó de donde venía.

—Hace ya mucho tiempo que estoy aquí, papá, contestó.

—Sin embargo, añadió el padre, he venido antes á buscarte y no te he visto.

—Es que, contestó Antonio tranquilamente, estaba en el cenador y no me habrá V. distinguido. Mire Vd., papá, estaba ya mucho tiempo antes que Francisco, el criado y Vicente fuesen ahí arriba,

dijo (señalando la ventana de la guardilla). Les he visto contando dinero, y parecían muy preocupados.

El comerciante, creyendo que su hijo ignoraba lo ocurrido, se calló, é hizo llamar á los dos acusados.

En cuanto vinieron les preguntó dónde estaban cuando les llamó.

—En mi cuarto, dijo Vicente.

—¿Qué hacian Vds. allí? volvió á preguntarles su amo.

—Hablábamos, dijo Vicente, de este robo maldito, pues temíamos que sospechasen de nosotros; pero como todavía no hemos salido de casa para nada desde que ha sucedido, veníamos á decir á V. que haga registrar la casa para que estemos más tranquilos.

Mire usted, señor, añadió, trabajo por el dinero, porque soy pobre; pero mejor quisiera morirme de hambre, que tomar un céntimo que no me pertenezca.

El padre de Antonio hizo que le siguiera el pobre Vicente, y empezaron á registrar por su cuarto. Antonio había dejado el jardín, y seguido á su padre; había oido el interrogatorio de los dos criados y quería presenciar el registro. Los dos criados inocentes están pálidos, como si fuesen los ladrones, y el culpable tranquilo, como si fuese inocente.

Primero sacan todo lo que contenía una cómoda, luego un baul; nada encuentran. Deshacen la cama, y, ¡oh sorpresa! al tirar de una sábana, cae el saco á los pies del comerciante, y empiezan á rodar las monedas por el cuarto.

El desdichado Vicente, mudo de sorpresa, no puede creer lo que sus ojos ven; pero tranquilizado por su inocencia, protesta de que es inocente. Mas no le escuchan, y todos los testigos de la escena le creen culpable.

—Y bien, le dice Antonio; vaya un modo que tiene V. de entender la honradez; V. que no quiere tomar un céntimo de nadie, toma V. las monedas de mi padre! Verdad es que esto vale algo más.

Varias de las monedas habían rodado al suelo; para tomarlas fué preciso meterse debajo de la cama y buscar bien; al ir á sacarlas, hallan al mismo tiempo una cartera de piel de Rusia, muy bonita, con el nombre de Antonio grabado encima. Nadie puede contener un grito de asombro; el comerciante se estremece; Teodoro y la madre lloran; Antonio desaparece.

Abren la cartera y encuentran esta esquela:

«Querido amigo: Acabo de hacer una adquisición magnífica; tengo en mi poder lo menos seis libras de dulces. Mañana iré á buscarte á la hora de clase; podremos vernos en el bosquecillo que está al lado de tu parque y nos los comeremos juntos. Como siempre me haces participar de todo lo tuyo, justo es que yo corresponda contigo del mismo modo.

«Dentro de poco espero proporcionarme algun dinero para ir á donde tú sabes».

—¡Dios mio! dijo Vicente, que se había arrodillado para dar gracias al Señor; ¡hé aquí la prueba de mi inocencia! Señora, amo mio; no conserve el menor rencor hacia Antonio, y pido á Vds. que le perdonen.

Por más averiguaciones que se hicieron, nunca se pudo saber su paradero, con lo cual sus pobres padres perdieron completamente la tranquilidad y la salud.

¡Quién sabe hasta dónde llegaría el que empezaba tan criminalmente su vida!

CRUELDAD CON LOS ANIMALES

El niño es despiadado, ha dicho La Fontaine. El genio del mal, ¿será innato en el corazón del hombre? Á veces se cree así, viendo la crueldad de los niños del pueblo, y el maligno placer que encuentran en atormentar á un animal inocente y tímido, porque no se dirigen más que al sér débil, que no puede defenderse ni vengarse. Sin embargo, no está en la naturaleza del niño esta fría cualidad; la debe al hombre, que se la enseña. ¿Qué sentimientos generosos pueden desarrollarse en su corazón, cuando asiste á esos espectáculos de dolor que son la diversión del hombre?

Unas veces son perros encarnizados á los que excita á la pelea; otras, irrita la noble rivalidad de dos gallos, y no queda satisfecho hasta la muerte de los combatientes. Si hay fiesta en el pueblo, jóvenes contendientes se disputan el premio de la destreza; pero, ¿cuál es el objeto que se proponen? La muerte de un desgraciado animal al que hacen sufrir con la más cruel alegría, el más horroroso suplicio.

El hombre ha domado al caballo, sin el cual no podría trasportar grandes cargas, ni dar al guerrero la terrible rapidez en los combates. Este hermoso animal, que es el lujo de los palacios y las riquezas de su granja, es más sensible que otros al buen trato, á las dulces palabras, á las caricias de su amo. Su docilidad, siendo tan superior por su fuerza, debería desarmar la mano del hombre. Algunos pueblos lo han comprendido así; en Inglaterra estaba prohibida la crueldad con los caballos, y el conductor brutal no

podía impunemente castigarlos en la vía pública, pues el látigo apenas se usa. En Francia y en España no sucede así, pues en las ciudades y en los campos, las calles y los caminos, resuenan sin cesar gritos de furor, imprecaciones, golpes repetidos. ¿Quién no ha visto á esos ferores carreteros siempre con la amenaza en la boca, con el instrumento del suplicio en la mano, castigar en el noble animal sujeto, las faltas de su propia torpeza? Se exige al caballo que dé todo su ardor, toda su fuerza, más de lo que puede dar, y si la naturaleza se opone á su valor, su amo, injusto, se venga castigándole; «es preciso corregirle», dice, encendido en cólera, al que se permita reprenderle; y para corregirlo le llena de golpes. Un caballo cae, porque se resbala, ó porque su conductor le guia mal, y un latigazo lo levanta. Si exasperado por este mal trato se subleva un momento y se niega á obedecer, con un furor desesperado le castiga nuevamente por su legítima defensa. Hay algunos caballos que, á causa de tantas injusticias y cruelezas, cambianse enteramente; de dulces y apacibles se vuelven soberbios y terribles, pierden el cariño al hombre y le odian; experimentan una alegría real al vengarse y al herirle á su vez con las armas que les ha dado la naturaleza. Algunas veces tratan de satisfacer su venganza con la sangre de sus enemigos, mordiéndolos y olvidando la repugnancia que les causan los alimentos animales.

Nadie ignora cuanto se puede obtener del caballo por la dulzura y el buen trato. Sucece con los animales lo que con el hombre, el maestro que fuese con sus discípulos duro, inflexible, inexorable, que mezclará á las reprensiones que debe dirigir algunas veces amenazas, golpes, tratamientos crueles, que abusara de su fuerza para dominar á sus discípulos

indefensos, les haría perder, ciertamente, su carácter bueno y amable; se acabaría la franqueza y la alegría de la juventud, se volverían temerosos, sombríos, disimulados, se harían rencorosos contra su tirano, y cesaría el placer del estudio, convirtiéndose en un suplicio, porque el temor del castigo y el miedo al mal trato, quitarían á su espíritu toda su tranquilidad y satisfacción. Hé aquí la razón de la necesidad de saber contener la ligereza tan natural de la infancia, pues dominándola, se pueden reprimir sus caprichos, apaciguar sus pequeños temores, y corregir, en fin, todos sus defectos nacientes; con la dulzura, pero dulzura sin debilidad, es como debe acostumbrarse á la infancia á comprender y á estimar sus deberes. Sin duda alguna, si á los niños se les sujetase los brazos y las piernas, no se moverían y no se oiría el menor ruido en clase.

Si se les impone silencio por el temor y el castigo, la lección será silenciosa, pero su alma, disgustada, no será susceptible de emociones generosas, y no conocerán otro freno contra el mal, que la fuerza y la tiranía; convirtiéndose en pequeños tiranos cuando sean fuertes, ó seres hipócritas y astutos cuando sean débiles. Triste sistema de educación; más cómodo, sin duda, para el maestro, porque un golpe se da con más facilidad que una lección de moral; pero sistema peligroso para el niño que lo sufre, y degradante para el profesor que lo adopta.

LOS FÓSFOROS

—Os recomiendo sobre todo, hijos mios, que seais juiciosos—decía una mañana la señora de Leon dirigiéndose á sus hijos Consuelo, Fernando y Carlos, al mismo tiempo que subia á un coche en compañía de su esposo.

—Yo te prometo, mamá, que seremos muy juiciosos—respondió Consuelo.

—No tengas cuidado—añadió Fernando.

—Procuraremos ser muy buenos—dijo Carlos.

Este fué el más modesto de los tres, y su respuesta produjo una sonrisa de la señora de Leon.

A esta le gustaba muy poco dejar solos á sus hijos; pues aunque se quedaba con ellos una anciana nodriza, esta los quería con delirio, y no tenia autoridad ninguna sobre ellos.

—Vamos á trabajar, dijo Consuelo cuando se marchó su mamá.

—Primero voy á almorzar, exclamó Fernando.

—¿Pues no acabamos de almorzar con mamá?—contestó Carlos;

—¡Vaya un almuerzo! dijo Fernando con aire de menosprecio; ¡un poco de pan y de chocolate! ¡No deja de ser succulento! Voy al cortijo á que me den una taza de sopas.

Su madre le había prohibido, lo mismo que á los demás niños, que fueran al cortijo, y Consuelo hizo grandes esfuerzos para disuadir á su hermano.

—Si tienes hambre, Catalina te dará unas sopas, le dijo.

—Toma un poco de pan, y ponte á trabajar, añadió

Carlos; no empecemos el día con una desobediencia.

Pero Fernando no hizo caso de nada, y volvió cuando sus hermanos estaban concluyendo de estudiar.

Consuelo estaba sentada delante del piano, y Carlos leía la *Historia Romana*, cuando Fernando se sentó con indolencia delante de su pupitre.

—Estoy cansado, exclamó, y me duele la cabeza.

—¿Cansado de no hacer nada? dijo Carlos con ironía al ver que Fernando no había hecho más que escribir la palabra *tema*, y rodearla de una infinidad de caprichosos adornos.

—Ponte á trabajar, añadió Consuelo, y así podrás empezar á jugar más pronto.

—Estoy malo, y no puedo hacer nada, dijo Fernando; las sopas me han hecho daño.

—Eres un perezoso, exclamó el laborioso Carlos, que era poco indulgente con los defectos de su hermano.

Al cabo de una hora volvió Fernando y se puso á trabajar, y concluyó su lección, aunque llena de faltas, segun le advirtió Carlos, pero no quiso corregir nada, porque, segun él decía, sabía tan bien ó mejor que él la gramática. Este se sonrió al oírlo y no respondió, porque era muy poco amigo de disputar.

Los niños almorzaron bajo la inspección de la anciana Catalina, y Fernando, despues de haber comido tres chuletas, se fué á jugar al jardín.

Carlos y Consuelo se pusieron á jugar al volante, no sin que Fernando corriera antes detrás de Catalina para que entrara en la partida, pero al fin se pudo librar, no sin sacar el vestido roto, cosa que le ocurría muy á menudo, gracias al loco de Fernando.

El juego se hallaba en su parte más interesante,

cuando empezó á caer una menuda lluvia, que obligó á todos á volver á la casa, no sin que Fernando protestara enérgicamente.

Era necesario, por lo tanto, jugar dentro de las habitaciones.

Carlos se puso á escribir un viaje imaginario al centro del Africa, mientras Consuelo ensartaba en un hilo unos abalorios, sentada junto á Catalina, la vieja nodriza.

En cuanto á Fernando, no se sabía dónde estaba. Al cabo de un momento entró en la habitación con una rama de arbol en la mano.

Se sentó en el suelo, y se puso á oradarla con un alambre, con el objeto de convertir la rama en una especie de arnero.

Pero esta era muy verde, y no conseguía su objeto.

Entonces discurrió el medio de vencer esta dificultad, secándola, y después de pensar un momento se dió una palmada en la frente, y sacó del bolsillo unos fósforos que había tomado en la cocina sin que Catalina lo viera, porque su madre le había prohibido que tuviera fósforos, para evitar una desgracia.

Pero aquel día no tenía nada que hacer Fernando, que era lo peor que podía ocurrirle, pues la ociosidad es madre del vicio, y hacía, por lo tanto, una infinidad de tonterías.

Carlos se hallaba muy ocupado en la descripción de su descubrimiento y no veía nada.

La rama, mientras, no se quería secar, por más que Fernando aproximaba dos ó tres fósforos encendidos, cuando de pronto uno de los fósforos se le cayó, y prendiéndole fuego á su ligera blusa, bien pronto se vió completamente rodeado de llamas.

— ¡Carlos! ¡Carlos! exclamó. ¡Socorro!... que me quemó!

Y Fernando corría por la habitación lleno de terror. Rápido como el pensamiento, tiró Carlos la mesa, los papeles, el tintero y las pinturas, y corrió al lado de su hermano, al que envolvió con el tapete de una mesa.

El tapete era usado y muy pequeño; las llamas salían por todos los lados, y el peligro aumentaba.

Entonces corrió á su cama, tomó una colcha entrelada que había en ella, y envolvió á su hermano con ella, logrando ahogar el fuego por completo.

En seguida le trajo un vaso de agua y se aseguró de que Fernando no tenía ninguna quemadura.

Pero de pronto Carlos se sintió mal, y Fernando le vió cerrar los ojos y ponerse pálido.

Entonces empezó á llamar á Catalina con alterada voz. Esta acudió en seguida, y se quedó aterrada al ver el espectáculo que presentaba la habitación de los niños. Fernando, con el vestido y el rostro ennegrecidos por el fuego, se encontraba al lado de Carlos, que había perdido el conocimiento.

—¿Qué es lo que ha pasado hijos míos? exclamó Catalina, corriendo asustada hacia los niños.

Se me ha prendido fuego, exclamó Fernando, sin comprender que iba á confesar su falta, jugaba con unos fósforos, se me incendió la blusa, Carlos lo apagó envolviéndome en la colcha, me dió un poco de agua, y se desmayó.

—¡Se ha quemado las manos! exclamó Catalina haciendo inútiles esfuerzos por conducirle al lecho. ¡Mira como se ha puesto por salvarte! ¡A él le debes la vida!

Fernando al oír esto, y al ver á Carlos en aquel estado, comprendió el peligro que había corrido, y se puso á llorar.

—Yo no lo volveré á hacer más, exclamaba Fer-

nando, nunca volveré á jugar con fósforos. ¡Carlos! ¡Hermano mío! Mírame.

Carlos abrió al fin los ojos, y Catalina se disponía á vendarle las manos, cuando un carrojaje paró á la puerta de la casa, y la madre de los niños apareció en la sala.

— Fernando se ha prendido fuego, exclamó Catalina, y Carlos se ha quemado por apagarlo.

— Fernando no tiene nada, exclamó Carlos al ver el temor que se retrataba en el semblante de su madre, que no esperaba aquel recibimiento.

— Pero tú, sí, hijo mío, exclamó la señora de Leon estrechando á Carlos contra su pecho.

— Las manos un poco quemadas, pero no es nada, dijo Carlos con voz firme.

Fernando se había escondido después de haberse quitado los vestidos quemados, pues no se atrevía á presentarse delante de su madre habiéndola desobedecido, pero esta se fijó en el traje quemado que se hallaba en un rincón, y Fernando, al ver que estaba descubierto, salió y se echó en los brazos de su madre llorando, al mismo tiempo que exclamaba:

— Perdón, mamá; no lo volveré á hacer más, no volveré á jugar con fósforos, no te desobedeceré nunca.

— ¡Me has hecho tantas veces la misma promesa! exclamó su madre abrazándole. Cuida de cumplirla, y acuédate, si estás á punto de faltar á ella, que hoy te ha salvado Dios milagrosamente, valiéndose de Carlos.

Fernando cumplió su promesa, y cuando alguna vez tenía ganas de jugar con fósforos, exclamaba apartando de ellos la vista.

— No quiero quemarme, y sobre todo, no quiero que mi hermano se queme por mí.

REVISTA DE LA PRENSA EXTRANJERA

LA DIFTERIA Y EL PETRÓLEO

Muchos diarios políticos y *Le Petit Journal* á la cabeza, han hecho gran ruido estos últimos tiempos, al rededor de un médico, que dicen ha encontrado el medio maravilloso, extraordinario, de suprimir inmediatamente las falsas membranas del crup y de la difteria, disolviéndolas en la garganta con aplicaciones locales de petróleo.

He creido un momento que se debía elevar una estatua, por lo menos, al inventor de un método tan precioso, y mi fé era tal, que aunque el resultado no hubiera correspondido á las primeras declaraciones, me habría inscripto en la lista de los suscritores del monumento. Pero, desgraciadamente, muchas ideas maravillosas, muchas invenciones milagrosas hacen renacer grandes esperanzas, para dar más tarde lugar á la decepción más completa.

Al ruido de semejante descubrimiento, he ensayado como muchos de mis colegas esta medicación, en tres niños afectados de difteria. Los resultados fueron tales después de treinta y seis horas de ensayo, que tuve que volver á los viejos métodos, tan imperfectos como son, pero que en las circunstancias presentes salvaron á los tres niños.

Días después, fui llamado para tratar un enfermo de difteria y no pensaba más en el petróleo, cuando una amiga de los padres, mujer instruida y audaz, que había leido en los diarios las virtudes curativas

del aceite mineral, insistió tanto, y junto con ella la familia, que hice un nuevo ensayo. Tocamientos repetidos fueron practicados día y noche durante veinticuatro horas y las falsas membranas invadieron toda la garganta y la nariz. Volví al antiguo método y el niño curó.

La esencia de trementina ha tenido tambien su voga; se ha empleado, hace algunos años, sea pura en tocamientos, sea en inhalaciones por combustión en el cuarto. No soy admirador de los resultados obtenidos. Sin duda, uniendo estos medios á los otros tratamientos no resulta nada malo. Pero creo que se pagaría caro la confianza absoluta en los resultados á esperar del petróleo solo.

Es conveniente, pues, prevenir á nuestros lectores contra un entusiasmo injustificado, contra una confianza inmerecida. Es preciso acoger con alguna reserva ciertos artículos de los diarios, referentes á medicina, y cuyo resultado práctico es hacer perder un tiempo precioso á los prácticos, sufriendo las consecuencias funestas los desgraciados enfermos.

Desconfiemos de las novedades, algo de excepticismo en materia médica, es necesario.

Leo en este momento una comunicación á la Academia de Medicina de Nueva York, de un médico americano que preconiza contra la difteria el jugo de ananás; su sistema no parece tener mucho éxito, pues sus compatriotas y colegas han expresado ya la opinión que los antiguos métodos son mejores.

De esto es preciso concluir que sobre toda la superficie del globo, se busca con ardor medios de lucha contra la abominable enfermedad que hace tantas víctimas.

CURACION DE LA COQUELUCHE

¿Doctor, Vd. nada puede hacer contra la tos convulsa? Hé ahí una de las cuestiones cuya respuesta no deja de embarazar el espíritu de un médico. En efecto, ¿qué respuesta puede disipar los temores de la joven madre, que asiste durante largos meses á la lucha desesperada que su hijo sostiene contra esta enfermedad, cuyos accesos le arrojan á cada instante en la mayor ansiedad? Cómo esta madre podría adquirir fé en las propiedades curativas de un medicamento, cuando ha visto fracasar todos los medicamentos y las esperanzas fundadas sobre sus virtudes han sido tan pronto seguidas de decepción?

La duda no es permitida á esta pobre madre que ve á su hijo agitarse en el sufrimiento.

Sin embargo, esta afección puede, en ciertos niños, ser detenida en su curso, y si la misma medicación no tiene éxito en todos los pequeños afectados de coqueluche, esto depende del estado general y del temperamento de cada uno. Pero la joven madre ignora todo, y es en general despues de la curación solamente que sabe apreciar los esfuerzos y la abnegación del médico que ha combatido al lado de ella para proteger su hijo.

La coqueluche que hoy día desaparece con algunos remedios, ha pasado mucho tiempo por una enfermedad que debía seguir su curso y cuya terminación debía esperarse con paciencia.

El Doctor B..... médico muy instruido,—cada uno lo repite, y el mismo en su modestia no protesta,—es llamado una mañana para asistir en consulta á un

niño, atendido por un colega. La joven madre cuenta al Doctor B....., que su hijo ha tenido la coqueluche y ha sido atacado de una complicación que ha hecho necesario la aplicación de un vejigatorio—«La coqueluche, exclama el Doctor B....., — pero señora, esto dura tres meses, seis meses, un año, y nada la cura. —Trato de curar la bronco-neumonía de la coqueluche, pero la coqueluche, nunca..»

El pobre viejo Doctor B....., que desde mucho tiempo no frecuenta ya los hospitales y no lee los libros de medicina, no crée que la ciencia ha hecho progresos desde su salida de la escuela. Además, ha olvidado también las consideraciones debidas á su colega, más joven, y en cuya ausencia preconiza los antiguos errores—á pesar de lo cual este último no le guarda rencor—pero comprende cuan difíciles son destruir las preocupaciones populares, la ignorancia y la rutina en tanto que se encuentran hombres como este viejo Doctor para defenderlas.

El joven Doctor tenía razon en tratar una coqueluche cuyos ataques fueron calmados despues de veinte días de tratamiento.

Para obtener este resultado había insuflado mañana y tarde, en las narices del niño una mezcla de partes iguales de café tostado y de ácido bórico pulverizado. Además había administrado al niño una píldora de clorhidrato de quinina, de cuatro centig^s. Tres veces por día, á la mañana, al medio día y á la tarde, conjuntamente con el jarabe de Desessarts á la dosis de una cucharada de café despues de cada ataque—Los ataques fueron calmados, pero la bronco-neumonía que complica á menudo la coqueluche, no pudo ser evitada; sin embargo, iba en vias de curación cuando fué llamado el Doctor B....., que creyó oportuno no prescribir ningún medicamento.

He visto la coqueluche cesar al cabo de tres ó cuatro semanas, haciendo tomar al niño, despues de cada acceso, tres gotas de una mezcla de partes iguales de alcoholaturo de acónito, tintura de valeriana y tintura de belladona.

Pero nada me ha parecido hacer disminuir tan rápidamente los ataques de tos como los embarduamientos de la garganta con una solución de resorcina. En algunos niños se ha tenido éxito por la combinación de estos diferentes tratamientos; en otros, ningún tratamiento ha tenido acción sobre la enfermedad que ha seguido su curso.

Detener despues de veinte ó treinta días una afeción como la coqueluche que puede durar seis meses y más aún, como lo dice el Doctor B....., ¿no debe considerarse como un éxito digno de mención?

Esto vale la pena, jóvenes madres, de consultar al médico, pues él solo es capaz de dirigir un tratamiento que varia segun la edad y el temperamento de los enfermos.

DR. DEGOIX.

TRATAMIENTO DE LAS FIEBRES ERUPTIVAS

Una preocupación ridícula pretende que el mayor número de las fiebres eruptivas, el sarampión, la escarlatina, la urticaria, la viruela, siendo por decirlo así, inherentes á la infancia, no deben ser tratadas, pues curan mejor sin el auxilio de la medicina. Ciertas personas las miran como una manifestación útil,

indispensable al desarrollo del cuerpo y al goce de una salud futura perfecta.

Aferrados á esta doctrina, penetrados en esta creencia, dejan á la naturaleza que obre al azar, hasta que una complicación imprevista les hace ver el peligro que no han sabido evitar.

Así la tos del sarampión, esta tos que acompaña tan á menudo á esta enfermedad, que falta por excepción, queda lo más á menudo sin cuidado; esta tos es quizás el síntoma de una bronquitis, que á falta de tratamiento inteligente, se agrava con rapidez.

Si el sarampión aparece en niños delicados, de temperamento linfático, ó nacidos de padres predisuestos al desarrollo de tubérculos, la diarrea ó una bronquitis interminable vienen á comprometer la vida del niño, por haber sido llamado el médico demasiado tarde para combatir esas complicaciones. Llega, repetimos, demasiado tarde, quizás para constatar que esta tos tenaz es debida á una bronquitis tuberculosa, de desarrollo tanto más rápido cuanto que la vía ha sido preparada por la debilidad del organismo.

Padres indiferentes ó ignorantes dejan que se hagan interminables las oftalmias y los derrames crónicos de los oídos.

Todos los prácticos han visto niños hinchados, hidrópicos, debido á un pretendido sarampión, que no valía la pena de incomodar al médico, al decir de los padres.—;Y bien! Este pretendido sarampión ha sido una afección seria, una escarlatina, que, falta de cuidados, se ha complicado con accidentes graves del lado de los riñones, desarrollando la entidad mórbida, llamada nefritis albuminosa, acompañada de una hidropesía algunas veces incurable.

Después de las fiebres eruptivas, los niños no deben salir afuera, á fin de evitar los enfriamientos. En las clases acomodadas se les priva del aire libre durante mucho tiempo, mientras que en la clase pobre se les expone al aire libre muy pronto. Es un doble escollo que conviene evitar.

Despues de la escarlatina, cuarenta días bastan; despues del sarampión, sobre todo, cuando ha tenido poca gravedad, la mitad de ese tiempo es necesario.

En cuanto á la urticaria que está generalmente unida á un mal estado de las vías digestivas ó á la indigestión de algunos alimentos de asimilación penosa, el frío no hace correr los mismos peligros á los enfermos.

Otra preocupación que he podido constatar á menudo, es la mala costumbre en las fiebres eruptivas de cubrir al niño bajo el pretexto de hacerlo sudar. El pobre bebé está agobiado de calor, su cabeza se congestiona, su rostro se colora fuertemente, el delirio y la agitación aumentan.

Al contrario, lo que se necesita es un calor moderado, para mantener la humedad de la piel, pero nunca tan elevado para provocar la congestión de la cabeza.

Recuerdo algunos errores concerniente á la temperatura de las tisanas dadas por la fuerza á los bebés. Lo más á menudo, estas tisanas tienen un valor muy secundario, aunque el público les dé una gran importancia; además tienen siempre una temperatura demasiado elevada. Es un error creer, que hay que beber todo caliente en el curso de las fiebres eruptivas; esto basta al principio para exitar el movimiento fluxionario que se hace hacia la piel, pero al cabo de algunos días los pequeños enfermos prefieren que

la tisana tenga la temperatura del cuarto, y no hay inconveniente en satisfacerles el gusto.

Es una preocupación la que impide reemplazar la tisana de violeta por la tisana de malva ó de algunas otras flores, cuyas propiedades son casi idénticas,— es una preocupación aun la que atribuye propiedades maravillosas á la flor de borraja para hacer sudar, á la lenteja para curar el sarampión, á la zanahoria para combatir la ictericia, á la hoja del espino contra el mal de garganta.

He visto una nodriza muy inteligente contentarse para cuidar su niño atacado de sarampión, envolverlo en una vieja cortina roja de algodón. Este tratamiento se usaba en la familia desde varios siglos, y se ligaba de madre á hija. Estas valientes mujeres habían sido, á no dudarlo, las precursoras de los homeópatas. *Similia similibus.*

He reservado intencionalmente para el fin el hablar de las propiedades notables de la caña de Provence, para hacer *huir* ó *esconder* la leche. Si no saben Vds. lo que es la caña de Provence, escuchen: Cuando se quiere hacer *huir* la leche, como dicen las nodrizas, se toma el mango de la escoba que debe estar detrás de la puerta de la cocina, se le divide en pequeños pedazos, se le hace hervir concienzudamente durante hora y media, y se bebe á discreción.

¡Cuando desaparecerá la ignorancia y la barbarie de las gentes!

(De la *Jeune Mère*).



NOTICIAS

Concurso—Dentro de breves días debe tener lugar el concurso para proveer el puesto de médico del servicio de niños del Hospital San Roque. Se han inscripto ya varios médicos distinguidos que se dedican á la especialidad, y es justo presumir por lo tanto que las pruebas de competencia que se rindan, harán honor á los concurrentes.

Los accidentes del foot-ball—Los ejercicios violentos llenan ciertas sucesidades y están muy en voga, desde algunos años; pero no se crea que son inocentes. En los juegos del foot ball, que están de moda en Inglaterra, los niños combaten de una manera grotesca, sin excluir los punta-piés, causa por la cual resultan numerosos accidentes.—Juego fortificante y sin peligro! dicen los ingleses. Afirmación que recibe la más concluyente refutación, si se pasa la vista sobre las estadísticas de muertos, heridos y fracturados que resultan del foot-ball. Por esto creemos que son preferibles el juego de pelota, los remos, etc.

Los ciegos—Ha tenido lugar últimamente en Paris la distribución de premios y recompensas á los ciegos de la escuela Braille. Mas, propiamente hablando, ha sido una repartición del peculio ganado por cada niño, pues estos desheredados no tienen otra recompensa que el producto de su trabajo. Hay en la escuela 125 niños ciegos, de los cuales 51 trabajan en los talleres y producen todo lo necesario para su completo mantenimiento. El tiempo ha pasado, en efecto, en que la ceguera constituía una incapacidad absoluta para el trabajo, no siendo ya los desgraciados ciegos una carga para la sociedad.

Niños asfixiados.—Un médico norte-americano hace ascender á un número considerable los niños que perecen durante el sueño, apretados por las madres ó nodrizas, principalmente por estas últimas.

Y se comprende; las madres cuidan siempre de sus hijos, pero las nodrizas, de sueño pesado, sin sentir ningun cariño por el niño que se les ha confiado, duermen tranquilamente, y al darse vuelta en la cama aplastan y asfixian al niño. Conclusión práctica: los niños deben dormir separados de las madres ó nodrizas, en cunas especiales.

PATRONATO DE LA INFANCIA

Dispensario del Patronato de la Infancia

Buenos Aires, Agosto 31 de 1893.

Señor Presidente del «Patronato de la Infancia»,
Dr. D. JOSÉ A. AYERZA.

Tengo el agrado de elevar al señor Presidente el informe del movimiento habido durante la 2^a quincena del corriente, en los Consultorios y demás reparticiones á mi cargo.

Consultorios

Existencia del mes anterior.....	561
Entraron en esta quincena.....	117
	Total...
Salieron: curados 27, defunciones 1..	28
Pasan á la otra quincena.....	650

Consultas otorgadas

El número de enfermos que se asiste actualmente, es el siguiente:

Doctor J. J. Diaz.....	278
" L. Acuña.....	226
" T. A. Moret.....	25
" L. A. Levingston....	121
	Total....
	650

Se han despachado en esta quincena 552 recetas.

Saluda al señor Presidente muy atte.

JUAN J. DIAZ.

Consultorio del Patronato de la Infancia

312 - COMERCIO - 312

HORAS DE SERVICIO

Dr. J. J. DIAZ—Lunes, Miércoles y Viernes, á las 9.30 de la mañana.

Dr. J. N. ACUÑA—Mártes, Juéves y Sábados, á las 9.30 de la mañana.

Dr. LUIS A. LEVINGSTON—Lunes, Miércoles y Viernes, á las 3 de la tarde.

Dr. O. FERRARI—Mártes, Juéves y Sábados, á las 3 de la tarde.

Consultorio de enfermedades de la vista, atendido por el Dr. T. MORET—Lunes, Miércoles y Viernes, á las 3 de la tarde.

Vacuna—Todos los días en las horas de consulta.

Dr. JUAN JOSÉ DIAZ,
Médico-Director.

AVISOS

TARIFA

Una página—al año	100	pesos
Mensualmente	10	"
Media página—al año	50	"
Mensualmente	6	"
Cuarto página—al año	30	"
Mensualmente	3	"

“LA ARGENTINA”

SOCIEDAD COOPERATIVA DE LIBRERIA Y PAPELERIA

668-CALLE VICTORIA-672

Gran surtido de obras de Literatura, Derecho, Medicina, Religión, Educación, etc.

Se hacen libros en blanco segun modelos
y toda clase de trabajo de

IMPRENTA, LITOGRAFIA Y ENCUADERNACION

ANALES

DEL

PATRONATO DE LA INFANCIA

(REVISTA DE HIGIENE INFANTIL)

NUTRICION Y CRECIMIENTO

Bajo el punto de vista rigorosamente científico puede decirse que la nutricion es una propiedad comun á todos los elementos anatómicos que forman parte de los tejidos animales ó vegetales y caracterizada por una renovacion molecular continua. Esta renovacion de los elementos constitutivos del organismo se opera por la sustitucion de materiales nuevos, propios para perpetuar la vida, á los materiales que, habiendo servido ya, han perdido esta propiedad, y todo esto dejando intactas las formas de estos elementos y sus propiedades distintivas. Las funciones de nutricion son, por lo tanto, las que tienen por objeto la conservacion del individuo, á diferencia de las de reproduccion cuyo fin es la conservacion de la especie.

Se trata de un acto orgánico de tan variado y complejo mecanismo que es imposible describirlo en términos concretos, porque la nutricion no constituye una funcion única sinó más bien un conjunto de funciones, como son la digestion, absorcion, circulacion, respiracion y secreciones, que correlativamente intervienen y actúan sobre los materiales nutritivos, haciéndoles experimentar transportes y metamór-

fosis sucesivas hasta adaptarlos al edificio orgánico y dejar así recien cumplida la magistral funcion de que se trata. Solo podemos señalar, haciendo síntesis de aquellos actos fisiológicos subalternos, que ellos quedan comprendidos en dos grandes órdenes de fenómenos esencialmente nutritivos: uno por el cual llegan ciertos principios nuevos, y otro por el que se van algunos principios viejos; el primero se llama *asimilacion* y el segundo *desasimilacion*, grandes llaves de la economia vital que, como ya digimos (1), encierran el ciclo fisiológico de la materia organizada en su perfecta esfera de accion.

A esos dos grandes fenómenos de la nutricion corresponden en el funcionalismo de los distintos aparatos dos géneros de fenómenos correlativos: la absorcion y la secrecion. La absorcion, que tiene por condicion fisica la endósmosis, determina la llegada de las materias nutritivas para ponerse en contacto con los elementos que deben nutrirse; la secrecion, que tiene por objeto, en virtud de la exomosis, la eliminacion de las materias que se han hecho impropias para la constitucion de los elementos.

La intimidad de los actos de asimilacion y desasimilacion en el seno de los tejidos vivientes escapa á la observacion directa, pero un razonamiento basado en realidades ostensibles y seguido con el criterio que exigen las leyes naturales, nos permite inducir lógicamente su secreto y concebir que en cada partícula viva la nutricion consista siempre en un doble movimiento absorbente y expulsivo con mantencion de un saldo de efectividad, constantemente renovado, que es en último grado el testimonio ponderable de la organizacion y de la vida.

(1) V. artículos anteriores.

Esta es la apreciacion más positiva de los hechos, mirada hoy desde la cumbre á que ha llegado la biología en sus últimos adelantos. Y es admirable —diremos de paso— como el génio de la buena observacion se salva entre los conflictos de todos los tiempos y de todas las doctrinas. Las viejas, pero sanas observaciones de Hipócrates, Galeno, Celsio y otros fundadores de la medicina, relegadas ó mal comprendidas muchas veces, renacen ahora, como el fénix, de sus cenizas, y se las vé, revestidas con ropaje nuevo, asistir al concierto de nuestros descubrimientos modernos.

Así paralelamente á la antigua definicion de Aristóteles que dijo: «la vida es el conjunto de operaciones de nutricion, de crecimiento y de destrucción»—podemos presentar la moderna concepcion que De Blainville ha expresado en estos términos: «la vida es un doble movimiento de composicion y de descomposicion, á la vez general y continuo.»

Lo que equivale á decir que la nutricion, con sus diversos actos, es el drama de la existencia, que debe representarse entero y completo para la conservacion de la salud y la vida. La naturaleza es inexorable en sus leyes: cumplirlas ó no, es para este caso el ser ó no ser del organismo humano.

Al venir al mundo, el recien nacido contiene en si un pequeño capital nutritivo heredado del caudal materno con el que alimenta la iniciativa de sus primeros actos funcionales. Este capital se gasta rápidamente y debe ser al punto reemplazado, como generador indispensable de las fuerzas vitales: á ello responde la necesidad de absorber inmediatamente materiales nuevos que vayan á surtir el laboratorio

de las mutaciones nutritivas, de su elaboracion resultan nuevas potencias interiores las cuales se asocian con la accion complementaria de los agentes exteriores, y de este concurso activo y continuado resulta la impulsion con que se afirma el vigor organico del nuevo ser, poniendo en actividad todos sus resortes fisiologicos y haciendole progresar en la vía del desarrollo ulterior.

Ya hemos visto anteriormente (1) como el naciente ser se encuentra violentado en su repentina expatriacion del seno materno, cuanto cambia su modo de vivir y cuales deben ser los procedimientos que inaugure para lograr supervivencia. Y hemos señalado tambien las indicaciones que deben llenarse para asegurar el éxito de la nueva cria, evitando que se extinga en los albores de la lucha. Pero hay más allá, y libradas las peripecias del primer instante, otras vicisitudes que el niño va á pasar en periodos más avanzados de su infancia, accidentes ligados siempre á la nutricion y al desarrollo, que pueden comprometer aun la integridad vital y los cuales, por lo tanto, interesa conocer y prevenir.

La marcha regular de los actos nutritivos, cuya evolucion venimos de señalar, se hace ostensible, en el sujeto sano, por la conservacion del estado fisiológico, como por el aumento progresivo del volumen y de la capacidad funcional de todos los órganos. «El *crecimiento* es una de las manifestaciones más curiosas de la fuerza motriz que regula, dirige y coordina la creacion y el desarrollo de los seres organizados.» (Bouchut).

En el intercambio constante de materiales que intervienen en el comercio íntimo de la vida, el orga-

(1) Loc. cit.

nismo obtiene—siempre que sus operaciones son perfectas—un producto sólido y duradero á su favor, caracterizado por la multiplicacion de sus elementos anatómicos, y el todo de que estos forman parte en la constitucion de un órgano, de un aparato ó de un sistema, toma un notable desenvolvimiento de formas y dimensiones, que lleva el cuerpo gradualmente á la expansion completa de la mayor edad, toda vez que causas perturbadoras no vengan á interrumpir el proceso normal del desarrollo.

Para que el éxito corone las aspiraciones de la naturaleza son indispensables ciertas condiciones, germinales, las unas, las otras, de cultivo, que concurren á la misma obra. Es beneficioso que el niño sea hijo de padres sanos y satisfactoriamente constituidos, porque la actividad más ó menos grande de la nutricion se transmite por herencia y, así, no es difícil comprender que miéntras los matrimonios jóvenes y vigorosos produzcan seres henchidos de vitalidad, las parejas decrepitas y enfermizas solo den frutos débiles y propensos á la miseria fisiológica. Esta causa es indiscutiblemente primordial, por su proyeccion inmediata y dominante sobre la vida de las nuevas generaciones, pero es imposible instituir su profilaxia en una sociedad incrédula donde los convencionalismos priman sobre el respeto á las leyes naturales y donde los matrimonios responden más á móviles egoistas que á intereses de seleccion. Es inútil insistir.

Despues de las condiciones de origen, son las disposiciones de la crianza las que más directamente intervienen para obrar—segun sean ellas, buenas ó malas—como un apoyo ó como un perjuicio en el desarrollo vegetativo de la infancia. Y como en este caso, nada nos impide satisfacer las exigencias de la

naturaleza, depende casi enteramente de nosotros el evitar el mal y perseguir los mejores resultados: basta, para ello, obedecer á los preceptos de la higiene.

Convergen hacia este punto todas las instrucciones que tantas veces hemos dado, desde estas mismas columnas, sobre los cuidados de la lactancia y demás géneros de la alimentacion de los niños.

Responden al mismo objeto las verdades repetidas por otros muchos colaboradores y tendríamos que reproducir lo que ántes se ha publicado, si quisieramos concretar los diversos procederes con que se da cumplimiento fiel á aquellas indicaciones. Incitamos, pues, al lector, á recorrer las páginas ya trazadas y las que seguiremos escribiendo los que nos hemos consagrado á la virtuosa tarea del patronato de la infancia.

Completaremos esta exposicion señalando la enfermedad de los niños más reconocidamente producida por un vicio de la nutricion: nos referimos al *Raquitismo*.

Su presencia acusa siempre la trgresion de alguna de las condiciones de origen ó de crianza que hemos acreditado como factores esenciales del desarrollo y crecimiento; el raquitismo, en efecto, puede ser congénito ó adquirido.

No corresponde aquí entrar en ningun punto de discusion sobre las teorias que se disputan la explicacion de los diversos fenómenos de aquel proceso consuntivo.

Hay conformidad general para afirmar lo que únicamente necesitamos dejar establecido. Y es que se trata de una distrofia constitucional cuyo fondo

patogénico se halla en la perturbacion de los actos nutritivos; la asimilacion no cumple su cometido, dejando de incorporar ciertos materiales necesarios—sobre todo el *fosfato de cal*, que es una sustancia indispensable á los tejidos y sin el cual no es posible su existencia; la desasimilacion sustrae los elementos similares preexistentes y semejante desorden de las operaciones vejetativas ataca por los cimientos á todo el edificio orgánico, precipitándolo á la demolicion y la ruina.

¿Cómo se proteje á los niños contra tamaño desastre?

Dedicando, ante todo, un especial cuidado á su alimentacion, en el sentido de hacerla más apropiada á las exigencias naturales, segun los distintos periodos de la infancia.

Una lactancia natural y suficiente, el destete gradual y á su debido término, más adelante, alimentos sencillos, uniformes y de buen coeficiente nutritivo, precauciones en la época de la denticion, vigilancia del aparato digestivo y tratamiento de sus posibles irregularidades;—tales son, á grandes rasgos, los dictados de la razon y la experiencia.

Pareceria á primera vista que, tratándose de evitar ó combatir una enfermedad cuyo índice principal es la expoliacion de las sales calcáreas pertenecientes al sistema oseo,—una especie de inanicion fosfato-cálcica—fuera lo más sencillo y eficaz administrar preparaciones farmacéuticas de la misma base, en suficiente cantidad para compensar la pérdida sufrida. Pero este criterio, puramente químico, no es aplicable á los fenómenos biológicos; no es el fosfato de cal de las boticas el que reclama la organizacion del sér en vía de crecimiento, sinó ese otro, preparado por la naturaleza é incorporado á casi la totalidad de las

sustancias vegetales y animales que forman parte de la alimentacion habitual. Por eso es que á ella nos referimos cuando queremos buscar defensas positivas contra el raquitismo, seguros de que el buen régimen alimenticio es uno de los resortes mejores para su profiláxia y tratamiento.

Vienen despues otras condiciones relacionadas con el medio ambiente y el género de vida, que siendo factores estimulantes del buen desarrollo, cuando responden á la higiene, conviertense en causas de enfermedad cuando se apartan de sus preceptos. Así el raquitismo es más frecuente en los parajes húmedos y mal sanos, en las habitaciones desprovistas de aire y de luz, entre las familias pobres, en los barrios suburbanos y, en fin, en todas aquellas circunstancias del mundo exterior que son impropias para el ejercicio normal de las funciones.

Una palabra más y será referente al raquitismo de los niños mayores, de los adolescentes, cuya etiología es más compuesta, interviniendo además de las causas señaladas para la primera infancia, otras ocasionadas por la mala educacion física y moral de los sujetos. Los ejercicios gimnásticos violentos, como las tareas intelectuales prolongadas son generalmente perjudiciales á los jóvenes mal constituidos;—y debe tenerse cuidado de evitar todo exceso en tal sentido, reglamentando los actos segun la medida de las fuerzas. Los adelantos de la higiene escolar responden á esta idea, y son, por lo mismo, altamente recomendables. Es necesario recordar siempre que los organismos en vía de crecimiento deben, además de sostener el equilibrio que se establece entre la provision y el consumo, guardar un saldo capitalizable que satisfaga las necesidades de la formacion. Y esta economia se realiza solamente cuan-

do los términos correlativos de la nutricion son regulares: cuando los alimentos son apropiados y suficientes, cuando el funcionalismo asimilador es perfecto, y cuando el gasto de la materia y de las fuerzas vivas es uniforme y discreto.

Recapitulando lo dicho en la serie de artículos dedicados á este tema, podemos concluir haciendo las siguientes afirmaciones:

Desde el principio hasta el fin de la existencia la nutricion es la gran órbita dentro la cual giran todos los fenómenos conservadores de la vida.

Cualquiera trasgresion á las leyes que la rigen es acusada inmediatamente por una pérdida de la resistencia orgánica, por un retardo del desarrollo vegetativo ó por una inclinacion de la salud hacia los procesos mórbidos consuntivos.

Es en la primera edad cuando se establecen los fundamentos más preciosos de la organizacion del hombre, y es por lo mismo en ese periodo, cuando las operaciones de la nutricion deben ser más regulares y completas.

El desarrollo y crecimiento no proceden de una manera caprichosa, sinó sugetos á condiciones ordenadas y por la accion de factores conocidos.

Bacon ha dicho: «no se vence á la naturaleza sinó obedeciendo sus leyes;» parodiando su aforismo, aquí diremos: no se resuelven los problemas de la evolucion vegetativa de la infancia, sinó cumpliendo los preceptos de la Fisiologia y de la Higiene.

DR. COLON.

EL CIGARRO

¡Quién no recuerda el terrible mareo de los primeros cigarros! ¡Quién no recuerda aquellos fríos sudores que corrieron por la frente, aquél continuo baile del mundo en derredor del que realizó por primera vez el sueño dorado de los niños que pretenden ser hombres, echar bocanadas de humo de cigarro! ¡Quién, presa de tales fenómenos angustiosos, no creyó morir, castigo de su insolente atrevimiento, bajo los efectos de tan terrible solanácea!

¡Felices los que quedaron después purgados para siempre de tan perniciosa costumbre! Pero son muy pocos los que la evitan, y son muchos los que, con un valor que debiera servir á más noble interés, soportan los primeros inconvenientes, para hacer del cigarro una necesidad, y del tabaco una de las riquezas del mundo.

¡Cómo debiéramos imitar las enseñanzas del animal que aparta entre las hierbas las nocivas! Es que sus instintos no se doblegan, como la razon del hombre, á los caprichos y veleidades de la voluntad, para conspirar contra su propia especie.

Y decimos conspirar contra la propia especie porque el tabaco es un poderoso veneno, y en prueba de ello basta recordar que uno sólo de sus principios, la nicotina, es peligrosa á dosis de 0 gr. 002 á 0 gr. 003.

Y á pesar de que estas verdades son del dominio público, vemos colocado al cigarro entre nuestras necesidades, y gobiernos de naciones civilizadas buscan en él una fuente de recursos!! Desde que Juan Nicot regaló á Catalina de Médicis un puñado de

polvo de tabaco recogido entre salvajes, cómo ha avanzado esa ola funesta!

En vano monarcas y papas lo combatieron con ordenanzas y excomuniones; en vano en los países musulmanes y cismáticos era objeto de persecución feroz, pues se azotaba, se cortaba las narices y se ahorcaba á los fumadores! En vano. Y la civilización ensayó el último recurso, ideado por Richelieu, el moralizador legista: el impuesto. Y la civilización fué vencida por el vicio!

No vamos á pretender enumerar una á una las varias enfermedades que ocasiona el uso del tabaco, desde la gastritis, la ceguera, hasta el cáncer de los fumadores. Sólo recordaremos los efectos lejanos, producto de esa intoxicación lenta, que haciéndose de una manera insidiosa, mina y destruye el organismo.

El tabaco, bajo cualquier forma que se emplee, produce la constricción de los vasos pequeños, el espasmo: de ahí esa frialdad del rostro, esa palidéz de los tegumentos en los casos de intoxicación aguda ó embriaguez por el tabaco. ¿Cuál es el efecto inmediato de este espasmo? Que el corazón duplica sus fuerzas para arrojar la sangre á los últimos elementos anatómicos.

Y en esa duplicación de sus esfuerzos, el músculo se altera á la larga, y claudica. Pero más que por el exceso de funcionamiento, por su insuficiente nutrición, pues sus arterias nutricias se estrechan.

Los efectos principales del nicotismo, dice Huchard, son los accidentes de angina de pecho, sea por espasmo de las coronarias, sea por lesión arterial, sea por neuralgia ó por dispepsia. Peter coloca entre las causas de angina de pecho el tabaco, aunque atribuye su producción de una manera distinta:

es el humo que, inspirado, irrita los neumogástricos, según su observación de la epidemia de angina de pecho, á bordo del «Embuscade».

Creemos, con Pecholier, que no es por el pulmón, como cree el vulgo, que el tabaco perjudica.

Pero es el tabaco también un excitante del sistema nervioso, y en este sentido sus efectos son, en cierto modo, parecidos á los del alcohol. Como éste, produce temblores, alteraciones en las facultades intelectuales, pérdida de memoria. Esta pérdida de la memoria ha sido observada por Decaisne (Efecto del tabaco en los niños), hasta el punto de hacer al niño incapaz de todo trabajo serio. Y es de observación común, que precisamente son los fumadores de los colegios los que son más atrasados y presentan peores pruebas anuales.

Pero volvamos al espasmo de los vasos arteriales. Como consecuencia de él, se produce un aumento en la tensión sanguínea, aumento en la tensión sanguínea que prolongado mucho tiempo origina la arterio-esclerosis, y por lo tanto la claudicación de órganos importantísimos para la vida. Así lo ha demostrado Huchard.

Insuficiencia en la irrigación de los órganos por insuficiencia en la contractibilidad y elasticidad de sus vasos conducen á insuficiencia en la nutrición general del individuo. Hémos aquí llevados delante de una diátesis, por más que algunos hayan creido que la medicina moderna arrojaría de su seno esas alteraciones constitucionales.

Hémos aquí delante de una diátesis, denominada por uno de los talentos de la medicina moderna, herpetismo, que se caracteriza por alteraciones diversas de la nutrición, dependientes de alteraciones en el funcionamiento de los órganos nerviosos. Diátesis

difundida entre los miembros de la sociedad, como una consecuencia lógica de causas que, amontonándose una á una en el trascurso de los siglos, ha venido perpetuándose según las leyes de la herencia: es el producto de muchos factores, entre los cuales el esfuerzo físico é intelectual, esas luchas incesantes que han cooperado á la civilización del mundo, ocupan el primero de los puestos.

Seguramente no hay herpéticos entre los indios de las Américas, porque recién ahora se incorporan ellos á la civilización con elementos puros.

Esa diátesis, que encanece al joven y degenera el endotelio de los vasos arteriales, porque los elementos epiteliales son menos dotados de vitalidad (Peter); esa diátesis produce muchos jóvenes viejos, porque la decadencia orgánica satisface sus ansias de destrucción; destrucción lenta, pues se va haciendo en cada uno de sus elementos, que luchan contra un enemigo superior.

Y entre esas causas de degeneración el tabaco, el opio, el alcohol se levantan, para demostrar al hombre que en su propio placer encuentra su perdición.

«Estas insuficiencias ó retardos de la nutrición tal vez no puedan modificarse en este sujeto de edad, nos dijo el Dr. Uballes en presencia de un herpético; pero tómenlo en sus primeros años, en el seno de una familia de herpéticos, y se sentirán confortados al comprender el inmenso bien que pueden hacerle.»

La higiene es la base de su bienestar. Y en tal concepto, se comprenderá que apartándonos de los inconvenientes que el tabaco produce en el niño, hayamos encontrado en esa diátesis, producto lejano de su uso, un elemento precioso para combatirlo, poniendo de relieve las ruinas, las miserias que nos engendra.

Precisamente en los primeros años de la vida, podrá el consejo del médico prudente apartar al hombre del camino funesto, en que lo arrojó la herencia; entonces precisamente podrá separar los elementos que coadyuvaron á su decadencia orgánica. Entonces todas las causas de entorpecimiento á su nutrición podrán ser alejadas.

No hemos vacilado en colocar el tabaco entre las causas lejanas de la decadencia orgánica, por el estrecho lazo que une á algunos de sus efectos próximos, las neuropatías, con ese estado de la nutrición, con esa diátesis que se llama herpetismo.

Condenado aquel, pues, en general, y en especial en el niño, habremos conseguido mucho en pró de nuestra especie, y habremos demostrado que la acción de la medicina, extendiéndose más allá del individuo, es una palanca poderosa en la marcha de la humanidad.

JOAQUIN LLAMBIAS MIR.

Observaciones sobre los vicios de la educación en Buenos Aires

En Buenos Aires no sabemos cuidar y educar á los niños.

Es esta una triste verdad que trataré de demostrar en el curso de este artículo.

Empecemos por la alimentación.

En ninguna parte he visto descuido mayor que aquí.

Cierto es que los niños comen en la mesa de los grandes y es duro para una madre, tener que rehusar á sus hijos alimentos que no son hechos para ellos y que forzosamente tienen que figurar allí.

Cuán preferible es, á este respecto, el sistema inglés! Los niños hasta los ocho ó diez años comen en la *nursery*, que es para su exclusivo dominio, vigilados por las sirvientas.

Esta comida se hace antes que la de los grandes, para que la madre pueda inspeccionar la clase de los alimentos.

Estos son apropiados á las facultades digestivas de los niños.

No se ven allí guisotes, ni ensaladas muy condimentadas, ni carnes de difícil digestión como becasinas, patos, etc. Lo que domina es la carne de vaca en forma de beefsteaks y asados jugosos y la leche como bebida exclusiva.

Por eso vemos esos niños rosados, contentos, juguetones.

No escuchan las conversaciones de sobremesa de los grandes, lo que les impide tener pretensiones de hombres antes de tiempo.

Pueden acostarse, además, á horas convenientes.

Cuántas veces he ido á comer, á las casas principales de Buenos Aires, y he visto allí á mequetrefes de ocho ó diez años permanecer en el salón hasta las diez ú once de la noche, escuchando cuanto se dice y terciando á veces en la conversación, alentados por la imperdonable ligereza de sus padres, que creen ver en eso pruebas evidentes de inteligencia y viveza.

Cuántas veces he compadecido á esos pequeños prodigios de cinco ó seis años, que recitan poesías, superiores á su inteligencia, representan comedias

en la que tienen que hacer entrar en juego las pasiones más borrascosas del organismo.

Para mí, el niño debe ser inocente en absoluto, para que su organismo se desarrolle bien y sus funciones se hagan con facilidad.

Es necesario no apurar mucho la inteligencia en los primeros años, dar mayor ensanche á los juegos, á la gimnasia, á todo ejercicio al aire libre.

Aire y luz son las dos grandes condiciones para que se desarrollen bien esos tiernos retoños que tantos cuidados reclaman.

Hay muchas madres de familia que se pasan al extremo opuesto y cuidan demasiado á sus niños.

Se las vé, poniéndoles termómetros todos los días y al menor aumento de la temperatura, los meten en cama y los tienen allí una y dos semanas confinados en cuartos mal ventilados y sin poder moverse.

Además los llenan de jarabes pectorales, de cataplasmas anodinas, de laxantes más ó menos enérgicos.

Los tienen á dieta y les privan de agua fria para llenarlos de no sé cuantas horribles tisanas, como el agua panada ó de cebada que no hacen sinó relajarles el estómago.

Cuántas veces, en mí práctica, la primera receta que he dado, ha sido la de poner á la cabecera del enfermo, una jarra de agua fria bien filtrada, y esos pequeños febrícientes me lo agradecían con una mirada de inmensa satisfacción.

Y aquí hablo de las clases elevadas, porque si bajamos un poco en la escala social, vemos en esos horribles conventillos, mis enemigos personales, á quienes he declarado cruda guerra, aplicar los remedios más inverosímiles: sebo en el vientre, cata-

plasmas de apio cimarron, un sinnúmero de infames brebajes, hechos con yerbas ignotas por alguna vieja comadre que las recoge á media noche á la luz de la luna, en condiciones determinadas. Estamos ya en pleno dominio del curanderismo, y un grado más bajo aún y tenemos las fórmulas sacramentales que usan ciertas curanderas, que repiten alrededor del enfermo frases místicas, recordando las viejas prácticas de los alquimistas de la Edad Media.

Y si miramos el lado científico de la cuestión, cuán sencilla es, generalmente, la higiene y la terapéutica de la niñez.

Al niño sano, cultivar su inteligencia sin exceso y poco á poco, no pedirle maravillas que no puede dar. Son raros los que, como Mozart pueden dirigir una orquesta y componer piezas musicales á los diez años.

Entre nosotros hay también excepciones y habréis oido conmovidos al niño Ernesto Drangosch interpretando en el piano con rara maestría piezas tan difíciles como las sonatas de Beethoven.

Pero aconsejo á todos que no traten de imitar á esos privilegiados, que obedecen á un genio superior y que muy á menudo concluyen como el inspirado y desgraciado Dengremont, muerto en la flor de la edad.

Nuestro temperamento nos lleva desgraciadamente á anticiparnos á nuestra edad.

En Buenos Aires, las niñas, en quienes se establece la función de la menstruación á los doce ó trece años, son ya mujeres á esa temprana edad.

Las vemos vestirse como tales, la que menos tiene media docena de novios, se ajustan bien el talle, lo que impide el buen desarrollo de sus órganos genitales, no hacen ejercicio, salen siempre en coche, rara vez caminan, en primer lugar porque

es mal visto y además porque en vez de usar esos tacos anchos y bajos, tan cómodos para la marcha, van en equilibrio sobre un taco altísimo y terminado en punta de alfiler.

Qué sucede? Como no apoyan sinó los dedos del pié en el suelo, la marcha se hace pronto penosa y no pueden proseguirla.

Se casan á los diez y seis ó diez y siete años, su cuerpo no está aún bien formado, la matriz se resiente en el primer parto y vienen las metritis, las flexiones y las versiones, que las hacen valitudinarias todo el resto de su vida y pueden dar gracias á la Providencia, si el marido es un hombre delicado que comprenda la triste situación de su mujer y le preste los cuidados que requiere.

En cuanto á los varones, su porvenir es otro.

Ya desde muy chicos oyen, como he dicho, conversaciones que no debieran; poco á poco la ciencia del mundo se va infiltrando en ellos, pero con la particularidad que es casi únicamente lo malo lo que aprovechan, no por malos instintos, sinó por una curiosidad malsana hacia lo prohibido.

Los vemos ya á los diez ó doce años, tomar libros á escondidas, de la biblioteca del padre, que no ha tenido el cuidado de seleccionar bien las obras y que deja arrastrar por las mesas, libros que nunca debieran estar en manos de los niños.

Agréguese á esto el colegio, donde viven en comunidad con una cantidad de niños, de los cuales basta que sea uno pervertido para pervertir á los demás.

Ahí hay pues un gémen de malos hábitos y costumbres, que adquieren insensiblemente y el onanismo se desarrolla con furor entre ellos.

Los padres no se explican muy amenudo por qué

sus hijos, ayer sanos, fuertes y robustos, empiezan á ponerse pálidos, desencajados; su sueño es alterado por pesadillas, la nutrición sufre, el crecimiento se hace de una manera precoz y demasiado apresurado, la imaginación adquiere un vuelo desordenado, las palpitaciones al corazón se hacen incómodas é inquietantes.

Venga entonces la influenza, ó una fiebre gástrica, ó cualquier otra enfermedad, y la veremos complicarse con todos estos malos elementos que la agravarán y concluirán á veces con la vida del desgraciado niño.

Un paso más, el niño tiene diecisiete años: se cree un hombre, fuma como un desesperado, juega porque eso es de buen tono, va á las carreras, á los garitos.

No piensa ya en trabajar, sus libros están cubiertos de una espesa capa de polvo.

Empieza á frecuentar cierta clase de mujeres y se inicia el largo cortejo de enfermedades que pueden contaminarlo para toda la vida.

Tal es, trazado á grandes rasgos, el cuadro de nuestra juventud; no he querido insistir en los detalles, porque esto seria salirme de los límites de este artículo.

¿Cuál sería el remedio á este mal crónico entre nosotros?

Mi convicción es que depende exclusivamente de la educación y que está en manos de los padres el hacerlo.

Es necesario imitar en todo á los ingleses, que son los que mejor han comprendido los cuidados que merecen los niños.

En primer lugar, debe rehusarse en lo posible las incitaciones de afuera. El niño hasta los siete ú

ocho años no debe salir de manos de los padres.

En la primera infancia todo se reduce á cuestión de alimentación. Poco á poco se irán dando al niño las primeras lecciones, tratando de seguir en su sistema á los alemanes, que lo hacen en jardines, llenos de objetos que van mostrando y que se graban así cien veces mejor en el espíritu de los niños.

Luego viene la época del colegio, es la primer separación, y es preciso tener mucho cuidado en la elección de los maestros.

Prefiero este sistema al de educarlos en la propia casa, con maestros especiales, porque es allí donde se cimentan las primeras amistades que pueden ser indispensables en el porvenir.

En el colegio deben unirse los ejercicios intelectuales con los físicos, estos últimos en mayor escala de lo que están comprendidos ahora.

Nuestros colegios no tienen, como los ingleses, campos de *lawn-tennis*, de *football*, de *cricket*, y esto es sensible.

Con esa base el niño llega á la adolescencia en buenas condiciones y puede afrontar mucho mejor las primeras dificultades de la vida.

En cuanto á la mujer, su régimen, igual al del hombre en los primeros años de la vida, tiene forzosamente que ser más tranquilo cuando llega la pubertad, pero es necesario dar una importancia que no se ha dado hasta ahora al ejercicio físico.

Es necesario hacerlas caminar y hacer gimnasia en las condiciones que se determinan en los establecimientos especiales.

Esto alejará muchísimo de ellas el excesivo neurosismo que notamos en la mayor parte de las argentinas que son verdaderas sensitivas.

Así espero que los hombres llenarán las promesas que la patria espera de ellos y las mujeres engendrarán generaciones robustas y aptas para la lucha del trabajo, que es la salvación de los países nuevos como el nuestro.

ROMÁN PACHECO.

Desinfección de los locales y mobiliario de las escuelas

EN CASOS DE EPIDEMIA

Hace algunos meses, el Comité Consultivo de Higiene Pública de Francia, para contestar una carta dirigida por el señor Ministro de Instrucción Pública á su colega el señor Ministro del Interior, respecto á la inspección médica de las escuelas primarias, aprobaba las conclusiones de un informe presentado por nosotros y cuya parte más importante era la cláusula siguiente: es indispensable que la inspección médica se ejerza á la vez sobre las escuelas primarias públicas y privadas.

Una de las razones que habían pesado en el espíritu del autor de este informe, elevado en nombre de la comisión especial del Comité Consultivo,—era que en casos de epidemia, si el licenciamiento de los alumnos de las escuelas primarias públicas se hacía necesario, era una medida contraproducente, que no servía para nada y que no tenía por resultado sinó desplazar el peligro, puesto que los alumnos de las escuelas públicas licenciados y enviados á casas de sus familias, para evitar los peligros del hacinamiento

escolar, encuentran siempre lugar en las escuelas privadas, en las que se produce un hacinamiento tanto más peligroso por ser súbito y por las condiciones excepcionales en que se produce, con una epidemia reinante.

El Comité Consultivo, reconociendo que el licenciamiento de los alumnos de las escuelas era, en algunos casos, una medida necesaria é indispensable, sacaba en consecuencia, como un corolario preciso, que esta medida sanitaria debía aplicarse á todas las escuelas sin excepción; pero hacía notar que el niño de las escuelas enviado á casa de la familia es, en muchos casos, una causa de incomodidad. «El hermano, la madre,—decía el Comité en su informe,—están en el taller durante las horas de clase, y las escuelas donde los niños son recibidos antes de las horas de las clases y en donde pueden quedar algún tiempo después de terminadas estas, constituyen establecimientos que coadyuván á la acción bienhechora de las salas-cunas, permitiendo á la madre ir á sus ocupaciones, al trabajo que le suministra el pan cuotidiano. ¿Qué hacer, pues, del niño cuando es enviado á casa de la familia? No queda sinó confiarlo á los cuidados y vigilancia de una vecina que quizá tiene algún hijo enfermo. Se vé, pues, que el licenciamiento de los alumnos de las escuelas, léjos de remediar el peligro del contagio, tiende más bien á favorecerlo.

«Con los recursos que se dispone hoy día para la desinfección, el licenciamiento de los alumnos de las escuelas, principalmente de las escuelas primarias, es un contrasentido higiénico.

«El saneamiento del local de una escuela se realiza en algunas horas; la duración debe ser reducida al mínimo; la desinfección del suelo, del mobiliario

y de las paredes debe ser practicada antes que los alumnos entren á la clase. »

Luego, pues, el licenciamiento de los alumnos de las escuelas es un hecho sumamente excepcional, desde que tenemos otros medios para combatir el mal, en virtud del cual se aconseja esta medida extrema.

Sin embargo, ¿cómo practicar el saneamiento de las escuelas de una manera sencilla y rápida,—dadas las dificultades que se encuentran siempre,—en las pequeñas localidades ó en las escuelas rurales, donde faltan servicios organizados de desinfección, en una penuria completa del material utilizado ordinariamente y careciendo de un personal competente, práctico en estas medidas higiénicas, dado el caso que este material exista ?

Es de este punto que se ha ocupado la comisión especial de higiene de las escuelas, nombrada del seno del Comité, y para responder al deseo manifestado por el señor Ministro de Instrucción Pública, y expresado por nuestro eminente colega M. Buisson, ha hecho de esta cuestión un nuevo estudio, buscando las medidas generales de higiene y de salubridad que conviene adoptar en las escuelas, para impedir la aparición de las epidemias, examinando en seguida las medidas de higiene y de salubridad á tomar desde el primer caso de una afección contagiosa, distinguiendo, en fin, y fijando las precauciones especiales para cada enfermedad en particular.

Este estudio ha sido hecho por la comisión, deseando llegar á soluciones simples y á conclusiones que puedan servir de base al Ministerio y al Consejo Superior de Instrucción Pública para la redacción de un reglamento práctico, que tome en cuenta las

dificultades de la aplicación y que practique el mínimo de precauciones necesarias para salvaguardar la salud. Es reduciendo las exigencias, nos parece, que se quitará todo pretexto y toda excusa á los que están tentados de violar los reglamentos de sanidad; lo cual no es raro ni nuevo entre nosotros, puesto que en el siglo XVII Pellisson lo comprobaba ya, diciendo que el genio de los franceses consiste en hacer muy buenos reglamentos para ejecutarlos muy mal.

Una reglamentación higiénica es siempre necesaria, cuando se trata de las escuelas primarias, que constituyen la parte más interesante, puesto que forman la clientela más numerosa, siendo los niños que las frecuentan de pequeña edad y por lo tanto predisponentes á los contagios, por no haber tenido tiempo de adquirir la inmunidad que confiere un primer ataque.

Digamos, en fin, que si esta reglamentación es necesaria, ella será de una aplicación relativamente facil con el personal de institutores é institutrices, personal honrado, disciplinado y consciente de sus deberes, que conocen las inquietudes y fatigas de las tareas escolares, que las practican con exactitud é inteligencia y que no se asombrarán si aumenta aun las cargas, cuando se trata de la salud de sus discípulos, y como ellos dicen, de la salud de sus niños.

A—Medidas generales que se deben adoptar para evitar la aparición de las enfermedades contagiosas en la escuela

La pureza del aire y de las aguas, la limpieza de los locales y la limpieza corporal del personal que frecuenta las escuelas primarias, son las condiciones

más apremiantes á llenar y que exige imperiosamente la higiene y salubridad de las escuelas.

No tenemos que recordar aquí los peligros de las aguas impuras en la propagación de ciertas afecciones epidémicas, como el cólera ó la fiebre tifoidea, por ser estos hechos conocidos de todo el mundo, pero haremos notar que los niños están más predispuestos á contraer la fiebre tifoidea en las escuelas, que en ninguna otra parte, y que por esta circunstancia se impone la necesidad de tener agua absolutamente pura.

Una circular ministerial del 29 de Setiembre de 1892, visando la opinión del Comité Consultivo de Higiene, aconseja en tiempos de epidemia, la filtración por el filtro Chamberland ó la ebullición previa del agua destinada á ser bebida. Pero esta importante circular no se dirigió sinó á las escuelas normales y á los establecimientos de enseñanza secundaria.

Quizá convenga darla á la publicidad nuevamente, llamando la atención de los que se dedican á la enseñanza. Sería de desear que las precauciones que aconseja, se siguieran en todo tiempo, ya fuese de epidemia ó bien de calma epidémica. La pureza del agua es, pues, útil y más aún, necesaria. En consecuencia, los alumnos deben beber siempre agua pura; es decir, agua esterilizada, y las aguas de los caños, bombas ó fuentes que suelen tomar en los recreos es nociva y por lo tanto debe ser rigurosamente prohibido su uso, cortando ó cerrando los caños si necesario fuese.

El filtrado ó la ebullición están indicados para las aguas de ríos y para muchas aguas de pozo. Estas últimas deben ser periódicamente examinadas por miembros del Consejo de Higiene. Cuando, por el

contrario, en la escuela se bebe agua de fuente, surtida por cañería, no hay otra precaución á tomar que vigilar la limpieza más esmerada de los vasos de metal sujetos por cadenas, que es el sistema más usado y el que está á disposición de los niños para beber en los recreos. Ahora bien, en los casos en que una afección contagiosa se produce en la escuela, particularmente en los casos de difteria, hay necesidad de hacer una rigurosa desinfección de los vasos de metal con la lámpara de alcohol.

Otra precaución: las letrinas deben ser bien tenidas y limpias; esto tiene una gran importancia y en ningún caso deben comunicar directamente con las clases.

Es difícil fijar por reglamento para todas las escuelas, aún mismo para las de las más pequeñas aldeas, un tipo de letrina que satisfaga todas las exigencias de la higiene escolar. Las soluciones son variables según que se trate de grandes ciudades ó de pequeñas comunas, según que la localidad esté más ó menos abundantemente provista de agua, según que tenga ó no una canalización conveniente para la evacuación inmediata de las materias fecales. Una regla que no sufre excepción es que las fosas fijas donde existan, sean establecidas lo más lejos posible de los pozos.

Un reglamento instituido por decreto ministerial del 17 de Junio de 1886, ha fijado la disposición general de las escuelas, la capacidad ó dimensiones de las clases, la cantidad de aire que necesita cada alumno; todas estas cuestiones han sido tratadas por la Comisión de higiene escolar y no nos ocuparemos más. Pero no basta que se haya previsto un cubo de aire suficiente ó aun excesivo, si la ventilación no se hace regularmente, y es por esto que la comi-

sión especial del Comité Consultivo estima que convendría en un reglamento relativo á la salubridad de las escuelas, para evitar la aparición de las epidemias, especificar que durante los recreos y después de terminadas las clases, los locales deban ser aereados por la abertura de todas las ventanas.

La cuestión de la limpieza del suelo tiene una importancia considerable. El barrido, que es el procedimiento más comunmente empleado, tiene un gran inconveniente bajo el punto de vista de la higiene: levanta el polvo que se mezcla al aire, con los exputos desecados, conteniendo el bacillus de la tuberculosis; de esta manera, un solo niño tísico es un peligro para toda una clase. El barrido no debe, pues, hacerse en seco. Un lavaje con agua adicionada ó no, de una sustancia antiséptica, es siempre preferible, y si las condiciones del clima ó de la estación se oponen al lavaje amplio, se puede siempre hacer con un lienzo ó una esponja ligeramente mojada, la limpieza del suelo.

Independientemente de las ventajas que este modo de proceder presenta bajo el punto de vista de la profilaxia de otras afecciones contagiosas, es quizás el solo medio que tenemos para disminuir las probabilidades de propagación de la más mortífera de todas las enfermedades: de la tísis, en las aglomeraciones escolares, y es por esto que pensamos en la gran necesidad de una prescripción reglamentaria.

Esta prescripción tiene que ser completada con los lavajes amplios del suelo y de las paredes con materias desinfectantes.

En fin, no solo se debe cuidar de la limpieza de los locales; conviene también velar por la limpieza de los alumnos. Son prescripciones estas que conviene recordar á los que se dedican á la noble tarea de la

enseñanza, para que se penetren de su gran utilidad, pues forman un conjunto de medidas de higiene y de salubridad que benefician grandemente á los alumnos.

Es claro que esta limpieza corporal de que acabamos de hablar sería facilitada si todas las escuelas tuviesen á su disposición baños, pero es necesario convenir que esta aspiración no es realizable sinó en comunas de una cierta importancia y que por lo tanto sería una imprudencia fijar servicio de baños para todas las escuelas. Sin embargo, es fácil en las localidades situadas á orillas de ríos hacer que los alumnos tomen baños en la estación del verano, fijando por día una ó dos horas destinadas al efecto.

B—Medidas que se deben adoptar en presencia de una enfermedad contagiosa en general.

Las medidas de higiene general de las que acabamos de hablar, tienen por objeto y tendrán ciertamente por resultado poner los alumnos en las mejores condiciones para evitar las afecciones contagiosas, pero ellas no constituyen una garantía cierta. Estas enfermedades pueden atacar á tal ó cual niño que las lleva á la escuela en donde se desarrollan, según los casos, con una intensidad variable, constituyendo á veces verdaderas y graves epidemias.

¿Qué medidas conviene, pues, prescribir en tales casos? El licenciamiento ha sido á menudo empleado como única medida preservadora, y ya sabemos que es una medida á menudo ilusoria. ¿No se la debe aplicar en ningún caso? La Comisión opina que es una medida excepcional, y que como tal no se la debe

tomar sinó en casos extremos, cuando no se puedan tomar otras medidas, cuando la epidemia se ha generalizado y cuando han fracasado las precauciones adoptadas anteriormente, pero piensa también que la clausura no es aplicable cuando se tratan de casos aislados de enfermedades contagiosas.

En muchos casos la desinfección basta para detener una epidemia, pero al mismo tiempo se impone el retiro del alumno enfermo; algunos son partidarios que en estos casos procede el alejamiento al seno de la familia de todo niño que tenga algo de fiebre (37⁵ ó 38⁰, temperatura axilar) que se queje de dolor de cabeza y que tenga el rostro rojo y los ojos brillantes. No es preciso en tales casos perder tiempo para enviar al niño á casa de la familia inmediatamente, ó bien á una enfermería, si se trata de un internado. Quizá este estado febril del niño es pasajero y á la mañana siguiente se presenta como de costumbre á las clases, pero este alejamiento desde el primer síntoma de la fiebre es una precaución necesaria, que no se debe sentir por haberla tomado y que es preciso que el reglamento prevea.

Si se trata de una enfermedad contagiosa confirmada, esta medida debe comprender no solo al alumno, sinó también á los hermanos y aún á los niños que habitan la misma casa que el enfermo. Una vez alejado el niño de la escuela, es preciso sanear á esta. Pero ¿qué medidas se deben tomar? ¿Qué precauciones deben adoptarse? Si se trata de París ó de grandes ciudades, se encuentran los recursos suficientes, estufas de buen funcionamiento, pulverizaciones irreprochables, personal experimentado. Pero ¿qué hacer en las comunas rurales? Se deben prescribir medidas fáciles de aplicar, eficaces en cuanto es posible, con la vigilancia asídua del perso-

nal de institutores, contribuyendo así á impedir el desarrollo de una epidemia que podía ser mortífera.

La desinfección, según los casos, debe hacerse en los intermedios de las clases, ó bien á la tarde, después de la salida de los alumnos. Esta desinfección elemental comprende el lavaje de la clase, suelo y paredes, se entiende, con una solución antiséptica; el lavaje con la misma solución de las mesas y bancos; la desinfección por pulverización de los mapas y demás objetos escolares colocados en las paredes; la desinfección completa del pupitre del alumno enfermo, cuyos libros serán quemados y reemplazados por libros nuevos.

El lavaje no presenta grandes dificultades; se efectúa con cepillos de crin, espónjas, escobas, agua jabonosa caliente, soluciones de bicloruro de mercurio al uno por mil, de manera de dejar saneado el suelo y las paredes.

Los mapas y objetos suspendidos en las paredes deben ser desinfectados por pulverización de sustancias desinfectantes, pero debemos hacer notar que ciertas comunas pobres, se encuentran en la imposibilidad de procurarse pulverizadores y se podría recomendar para estos casos, un aparato sencillo y poco costoso que nuestro antiguo colega el Dr. Richard ha dado la descripción bajo el nombre de projector Loriot.

En todas las ciudades en que existe un servicio municipal de desinfección, se debe dar aviso en los casos de enfermedades contagiosas en las escuelas, á fin de que procedan á la desinfección del local y que las ropas del niño sean bien desinfectadas antes que ingrese de nuevo á la escuela.

La Comisión ha pensado que es útil enviar á la familia de cada niño atacado de una enfermedad con-

tagiosa, una instrucción sobre las precauciones á tomar contra los contagios posibles, demostrando la necesidad de no enviar el niño sinó después que haya sido bañado ó lavado varias veces con jabón y que todas sus ropa hayan sido desinfectadas ó lavadas con agua hirviendo. Estas instrucciones breves se imprimirán en hojas de diferente color, según la naturaleza de la enfermedad contagiosa.

En el caso en que la generalización epidémica de la enfermedad obligue el licenciamiento de los alumnos, las instrucciones impresas de que hablamos más arriba, serán enviadas no sólo á las familias de los niños enfermos, sinó también á las familias de los niños licenciados.

Queda bien entendido que los niños enfermos no serán recibidos en la escuela, sinó previo certificado médico que atestigüe la curación y siempre que haya pasado desde el principio de la enfermedad un período de tiempo igual al prescrito por las instrucciones de la Academia de medicina.

C—Indicaciones relativas á algunas enfermedades contagiosas en particular.

Viruela—Empecemos por manifestar nuestra tristeza y desconcierto, al pensar que un siglo después del descubrimiento de la vacuna, es necesario ocuparse de los medios que debemos adoptar en presencia de una epidemia de viruela: pensar que cada año en nuestra querida patria, se constatan epidemias de viruela, se cuentan los muertos por centenares, que este año aún en París vemos morir personas que la vacuna había seguramente pre-

servado. Hay en esto una negación del grado de civilización que hemos alcanzado; y es necesario para hacer cesar este estado de cosas un simple artículo de ley, de mucho tiempo ha reclamado por el Comité Consultivo, por la Academia de Medicina, por la Sociedad de Medicina Pública y por el Congreso de Higiene.

La viruela existe, pues, desgraciadamente. Puede hacer su aparición en las escuelas y en tales casos, independientemente de las medidas generales señaladas anteriormente á saber: aislamiento del primer enfermo, desinfección, destrucción de los libros y cuadernos del alumno, aparte de estas medidas generales, hay una medida eficaz que se debe adoptar sin pérdida de tiempo: la revacunación de todos los alumnos. Lo cual es fácil de efectuar á causa del temor que inspira siempre el principio de una epidemia, y sobre todo si los profesores dan el ejemplo sometiéndose primero á la revacunación.

Escarlatina—Para la escarlatina la Comisión ha pensado que además de las medidas generales que recomienda, es necesario recurrir al licenciamiento cuando se producen varios casos en el intervalo de algunos días.

Sarampión—Para el sarampión el aislamiento y la desinfección rigurosa pueden bastar para detener el principio de una epidemia. El licenciamiento de los alumnos es innecesario y en todo caso, debe comprender á los de tierna edad; los niños de más edad se encuentran generalmente preservados por los ataques anteriores.

Varicela—Para la varicela, el aislamiento del alumno basta; es una enfermedad benigna y que por lo tanto no impone el licenciamiento.

Difteria—Para la difteria, el aislamiento del en-

fermo, las desinfecciones sucesivas, los lavajes diarios antisépticos del suelo, la limpieza de los niños darán sin duda resultados útiles, pero es por demás sensible que no haya en las pequeñas comunas, medios de desinfección por la estufa.

Cuando se sabe la tenacidad del agente contagioso, su reviviscencia después de varios meses en el mismo local, se comprende que no basta sanear la escuela, sinó también extender la desinfección á la casa del alumno y principalmente á las cobijas y colchón que deben pasar por la estufa. Si esta precaución, una epidemia casi extinguida podrá reaparecer después de algunos meses, causando numerosas víctimas.

Para la difteria, con mayor razón que para la viruela y la escarlatina, la destrucción por el fuego de los libros del alumno enfermo se impone absolutamente.

Coqueluche—Esta enfermedad no requiere más que el aislamiento de los alumnos enfermos y nunca el licenciamiento.

Tiña—Para la tiña la cuestión es delicada y debe ser encarada de una manera diferente, según se trate de las escuelas de las ciudades ó de las de la campaña. Es evidente que el aislamiento se impone en todos los casos, pero mientras que el tiñoso puede ser hospitalizado durante algún tiempo en las grandes ciudades, siguiendo los cursos en escuelas especiales, anexas al hospital, como tal ocurre en el hospital San Luis, de París; esta hospitalización es difícil en las comunas rurales. Ahora enviar al enfermo á casa de sus padres, no es más que alejarlo de sus camaradas á las horas de clases en que el peligro del contagio es menor, pues el enfermo seguirá juntándose con sus compañeros, fuera de la escuela.

La Comisión piensa que en tales casos, el niño enfermo, después de los primeros días de tratamiento y prévia epilación, tan prolifa como sea posible, con su cabeza recubierta de un cuerpo graso y de una tela protectora, puede ser nuevamente admitido en la escuela. La regularidad en esta curación debe asegurarse por diferentes medios, y entre ellos, el de enviar inmediatamente á casa de la familia al niño que se presente con una curación insuficiente.

Independientemente de las enfermedades de que acabamos de hablar y que son propiamente enfermedades escolares, es necesario decir algunas palabras de otras afecciones que no necesitan el licenciamiento. Entre ellas figuran las siguientes:

Fiebre tifoidea—La fiebre tifoidea no exige nunca el licenciamiento de los alumnos de una escuela, y la única medida que la razón y la experiencia aconsejan es la provisión de agua pura y la desinfección de las letrinas.

La estomatitis, úlcero-membranosa, es sumamente rara, sin embargo el aislamiento del caso producido debe hacerse, sin pérdida de tiempo, desde que se haya podido comprobar la existencia de la enfermedad.

La oftalmia granulosa necesita también el aislamiento de los alumnos atacados, pero es bueno hacer presente que faltos de todo medio de tratamiento en las comunas rurales, esta medida se hace enteramente insuficiente y esto comprueba una vez más el pensamiento que ya hemos formulado en otras ocasiones, á saber: que no es posible mostrarse severo en la aplicación de los reglamentos sobre la profilaxis de las enfermedades contagiosas en la escuela, sin la asistencia médica gratuita.

EN RESÚMEN :

a) Conviene tomar medidas generales de higiene destinadas á impedir la aparición de las epidemias en las escuelas.

b) Conviene, si una epidemia tiende á desarrollarse, indicar las medidas de higiene y de salubridad á tomar desde que se producen los primeros casos.

c) Conviene, en fin, fijar las precauciones especiales necesarias para cada enfermedad contagiosa en particular.

A — Medidas generales á tomar para evitar la aparición de las enfermedades contagiosas en la escuela

1º Las escuelas deben ser provistas de agua pura (agua de fuente, filtrada ó hervida.)

2º Las letrinas no deben comunicar directamente con las clases. Las fosas, cuando este sistema exista, deben estar lo más lejos posible de los pozos.

3º Durante los recreos y por la tarde, después de terminadas las lecciones, las clases deben ser ventiladas por la abertura de todas las ventanas.

4º El barrido del suelo no se hará en seco, sino por medio de un lienzo ó de una esponja mojada que se pase sobre el suelo.

5º Una vez por semana se harán grandes lavajes del suelo con mucha agua y con líquidos antisépticos. Un lavaje análogo de las paredes se harán á lo menos dos veces por año, aprovechando para el efecto las vacaciones y los días festivos consecutivos durante los cursos.

6º La limpieza ó aseo del alumno debe exigirse desde que ingresa á la escuela.

B — Medidas á tomar en presencia de una enfermedad contagiosa en general

1º El licenciamiento debe ser una medida excepcional; debe solo recurrirse á él cuando no se puedan tomar otras medidas ó cuando la epidemia se generaliza á pesar de todas las precauciones. El aislamiento de los contagiosos y las desinfecciones bastan en la mayoría de los casos.

2º Todo niño atacado de fiebre será alejado inmediatamente de la escuela ó enviado á la enfermería en los casos de internado.

3º Todo niño atacado de una enfermedad contagiosa confirmada será alejado de la escuela, y según la opinión del médico encargado de la inspección, este aislamiento podrá extenderse á los hermanos del niño y aun á los niños que habiten la misma casa.

4º La desinfección de la clase se hará en los recreos ó después de terminadas las lecciones. La desinfección comprenderá: el lavaje de la clase, suelo y paredes, con una solución antiséptica; la desinfección por pulverización de los mapas y objetos escolares suspendidos en las paredes; la desinfección por lavajes de las mesas y bancos; la desinfección completa del pupitre del alumno enfermo, cuyos libros serán destruidos por el fuego y reemplazados por libros nuevos.

5º Se dirigirá á la familia de cada niño atacado de una afección contagiosa, una instrucción sobre las precauciones á tomar contra los contagios posibles y sobre la necesidad de no enviar el niño, sino después que haya sido bañado ó lavado varias veces con jabón y que todos sus vestidos hayan sufrido, sea la desinfección, sea un lavaje completo con el agua hirviendo.

6º Los niños no serán recibidos en la escuela, sino con un certificado médico que atestigüe la curación y que haya transcurrido desde el principio de la enfermedad, un periodo de tiempo igual al prescripto por las instrucciones de la Academia de Medicina.

7º En el caso en que el licenciamiento sea necesario, se enviarán á las familias en el momento del licenciamiento, hojas impresas con instrucciones relativas á la enfermedad.

C—Medidas para cada caso en particular

En lo que concierne á cada enfermedad en particular, es evidente que las indicaciones del presente informe serán completadas por el médico escolar según los casos. Se puede, para alguna de estas enfermedades, establecer las reglas siguientes:

Viruela — Aislamiento, desinfección, destrucción de los libros y cuadernos, revacunación de los profesores y alumnos.

Escarlatina — Aislamiento, desinfección, destrucción de los libros, licenciamiento si se producen varios casos á pesar de todas las precauciones.

Sarampión — Aislamiento, desinfección, destrucción de los libros, si es necesario licenciamiento de los niños de más tierna edad.

Difteria — Aislamiento, desinfecciones repetidas, destrucción de los libros.

Coqueluche — Aislamiento, desinfección, destrucción de los libros.

Tiña — Aislamiento. Se puede permitir el ingreso á la escuela, despues de un tratamiento adecuado y con una curación que se renovará metódicamente.

H. NAPIAS

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

El señor Mendez nos preguntaba en el número anterior si era conveniente que los niños tuviesen solo diez minutos de recreo y tantas clases seguidas.

El *Reglamento francés* de 1867 y el *Reglamento escolar modelo*, fija las horas de clase al día en 6: tres después de las 9 a. m. y 3 después de la 1 p. m., cada una de ellas interrumpida por un reposo de $\frac{1}{2}$ de hora.

Los higienistas alemanes en Dresde, 1878, acordaron casi idéntico proceder.

Javal y Napias creen que la vieja costumbre de los tres 8—8 horas de trabajo, 8 de libertad y 8 de reposo,—es para los alumnos ya adelantados, es decir, de más de 15 años.

Creemos, por lo tanto, que á niños de menos de 15 años, 7 horas de trabajo intelectual es perjudicial, así como el concederles solo 10 minutos de recreo entre ellas.

Sería más higiénico adoptar lo propuesto por el *Reglamento escolar modelo* antes citado.

2. *¿El hábito de fumar en los niños puede producir enfermedades?*

Véase el artículo **EL CIGARRO**.

3. *¿Es conveniente acostar temprano á los niños y qué número de horas necesitan dormir?*

Los niños pequeños tienen necesidad de dormir mucho. Es observación vulgar que los niños dormilones son mucho más robustos que los que no lo son.

Y esta imperiosa necesidad al sueño largo se extiende á la segunda infancia: de 7 á 12 años debe dormir el niño no menos de diez horas.

PREGUNTAS

PARA SER CONTESTADAS EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Sr. Director de los ANALES DEL PATRONATO DE LA INFANCIA.

Desearía se dignase contestarme si conviene que los niños tomen vino en las comidas. Algunas personas me han dicho que los médicos aconsejan el uso del vino por ser tónico y porque fortalece á los niños débiles.

Yo he oido decir que el vino excita mucho el sistema nervioso de los niños y que no hay mejor digestivo que el agua.

Espero, pues, que en el próximo número, siguiendo la costumbre establecida de contestar las dudas que tenemos los suscriptores y tratándose de algo práctico, espero, repito, que no echará en saco roto, como se dice, la cuestión cuya solución solicito.

Lo saluda atentamente.—*Un suscriptor.*

2º ¿Qué cantidad de leche debe tomar por día un niño de un año?—*Una madre.*

REVISTA DE LA PRENSA EXTRANJERA

LA SIESTA

Hace calor, el tiempo está pesado, produce la pereza consiguiente é invita más bien al descanso. El trabajo intelectual se hace tan difícilmente como el trabajo material. El sol ardiente causa enfermedad-

des, provoca congestiones, neuralgias, etc. Es, sin embargo, la época de los exámenes, es decir, el momento en que hay que hacer prodigios de energía para afrontar el punto negro de los estudiantes: los exámenes. ¿Cuándo se cambiará esta funesta época del verano, fijada para los exámenes por una aberración incomprensible? Nunca, sin duda, pues nos creemos demasiado inteligentes y por lo tanto exigidos de dar pruebas de ello, efectuando actos de inteligencia. En Bélgica, el espíritu práctico triunfa; en presencia de los grandes calores, se ha puesto en vigor en los establecimientos escolares de Bruselas, el sistema de abrir los cursos á las siete y media de la mañana para cerrarlos á medio día.

Los niños pueden así dormir la siesta, práctica que siguen un gran número de personas. Y ¿por qué, preguntamos, durante los meses del verano no se hace obligatoria la siesta en los internados de colegios? Es que se ha calumniado con frecuencia el sueño, después de medio día. Es excelente durante los grandes calores. Una persona que duerme por primera vez la siesta, al despertar se nota con la cabeza pesada; pero si toma la costumbre de este reposo, se encontrará mejor, con la inteligencia más viva y despierta y el cuerpo menos fatigado.

Es un hecho indiscutible que los niños de los liceos y colegios deben reposar después de medio día, en que el calor del sol abate y fatiga. Algunas personas dirán que el sueño de la siesta es un obstáculo para dormir bien por la noche; pero los médicos debemos declarar que la siesta hace reposar al cuerpo y le fortifica contra el debilitamiento resultante de los grandes calores.

En Argelia la autoridad militar ha adoptado esta excelente costumbre. El reposo á medio día es obligatorio por reglamento durante los meses del verano. Todos los días, de diez de la mañana á dos de la tarde, los soldados hacen la siesta. Y para que no se dejen llevar por la tentación, yéndose á las tabernas, es prohibido en algunas ciudades, en Blida, por ejemplo, á los despachantes de bebidas, servir á los soldados durante la siesta. Se dirá que tal prohibi-

ción no es liberal, pero en honor de la higiene se excusa todo. Durante las grandes maniobras efectuadas con motivo del ensayo de movilización del 17º cuerpo, el general Bréart, comandante en jefe, prohibía bajo penas severas á todos los soldados levantarse antes de la hora reglamentaria; esta medida tuvo los más saludables efectos sobre la salud de las tropas.

¡El sueño! El sueño! Desportes lo declaraba bendito con razón, y Teófilo Gautier lo llamaba con justicia, el consolador del mundo.

Cuando el excelente Dr. Livingstone, cuenta Michelet, penetró en el corazón de los pueblos del Africa Central, las mujeres, viéndolo como un sér superior, provisto de las armas suministradas por las artes protectoras de la Europa, le decían esta frase conmovedora: «Es necesario que nos hagais conciliar el sueño.»

¡Dar el sueño! Es, añade Michelet, la frase que todos los seres vivos, cada uno en su lengua, dirigen á la naturaleza. Es también la de los internos de los colegios, que con el debido respeto formula su petición al señor Ministro de Instrucción Pública. Nosotros también unimos nuestra petición á la de los estudiantes, pidiendo al señor Ministro se sirva acordar las horas de sueño después de medio día, la siesta, en una palabra, como el mejor de los ejercicios físicos.

EL CORDON UMBILICAL

Despues del nacimiento, la posicion del cordon sufre una serie de modificaciones muy interesantes; debe separarse de la piel á que está adherido, lo cual se verifica mediante el proceso de la inflamacion.

Esta tiene una marcha tan simple, tan rápida, que la ulceracion eliminadora, que es el procedi-

miento del que se sirve la naturaleza, no causa habitualmente ninguna perturbacion en la salud del recien nacido, y más aún, pasa desapercibida. Esta separacion se hace fatal é invariablemente en el lugar en que la piel acaba y en donde empieza el cordon, ya sea que la ligadura esté más ó menos aproximada al abdómen, ó al contrario, que la piel ascienda sobre el cordon.

Cuando el cordon ha sido cortado y ligado, se hace un verdadero cuerpo extraño, y la piel trabaja en separarlo lo más pronto posible. Las hernias umbilicales que presentan ciertos niños, no tienen nada que ver con el punto en donde ha sido hecha la ligadura, aunque un cierto número de madres de familia, imputen al partero ó á la partera este accidente que depende de la estructura de las paredes del abdómen del bebé.

El cordon debe ser envuelto en una pequeña compresa y mantenido hacia arriba y á la izquierda contra el abdómen, por medio de una pequeña venda moderadamente apretada; se puede comprobar generalmente al cabo de veinticuatro horas que se deseche y aplasta, y un pequeño ribete rojo muy estrecho aparece en el punto de union del cordon y de la piel; al tercer dia se ve una ligera ulceracion; hacia el sexto dia la eliminacion es completa. ¡Pero cuántas variedades á este respecto! Algunas veces es necesario esperar diez dias, doce y aun más. En general, en los niños vigorosos el trabajo es más rápido que en los niños delicados.

No tenemos necesidad de decir que es necesario tener un gran cuidado y una limpieza extrema en la curacion de la herida umbilical. La curacion del cordon debe renovarse cada dia, y la venda debe quedar poco apretada. Cuando, á pesar de las mejores precauciones, el vendaje se ensucie por la orina ó las materias intestinales, es preciso no titubear en renovarlo, cuidados de cuya importancia no se penetran suficientemente ni las madres ni las nodrizas.

Estas curaciones repetidas son sobre todo necesarias cuando el cordon, en vez de desecarse, se reblandece y se pone putrefacto. Ocurre á veces que

la pequeña inflamacion eliminadora, natural y normal, se hace excesiva, y el ombligo supura. Se pone rojo é hinchado. Los lavajes con el agua boricada tibia y un poco de polvos de bismuto, ponen generalmente los casos en buen estado. Sin embargo, si el fondo se inflama ligeramente, se produce un pequeño tumor rojizo, de superficie granulosa, de volumen variable, que suele adquirir algunas veces el tamaño de un grueso guisante; una vigorosa cauterizacion con el nitrato de plata es el mejor medio para producir la curacion; si no se emplea este procedimiento, esta supuracion se eterniza, y lo que es más grave, puede degenerar. Los cuidados más extremos de limpieza deben seguir á esta cauterizacion.

Se aconsejaba ántes las aplicaciones sobre el ombligo inflamado de polvos de hollin ó compresas de alumbre disuelto. Estos dos remedios muy populares, tienen algo de bueno ciertamente. Sin embargo, el agua boricada que es más manejable y sin peligro, ó el agua fenicada ligera son ahora preferidos. Se ha preconizado tambien el sublimado ó sea bicloruro de mercurio; como esta sustancia es un veneno muy activo, conviene ser muy prudente en su empleo.

(De la *Jeune Mère*)

PATRONATO DE LA INFANCIA

COMISION DIRECTIVA

Actas

PRESENTES

—
Ayerza.
Caride.
Nevares.
de Vedia.
Santa Coloma.
Pereyra Iraola.

En Buenos Aires, á 20 de Junio de 1893, reunidos los señores al margen inscriptos, miembros de la Comisión Directiva del «Patronato de la Infancia», en el local de sus sesiones, se declaró abierta la sesión, siendo las 9 ½ p. m.

Leida el acta de la sesión anterior, fué aprobada sin modificación alguna.

El señor Secretario dió lectura á una nota del doctor B. Dupont, fecha 17 de Junio, en la que éste señor, previa excusación de su inasistencia, declara inadmisible, en su opinión, la propuesta hecha al «Patronato» por el señor Uribelarrea, y manifiesta estar decididamente en favor del proyecto sobre fundación de un Asilo-taller para los niños vagos y desamparados.

El doctor Nevares hizo luego uso de la palabra, ampliando las ideas del doctor Dupont; «creo, dijo, que ni por los intereses del Patronato, ni por las bases expresadas, debe la Comisión aceptar la propuesta del señor de Uribelarrea que importa obligaciones desconocidas por nuestro Código Civil», y en cuanto á la fundación del Asilo-taller, como autor del proyecto, se extendió á su favor.

A indicación del señor Presidente, se resolvió pasease nuevamente la propuesta del señor de Uribelarrea á estudio de la Comisión respectiva, quien informaría debidamente.

Se dió lectura de una carta del señor Carlos Guido

Spano, agradeciendo el envio de 50 ejemplares de su oda á la «América», así como tambien de la nota del señor Ministro de J. C. é I. P., doctor Amancio Alcorta, comunicando el reconocimiento de la personería jurídica del «Patronato de la Infancia» y la copia del decreto adjunto.—

El señor Presidente Dr. J. A. Ayerza, dió conocimiento á la Comisión de una nota del doctor B. Zorrilla, quien en su carácter de Presidente del Consej-N. de Educación, solicitaba la pronta entrega de loo ejemplares de «Los Niños», que dicho Consejo había adquirido por compra al «Patronato»; la Comisión aprobó lo ordenado al efecto por el señor Presidente doctor Ayerza.

Debiendo el «Patronato de la Infancia» sufragar los gastos que demanden los servicios de las *Hermanas* en los consultorios, la Comisión resolvió entregar á éstas mensualmente la suma de \$ 100 $\frac{m}{n}$ para gastos menores, dando cuenta de la inversión de ellos oportunamente.

Leido el parte mensual del movimiento habido en los consultorios, elevado por su Director, doctor Juan J. Diaz, levantóse la sesión, siendo las 10,10 p. m.

JOSÉ A. AYERZA

Presidente

J. S. GUASTAVINO

Secret. accidental

PATRONATO DE LA INFANCIA

Dispensario del Patronato de la Infancia

Buenos Aires, Setiembre 30 de 1893.

Señor Presidente del «Patronato de la Infancia»,
Dr. D. José A. AYERZA.

Tengo el agrado de elevar al señor Presidente el informe del movimiento habido durante la 2^a quincena del corriente mes en los consultorios y demás reparticiones á mi cargo.

Consultorios

Existencia de la primera quincena...	713
Entraron en la segunda.....	166
	<hr/>
Total...	819
Salieron: curados 31, defunciones 2..	33
	<hr/>
Passan á la otra quincena.....	786

Consultas otorgadas

Doctor J. J. Diaz.....	251
» Luis Acuña.....	186
» L. A. Levingston....	94
» T. A. Moret.....	45
	<hr/>
Total...	536

El número de enfermos que se asisten actualmente, es el siguiente:

Doctor J. J. Diaz.....	303
» L. Acuña.....	288
» L. A. Levingston....	175
» T. A. Moret.....	20
	<hr/>
Total...	786

Farmacia

Se han despachado en esta quincena 624 recetas.

Vacuna

Se han vacunado..... 13 niños.

Certificados otorgados..... 1

Saluda al señor Presidente muy att^e.

JUAN J. DIAZ.

Consultorio del Patronato de la Infancia

312 - COMERCIO - 312

HORAS DE SERVICIO

Dr. J. J. DIAZ—Lunes, Miércoles y Viernes, á las 9.30 de la mañana.

Dr. J. N. ACUÑA—Mártes, Juéves y Sábados, á las 9.30 de la mañana.

Dr. LUIS A. LEVINGSTON—Lunes, Miércoles y Viernes, á las 3 de la tarde.

Dr. O. FERRARI—Mártes, Juéves y Sábados, á las 3 de la tarde.

Consultorio de enfermedades de la vista, atendido por el Dr. T. MORET—Lunes, Miércoles y Viernes, á las 3 de la tarde.

Vacuna—Todos los días en las horas de consulta.

Dr. JUAN JOSÉ DIAZ,
Médico-Director.

AVISOS

TARIFA

EST - GRUPO - 818

Una página—al año	100	pesos
Mensualmente	10	"
Media página—al año	50	"
Mensualmente	6	"
Cuarto página—al año	30	"
Mensualmente	3	"

“LA ARGENTINA”

SOCIEDAD COOPERATIVA DE LIBRERIA Y PAPELERIA

668-CALLE VICTORIA-672

Gran surtido de obras de Literatura, Derecho
Medicina, Religión, Educación, etc.

Se hacen libros en blanco segun modelos
y toda clase de trabajo de

IMPRENTA, LITOGRAFIA Y ENCUADERNACION

ANALES
DEL
PATRONATO DE LA INFANCIA
(REVISTA DE HIGIENE INFANTIL)

VACUNACIÓN Y REVACUNACIÓN

De todos los descubrimientos médicos modernos, la vacuna es el más bello y, verdaderamente, el que las mujeres deben aprender á valorar.

Venus, la diosa de la hermosura, ha debido inspirar á Jenner—para efectuar su precioso descubrimiento, pues, no solo se trata con la vacuna de preservar al género humano de la muerte, sinó también de asegurar su belleza. Los estragos de la viruela son inmensos: al que no mata, lo desfigura.

¡Cuántas mujeres jóvenes, radiantes de belleza en la víspera, se las encuentra á los pocos días con su rostro perdido, cubierto de cicatrices profundas, indelebles, por este mal, cuya curación es algunas veces más alarmante que la misma muerte; pues para una mujer acostumbrada á todos los elogios, ¿no es morir á toda hora, sobrevivir á su belleza perdida?

Aunque la linfa de Jenner tenga efectos que no se discuten, se encuentran espíritus inquietos y desequilibrados que la acusan de ser la causa de los más terribles azotes que diezman á la humanidad. Segundo estos pesimistas sombríos, la inoculación de la vacuna habría deteriorado á nuestra especie y la habría predis puesto á servir de terreno de cultivo á las

más terribles enfermedades, desconocidas en el bello tiempo en que la viruela confluente enmascaraba con su abominable sello la cara de la mitad de la humanidad.

Los detractores de la vacuna, dicen: podían los hombres no ser bellos, pero eran sanos. Hoy día las cosas han cambiado, las mujeres son bellas, los hombres pueden mirarse sin repugnancia, pero la fiebre tifoidea, esta fiebre casi desconocida para nuestros padres, hace en el momento presente crueles desolaciones.

Nosotros preguntamos: ¿se piensa seriamente cuando se habla de esta manera? La fiebre tifoidea no existía, es cierto, con este nombre, pero habían otras fiebres desconocidas, que se las llamaba fiebres catarrales, fiebres mucosas, biliares, fiebres perniciosas, fiebres malignas, que no eran otra cosa sino la fiebre tifoidea con síntomas variados. Es claro que respecto de estas fiebres nada hemos ganado con la introducción de la vacuna, pero tampoco nada hemos perdido.

Se pretende haber encontrado analogía entre la viruela y la fiebre tifoidea, porque en esta última enfermedad el intestino se ulcera por placas que se asemejan á los listones de la viruela. Esta semejanza no es más que superficial, para los anatomicistas.

Todo esto, siendo contradictorio y paródigo, estaba destinado á hacer ruido en el mundo, en que la verdad se deja á un lado con frecuencia para dar crédito á la ficción presentada con habilidad. La ficción, felizmente, aunque se la presente con maestría, aunque pueda impresionar á la imaginación, no tiene más que un éxito pasajero y la verdad, la sencilla y buena verdad, no tarda en ocupar el lugar preferente que le corresponde en la opinión pública.

Ya no vemos casi, en nuestros días, la viruela confluenta que antiguamente hacía tantos estragos; y es justo esperar que una vez que se extienda más la práctica de la vacunación y se la haga general y obligatoria en todos los pueblos, la viruela, destruida por el ataque llevado á sus gérmenes, acabará por desaparecer completamente.

Los reglamentos internos, en Francia, solo permiten el libre acceso á las escuelas ó á las administraciones del estado, á los franceses que están vacunados, y las grandes sociedades privadas usan las mismas precauciones. En el ejército, la vacunación es obligatoria. En las nuevas colonias se la practica en la mayor escala posible y por este medio se ha evitado más de una epidemia á los habitantes colocados bajo su protectorado.

En Alemania, país de espíritu esencialmente autoritario, como en la mayor parte de las naciones circunvecinas, la vacunación es severamente obligatoria.

Los detractores de Jenner, que componen la ruidosa pero insignificante liga de los anti-vacunadores, serán pronto olvidados. No se pueden negar los beneficios de la vacuna sin dar pruebas de la más completa ignorancia ó de un espíritu de contradicción verdaderamente excesivo. Es un axioma sobre el cual es inútil insistir. Solo los ciegos no ven la luz.

Está perfectamente demostrado que la vacuna es el preservativo de la viruela, lo cual no quiere decir que una persona vacunada no pueda tener viruela; puede contraer esta enfermedad, pero bajo una forma menos intensa, menos peligrosa. Y puesto que la vacuna reemplaza á la viruela, se concibe que sea posible contraer la enfermedad después de haber sido

vacunado, cuando se ha agotado la acción preservativa de la vacuna. Lo cual ignoran á menudo aún las personas instruidas. La vacunación en los primeros meses de la vida, la revacunación practicada cada siete años, y con mayor razón si sobreviene una epidemia de viruela, constituye el preservativo seguro de la viruela. No hay inconveniente ninguno en vacunar durante una epidemia.

Cuando la vacuna ha sido bien inoculada y no prende, es indicio que la persona no es apta, por el momento, para sufrir la influencia de la viruela; pero como no se sabe determinar la mayor ó menor aptitud individual para contraer la enfermedad, la prudencia indica recurrir á la vacunación.

Toda madre que no hace vacunar á su hijo, es una madre negligente; más aún, es una madre culpable, puesto que lo expone á contraer una enfermedad casi siempre mortal.

Cuando no hay epidemia de viruela, es preciso esperar para vacunar á un recién nacido, que se haya vigorizado algo y tomado algunas fuerzas, pero es necesario abstenerse de hacerlo durante el trabajo de la dentición. La edad más favorable, me parece que es el tercero ó cuarto mes. A los cuatro meses cumplidos, todo niño debe estar vacunado. En tiempo de epidemia se debe vacunar ántes de esta edad.

Hemos dicho que conviene evitar la vacunación durante el trabajo de la dentición, puesto que en esta época el niño sufre y está más impresionable. Los grandes calores del verano son también una contraindicación para la vacunación, pues contribuyen á producir un sudor y una rubicundez considerables del brazo. La primavera, el otoño y el invierno son las estaciones más favorables para la vacunación. Si por una razón imperiosa, se tuviera que vacunar

un niño durante los grandes calores ó en la época de la dentición, se le debe hacer solo en un brazo, no practicando más que una ó dos picaduras. De este modo se evitan los accidentes que acabamos de señalar.

Hay otra precaución á tomar cuando un niño ha sido vacunado. Es inútil envolver el brazo y tenerlo encerrado en el cuarto. Se le prohíbe la salida solamente que haga frío, en la época de la fiebre producida por la vacuna, que hace su aparición al octavo ó noveno día. No se debe bañar á los niños durante el tiempo que dura la evolución de las pústulas de la vacuna, que es de veinte á veinticinco días. Cuando las pústulas se desarrollan, es bueno aplicar polvos secantes sobre el brazo para calmar la rubicundez de la piel y el escosor consiguiente. No aconsejamos nunca las aplicaciones de cataplasmas ó las lociones del brazo con agua de malvavisco, á las que recurren algunas personas.

Un niño vacunado no debe estar más abrigado que de costumbre. Lo más que necesita es una limpieza extrema. Mientras los botones se desarrollan y á pesar de la práctica contraria seguida en la campaña, aconsejamos el cambio de la camisa siempre que sea necesario.

Nuestros lectores nos permitirán aún dar otros consejos.

Cuando se extrae el líquido de la pústula de la vacuna del brazo de un niño, con el objeto de inocular á otras personas, se le hace un verdadero servicio, pues se contribuye á la disecación de las pústulas y á la disminución de la inflamación del brazo. Está, pues, en el interés del niño el dejar tomar la vacuna para inocular á otras personas.

En este momento se manifiesta en París una pe-

queña epidemia de viruela que ha causado algunas defunciones en las familias y un mayor número en los hospitales, razón por la cual se impone la vacunación y revacunación.

X. X.

LA NODRIZA ARGENTINA

Estudio médico-social

*Las leyes protegen hasta á los criminales feroces,
solo te olvidan á tí, joven y hermosa nodriza!*

Hay un rincón de la ciudad de Buenos Aires, tan bello y perfumado como su nombre: *Flores*. Allí, en la anchurosa plaza estaba sentado en uno de sus lindos bancos verdes, aspirando con grato deleite el aire puro. Era la hora de la tarde y en primavera y por tal forma, tarde bellísima. Llegaban como bandadas los chiquillos, alborotando á todo el mundo. Jugaban, gritaban y reían, y sus francas carcajadas infantiles eran como dones del cielo que daban satisfacciones á mi espíritu.

Les miraba! Cuánto encanto encierra un niño! Yo que tengo el cariño de las flores, suelo apasionarme por los niños que son la pureza y por la mujer sana, hermosa, que es la flor entre las flores...

Iba á partir y ya me levantaba, cuando allá, por la ancha vereda, junto á la escalinata de la iglesia, divisé á Nélida, la joven ama de leche—la nodriza de los bellos colores—que todos los días traía el niño á

la plaza. Paliducho, con la piel arrugada y la cara de un viejecito, el pobre niño se reanimaba con cada paseo. Nélida, apenas me divisó, se puso á gritar:

«—Buenas tardes, señor doctor, vea Vd. á su enfermito, el mamón, el cochino, no me deja un momento, tiene un hambre bárbara, siempre quiere estar prendido á la teta!»

En llegando y con una confianza digna de mejor suerte, se sentó á mi lado, muy junto á mí, dispuesta á complacer al niño que se desgañitaba con increíble fiereza.

Sentada, comenzó á desabrochar el corpiño, sacando sus blancos senos henchidos con el nectar de la vida. Jamás ví glotón igual: el nene no se daba punto de reposo y Nélida, llena de alegría, reía á carcajadas. Y orgullosa de su maternidad, aunque prestada, la joven ama se encontraba dichosa al dar el regio presente de su leche purísima y reconstituyente á aquel niño enclenque, que manoteaba con los dedos abiertos en el aire...

En aquel momento, rápido y llenándonos con los ruidos del empedrado, pasó, tirado por soberbio tronco, el carroage do iba la madre del niño enfermo. La elegante dama, al pasar arrastrada meciéndose en los muelles balanceos de su coche, apenas sí tuvo tiempo de desviar su para-sol para sonreir al niño, haciendo graciosas señas con el pañuelo apretado por sus manos calzadas con fina cabritilla.

Nélida, mostraba al niño alzándolo en alto y en tanto que el coche perdía á lo lejos su vaga silueta, volvió á su tarea besando al niño con apasionamiento y noté, que apesar de reir, rodaban lágrimas de sus ojos.

Al observarlo quedé sorprendido:

—Por qué mezclas, le dije, la alegría con el

llanto? Por qué derramas esas lágrimas si estás contenta y te ríes?

—Ah! doctor, contestó ella. Al ver á la señora que pasa, al mirar á este pobre niño enfermo, sin poderlo remediar, me asalta el recuerdo cariñoso de mi hijo. Me parece que le robo lo que á él le pertenece. Mas, qué hacer si esa es la dura ley del pobre. Vd. le ha visto, doctor, verdad que mi niño es muy hermoso? En la ausencia de su propio hijo, Nélida — la joven madre de los bellos colores—invadida por el sentimiento divino de la maternidad, besaba y acariciaba amorosamente á su enfermito, le alizaba los rizos de oro. Estaba realmente hermosa así; un tipo sin igual de la mujer del pueblo argentina.

Más de una vez, en los azares de mi profesión, he meditado sobre la ingrata suerte de la mujer del pueblo, tratando, aunque en vano, de escrutar sus destinos, de estudiar sus potencias. He entrevisto como en lejanas proyecciones, todo lo que la patria deberá un día á la mujer obrera. En ningún país del mundo, sin embargo, se ha olvidado tanto como en el nuestro de velar por ella.

Nélida—la joven nodriza de los bellos colores—estaba allí para atestiguarlo. En ese momento descubría que era víctima inocente de la incuria de los médicos; víctima de la poca previsión de nuestras autoridades sanitarias que aún no han reglamentado racionalmente el gremio de las nodrizas.

Acababa de notar que esos senos de blanca leche, estaban jaspeados—así como todo el pecho, de unas manchitas rosadas. Una *roseala específica!* Las abundantes cejas—esas compañeras de los lindos ojos—comenzaban á ralear y cuando guiado por mis temores completé mi exámen, hallé

en los rojos labios, en los que aún retozaba sonriente la alegría, una placa mucosa!

El niño débil—el enfermito enclenque— era un niño corroido por una enfermedad hereditaria constitucional y Nélida—la hermosa nodriza de los bellos colores estaba ya contagiada!

Nélida, que algunos meses ántes estuvo en mi consultorio mandada por su señora para que la reconociera si sería buena nodriza; Nélida, la joven en flor, la que con todos los dones que la naturaleza pudiera dotar á una madre, al dar el nectar de su regia vida, era víctima inocente del niño enfermo.

Nélida estaba *sifilitica!* La sífilis es la más horrible de las enfermedades que puede tener una madre.

Me levanté entristecido. Entre tanto el niño se alejaba llevado por su nodriza, que ni sospechaba siquiera la intensidad de su infortunio. Los padres del enfermito, imprevisores ó criminales, propagaban sus vergüenzas en la juventud de la nodriza.

Caminaba, y al volver de mi paseo recordé los preceptos de la ciencia. Es necesario, me decía, hacer propaganda para que las autoridades protejan á las nodrizas. Nunca un niño nacido de padres sifilíticos, aunque no tenga manifestación de la enfermedad, deberá ser confiado á una nodriza sana, pues contagiará á esta. En tal caso, lactancia materna ó lactancia artificial, ó buscar una nodriza que padezca la misma enfermedad.

Y así es en efecto: así como es necesario aconsejar que toda mujer afecta de tuberculosis ó simplemente predisposta á esta enfermedad, deberá renunciar á la lactancia, en beneficio suyo y de su hijo, para la sífilis es necesario, por el contrario, que la misma madre críe á sus hijos.

La ciencia médica acepta estas dos reglas:

«*Ley de Colles* (la madre parece sana.) Un niño nacido sifilitico, es decir, afecto de sífilis congénita, nunca contamina á la madre.»

«*Ley de Profeta* (el niño parece sano.) Del mismo modo que la madre que ha dado á luz un niño sifilitico, no corre riesgo alguno dándole el pecho, tampoco un niño nacido de madre sifilitica lo corre, de una contaminación, por el solo hecho de una lactancia.»

La protección de las nodrizas se impone. Las familias piden casi siempre al médico un certificado de la salud de la nodriza. ¿No podría hacerse obligatorio que toda nodriza, antes de aceptar un niño, exija un certificado firmado por dos médicos, de que el niño no es sifilitico ó proviene de padres sifiliticos?

Pensad en Nélida — la hermosa nodriza de los bellos colores — víctima inocente del niño viejecito, enclenque, sifilitico!!!

DR. ARTURO E. BALBASTRO.

Flores, Octubre 4 de 1893.

LOS BAÑOS DE MAR EN LOS NIÑOS

Se diría, en verdad, leyendo cada año los diarios de las estaciones balnearias, que los baños de mar no tienen otro objeto sino dar á los niños la ocasión de asistir á los bailes ó á las fiestas de casinos. Todos los diarios, sin excepción alguna, hablan de los placeres ofrecidos á los niños en tal ó cual playa; pero ninguno indica las reglas de higiene que los *bebés* de-

ben seguir durante la estadía en dichas estaciones ó playas.

Es un abuso contra el cual hemos protestado y protestaremos nuevamente. No hay mejor medio para fortificar á los niños débiles, que los baños de mar, pero, á condición de seguir las reglas que la higiene impone en estos casos. Los consejos prácticos que vamos á dar, deben aprovechar las madres que tienen hijos débiles, y para los cuales tanto se recomienda esta medicación tónica.

La higiene de los niños á orillas del mar, consiste en exponerlos continuamente á la influencia saludable de la atmósfera marítima, á fin de que estén constantemente bañados y penetrados por el aire marino, excitante y tónico á la vez.

Las razones sobre las cuales nos hemos apoyado para demostrar que es preferible para los niños una playa caliente y arenosa, los detalles que hemos dado, las reglas minuciosas que hemos formulado sobre la manera que los niños deben tomar sus baños, prueban la importancia del régimen á que deben someterse los niños bañistas en las costas marítimas. La higiene del bañista, cuando es bien seguida, asegura el éxito del tratamiento, y, sin embargo, á causa de la movilidad de espíritu que nos caracteriza, es lo que se descuida más, cuando se emplea este medio terapéutico.

Á orillas del mar, el aire es siempre más fresco, más renovado que en ninguna otra parte. Es tanto más puro, cuanto que la playa es más amplia, más arenosa y más alejada de toda corriente de agua dulce. La pureza excesiva de la atmósfera marítima, debe tomarse en consideración.

Los niños debilitados de las ciudades, se fortifican de una manera maravillosa por la estadía á orillas

del mar; basta una corta permanencia para producir un cambio notable. Hemos dicho que el aire del océano es puro y vivificante, y hemos hecho notar que los principios resinosos que perfuman el aire de ciertas playas, son muy saludables. Pero conviene hacer una excepción: las playas templadas presentan ventajas numerosas para los niños débiles con relación á las playas del norte.

A fin de no sustraer un instante el cuerpo á la acción bienhechora del aire y del sol, el pequeño bañista debe vivir continuamente sobre la playa. Se le hará habitar un cuarto vasto y aereado, en el cual pueda respirar ampliamente. Llevará un vestido ligero de tela ó de lana, de un color blanco ó claro sin perjuicio de abrigarse más, si la temperatura lo exige. Un sombrero de paja garante la cabeza de los rayos solares.

Los niños deben tener vestidos que no compriman de ninguna manera el cuerpo, y que permitan el libre juego de los músculos. La influencia que los vestidos ejercen sobre la salud de los niños, es más considerable de lo que se cree generalmente.

Cuando un niño se desarrolla sin estar ajustado por un vestido estrecho, sus músculos toman el volumen apropiado para mantener el equilibrio del cuerpo y para los diferentes actos de la locomoción; cuando, por el contrario, el niño está comprimido por el vestido que le forma una envoltura rígida é inflexible, sus músculos no adquieren ni la fuerza ni el volumen que deben tener, y sufre todo el organismo. El rostro se pone pálido, las carnes carecen de solidez y firmeza, la piel no funciona bien y las digestiones se perturban.

El calzado ligero ó zapatillas especiales, bastan para correr sobre la arena;—los pequeños bañistas

pueden aun obtener ventajas quedando sobre la playa con los piés y piernas desnudos al aire libre.

Deben además tener los cabellos cortos;—los cabellos largos y rizados que adornan agradablemente la cabeza de los niños, y envanecen á las madres, exaltando su amor propio, mantienen una transpiración continua sobre esta parte del cuerpo, y predisponen á las anginas y corizos.

Los niños cuyas funciones digestivas serán excitados continuamente por el aire vivo y salino de las orillas del mar, encontraran en los peces, siempre abundantes en las costas, un alimento sano y saludable, encerrando en cantidad el iodo y el cloruro de sodio, perfectamente asimilables. Estos alimentos reemplazarán, pues, con ventaja, al aceite de hígado de bacalao y á todas las preparaciones farmacéuticas análogas.

Los pequeños bañistas tendrán más apetito que cuando habitan la ciudad, pero con todo deben ser metódicos en sus comidas.

Conviene que no salgan nunca en ayunas por la mañana.

El efecto excitante de la atmósfera marítima y de los baños de mar, no son saludables en los niños, sino satisfaciendo una condición indispensable y es que reposen sus fuerzas. Los pequeños bañista deben consagrarse una buena parte de tiempo al sueño, pues nada reemplaza en la temprana edad al reposo de la noche. ¿Quién ignora que las vigencias repetidas arruinan á los temperamentos más fuertes, á las constituciones más robustas? Los niños no deben, pues, tener á orillas del mar placeres enervantes, sino al contrario, placeres que fortifiquen.

El cuadro que ofrecen los bailes de niños, que

son hoy día el complemento obligado del tratamiento marítimo en los niños, es encantador, lo confesamos; pero, puede el médico contemplar imposible á esos niños pálidos, débiles, aprisionados en los vestidos que comprimen sus músculos y estorban sus movimientos, entregados al placer del baile en medio del polvo de la sala, en vez de respirar el aire puro de la playa, libre de gérmenes nocivos? Qué ventajas, los niños linfáticos ó debilitados por el crecimiento, pueden sacar de un estadio balneario en semejantes condiciones y con tales desvíos en el régimen?

El rostro pálido y enfermizo de aquellos que hacen de la noche día y del día noche, prueba que no se infringen impunemente las leyes que rigen á la naturaleza.

El sueño por la noche es más tranquilo, más profundo y produce más descanso que el de día. Conviene, pues, acostumbrar á los niños á acostarse temprano, y á levantarse temprano, es decir, desde el momento en que se despiertan. Nada debilita más, nada enerva tanto, como el hábito de quedarse en la cama, despues de haberse despertado; y nada dá más fuerza que los paseos matinales á orillas del mar.

Así como conviene que los niños se acuesten temprano y se levanten temprano, por las razones que acabamos de exponer, conviene tambien que la cama sea dura y no un lecho de plumas. La cama dura, da fuerza y vigor; la cama blanda, debilita y enerva. No hay que temer que los pequeños bañistas duerman sobre un lecho duro; pues no hay mal colchon en esa edad de la vida. Además, Juan Jacobo Rousseau ha dicho con mucha razón:—si se acostumbra á dormir en una cama

dura, es el medio seguro de no encontrar nunca un mal lecho. La vida dura, llevada por hábito, multiplica las sensaciones agradables; la vida lujosa y enervante, prepara una infinidad de disgustos. Las personas acostumbradas á dormir en una cama dorada y delicada, no se duermen sino en un lecho de algodón, mientras que las personas acostumbradas á dormir en una tabla, jamás encuentran cama mala.

A fin de gozar de las ventajas ofrecidas por las condiciones topográficas y climatéricas de una playa arenosa y templada, los niños deben hacer mucho ejercicio y largos paseos á pie, Nada es más útil á la salud que el ejercicio. Esta verdad era conocida de los antiguos, que hicieron de la gimnasia la base de la educación nacional. La falta de ejercicio, al contrario, pone á los órganos en un estado de inercia más ó menos grande, hace nacer perturbaciones en la circulación y en las secreciones; de ahí un embarazo en la mayor parte de las vísceras. El sistema nervioso adquiere al mismo tiempo una movilidad y una sensibilidad extraordinarias. Aquel que cree procurarse la salud viviendo en la inacción, es tan poco sensato, dice Plutarco, como aquel que se condena al silencio para perfeccionar su voz.

A todos los ejercicios á los cuales conviene más entregarse á orillas del mar, el paseo es en mi opinión, el más agradable y fácil, sobre todo en las playas arenosas. Cuando los padres hacen estos paseos, los niños pueden caminar sobre el agua, llegando ésta hasta los tobillos ó aun á las rodillas. Estas corridas sobre el agua divierte mucho á los niños y da á su organismo una fuerza asombrosa. Esta inmersión parcial de las piernas en el

el agua caliente de las orillas, no produce nunca resfrios. En vez de experimentar una sensación de enfriamiento, sentirán, al contrario, en las partes del cuerpo que han sido mojadas, un calor considerable, prueba evidente de la excitación saludable, producida por el contacto momentáneo del agua salada.

Cuando se emprenden estos paseos, debe tenerse en los bolsillos pan y algunas frutas que los niños comerán cuando el hambre se haga sentir. Sin esta precaución, no se aprovechan del excelente apetito, pues las habitaciones están siempre lejos.

Es muy saludable para los niños el ejercicio en pleno aire, durante el día á orillas del mar, como acabamos de demostrarlo; por el contrario, es nocivo el baile por la tarde ó á la noche en los salones en que se aglomera una cantidad de gente. De todas las diversiones que se encuentran en los baños de mar, el baile es la más peligrosa, y desgraciadamente la más buscada. La fatiga que ocasionan los baños de mar en un gran número de niños, la excitación de la piel que produce el contacto del agua salada, hacen muy nocivos en la juventud los desperdicios que el organismo experimenta por el sudor, por las vigilias, por la respiración de un aire impregnado de materias animales. Muchos niños son impresionados desagradablemente, saliendo de estos centros de reunión, por el aire frío de la playa; muchos reumatismos contraídos en los baños de mar, y que tienen á menudo tristes consecuencias, no reconocen otra causa.

Mi intención no es erigirme en moralista austero, enemigo de los placeres que gusta la juventud; este rol no se aviene ni con mis gustos ni con mi carácter. No condenemos las distracciones que los niños

tienen á orillas del mar, cuando gozan de buena salud, ni el baile que me parece, al contrario, un ejercicio saludable para los niños, propio para desarrollar las fuerzas y para equilibrar los movimientos; pero las condiciones higiénicas que encuentran los pequeños bañistas en los bailes dados en los establecimientos públicos, están en oposición con los preceptos que hemos formulado sobre la higiene del bañista, para que no censuremos estas reuniones de niños, conducidos á los baños de mar por la salud. Y estos niños son los únicos de quienes nos ocupamos ahora.

DR. BROCHARD.

JUDIT LA SOBERBIA

Judit es encantadora; sus facciones finas y graciosas demuestran la nobleza de su estirpe; su talle, es flexible y esbelto; largos bucles de cabello espeso, encuadran coquetamente su cara pequeñita; y en sus lindos ojos negros, se sorprende la vivacidad de su espíritu...; todo, en fin, en su tierna persona, justifica el elogio que en Buenos Aires se hace de su belleza.

Es el encanto de la familia y el orgullo de su joven mamá; es la niña mimada de la casa y en su lujosa sala, parece el juguete más lindo de un bazar; pero, quién sabe por qué misterio de la naturaleza humana, Judit, la hermosa niña de los 12 Abriles, no sabe unir á la belleza de sus formas, los primores de un corazón sensillo y bueno!!!

Sí; ¡Judit es soberbia y pretenciosa!

Desde sus primeros años había escuchado en torno suyo, sin cesar: «qué hermosa y qué graciosa es Judit!»... Ella retuvo en su memoria estas palabras, y más tarde, una mañana, queriendo confirmarlas se acercó al espejo... y el espejo, complaciente, la dijo: «¡qué hermosa es!!»

Desde esa vez, su pequeño *toilette* no concluía ya en el peinado; largos ratos pasaba ante el espejo, consultando la manera de andar más elegante; se sentaba en su diván, volvía á caminar de nuevo y cuando al fin hallaba una postura de su gusto, asomaba á sus frescos labios una sonrisa de dulce coquetería. Y su mamá, lejos de hacerle un reproche, la admiraba en sus formas encantadoras, la besaba en la frente y repetía, llena de contento: «¡qué monada, qué ricura!»...

La joven madre, con su ternura, iba ensanchando el cauce de las pasiones infantiles de la niña, sin sospechar acaso, que esas gracias se tornarían en feos y ridículos defectos, cuando Judit llegara á moza.

Pero, bien pronto recibió la joven madre el fruto de su ternura excesiva; Judit, la hermosa niña de los 12 Abriles, se revelaba todo un carácter voluntarioso: cuando la mamá llegaba á oponerse á alguno de sus caprichos, arrugaba el ceño, la acusaba de falta de complacencia y luego le volvía la espalda...

**

Una tarde de lozana primavera, había ido á Palermo en el lujoso landó de su mamá; paseaba tranquilamente del brazo con dos de sus mejores amiguitas, por los estrechos caminos de palmeras,

aspirando el aire saludable de la costa, impregnado del exquisito aroma de las flores y las plantas re-verdecidas de aquel jardín. Disponíanse á tomar asiento en uno de los bancos del camino, cuando de pronto, una pobre mujer que llevaba en sus desnudos brazos un pequeñuelo pálido y enfermo, llega hasta ellas y con voz suplicante les pide «una limosna por amor á Dios»...

¿Qué creeis que sucedió?

Judit, la hermosa niña del landó lujoso, haciendo un gesto de fastidio y de disgusto, tomó á sus amigas de las manos y volviéndose á la pobre mujer exclamó: «*vete de aquí, mujer molesta*»... Emprendieron de nuevo su paseo y desaparecieron de mi vista, doblando un recodo del jardín; quedéme suspenso, al contemplar este rasgo de torpe vanidad, cuando en ese instante, una rubia pequeñita, de unos ocho años á lo sumo, se adelantó graciosamente y con resuelto paso: tomó todo el pan y las frutas que llevaba en su canasta, se lo entregó á la pobre madre y se alejó al momento, ruborosa, hacia un montón de risadas cabecitas que como enjambre de mariposas, merodeaban al borde de una fuente.

Por expontánea curiosidad aproximéme á él, ansiendo acariciar á aquella niña que se mostrara tan noble y generosa; cuan grande mi sorpresa al reconocer en ella, á mi infantil amiga, la sencilla María Justa!....

Sí; María Justita también es encantadora; pero en su casa la habían enseñado á unir á los prestigios de su hermosura, los encantos de un alma bondadosa, de la que alejaba con desprecio, el orgullo de la vanidad. Mucho me habló de «*Judit la soberbia*,» como llaman en la escuela á la hermosa niña del lujoso landó, y con tono alegre me dijo:—«Judit nos des-

precia en sus paseos, se hace la que no nos vé, pero, creed que no deseamos estar mucho á su lado, por temor de que nos crean tan soberbias como ella!»...

Judit, al comportarse así aquella tarde, había despertado en todos los que la vieron, un sentimiento desfavorable; María Justita, por el contrario, había atraido para sí, nuestras francas simpatías, por la nobleza de su alma y la exquisita sensibilidad que revelara tan espontáneamente.

Era Judit la más paqueta de su clase, pero nó la más aplicada, pues buen tiempo perdía en sus arreglos; llamaba la atención por la riqueza de sus vestidos y la graciosa esbeltez de su apostura, pero nunca llevó á sus padres el premio de sus estudios, como ofrenda á sus cariños.

Ahora, queridas amiguitas, elegid el ejemplo que penseis seguir; seguramente no vacilareis mucho tiempo:—Judit, no es un modelo para vuestro corazón...

Yo os ruego que en vez de desprecio, le tengais compasión, y tratéis de convertirla con afable sencillez.

Allá!... en su divino alcázar el Buen Dios acoje con igual benevolencia á todos los humanos corazones; allí vereis á vuestro lado niños de todas las edades, de todas las clases; y en la corte celestial hallareis á Jesús, derramando sobre vuestras frentes, con paternal cariño, la dicha infinita de su bondad suprema!!!

ARAUCARIA DAGORT.

ROMADIZO-CORIZA

A la inflamación de la mucosa nasal se dan los nombres de romadizo ó coriza, como casi todos lo saben. La causa de esas molestias que suelen tomar cuerpo bajo el nombre de bronquitis, está en el enfriamiento, por cuya razón son más frecuentes en el invierno que en las otras estaciones.

Todas las infracciones de las leyes de la higiene pueden ocasionar su aparición: el abrigo insuficiente ó excesivo, la falta de limpieza, una habitación fría, la humedad del vestido ó del calzado, el hábito de cubrir la cabeza de los niños con un gorro ó sombrero y dejarlos después expuestos á la intemperie, los rayos de un sol ardiente y las alternativas de frío y calor, dan con frecuencia lugar á la aparición de los romadizos.

Además, la inflamación de la mucosa nasal constituye una afección secundaria en el curso del sarampión, de la viruela, de la escarlatina, de la gripe, de la coqueluche y del crup. Los mismos hijos de padres linfáticos están predispuestos á los romadizos. En fin, la inflamación de la conjuntiva se produce á causa del mismo mal, por las comunicaciones existentes entre las mucosas de la nariz y la de los ojos, como se nota cuando las lágrimas salen de aquel órgano.

El romadizo es verosimilmente contagioso: el frío, obra, según las teorías médicas actuales, como una causa adicional para acelerar la enfermedad, para hacerla manifestarse, para hacerla estallar como hace estallar las neumonías y las pleuresías, cuando existen ya los gérmenes de esas enfermedades.

Su intensidad es muy variable, sus variedades infinitas; pasa de los síntomas apenas apreciables hasta la inflamación mortal, á marchas rápidas; desde la ausencia total de fiebre, hasta las fiebres más altas; la mucosa de la laringe, de los bronquios, pueden inflamarse; una conjuntivitis puede así predecirse, puesto que existe la comunicación entre las conjuntivas y la nariz, entumeciéndose los párpados sin que haya supuración.

Las otras manifestaciones son conocidas, por las experiencias obligadas.

La respiración del recién nacido, atacado de romadizo, en lugar de ser silenciosa como la de un niño bien formado, se convierte en un silbido hasta tanto el aire no pueda pasar por las narices. Si la criatura no tiene sino algunos días ó semanas, el romadizo reviste una gravedad excepcional y puede luego y á causa de las dificultades para la respiración que ocasiona, provocar convulsiones.

Cuando la afección está poco acentuada, puede el niño tomar aún el pecho, pero estando obligado á hacer esfuerzos supremos para respirar, se fatiga, se alimenta menos y su salud sufre. Cuando el pasaje del aire por la nariz está absolutamente obstruido, el amamantamiento se hace imposible porque el niño no puede chupar el pezón y respirar al mismo tiempo, por la boca; después de algunas tentativas infructuosas, abandona el seno expresando por sus gritos y su agitación un estado de ansiedad extrema, durante el cual un acceso de tos le sorprende y puede desmayarse.

En esta situación se puede amamantar por medio de la cuchara. Al mismo tiempo la sequedad de la boca hace difícil la deglución. El insomnio viene á ayudar las complicaciones.

Como se vé, el romadizo de los recien nacidos no debe, pues, mirarse con indiferencia.

Los médios realmente eficaces de alimentar al niño, consisten en el empleo de la sonda. Ochenta ó cien gramos de leche tibia producen entonces un sueño reparador.

Cuando una criatura está atacada de romadizo, es necesario cubrirle la cabeza un poco más que lo de costumbre, untar la piel que cubre la nariz y las fosas nasales de un cuerpo graso cualquiera, luego tratar de desobstruir las ventanas, limpiándolas frecuentemente con agua tibia, agua de altea ó agua de lino, agregada de ácido bórico. Se podrá sacar provecho de pequeños geringatorios; un ligero purgante será en algunos casos el medio de descongestionar la mucosa nasal. Es en extremo raro el tener que ocurrir á la cauterización ó á la insuflación.

X X

LA VIDA ACUÁTICA

I

EL ACUARIO DE SALÓN

—Papá, ¿puede haber vida más tonta que la de los peces?

—Tal vez no lo es tanto como tú lo supones, hijo mío.

—Pues qué, ¿hacen alguna otra cosa que lo que se vé en la pecera que tiene mamá en la sala? ¡Dar

vueltas y más vueltas, abrir y cerrar la boca, quedarse de pronto como muertos, y de pronto también dar una carrera por todo el rededor de su pequeño estanque!....

—Ya lo creo que hacen cosas muy distintas. Entre ellos hay guerras y paz, amores y ódios, aficionados á la luz y amigos de la oscuridad, valientes y cobardes, verdugos y víctimas, unos se alimentan de animales y otros de plantas; tienen, en fin, la misma variedad de gustos y costumbres que los habitantes de la tierra.

—Sería muy curioso poder observar todo eso, replicó Carlitos, que era un niño muy guapo y muy aplicado; tan aplicado, que tenía once años, y ya había estudiado con gran aprovechamiento, la mitad de las asignaturas que se necesita saber para graduarse de bachiller en Artes.

—Su padre, que estimaba en todo lo que valían sus buenas cualidades, cuidaba de premiarlas dándole todos los gustos que contribuyeran á su instrucción, al mismo tiempo que á su recreo.

—Pues yo haré que tengas, esa diversión, le dijo.

—¡Qué bueno eres, papá mío! repuso Carlitos lleno de alegría. ¡Cuántas cosas tengo que agradecerte!

—Mañana iremos á la calle del Arenal y en casa de Torron compraremos una bonita pecera.

—¡Ay, sí! de esas cuadradas, que tienen dentro piedrecitas, conchas y caracoles!

—Justamente, y de ese modo podremos cultivar algunas plantas que aumenten nuestro entretenimiento.

—¿Con que también vamos á tener flores?

—Naturalmente, como que sin plantas no podrías tener otra cosa que los peces, que tan sonros te pare-

cen. Figúrate, pues, cuánto podremos gozar observando las costumbres de una población variada, cuando con los insulsos habitantes que ahora miras tenemos bastante para entretenernos un rato diariamente.

—Pues, papá, cuando quieras iremos á buscar la pecera, dijo Carlitos, que aunque ya estaba deshecho por tener sus peces, sabía contener su impaciencia, porque su papá le tenía enseñado que la impaciencia es un gran defecto en los hombres y mayor aun en los niños.

En el resto del día ya no se habló más del asunto; pero nuestros jóvenes lectores comprenderán el afán que tendría Carlitos por que pasase la noche, en la cual soñaría probablemente más de una vez, con estanques, peces y flores.

Al día siguiente, después del chocolate, nuestro amiguito y su papá salieron á comprar la consabida pecera, y volvieron con un precioso acuario.

Era cuadrilongo; sus paredes las formaban cristales muy resistentes, unidos en sus esquinas por listones de hojalata, á los que estaban sujetos sólidamente por un betún hidráulico. El fondo era una plancha de hierro, barnizada, para que el agua no la pudiese atacar y destruirla.

Colocado el acuario en un elegante velador, y en sitio donde pudiese darle el aire y la luz, pero á donde los rayos del sol no le hiriesen mucho tiempo directamente; porque eso podría perjudicar á algunas de las especies de plantas y de peces que se iban á criar, procedióse á preparar la habitación de los futuros huéspedes, de la manera más semejante á la que la naturaleza suele ofrecerles, y por tanto la que les es más propia y conveniente.

Tomóse, pues, arena de río, y después de lavada

muchas veces, se cubrió con ello el fondo del acuario; luego se trató de introducir un pintoresco peñasco que, lleno de cavidades y teniendo su cúspide fuera del agua, pudiese prestar abrigo á unas especies de peces, sirviese de lugar de descanso á otras que gustan de aspirar de tiempo en tiempo el aire libre, y presentasen intersticios donde arraigasen algunas de las plantas que se iban á sembrar.

No teniendo á mano ningún peñasco de granito, de grés ó de micasquisto, que por otra parte presentaría el inconveniente de su mucho peso para el objeto, hizo el papá con pedazos de cocke y de piedra poméz, unidos con cimento Portland, una preciosa roca que no tenía nada que envidiar á otra natural.

Establecido ya el mobiliario de la casa, se la proveyó del elemento que habían de respirar sus moradores; hecho todo esto, creía Carlitos que ya no faltaba más que echar los peces, y se extrañaba de que á su papá no se le hubiese ocurrido comprarlós.

—Ahora, dijo aquel padre cariñoso, tenemos que cultivar las plantas que han de proveer al agua, del oxígeno que la respiración de los peces le quita, y sin el cual éstos perecerían muy pronto, ó sería necesario mudarles diariamente el agua, operación por cierto bien molesta y peligrosa para las paredes de la casa.

Entonces comprendió Carlitos que había obrado muy de ligero si se le hubiera ocurrido culpar á su padre de imprevisión, y como sabía que el agua se compone de oxígeno é hidrógeno y que las plantas absorben ácido carbónico y desprenden oxígeno, al paso que los animales aspiran éste y despiden aquél, conservando así el admirable equilibrio de la naturaleza, conformóse con la resolución de su padre que le proporcionaba tener flores y peces que de otro

modo no hubiera podido conseguir, porque si hubiese querido poner antes los peces, no sólo habrían carecido éstos algún tiempo de alimento, sinó que aquéllas no habrían llegado á desarrollarse, porque los peces se las habrían ido comiendo según hubieran nacido.

Dejóse, pues, para otro día, el proveerse de plantas.

II

PLANTAS

Tres ó cuatro días después de preparada la pecera, Carlitos y su papá salieron muy de mañana, á comprar las plantas necesarias para el adorno del acuario y bienestar de la familia que iba á habitarle.

Dirigíronse al almacén ó depósito de plantas y semillas que tienen en la calle Alsina los señores Peluffo, y allí solo pudieron proporcionarles samente de la encantadora *Trizórotis palustris*, vulgarmente *No me olvides*, que tan graciosamente adorna el borde de las aguas con sus racimos de preciosas flores del color del cielo, indicándoles, para surtirse de las restantes, el jardín de la calle Méjico, donde los señores Peluffo han logrado reunir una completa colección de plantas.

Encamináronse, pues, al jardín, y ¡cuál sería su disgusto, cuando al fin de un largo paseo se encontraron con que el jardinero les decía, que en efecto habían tenido esas plantas pero que días antes se había realizado la venta de ellas!

El único partido que les quedaba era volverse tranquilamente á su casa, y éste tomaron muy filosóficamente, pensando que no habían perdido el día

del todo, puesto que ya podían sembrar entre los huecos del peñasco una de las más bonitas plantas que habían de criarse en el acuario.

Respecto de las que no habían podido adquirirse en la casa de Peluffo, puesto que en las aguas se encuentran, á las aguas habría que ir á buscarlas.

Al punto convinieron padre é hijo en esta proposición, y en su consecuencia, se decidió que el día que se señalase para esta expedición, podría aprovecharse para convertirle en fiesta campestre, avisando á los primos de Carlitos, si la mamá y los tíos no tenían inconveniente.

Con este arreglo, ya Carlitos no sólo no sentía no haber encontrado lo que buscaba, sino que se alegraba del mal resultado de su paseo, y reflexionaba consigo mismo sobre la verdad de aquel proverbio que dice: «no hay mal que por bien no venga», y se decía que jamás debía uno desesperarse por nada, pues tal vez lo que al pronto le contraría, puede convertirse luego en mayor satisfacción.

Llegados á la casa, comunicaron á la familia el proyecto, y habiendo merecido la aprobación de todos, no quedaba más que señalar el día.

Guardóse muy bien de esto el padre de Carlitos, pues sabía que, por docilidad y buena voluntad que tuviese su hijo, si podía contar los días, las horas y los minutos que le separaban de una diversión, que por tanto no dejaría de ser anciada por su infantil curiosidad, tal vez se distraería en sus estudios, y limitóse á hacerlo para sí propio y para las personas mayores de la casa, todas las cuales quedaron en estar dispuestas para el Domingo inmediato.

LA GRIPPE

Grippe es una voz francesa que significa resfriado, *constipación*, catarro pulmonar. Es la bronquitis epidémica, conocida en Francia como entre nosotros. La epidemia de 1889-90 dejó en aquel país los más tristes recuerdos, habiéndose satisfecho en el año que corre, y principalmente en Paris, con desorganizar los servicios públicos, en donde ha hecho muchas víctimas, pero sin que la enfermedad asumiese un carácter grave.

Esa epidemia presenta tres formas: nerviosa, tóxica, gastro intestinal.

Un médico francés, hablando de ella, dice: He visto 121 personas afectadas de la grippe el 13 de Abril, 83 el 15 y 62 el 18 del mismo.

La forma nerviosa me ha parecido la más frecuente.

Los niños han sido poco afectados de esa enfermedad hasta el presente, pero no es posible prever lo que sucederá en el porvenir.

Los sabios pronósticos de la Academia han caído en tal confusión, que no me atrevo á profetizar nada, limitándome á comprobar que hasta el día la epidemia es benigna, y á desear que no cambie de carácter. Un purgante en su principio y un poco de antipirina los tres primeros días, son la base del tratamiento cuyos buenos resultados he atestiguado. Pero la convalecencia es larga aun para los ataques cortos y benignos; más larga que la enfermedad misma. Los convalecientes deben guardar cama y no exponerse á las variaciones de la temperatura,

para evitar las complicaciones pulmonares y las recaídas, algunas veces más graves que la enfermedad inicial.

CARIDAD Y BENEFICENCIA

En el mundo que nos rodea, mis queridos niños, nada hay tan hermoso como la caridad; y sin embargo, bien escaso es el número de los que la practican, al paso que muchos ejercen con ardor la beneficencia.

La caridad es una virtud que llena el alma de contentamiento, y se puede expresar bajo todas las formas, á todas las edades, y está al alcance de todas las fortunas.

¿Veis ese niño que va comiendo su merienda con tanto gusto, y que al ver á un pobre chico andrajoso y pálido, temblando de frío en el rincón de una puerta, le dá casi á escondidas su pan y su fruta? Pues ese ha ejecutado la obra de caridad más meritoria, pues ha dado todo cuanto tenía, y al echar á correr lleno de vergüenza como si hubiese hecho una mala acción, se encuentra más feliz y contento, que ese caballero que ha dado un peso á un pordiosero en el momento de subir á su elegante coche. No lo olvideis nunca: la caridad es de oro, la beneficencia de oropel; la caridad tiene su recompensa en el cielo; la beneficencia, en el suelo.

Esas listas de donativos á beneficio de los pobres, que luego publican los periódicos, esas funciones teatrales, esos bailes por suscripción, esas asociaciones en las que los más no van movidos por otra

idea que la de ser presidentes, vocales ó secretarios, patronos ó protectores, son beneficencia pura; los pobres sacan provecho, no hay que negarlo; pero la sociedad que por ese medio quiere librarse de la plaga de mendigos que la asedia y turba sus solaces, no espera más recompensa que la de ver publicados ciertos actos y ciertos nombres.

¿Cuánto más grato es enjugar las lágrimas que se derraman en silencio en la desnuda y solitaria morada del necesitado? Id, corred á esas habitaciones donde se esconde la desgracia y la miseria; allí podeis llevar desde el pedazo de pan que salva al infeliz de una muerte cierta, hasta la oración que salva el alma desesperada. Llorad con el huérfano, con la viuda ó con el anciano desvalido, y sereis verdaderamente caritativos.

El que siente su pecho inflamado por el amor ardiente al prójimo, diga lo que quiera, haga lo poco que pueda, todo lo trasforma, y en su derredor se esparce el bálsamo benéfico de la caridad.

Para hacer una obra de beneficencia no es necesario molestarse; basta con destinar una cantidad de dinero y enviarla ó distribuirla. Pero ¿qué gozo resulta de esto? Por el contrario, tomaos la molestia de buscar por vosotros mismos las verdaderas necesidades, socorredlas sin que nadie lo sepa, que ignoren vuestros nombres aun los mismos á quienes colmais de beneficios, y al encontrarlos en vuestro aposento vereis como sentis una satisfaccion tan pura, que nada en este mundo se le puede igualar.

Dejad para los fátuos y vanidosos la beneficencia, y reservaos la caridad; de la primera solo se obtiene un «Dios se lo pague», al paso que de la segunda, ¿quién no ha derramado lágrimas de emoción ante la mirada de la misera persona agradecida?

Un pequeño episodio quiero contaros, mis queridos niños, que no me parece fuera de propósito, antes de terminar este articulejo.

Una princesa, que despues fué una gran reina, cuando apenas contaba cinco ó seis años, distribuía entre los pobres que la esperaban cuando salía á paseo, una cierta cantidad que la reina madre le daba con ese objeto. Una tarde, bien fuera porque hubo más pobres que de costumbre, bien porque hubiese dado con más generosidad, el caso fué que cuando se retiraba al palacio, se le acercó una pobre niña apenas cubierta con un vestido roto y descalza; al ir á subir al coche la princesa la miró con lástima, y volviéndose á las damas que la acompañaban, les pidió que la prestasen algún dinero con que socorrer á aquella desgraciada. A las damas y demás personas de la servidumbre les estaba á lo que parece, expresamente prohibido el hacerlo, y así se lo recordaron á la princesa, la que con la rapidez del rayo se quitó sus zapatos y se los dió, diciéndole: «No tengo más que darte por hoy». La infeliz niña se arrodilló en el polvo, y con lágrimas en los ojos exclamó; «Dios os bendiga, señora»; y la princesa confusa y ruborosa, se escondió tras de su aya en el coche.

No termina aqui el cuento, que aun hay algo más que decir. La reina madre, á quien contaron lo sucedido, regañó á la princesa por lo que había hecho, con tanta más razon, cuanto que subiendo descalza las escaleras de marmol del regio alcázar, pudo muy bien ponerse enferma; pero á la princesa no le fué dado contenerse y contestó entre sollozos: «á mí, si me pongo mala, no dejarán de cuidarme, y aquella pobrecita no irá descalza».

Muchos rasgos como éste pudiera contaros de la

misma princesa y de otras varias, pero basta este ejemplo que debeis imitar, si no á la letra, cada uno segun sus medios y buena voluntad, pero sin faltar al respeto y obediencia que debeis á vuestros padres; mas no echeis nunca en olvido que la caridad no es solo una virtud, sino que es la virtud por excelencia, que todas las encierra.

ALIMENTACIÓN

(*Del interesante libro «Niños», del Dr. Manuel T. Podestá*)

Estamos al lado de la cuna.

En ella se aloja el bien venido del hogar, el que concentra todas las miradas, el que levanta todas las zozobras y el que arranca más sentimientos de ternura.

El está allí, envuelto en sus ropitas flamantes, con los ojitos cerrados, espiado á cada instante en sus más mínimos movimientos.

Se despierta, lanza sus primeros gritos de protesta,—se le toma, se le acaricia, va de mano en mano como un objeto curioso, se ponderan sus colores, su vigor, su temperamento y hasta se hacen ya serios comentarios sobre su porvenir.

Se desearía que hablara, que participase de la conversación general, que tomase parte en esa efusión de sentimiento y esperanzas, que están en todos los labios y en todas las miradas y que pudiese saltar de la cuna al seno de la madre, para decirle cosas misteriosas.

Duerme al calor y al vaiven de la cuna que lo columpia suavemente y apenas despierta, encuentra el pecho turjente donde recostar su cabecita mientras emprende su tarea predilecta, de sacar del pezón, toda la leche que su avidez le reclama.

Instintivamente, busca su alimento y desde que empieza á tomarle gusto, pide y exige con demostraciones *elocuentes*, su ración diaria, que aumenta con exceso, si las complacencias de la madre le permiten ejercitar su voluntad despótica ó los gritos de efecto mágico, para obtener su más completo deseo.

Este es el cuadro del recien nacido y el que se observa en los primeros meses.

Este pequeño amigo, es capaz de cosas muy serias: comprometerá el sueño y el bienestar de la madre que lo cría, si no lo somete con decisión á un método rigoroso, que, por otra parte, le es tambien más provechoso.

El niño empieza á vivir adherido á la madre, toma de su organismo toda la savia que necesita, se asimila su sangre en forma de leche y comparte con ella, las ganancias y pérdidas, de su fuerza, de su vigor, de su salud. Si la madre es linfática, escrofulosa ó tísica, el niño vendrá á la vida trayendo en la intimidad de su organismo, el pecado de origen, y pagará tarde ó temprano, las consecuencias de esta triste herencia.

Así como hereda los rasgos fisonómicos, las tendencias del carácter, las pasiones y muchas veces la bondad y el talento de sus padres, así, las enfermedades que ellos padecen, imprimirán un sello en su organismo que solo puede modificarse, interceptando la evolución de sus gérmenes con medidas prudentes y adecuadas.

Y si en la generalidad de los casos, puede estable-

cerse como un axioma, que la madre debe criar á su hijo, estas circunstancias son una excepción formal á la regla y modifican profundamente el precepto.

Desgraciadamente, estas aplicaciones prácticas, tienen hasta ahora una acción muy restringida por las condiciones sociales de muchas madres, para quienes la lactancia es una carga gravosa y peligrosa para sus hijos.

Pero, siempre que la acción del médico puede intervenir y aconsejar con éxito, impedirá que la madre enferma ó debil alimente á su hijo.

La lactancia no debe ser un sacrificio para la madre y no debe guiarla en el cumplimiento de éste noble deber, simplemente el cariño y el íntimo deseo de dar á su hijo los elementos de su nutrición,— estos sentimientos delicados, no dirigen las leyes de la vida orgánica,—el niño es la planta tierna que requiere luz, calor y una tierra fecunda, donde extender sus raíces ténues para vigorizar el tronco con jugos abundantes y de buena calidad.

Para el criterio independiente del médico y del higienista, el niño es simplemente un organismo que reclama cuidados especiales—que tiene su manera de sentir, que sufre enfermedades que le son peculiares, que tiene necesidades apremiantes que deben atenderse en la justa medida de su desarrollo rápido y que corre peligros que deben tenerse en cuenta, á fin de ahorrarle una infancia expuesta á zozobrar.

Se debe hacer con él, la selección que se hace en la esfera animal para mejorar su temperamento, para modificar, si fuera posible, las últimas partículas de su organismo, cuando se sospecha que existe una causa latente, capaz de comprometer su buena marcha y muchas veces su existencia.

Muchas familias están habituadas á resolver por su propio juicio, estas cuestiones que atañen á la crianza de los niños, pero á su mejor deseo, es menester agregar la escasez de conocimientos prácticos—esto en las que pueden asesorarse del médico ó de quien entiende, que en las de otra esfera social, las cosas van á la buena ventura y se resuelven á *golpe de estado*, — en ambas, el resultado es el mismo—generalmente deplorable.

Hagamos de una buena vez lo posible por disminuir esa dolorosa falange de *atrepiscos*, *linfáticos*, *escrofulosos* y aunque la higiene moderna *predica muchas veces en el desierto*, con respecto á ciertas cuestiones de la vida íntima, encontrando á la puerta del hogar una valla infranqueable, salvemos al niño sobre quien podemos tener dominio y para quien será siempre muy benéfica la propaganda dia-
ria y perseverante.

En la Grecia antigua, el niño era del Estado; la madre perdía sus derechos, al punto que los niños raquílicos y defectuosos, eran condenados por una inhumana ley de aquel pueblo, á morir en las aguas del Taigeto.

En cambio descuella la Grecia por el culto á la belleza física y así como sus hombres se preocupaban de dar esplendor á las artes y á las ciencias—enseñaban á los jóvenes todos los ejercicios capaces de dar á sus cuerpos las formas vigorosas y esculturales, que admiramos todavía en los bronces y en los mármoles, que la civilización moderna ha recogido de sus ruinas.

«Las madres no lavaban á sus hijos con agua, sino con vino, dice Plutarco, haciendo como experiencia de su complejión, porque se tiene por cierto, que los cuerpos epilépticos y enfermizos, no prevalecen al

contagio que los amortigua y que los sanos se comprimen con él y fortalecen sus miembros».

Las amas eran elejidas entonces entre las más fuertes y robustas, y parece que había preferencia por las mujeres lacedemonias, que desempeñaban como ninguna éste oficio delicado.

Apesar de la exageración y de la crueldad misma conque se atendía al mejoramiento de esta raza, hay en el fondo un concepto perfecto disculpable y en armonia con la civilización y las tendencias de aquel pueblo.

La civilización moderna, lejos de matar al niño enfermo y defectuoso, pone en práctica todos los medios de que dispone para mejorar sus condiciones, pero la ignorancia de los padres, las enfermedades hereditarias y la miseria, gravitan sobre él con todo el peso de su influencia abrumadora, entorpeciendo el éxito de la higiene que esgrime sus armas más poderosas cada día.

Desde el seno materno, empieza muchas veces para el niño la *via crucis* interminable de padecimientos,—cuando no es el *alcoholismo*, es la *sifilis*, que imprimen al germen su huella indeleble,—más adelante son el *pauperismo*, el abandono y el hambre, que completan la obra destructora.

Basta preocuparse por un momento de estas cuestiones, para comprender toda la amplitud del problema que vamos esbozando á grandes rasgos, y sobre todo la íntima vinculación con que se encadena en todas sus fases.

La alimentación de los niños es una de ellas, tal vez la más difícil, porque es la más compleja y la que está más subyugada á la intervención directa de las madres que, á pesar de su mejor voluntad,

no siempre aciertan con la clave que debe dirigirla.

.....

.....

Deben, pues, preocuparse muy seriamente de la calidad de la leche, de la cantidad que fluye de sus pechos, del temperamento que ellas tienen y de las buenas disposiciones en que se encuentran para la crianza—las enfermedades que padezcan ó hayan padecido, esto en cuanto á las madres; ahora por lo que respecta al niño, el problema es el mismo; el vigor y los antecedentes hereditarios, son los dos primeros factores que deben tenerse en cuenta.

El *sistema de crianza*, es el punto principal, es el que no deben jamás resolver las madres sin consultar al médico, siempre que se aparten del régimen natural de alimentación sostenido con la leche de la madre ó de la nodriza.

El *sistema de crianza*, es el escollo más difícil de salvar, cuando se lo pone en práctica caprichosamente—la experiencia se encarga de ponernos por delante la multitud de ejemplos, en la que el médico tiene que recurrir á todos sus esfuerzos para convenir y desviar á las madres de ciertas prácticas viciosas y aviejadas.

Lo natural, lo que se desprende de sí mismo, es que el niño tome el pecho de la madre ó de la nodriza; que antes de someterlo á los peligros de la alimentación artificial, se hagan todos los sacrificios posibles.

Muchas madres alimentan á sus hijos dándoles el pecho, y al mismo tiempo, como *ayuda*, la leche de vaca ó de cabra, aguada ó tibia; menos mal cuando esta alimentación mixta empieza después de la primera dentición, por causas especiales dependientes

de la salud de la madre ó de sus condiciones sociales, pero, cuando ella obedece únicamente al deseo de facilitar el destete prematuro, no hay razón que la justifique.

La leche de vaca ó de cabra, dada así sin necesidad, no responde, pues, ni á las conveniencias del niño, ni á un precepto higiénico—aparte de esto, puede, en muchos casos ser nociva, ocasionando perjuicios serios en la digestión que, además de entorpecer la buena marcha del niño, alejará la época de la alimentación mixta á que lógicamente debe someterse la criatura, cuando su dentición sea completa y no ofrezca temores de producir desórdenes en el aparato gastro-intestinal.

Podriamos sintetizar esta cuestión, en tres períodos:

1.^º—*Alimentación*: natural, por medio de la madre ó de la nodriza.

2.^º—*Mixta*: alimentación por el pecho ó leche de vaca ó cabra, etc.

3.^º—*Alimentación artificial*: por medio de la leche de vaca ó de cualquier otro animal, administrada con el biberón, tibia y aguada.

El segundo periodo vendría á constituirlo la época de la dentición y el tercero el destete.

Los niños pobres están fuera del cuadro; ellos toman lo que les dan y no es raro verlos, como los hemos visto no pocas veces, tironear con las mandíbulas aún desprovistas de dientes, un pedazo de carne que haría pensar á un adulto antes de resolverse á comerlo.

La alimentación *artificial* impuesta á los niños por la ignorancia, la pobreza ó por el lucro de ciertas madres que abandonan á sus hijos para vender su leche,—es la más desastrosa.

Basta leer lo que dicen los médicos especialistas en la materia, para convencerse de una triste realidad.

«Casi todos son pequeños, débiles, y el mayor número concluye en un estado de raquítmico, de tisis pulmonar ó en medio de enfermedades intestinales, tuberculosas ó inflamatorias, que los conducen á la muerte».

Así se expresa uno de los más distinguidos especialistas de enfermedades de niño,—el Dr. Buchut.

¿Y puede ser de otra manera, añade: cómo suplir á las cualidades de la buena leche de mujer, que es, en definitiva, el alimento natural del niño?

Fonssagrives, menos sentencioso, pero más en la medida de lo que acontece en la práctica, se pronuncia en contra del biberón, con estas palabras: «El biberón reservado para los casos en que no se puede menos de recurrir á él, no es por sí mismo, ni bueno, ni malo; y si se oye todos los días dirigirle el epíteto de *matador*, es porque se le emplea sin práctica, sin oportunidad, sin discernimiento y sobre todo, sin la inteligencia de los cuidados que reclama su uso.»

El biberón es un *acaso* útil, es un *sistema deploable*.

Como se vé, la transición es todavía más brusca si la alimentación del niño no está sujeta á ciertas prescripciones, aún en los casos de ser mala.

No es extraño tampoco ver niños que han crecido fuertes, á pesar de haberlos sometido á los graves inconvenientes de una alimentación caprichosa, pero, son la excepción; y los que no sucumben en la atrevida prueba, pueden contar el cuento como un prodigo de su organismo.

Este descuido, ocasionado en muchos casos por la

pobreza y fomentado por la ignorancia, se observa en las clases menesterosas, tiene una explicación que si no lo disculpa, por lo menos, es lógico con las condiciones sociales y económicas de las madres; pero, en ciertas esferas sociales, donde la abundancia y el bienestar derraman sus frutos, es imperdonable.

Recordamos á este respecto un ejemplo oportuno.

Se trata de una niñita que debe tener hoy seis años, hija de padres sanos y fuertes; por una aberración explicable solo por el excepticismo de los padres, fué criada con leche de vaca desde su primer día; esta niñita se desarrolló perfectamente, y cuando se les observaba á los padres el inconveniente de una alimentación de ese género, no tenían otro argumento para agregar á sus sonrisas de irónica incredulidad, que exhibir su hija, bella y sonrosada como el niño mejor alimentado por una nodriza.

Poco tiempo después, encontrándonos en la misma casa, vimos otra niñita de pecho, recostada cómodamente en el robusto seno de una ama gordota y cariñosa; esa niñita, hermanita de la primera, había escapado de la dura prueba, á pesar del éxito obtenido, porque el pánico había invadido el espíritu de los padres y la responsabilidad, el buen sentido y la ley natural hablaron por fin más alto que el capricho y la indiferencia por nuestra propaganda.

Se mueren tantos niños, decía la madre conmovida; no me atrevo á someter á la mía á una alimentación que todos me reprueban.

Es menester, pues, que se sepa que se mueren muchos niños, víctimas de la mala alimentación y que las enfermedades dependientes de estas trasgresiones graves, son las que arrebatan al hogar su mayor número.

La dificultad de encontrar amas dóciles, competentes, afectuosas, que entiendan y se penetren de la importancia de su misión, es también uno de los escollos que deben superar las criaturas cuando las madres no se resignan á luchar durante todo el tiempo que dura la lactancia, con esa serie de mujeres que venden su leche y su cariño al mejor precio.

Un distinguido higienista (1) va más allá en sus exigencias: quiere que las familias se provean de una balanza para pesar cada ocho días á los niños, á fin de cerciorarse si la alimentación se verifica de una manera conveniente.

Este detalle, que á primera vista parece exagerado, tiene, sin embargo, una importancia práctica indiscutible; el peso, es el único punto de partida seguro, para indicar los beneficios de un régimen alimenticio determinado; es la clave que dá la medida de su importancia, de su insistencia si es bueno, ó de las modificaciones que deben introducirse si peligra la salud del niño.

Fundándose en su importancia, apunta Fonssagrides la estadística siguiente: «pesando 93 niños nacidos de todo tiempo, y de los que 78 fueron criados por la madre y 15 con leche de vaca, comprobó que todos perdían el mismo peso los dos ó tres primeros días; pero que á partir del tercero el aumento de peso fué rápido en los 78 niños criados al pecho, mientras que los 15 criados por el *biberón* continuaban al décimo día con una ligera pérdida sobre el peso inicial.»

Asegurada por el niño una buena nutrición el primer año de su existencia, período el más difícil y el más expuesto á las enfermedades precisamente cuan-

(1)—Fonssagrides.

do falta una alimentación conveniente, se ha salvado con ésto, uno de los escollos más difíciles, y entonces el peligro de la dentición y del destete, disminuye en razón directa de la robustez y resistencia del mismo.

El primer año, se puede llamar con justicia *el año de prueba*, el año de lucha, y no hay más que recurrir á la estadística para corroborar esta aserción.

Vamos á los números.

Y no los pase por alto el lector, son pocas cifras; no tendrá necesidad de vacilar ni de sacar cuentas;— ya están preparadas, depuradas de error y harto elocuentes para no ser reproducidas.

Las tomamos del interesante libro del Dr. Emilio R. Coni:—en la década del 75 al 84 se han muerto en la capital 17,112 niños de 0 á 1 año; en cambio, en la misma década se han muerto 7,929, de 0 á 2 años; pero, esto no es todo, haciendo el cómputo de los que han sucumbido á causa de las diversas afecciones del aparato gastro-intestinal; tenemos cifras que evidencian con más claridad los hechos:—en la misma década se han muerto 2,741 niños de meses á 1 año, y solo 1,516 de 1 á 2 años.

En los primeros, están comprendidos seguramente los que han sido alimentados con el *biberón*, los que no han tenido nunca la dicha de que sus labios sientan la voluptuosa suavidad del pezón y de la leche maternal, los que han caido en las garras de las amas de bajo precio, y los que han ido de regazo en regazo como un inquilino molesto á quien se le cambia diariamente la pensión.

En esas hileras de números iguales, negros, diminutos, puestos en columna cerrada, apiñados como hormigas, están las víctimas del hambre, los que han perecido de esa vejez de la infancia que en la ciencia se llama *atrepsia*, los que han sido tirados

fuerza del hogar como un pájaro que cae del nido y muere de frío y de necesidad en el fango; están los que han muerto con el vientre hinchado como una vejiga, y cubierto de emplastos como corazas, está allí la camada que envía al cementerio el *conventillo*, después de haberlos sometido á una lucha penosa durante dos años, alineando en batalla sus paredes sucias y carcomidas.

Sus montones de hombres, mujeres y niños de mayor edad, sus aguas servidas en forma de charcos y resumideros pestíferos, después de haberlos sitiado con la neblina de sus miasmas y sus microbios aguerridos.

En esas cifras de la muerte están esos pobres niños que han vivido en el conventillo como en el estómago de un ébrio.

.....

Cuando se interrumpe por cualquier accidente, la armonía de ese pequeño organismo, hay que tener en cuenta el peligro que afecta el estado general y el que hará sobre el crecimiento.

Por otra parte, una de las particularidades esenciales del niño, es la susceptibilidad del sistema nervioso; muchas enfermedades de las que afectan sus distintas visceras, repercuten de una manera temible sobre el cerebro, entre ellas, las afecciones del aparato digestivo tienen una *simpatía* especial por estas complicaciones que arrebatan infinidad de niños, en el curso de enfermedades aparentemente leves en su principio.

Podriamos decir en síntesis: el niño que se alimenta cual crece y se desarrolla, se enferma y se muere en la misma proporción del alimento bueno ó malo que recibe.

El niño de pecho es un pequeño poltrón que no debe preocuparse más que de comer bien y dormir mejor; llenando estas *tareas* con la delicadeza que requiere su estado, se le asegura la existencia contra las eventualidades de otras enfermedades á que está expuesto.

Su buen alimento es el caudal más seguro para fundar esperanzas sobre su formación.

Ahí está, pues, el niño fuerte, rollizo, de carnes contorneadas, que ha crecido como la espuma y que se prepara para engarzar en sus pequeñas mandíbulas, una fila de dientitos, que la madre mostrará orgullosa y como un acontecimiento feliz cuando sienta su aspereza en el pezón.

Este es el hijo criado por ella, es el que le ha robado el sueño, el que le ha hecho hacer un paréntesis á la vida social, el que le ha hecho despertar en medio de la mayor angustia y zozobra, porque soñaba que su hijo se había asfixiado ó porque una mano de gigante monstruo se lo arrebataba de la cuna. Este es su pequeño hijo, por el que ha desplegado tanta buena voluntad como ternura y por el que se siente valiente y transformada cuando puede decir: es mi hijo, ha tomado mi sangre y mi leche.

Esa madre que ha criado á su hijo, que lo ha tenido en sus brazos oyendo insensiblemente los latidos precipitados de su corazón y la respiración acompañada y suave de sus pulmones, que conoce el grado de color de su piel, que más de una vez se ha alarmado cuando al acostarlo ha creído que su respiración estaba entrecortada ó dificultada por la compresión de sus ropitas, que ha pasado largos minutos inclinada sobre la cuna, esperando ver sus labios contraidos por esa sonrisa graciosa é inconsciente de los niños, ha podido apreciar también el menor cambio, se

ha penetrado de su importancia y se ha puesto en guardia con medidas oportunas.

Esta es una de las tantas ventajas que tiene la crianza materna; nadie mejor que la madre, que vive en la intimidad de su pequeño hijo, puede traducir fielmente el lenguaje especial que ellos emplean para significar sus dolencias.

En ninguna época de la lactancia se presentan con más frecuencia estos cambios repentinos, como en el momento de la dentición; y puede agregarse tambien, que su gravedad está en razón directa del sistema de crianza que se ha adoptado desde el principio ó del valor que se dá á la cuestión del destete.

«Todos los días oís precisar de antemano á los padres el momento en que se ha de destetar á un niño, fijando en nueve, doce ó quince meses, el tiempo en que ha de mamar.

«El destete no puede hacerse así, consultando el almanaque; no es á los nueve meses, ni al año, ni á los quince meses, ni mucho menos antes de estas edades cuando deben establecerse los límites de la lactancia. Retened bien lo que voy á deciros é inculcadlo en la mente de las familias por las que seais llamadas á dirigir la salud de los niños: el verdadero guía es la evolución más ó menos rápida de los dientes. Un niño debe mamar hasta que haya pasado la época en que pueden sobrevenir los accidentes graves de la dentición.

«Mi regla es la siguiente: mientras que no hay serios obstáculos independientes de la voluntad de las familias, aguardo para destetar á los niños, á que sea completa la evolución de los caninos, cuyo trabajo es generalmente más laborioso que el de los incisivos y primeros molares».

«Espero, pues, á que tenga el niño *diez y seis dientes*, sin que entre para nada la edad.

«Pero cuando las circunstancias harto frecuentes por desgracia, hacen que no se pueda prolongar la lactancia hasta esta época, aguardo por lo menos á que tenga el niño los *doce primeros dientes*.»

Estos son los consejos prudentes que un sabio clínico francés, el Dr. Rousseau daba á sus discípulos.

En pocas palabras, todo un sistema práctico que revela la importancia del asunto, definiendo con precisión las ventajas de una lactancia hecha segun las necesidades y las condiciones del niño.

Á las palabras de Rousseau podría agregarse el siguiente párrafo que tomamos del Dr. West, notable especialista inglés: «Hay dos períodos como los de la primera y segunda dentición, en los que sobrevienen importantes cambios en el organismo del niño, y en los que todos los peligros deben ser particularmente temidos.

Hasta aquí nos hemos ocupado de la alimentación de los niños que pueden ser tratados segun principios racionales de la higiene y para quienes la holgura de la familias es una garantía de éxito; ahora, lo que se presenta á resolver, es la alimentación de los niños pobres, abandonados, desheredados de los consejos de la ciencia y muchas veces del regazo maternal.

Para ellos, la providencia está en las Sociedades de Beneficencia, que con la sublime abnegación que las distingue, deben emprender la humanitaria tarea de salvarlos de la alimentación prematura y de la muerte.

En los principales centros europeos, existen Asilos para los niños pobres que, bajo el nombre de *salas cunas* reciben diariamente un sin número considerable de niños, cuyas madres los abandonarían for-

zosamente á una suerte, cuyo termino final se puede prever si no existieran estos refugios contra el hambre.

Mientras ellas trabajan tranquilas ganando un jornal, que les permite atender á las necesidades de la familia, la caridad pública cuida de sus hijitos dándoles el alimento adecuado á su edad y á sus condiciones de salud.

Hasta la edad de *dos años* son admitidos en estos Asilos para pasar en seguida á otros establecimientos donde se les cuida y atiende con un esmero digno del mayor encomio.

Esta noble iniciativa no tardará en encontrar buena acogida entre nosotros, donde los Asilos maternales prestan ya un valioso contingente á las madres pobres que no pueden cuidar de sus hijos.

MANUEL T. PODESTÁ.

1888.

MEMORIA QUE LA COMISIÓN DIRECTIVA

DE LA

“SOCIEDAD PATRONATO DE LA INFANCIA” PRESENTA

Á LA

ASAMBLEA DE SUS SOCIOS

Buenos Aires, 1893.

SEÑORES SOCIOS:

El PATRONATO DE LA INFANCIA ha cumplido ya el primer año de su existencia.

Con fines tan ámplios, generosos y necesarios como los que se consignan en sus Estatutos, reali-

zados algunos de ellos, tan cumplidamente cuanto lo permitieran los elementos con que la Comisión ha contado, no es extraño que haya conseguido las simpatías y la cooperación de la Sociedad de esta Capital, tan entusiasta siempre por todas las obras de caridad.

Durante el año transcurrido, se ha evidenciado la necesidad de su fundación y el porvenir grandioso de la institución.

Hasta el día en que fué fundado el PATRONATO DE LA INFANCIA, la caridad había solo socorrido, puede decirse, á los desvalidos, en la edad de su entero y cabal desarrollo. Sus necesidades físicas y morales eran atendidas por numerosas cooperaciones de beneficencia, que hacen del hombre y de la mujer, joven, adulto ó anciano, el definitivo y casi exclusivo fin de su benéfico apoyo. Se educaba y alimentaba al niño, es cierto; teníamos Asilos para expósitos, para huérfanos, y los Maternales para los menores de siete años. En esta esfera de acción de la caridad, son inestimables los servicios que han prestado y prestan á las clases pobres, las distinguidas matronas que forman las Sociedades de Beneficencia, Damas de Caridad y de la Misericordia.

Pero, no teníamos una SALA-CUNA, es decir, un establecimiento destinado á alimentar el hijo de la madre pobre qué, á fin de ganarse el sustento diario, se ve obligada á entregarlo á manos mercenarias para que le amamanten, ó á vivir miserablemente durante el largo tiempo de la crianza.

Tampoco teníamos, y aquí toca la Comisión Directiva una verdadera llaga social, que cada día se extiende más y más, y con peores caractéres,—una sola institución que se preocupara de la suerte del niño vago y criminal; tratando de modificar su triste

y alarmante situación, sujetándole á la ley ineludible del trabajo, é instruyéndole, para enseñarle el camino del bien.

Es cierto que durante muchos años, esta gran ciudad se ha ufanado con su Carcel correccional de menores. Pero, preferible hubiera sido que jamás hubiese existido. Como es público, eran tales las pésimas condiciones de su dirección y administración y aun del edificio en que se hallaba establecida; había llegado á tal grado la corrupción que allí reinaba, que el Gobierno Nacional se vió obligado á cerrarla y enviar á los menores á la Penitenciaría, mientras se construye una nueva Carcel, que responda á los adelantos de la época.

La Comisión debía, pues, preocuparse antes que todo, de curar aquella llaga. A ese fin dirigió todos sus esfuerzos, y aunque, desgraciadamente, no ha obtenido aún el éxito anhelado, abriga la esperanza de que los proyectos que ha estudiado con ese objeto, serán un hecho halagüeño en el año próximo.

Esos proyectos son:

- 1º Una ley de protección á la infancia.
- 2º Un Asilo-taller, de artes y oficios.
- 3º Una colonia agrícola-correccional.

El primero, presentado y estudiado detenidamente por la Comisión de consulta jurídica, fué elevado á la consideración del Honorable Congreso de la Nación, hallándose actualmente al estudio de la Comisión de Legislación del Senado.

Hemos tratado de conseguir su despacho, pero las graves cuestiones políticas y el estudio concienzudo que requiere esa ley, que es una verdadera novedad entre nosotros, lo han impedido. Abrigamos la esperanza de que será sancionado en las primeras sesiones del próximo período.

Para la realización del segundo proyecto, la Comisión tiene ya los planos del edificio, los que han sido hechos por el señor Ingeniero D. Joaquin Belgrano, con tanta inteligencia como generosidad. Se establecerá en una parte del terreno cedido á nuestra institución por la Intendencia Municipal y ubicado entre las calles de Comercio, Balcarce y San Juan.

El tercer proyecto se halla á estudio de la comisión; tiene por fin establecer, fuera de la capital y si es posible en la provincia de Buenos Aires, una colonia agrícola, análoga á las existentes en Europa, en la que se enseñe á los menores bajos ó criminales á trabajar la tierra, al propio tiempo que se les dé la instrucción necesaria para habilitarlos á ser algún día, ciudadanos útiles á su país y á sí mismos.

Contando, como cuenta la comisión, con vuestra decidida cooperación, nos halaga la idea de que antes de mucho tiempo pueda realizarse este proyecto.

En cuanto á la SALA-CUNA, la comisión tiene la satisfacción de deciros que muy pronto os invitará á asistir á su inauguración. Se establecerá en el edificio á que antes nos hemos referido, cedido por la Intendencia Municipal; y estará á cargo de las Hermanas de María Auxiliadora.

La comisión no ha limitado sus tareas á estudiar los proyectos indicados. Su acción en favor de la infancia desvalida se ha hecho sentir eficazmente.

Inmediatamente de organizada, procedió á instalar el primer consultorio gratuito de la sociedad para enfermedades de niños. Las necesidades que él ha venido á llenar y el bien que ha realizado, lo prueba la cantidad crecida de niños que han sido asistidos en él y que alcanza al número de 2109.

La comisión cumple con el gratísimo deber de recomendaros la asiduidad con que han atendido y

atienden los consultorios, los doctores: Norberto Pérez, Emilio R. Coni, Miguel C. Pairó, Oscar Ferrari, Facundo Larguia, Luis M. Acuña, Edmundo Smith, Juan E. Torrent, Pedro F. Dorrego, Juan A. Acuña, Luis A. Levingston y su actual director, el doctor Juan J. Diaz.

La comisión ha acordado su protección á un buen número de menores desamparados y víctimas de odiosos atentados contra el pudor y ha colocado á otros en el Asilo de Huérfanos y en el Maternal del Norte; habiendo obtenido para ello, la noble cooperación de las distinguidas señoras Etelvina C. de Sala y Constanza R. M. de Bunge, presidentas respectivamente de las Sociedades de Beneficencia y Damas de Caridad.

El estado financiero de la sociedad no puede ser más satisfactorio, como lo demuestra el cuadro acompañado por el señor Tesorero.

Los fondos existentes se han formado principalmente con la parte del producido de las fiestas primaverales que se realizaron el año ppdo, en la Plaza General San Martín, iniciadas por el Sr. Francisco P. Bollini, Intendente entonces de la Municipalidad de la Capital; y á cuyas simpatías hacia nuestra institución, la Comisión está obligada por muchos y señalados servicios, además del indicado.

Debemos también recomendar á nuestra gratitud, á las distinguidísimas damas que organizaron aquellas hermosas fiestas. A ellas y á la comisión de caballeros, y sobre todo, al Sr. Jorge N. Williams, el activo é inteligente secretario de la Intendencia Municipal y al Sr. Jaime Llavallol, se debió principalmente el éxito halagüeño de las «Fiestas primaverales».

A esos nobles cooperadores de nuestra obra, debe-

mos agregar los que han contribuido con importantes donaciones en dineros y en artículos; entre ellos, á los señores: Tomás Lasarte, Gibson y Rolón, Gil, Tebaldi, Cometti y C^a, José Freddi, Manuel Navarro, D. Francisco P. Moreno, Negrotto. Arnoldo, Juan M. de Vedia, Carlos Guido y Spano, Elias Romero y Julio Kristufec. Este último ha donado espontánea y generosamente, el 5 % del producido de la venta del agua mineral *Hungaria* que introduce.

Y vuestra gratitud debe extenderse igualmente hacia los miembros de esta Comisión, que han fallecido, y á la que prestaron señalados é importantes servicios; son ellos, los señores: Dr. Miguel Esteves Seguí, D. León Gallardo, D. Juan Drysdale y don Emilio Martínez de Hoz. En este último perdimos uno de los más entusiastas protectores de la infancia, debiéndose á su iniciativa, algunas medidas que serán de gran trascendencia en el desarrollo de nuestra institución: y entre ellas, la de confiar á la dirección de Congregaciones religiosas especiales, los diversos establecimientos que funde el PATRONATO DE LA INFANCIA.

Antes de terminar esta Memoria, la Comisión se complace en anunciaros que la *Revista de Higiene Infantil*, á la que se le ha dado el título más apropiado de *Anales del Patronato de la Infancia*, sigue una marcha bastante próspera, debido,—nos es muy agradable reconocerlo,—al poderoso impulso que supo darle su ex-Director, el Dr. Emilio R. Coni, el cual con un desinterés igual á su competencia, la ha dirigido durante su primer año.

La Comisión aprovecha esta oportunidad para pediros despliegueis vuestro celo en favor de este periódico.

Haréis un bien á la institución, y á las familias, que encontrarán en él una guía ilustrada para contribuir al mejoramiento moral y físico de los niños.

Al terminar solicitamos vuestra aprobación para los trabajos realizados, y vuestra cooperación para los proyectados. La primera la necesitamos, además, para ratificar la medida que la Comisión se vió en la necesidad de adoptar, á fin de llenar las vacantes producidas en el seno de ella, por el fallecimiento y la renuncia de algunos de sus miembros, lo que era un verdadero obstáculo para que pudiera funcionar. En vista de esto, la Comisión se decidió á llenar esas vacantes, nombrándose con tal motivo á los señores Hector Massera, Felix Armesto, Carlos Chapeaurouge y Gonzalo Segovia.

Os pedimos, pues, querais ratificar sus nombramientos.

JOSÉ A. AYERZA

Presidente

Alejandro E. Amoretti,

Secretario.

PATRONATO DE LA INFANCIA
BALANCE PARCIAL HASTA JUNIO 30 DE 1893

DEBE	PESOS	Cs.	PESOS	Cs.	HABER	PESOS	Cs.	PESOS	Cs.
Vales á cobrar, depósito primitivo.....	50.000	—			Capital.				
Intereses capitalizados.....	2.787	50	52.787	50	Recibido del señor Intendente Municipal como producto de las "Fiestas primaverales".....				
Banco de la Nación.					69.849	16			
Depósito en cuenta corriente.....			13.357	16	Intereses.....	2.787	50		
Sueldos,					Donaciones.....	3.771	10		
Importe pagado,.....	1.836	90			Donación de Camas.....	340	—		
Farmacia.					Beneficios varios.....	2.117	—		
Importe pagado,.....	392	46			Revista de H. Infantil.....	441	50		
Forrages.					Venta de impresos.....	25	—		
Saldo deudor.....	842	44			Suscripción General.....	1.425	—		
Mobiliario.					Suscrición de Niños.....	187	50	11.094	60
Importe pagado.....			489	—					
Utiles y enseres.									
Importe pagado.....			756	45					
Número Unico "Los Niños".									
Importe de la impresión.....	4.385	—							
Obras y Refacciones.									
Saldo deudor.....	71	50							
Instrumentos Quirúrgicos.									
Importe pagado.....			173	60					
Camas.									
Importe pagado.....			1.130	—					
Ropas de Cama.									
Saldo deudor.....			2.219	63					
Comestibles.									
Saldo deudor.....	107	03							
Gastos Generales.									
Saldo deudor.....	1.274	76	8.910	09					
Caja Existencia.....					80.943	76			

LEONARDO PEREIRA, Tesorero.

NÓMINA DE SOCIOS ACTIVOS
DEL
«PATRONATO DE LA INFANCIA»

Cibils Herman	Aberg Ernesto
Sardá Ramón	Aberg Dolores C. de
Durañona Manuel	Aberg Cobo Ernesto
Caride Alejandro	Aberg Cobo Oxel
Caride Estéban	Aberg Cobo Ricardo
Caride Pedro	Aberg Cobo Augusto
Caride Miguel	Aberg Cobo Dolores
Caride Vicente	Aberg Cobo Ernestina.
Illamendy Daniel de	Aberg Cobo Hialmor
Massini Francisco Llames	Aberg Cobo Ivan
Massini Estéban Llames	Atamendy Juan
Martinez José Vicente	Ayerza José A.
Cancela Manuel J.	Aguirre Manuel
Jardón José M.	Amoretti Alejandro E.
Mascias Eladio	Arraga A.
Caracoche Pedro	Acuña Euis M.
Luro Pedro O.	Acuña Juan N.
Luro Cármén D. de	Armesto F.
Luro Adolfo G.	Bullrich Adolfo S.
Luro Carlos	Bullrich Arturo
Sauze Amelia L. de	Blaquier Juan
Mesquita Marcelino	Bonora Adolfo
Mesquita Matilde L. de	Bullrich Eduardo
Despió Juan	Bidau José
Copal Ana María	Bustillos José M.
Casares Angélica B. de	Baliero Mercedes S. de
Caride Angel	Bosch Rafael
Caride Vicente Perez	Bustos José M.
Riera Joaquin	Benitez Francisco J.
Mata Angel	Bustos Moron H.
Agrelo Emilio A.	Borres Mariano F.
Agrelo Emilio C.	Bidau E. L.
Arteaga Alfredo de	Berra Jacobo Z.
Almeida Olinda P. de	Basavilbaso Leopoldo
Amoedo Ana J. de	Bocatandro Berardo
Alvear María N. de	Battilana Antonio
Alvear Angel J.	Bollini Francisco P.
Alzaga Ana N. de	Costa José
Almeida Roberto	Catalinas Empresa de las
Areco Isaac P.	Cobo Rafael A.
Ayerza Francisco	Casares N.

Casares Alejandro
Cayol Francisco
Crisol Emilia C.
Crisol Inés
Crisol Rosa
Crisol Margarita
Cullen Elena C. de
Crisol Martina
Cartabio Amelia M. de
Cartabio Modesto
Carreras Estéban
Cenulla Ireneo
Casares Carlos M.
Carreras Ernesto de las
Carreras Emilia G. de las
Carreras J. Alba
Castillo Aquila del
Cagnoni J. M.
Coelho Augusto J.
Chueco Manuel
Chueco Emilia G. de
Carlés Manuel
Centeno A. M.
Drago A.
Díaz Eusebia B.
Dupont Dr. B.
Dónovan Daniel J.
Deagustini Maria G.
Díaz Juan J.
Duprat Luis
Dávila Adolfo E.
Elizagaray Santiago
Estrada María G.
Fourque Luis Martinez
Foule Bartolomé
Fravers Josefina D. de
Fau Francisco
Fexo Federico
Fox Enrique
Frias Juan C
Gomez Dr. José T.
Gimenez Pastora
Gutierrez Josefa C. de
Gumea Bernabé
Gumea Pablo
García Bonifacio
Gibson Diego
Gonzalez Marciano
Gonzalez Catan Dr. Mauricio
Grierson Cecilia
Gonzalez Teresa A. de
Gache Samuel
Huergo Carlos M.
Hunter Carolina P. de
Hunt Gregorio
Herrera Vegas Rafael
Herrera Vegas Rafael Z.
Herrera Vegas Marcelino
Ham Patricio
Irigaray Maria B.
Jorge Faustino
Kinch Roberto
Llambi Antonio C.
Lamas Eeopoldo
Lima Rodolfo Rodriguez
Llambi María Luisa
Llambi Alcira A. de
Lapuente Agapito
Latzina J.
Letchos José
Loureiro Luis
Leguizamon N.
Lignoli Carlos T.
Lagos Máxima D.
Lanusse Antonio
Larguía Facundo
Martinez Régulo
Martinez Benjamin
Martinez Carlos
Muñoz Salvigni A.
Martinez Angélica M. de
Martinez Enriqueta D. de
Martinez Enrique
Martin Augusto
Martinez Jacinto Peralta
Matilla Francisco
Murature Rosa V. de
Miguens María D.
Miguens Petrona C. de
Meyer Fernando
Marilla Lucio V.
Martel Dr. Honorio
Malaver Antonio
Morales Carlos M.
Martin y Herrera Felix
Montes de Oca Leopoldo
Martinez Alberto B.
Madariaga D. D.
Mitre y Vedia Emilio
Melendez Lucio
Montes de Oca Juan Q.
Nocetti Francisco
Navarro Sofia
Navarro Felisa C. de

Navarro Angel	Seeber Alberto
Nelson Manuel J.	Sarachaga Marcos
Novaro Bartolomé	Terry José A.
Navarro Viola E.	Tornquist Ernesto
Nevares Alejo de	Tornquist Rosa A. de
Ortiz Waldino	Unzué Concepcion
Olmedo J. M.	Unzué Saturnino J.
Orzali J. A.	Uriarte Arturo
Parravicini Eduardo	Uriburu Francisco
Parravicini Antonieta P.	Vaqueiro Domingo
Pirovano Juan	Videla Juan
Perez Norberta	Vedia Nicolás
Pereyra Antonia I. de	Vedia Juan M.
Pereyra Leonardo	Valdez Adolfo
Pereyra Maria Luisa	Wernicke Roberto
Pereyra Iraola Rafael	Williams Jorge N.
Piñero Dr. Osvaldo	Zuberbühler Petrona M. de
Pereyra Sara	Zuberbühler Gregorio
Pereyra Iraola Martin	Zuberbühler Luis E.
Pereyra Maria Antonia	Zorrilla Benjamin
Pereyra Laura	Rojas Manuel Z.
Perez Felipe J.	Lalanne Ernesto
Parody Dr. Alfredo	Lalanne Alejandrina B. de
Rodriguez Carlos P.	Minagny Dolores J. de
Rocha Alfredo J.	Minagny Delia
Rocha Eduardo	Romero Victoria M. de
Rocha Patricio	Romero Elias, hijo
Rivera Mercedes O. de	Bustos Juana P. de
Rocha Antonio	Chapeaurouge Luis
Repetto Nicolás de	Mascera Héctor
Ronaix Casiana L. de	Piñero Dr. Norberto
Rossi Antonio	Iraola Mauricia
Romero Elias	Beazley Dr. Francisco J.
Roberts Pedro T.	Urquiza Dr. D.
Spuch Martin	Doynel Carlos
Salas María M.	Jorge Alfredo
Seeber Carlos	Larguia Eduardo
Seeber Francisco	Nocetti Emilio
Seeber Sofia J. de	Torre Carlos de la

SUELTOP

El señor Julio Kristufek, introductor del Agua Mineral Hungaria, cuyos resultados positivos son bien conocidos, ofreció desde el primer momento al Patronato, una parte de lo producido por la venta de dicha agua; el Patronato ha recibido,

por repetidas veces, pruebas de esta expontánea generosidad del señor Kristufek, quien lo ha hecho últimamente, así:

Buenos Aires, Octubre 27 de 1893.

Señor Dr. José A. Ayerza, Presidente de la Comisión Directiva del PATRONATO DE LA INFANCIA.

Distinguido señor: Tengo el placer de remitir á Vd. un cheque á su orden, por valor de *doscientos cuatro* pesos moneda nacional,—producto liquido de la venta de *diez* cajones, de 25 botellas cada uno, de Agua Mineral Hungaria,—que corresponden al *Patronato*, de la última remesa de 200 cajones que he recibido.

Espero poder entregar á Vd., aún antes de finalizar este año, una otra suma para esa benéfica institución.

Tiene el honor de saludar á Vd. con toda consideración S.S.S.

JULIO KRISTUFEK.

Asamblea general del Patronato—El 27 de Diciembre celebró la «Sociedad Patronato de la Infancia» su segunda asamblea general de socios, que debe efectuar anualmente; la Comisión Directiva presentó su Memoria, que publicamos en otro lugar, y en la que, como verá el lector, se limita á narrar suscintamente lo que ha hecho en su primer periodo, luchando con los obstáculos que nacen á toda iniciativa, y preparando el terreno en que han de fructificar más tarde sus esfuerzos. La Asamblea aprobó en todo la Memoria, y debiendo integrar la la Comisión Directiva, con un tercio del número de sus miembros, en reemplazo de los declarados cesantes por sorteo, procedió á la elección de sus miembros, siendo proclamados por unanimidad, los señores doctores: José A. Ayerza, Alejo de Nevares, Izaac P. Areco, y los señores Jorge N. Williams, Carlos Doynel, Francisco P. Bollini, Juan M. de Vedia y Roberto Almeida.

La nueva Comisión tiene ancho campo abierto al desarrollo de fines tan generosos y levantados como los que inspiran al **PATRONATO DE LA INFANCIA**; mucho, mucho resta á hacer, para darle á éste, toda la amplitud que las necesidades le marcan.—Vencidos los primeros obstáculos, tócale á la nueva Comisión la noble tarea de dar cima á los trabajos, que bosquejara la primera, en medio de sus esfuerzos por el planteamiento de nuestra vasta institución.

Nuestra Revista—Nos apresuramos á solicitar de nuestros lectores, quieran disculparnos la interrupción sufrida en la aparición de nuestra Revista; graves circunstancias imprevistas, y desde luego, muy ajenas á nuestra voluntad, nos han obligado á ello; pero nos cabe la satisfacción de contar con la benevolencia de los amables lectores, y de poder ofrecerles en un número doble, las entregas pertenecientes á los meses de Noviembre y Diciembre del presente año.

PATRONATO DE LA INFANCIA

COMISION DIRECTIVA

Acta

PRESENTES

—
Nevares.
Armesto.
Dupont.
De Vedia
F. Jorge
Caride.

En Buenos Aires, á 2 de Noviembre de mil ochocientos noventa y tres, reunidos los señores al margen anotados, se declara abierta la sesion, bajo la Presidencia provisoria del señor Vocal, Dr. Alejo de Nevares, siendo las 9 1/4 p. m.

Leida el acta de la sesion anterior, el Sr. Caride observa que la Comision resolvio entregar mensualmente á las *Hermanas* la suma de *ochenta \$ m/n.*, no la de *cien*, como constaba en aquella; estando en la verdad el Sr. Caride, se dispone conste en la presente acta, que el «Patronato» dona mensualmente á cada Hermana, como gratificacion á sus servicios, la suma de *veinte pesos m/n.*

El Sr. Felix Armesto, como miembro de la Comision especial, nombrada en oportunidad para resolver sobre el beneficio de inauguracion ofrecido al «Patronato» por la Empresa del teatro Rivadavia,—pone en conocimiento de la Directiva, que aquella Comision juzgó inaceptable dicho ofrecimiento, por las bases propuestas y los acontecimientos de transcendencia que se diseñaban en la Republica.—Continuando en el uso de la palabra, el Sr. Armesto, anuncia á la Comision Directiva que, Mr. Harris, el Empresario del «Jardin Arcadia,» (antiguo Florida) habia puesto por su intermedio, á disposicion del «Patronato» la fiesta de inauguracion de dicho Jardin, bajo las bases siguientes;

1º El «Patronato» fijará el precio de las localidades; 2º la Empresa tomará á su cuenta los gastos

ocasionados por los preparativos de la fiesta; 3º el «Patronato» recibirá como beneficio, la mitad del producido bruto.

Dadas estas bases, la Comision Directiva resuelve aceptar el beneficio ofrecido, y dispone en consecuencia, se le comunique así á Mr. Harris, con sus debidos agradecimientos. Despues de un ligero cambio de ideas sobre la necesidad de nombrar una Comision de damas, que patrocinen esta fiesta y le presten el brillo necesario, como á las *«Primaverales»* del año próximo pasado, se resuelve nombrar á los Sres. Armesto, Nevares y Dupont, con amplias facultades para que corrieran con todo lo necesario al mayor éxito de la fiesta, encargándoseles especialmente de la composicion de aquella Comision de damas.

El Sr. Jorge toma la palabra, y despues de breve interpretacion de los *Estatutos* de la Sociedad, hace notar que lo resuelto por la Comision Directiva en la sesion de 22 de Setiembre ultimo, no se ajusta estrictamente á lo dispuesto por aquellos, en su articulo 20; por esto, y á objeto de ahorrar al Patronato pequeñas cuestiones de forma y de detalle, sobre todo teniendo en cuenta que no habian sido sorteados los miembros de la Comision que debian cesar en el 2º año,—mociona se proceda á un nuevo sorteo.
—La mocion del Sr. Jorge es apoyada y aprobada por unanimidad.

Habiendo reemplazado por sí misma la Comisión Directiva, á varios de sus miembros, fallecidos los unos, renunciantes los otros; y á fin de conservar en el seno de la misma á tan distinguidos caballeros, llamados por la Comisión á compartir las tareas de protección á la infancia, el Sr. Jorge mociona se haga el sorteo sobre la nómina primitiva de la Comisión, que figura impresa en los Estatutos, y se ponga á la Asamblea próxima la ratificación del nombramiento de aquellos caballeros.

Esta mocion es aceptada debidamente, y en consecuencia, se resuelve efectuar el nuevo sorteo, por medio de cédulas numeradas, sacadas á la suerte, que dá el siguiente resultado:

Cesantes en el 1^{er} año:—Ayerza, Gallardo, Dónovan, de Vedia, Nevares, Drysdale, Santa Coloma y Tornquist; idem en el 2^{do} año:—Aguirre, Amoretti, Pereyra, Caride, Ham. Rocha, Martínez de Hoz y Seeber.

Acto continuo, la Comisión resuelve fijar como fecha para la 1^a citación á la Asamblea General, el dia 21 del presente, á las 8 ½ p. m., á los fines expresados en el art. 33 de los Estatutos, y dispone se publique en el próximo número de la «Revista de H. Infantil», la nómina de socios á quienes deberá citarse por la misma y por los diarios de esta capital, durante *quince días* consecutivos.

La Comisión resuelve reunirse nuevamente el dia *ocho* del presente, á objeto de tratar especialmente el desarrollo del Refugio Nocturno de menores y de la Escuela Industrial anexa.

El señor Secretario da lectura, luego, á una nota del señor Julio Kristufek, dirigida al señor Presidente del Patronato, adjuntando un cheque contra el «Banco Aleman Trasatlántico», por valor de *dos cientos cuatro* pesos m. n. producto líquido de la venta de los cajones de Agua Mineral Hungaria pertenecientes á esta sociedad, segun contrato estipulado entre ella y dicho señor Kristufek.

Habiendo manifestado nuevamente el señor Armesto, tener conocimiento de la existencia de un sobrante en dinero efectivo, de lo producido por las Fiestas Primaverales del año ppdo., la Comisión resuelve nombrar al señor Armesto, encargado de practicar las diligencias necesarias á su recaudacion, de la manera que estime conveniente.

Leido el informe mensul sobre el movimiento habido en Octubre último, en los Consultorios y demás reparticiones del «Patronato», y siendo la hora ya avanzada, se levanta la sesión, á las 11 menos un cuarto de la noche.

MANUEL AGUIRRE,
Vice-presidente.

J. G. Guastavino,
Secretario accidental.

PATRONATO DE LA INFANCIA

Dispensario del Patronato de la Infancia

Buenos Aires, Diciembre 1º de 1893.

Señor Presidente del «Patronato de la Infancia»,
Dr. D. JOSÉ A. AYERZA.

Tengo el agrado de elevar al señor Presidente el informe sobre el movimiento habido en los consultorios y demás reparticiones á mi cargo, en la 2^a quincena del mes de Noviembre último:

DOCTORES		Existencia anterior	Entradas	Altas por curación	Altas por ausencia	Número de consultas	Fallecidos	En asistencia
Consultorio de Policlínica	Díaz	207	51	11	—	189	—	247
	Acuña.....	198	50	7	—	174	1	240
	Levingston.....	159	21	2	—	90	—	168
Enf. de los ojos y cirugía	Moret.....	27	10	2	—	46	—	35
	Total....	591	132	22	—	499	1	690

Farmacia

Se han despachado en esta quincena 507 recetas.

Vacuna

Se han vacunado 41 niños.

Saluda al señor Presidente con toda consideración.

JUAN J. DÍAZ.

Buenos Aires, Diciembre 15 de 1893.

*Señor Presidente del «Patronato de la Infancia»,
Dr. D. JOSÉ A. AYERZA.*

Tengo el gusto de elevar á Vd. el informe sobre el movimiento habido en los consultorios y demás reparticiones en la 1^a quincena del mes:

DOCTORES	Existencia anterior	Entradas	Altas por curación		Altas por ausencia	Número de consultas	Fallecidos	Quedan en asistencia
			Altas	por curación				
Consultorio de Policlínica	Diaz	247	43	9	—	205	2	279
	Acuña.....	240	34	10	—	170	1	263
	Levingston.....	168	31	7	—	135	—	192
Enf. de los ojos y cirugía	Moret.....	35	15	3	—	47	—	47
	Totales....	690	123	29	—	557	3	781

Farmacia

Se despacharon 502 recetas con 720 fórmulas.

Vacuna

Se vacunaron 23 niños.

Saluda al señor Presidente atentamente.

JUAN J. DIAZ,
Médico-director.

Consultorio del Patronato de la Infancia

312 - COMERCIO - 312

HORAS DE SERVICIO

Dr. J. J. DIAZ—Lunes, Miércoles y Viernes, á las 9.30 de la mañana.

Dr. J. N. ACUÑA—Mártes, Juéves y Sábados, á las 9.30 de la mañana.

Dr. LUIS A. LEVINGSTON—Lunes, Miércoles y Viernes, á las 3 de la tarde.

Dr. O. FERRARI—Mártes, Juéves y Sábados, á las 3 de la tarde.

Consultorio de enfermedades de la vista, atendido por el Dr. T. MORET—Lunes, Miércoles y Viernes, á las 3 de la tarde.

Vacuna—Todos los días en las horas de consulta.

Dr. JUAN JOSÉ DIAZ,
Médico-Director.

AVISOS

TARIFA

Una página—al año	100 pesos
Mensualmente	10 "
Media página—al año	50 "
Mensualmente	6 "
Cuarto página—al año	30 "
Mensualmente	3 "

“LA ARGENTINA”

SOCIEDAD COOPERATIVA DE LIBRERIA Y PAPELERIA

668-CALLE VICTORIA-672

Gran surtido de obras de Literatura, Derecho
Medicina, Religión, Educación, etc.

Se hacen libros en blanco segun modelos
y toda clase de trabajo de

IMPRENTA, LITOGRAFIA Y ENCUADERNACION

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

